

El román de Flamenca

Traducción de Antoni Rossell

Prólogo de Mercedes Brea



ARLEQUÍN



EL ROMÁN DE FLAMENCA

NOVELA OCCITANA DEL SIGLO XIII

Traducción de Antoni Rossell
Universidad Autónoma de Barcelona

Prólogo de Mercedes Brea
Universidad de Santiago de Compostela

D.R. © 2009 Antoni Rossell
D.R. © 2009 Arlequín Editorial y Servicios, S.A. de C.V.
Teotihuacan 345, Ciudad del Sol,
45050, Zapopan, Jalisco.
Tel. (52 33) 3657 3786 y 3657 5045
arlequin@arlequin.mx
www.arlequin.mx

Se editó para publicación digital en 2018

ISBN 978-607-9046-12-5

Hecho en México

A Chus, y a todos mis alumnos que han compartido mi amor y pasión por Flamenca.

Debo agradecer a mis dos buenos amigos y colegas, la profesora Rosa María Medina, de la Universidad de Oviedo, y al profesor Juan José Prat de la Universidad SEK-Segovia, tanto sus atentas y pormenorizadas lecturas como sus sabios consejos, que en la mayoría de las ocasiones han mejorado la presente traducción. A mi admirado y también amigo Carlos Alvar por su paciencia y confianza en un proyecto que nació en la península ibérica y que se materializa allende los mares.

FLAMENCA¹

MERCEDES BREA

La obra cuya traducción española —fruto del laborioso, atento y entregado trabajo de Antoni Rossell— se presenta en esta edición es una de esas preciosas joyas (jugando con el nombre de la protagonista, podríamos considerarla incluso una *rara avis*) que ha llegado a nosotros de forma casi milagrosa, pues se ha transmitido gracias a un único manuscrito, custodiado en la biblioteca municipal de Carcasona.² Esta feliz circunstancia no está exenta de pequeños problemas, como la carencia de algunos versos al principio y al final de la obra o el anonimato, pero ninguno de ellos supone un obstáculo importante para conocerla y apreciarla como corresponde: en el primer caso, porque la historia está completa y los versos que faltan servirían, tal vez, sólo para hacer una presentación inicial de la protagonista y de las circunstancias que rodean el momento en que su padre decide otorgarle marido, así como para completar los detalles de la recuperación final del orden social que se considera deseable; en el segundo, porque es posible que el nombre del autor (¿tal vez ese don Bernardet mencionado en el v. 1732?) no añadiese informaciones útiles o provechosas.³

Tampoco existen certezas sobre la fecha de composición de esta deliciosa novela versificada. Se han apuntado varias, y las más prudentes tienden a situarla hacia mediados o en la segunda mitad del siglo xiii,⁴ un poco más tarde que otras obras narrativas occitanas⁵ que sirven de contrapunto a la espléndida lírica trovadoresca que había tenido su período de mayor esplendor a mediados y en la segunda parte del siglo xii.

El manuscrito de Carcasona pasó casi desapercibido hasta que Raynouard publicó en 1838 algunos fragmentos, acompañados de traducción francesa y de breves comentarios.⁶ Estos pasajes despertaron el interés de Paul Meyer, que realizó una primera edición de la obra en 1865; la publicación atrajo la atención de otros estudiosos y las sugerencias aportadas llevaron al filólogo a preparar una segunda edición revisada en 1901. A partir de este momento se suceden estudios de todo tipo sobre *Flamenca*, que desembocan en la edición llevada a cabo por U. Gschwind (Berna, 1976), que suele ser la adoptada por la mayoría de las traducciones realizadas a lenguas diversas.

LA FIN'AMOR CONVERTIDA EN HISTORIA

Uno de los valores más destacables de *Flamenca* es el de presentar ante el público un desarrollo «verosímil» de todos los conceptos y elementos que configuran el código poético de la *fin'amor*.⁷

Si analizamos el conjunto de las canciones amorosas que integran la producción trovadoresca, distinguimos normalmente (como en las imágenes de muchos manuscritos) un primer plano ocupado por las figuras de la *domna* y de su fiel enamorado, que se entrega a ella como un vasallo a su señor, esperando obtener, como recompensa, la reciprocidad que entraña este tipo de relación y que se podría condensar en el término *merce*. El trovador debe velar la identidad de su dama (entre otras razones, porque es una mujer casada), y ésta es siempre para él *la mais bon'e bela*, la suma de todas las perfecciones físicas y espirituales, por lo que el amor que siente por ella actúa como un crisol del que sale ennoblecido. En ocasiones, los sentimientos expresados se corresponden con la *joi*, pero otras veces el amante se desespera ante la inutilidad de sus esfuerzos (e incluso de los méritos que lo adornan) y se debate entre su voluntad de mantener, a pesar de ello, su lealtad a *sidons* y el impulso de dejarla (de *partirse de lieis*) y de abandonar no sólo el amor sino también el *trobar*. Al fondo de esta escena, de vez en cuando, es posible distinguir en la penumbra la presencia del *gilos*⁸ o de los *lauzengiers*, y algunos textos (como los sirventeses morales de Marcabru, por ejemplo) dejan entrever también las consecuencias negativas de una situación que confunde el concepto de *fin'amor* con el de *fals'amor*.

Pero en este cuadro faltan los elementos precisos y concretos (de orden físico, espacial, social...) que deberían enmarcar esa visión ideal. Y son estos detalles los que muestra y desarrolla cuidadosamente *La Flamenca*. Así, el tema central de la obra es la relación amorosa de los protagonistas, desde el nacimiento de este *amor de lonh* que Guillermo experimenta por Flamenca hasta la consecución final de la *joi*, después de haber superado todas las pruebas y de haber recurrido a todo tipo de argucias.⁹ Pero tanto interés como la trama tienen una serie de aspectos entre los que queremos destacar los siguientes:

a) El proceso de enamoramiento de Guillermo, en el que destacan, por una parte, las condiciones innatas que debe reunir quien quiera convertirse en un perfecto *fin'amant* y, por otra, las cualidades de Flamenca, que la elevan a la categoría de *domna* ideal, con el aliciente de esa reclusión injustificada en la torre a la que la condena su marido.¹⁰

b) La conquista del amor de Flamenca, que permite hacerla consciente de los sentimientos de su enamorado y de su disposición a esperar el tiempo que sea preciso para obtener un encuentro con ella, buscando la manera de escapar a la *garda* conyugal. El diálogo es entrecortado, pero hablan las manos y, sobre todo, los ojos, que transmiten mejor que ningún otro elemento lo que siente el corazón.

c) Las reflexiones de cada uno de los protagonistas (a partir de esas breves frases que se intercambian) acerca de sus propios sentimientos y de los sentimientos del otro, así como sobre el propio desarrollo de los acontecimientos.

d) El disfrute del *assag*, la falta de apresuramiento en el primer encuentro en los baños, que se revela como una demostración de que el objetivo primordial de la *fin'amor*¹¹ no es la obtención inmediata de la satisfacción sexual, sino más bien un «acoplamiento» espiritual que se traduce físicamente en el placer que producen los besos y caricias que acompañan el descubrimiento de los cuerpos desnudos.¹²

e) La aceptación por parte de Guillermo de la necesidad de ganar prestigio como caballero para hacerse digno de ser admitido como invitado principal en la corte de

Borbón, y la realización de grandes hazañas impulsadas por su amor, que le permiten obtener la amistad de Archimbaut y el reconocimiento implícito de su condición de «servidor» de Flamenca.

De este modo, conocemos de forma más completa que a través de las *cansós* todo el proceso que lleva a esa escena final, con la *domnay* su «chevalier servant» en el centro de la corte; pero *Flamenca* sirve de complemento a la producción trovadoresca también en muchos otros sentidos:

a) La personificación de *Amors* o de *Merces*¹³ se realiza de manera casi natural. *Amors* (que tiene como antagonistas a *Vergoïna* y *Paors*) se presenta como una diosa¹⁴ poderosa que toma la iniciativa de aparecerse al protagonista para prometerle «tal aventure / que mout sera valent'e bona» (vv. 1783-87). Le expone la situación de Flamenca para despertar su interés y llega a concederle en sueños el amor de ésta como adelanto al resultado de su intervención.¹⁵ Su asociación con *Merces* se percibe netamente en varios lugares de la obra, sobre todo en uno de los discursos de Flamenca, cuando discute con Alís y Margarita sobre las intenciones de Guillermo y sobre qué actitud debe adoptar. De alguna manera, los enamorados actúan libremente, pero están sometidos al imperio de *Amors* (que es quien impone las reglas y quien, además, ha tomado la iniciativa de crear esa relación) y deben contar con el beneplácito de *Merces*.

b) La galería de personajes que desfilan en *Flamenca* sobrepasa ampliamente la que ofrecen las composiciones de los trovadores. Más adelante nos detendremos en Flamenca, Guillermo y Archimbaut, pero no podemos dejar de lado que alrededor de este triángulo central se articula todo un microcosmos de personajes representativos de una clase social; la nobleza (con sus servidores), de la que sobresale la figura del monarca, un rey digno de su posición que preside una corte gobernada en última instancia por *Fin'amor*. Junto a él está la reina, que siente celos de Flamenca y que actúa a modo de *lauzengier* para indisponer a Archimbaut con su esposa. Los padres y la familia de Flamenca, así como los consejeros que aparecen ocasionalmente, son todos, en general, *cortezes*, prudentes, *mezurats*. Personajes como el cura o el hostelero que acoge a Guillermo son descritos con relativa nitidez, mientras que el conjunto de caballeros y damas presentes en las fiestas y torneos son una especie de «masa coral» carente (o casi) de individualidades.

Pero, entre todos los personajes secundarios, los mejor definidos, los más queridos por el autor, son, sin duda, Alís y Margarita, las doncellas de Flamenca, que son «mout gentas», «cortesas e ensenhadas» (vv. 1351-54); ellas saben dejar de lado su propio dolor a causa de esa injustificada reclusión para reconfortar a su señora lo mejor posible («per la bon'amor que il portan», v. 1356). Su apoyo es constante, y el mejor aliado que la protagonista haya podido encontrar, pues no sólo alivian su encierro sino que, además, y a pesar de su corta edad y su inexperiencia, conocen bien los sentimientos humanos y logran dar en cada momento con el consejo apropiado para la dama, como sucede cuando Flamenca aparece turbada por el ¡*Ailas!* con que Guillermo comienza su aproximación a ella. Son ellas también las que la ayudan a encontrar la palabra adecuada que debe pronunciar para avanzar en el diálogo; son siempre discretas y prudentes, a la vez que claras aliadas de *Amors*.

c) Por otra parte, la novela presenta espacios (descritos atentamente, sobre todo la torre y las termas) y momentos concretos que pueden ser puestos parcialmente en relación con el tópico del *locus amoenus*,¹⁶ pero que van más allá de éste, puesto que, por ejemplo, el lugar de la cita amorosa es un balneario, que quizá ningún tratado contemplaría propiamente entre sus variantes

(faltan árboles, flores, aves...), a no ser por la presencia del agua, con toda la carga simbólica que ésta —y los propios baños— tienen.

Además, los personajes hacen todo lo que los textos líricos apenas mencionan (a no ser que funcione como *signa amoris*): comen, duermen, sueñan, sufren, se divierten, se lavan (o dejan de hacerlo, y de cortarse las uñas y el cabello...), se visten y participan en actividades de todo tipo. Describen, pues, un cuadro más o menos preciso de la vida que lleva una clase social determinada (pues el ambiente es aristocrático, aunque algunas veces intervenga también la burguesía), con lo que *Flamenca* contribuye en buena medida a aumentar nuestro conocimiento de ese mundo de ficción creado por el código poético de la *fin'amor*.

Recordemos, de todos modos, que el narrador relata una historia transcurrida en un momento anterior, una historia, unas situaciones, que se añoran y, por lo tanto, se idealizan. El autor se recrea en la descripción de un ambiente y de unos personajes que parecen inspirados totalmente por la lírica trovadoresca y cuya pervivencia, en cualquier caso, no era posible debido a la decadencia moral del presente que le había tocado vivir. El tópico del *ubi sunt?* (ya utilizado por Marcabru y otros trovadores, pero más frecuente en la última época, como es el caso de Peire Cardenal, por ejemplo) se combina con toda la temática desarrollada por el código poético de la *fin'amor* para dar lugar a una obra maestra que complementa como ninguna otra aquella producción literaria y la convierte en narración, en vida.¹⁷

LA DAMA, SU ENAMORADO, EL GILOS

Como ya hemos indicado, desde la perspectiva de la *fin'amor*, la dama es el vértice de un triángulo sustentado por dos seres antitéticos, uno de los cuales (el trovador-enamorado que aspira a conseguir su *merce*) la contempla realmente como un ser superior, al que venera, sublima y enaltece; mientras que el otro (el marido-celoso) parece tener como única función la de guardarla (directamente o con el auxilio de otros) como cualquiera de sus posesiones, haciéndola inalcanzable para el resto de los hombres. Aunque la presencia de este contrapunto negativo sea casi imperceptible en ocasiones, desempeña un papel de cierta importancia en cuanto que su existencia representa un obstáculo más que hay que superar y, sobre todo, justifica el «secreto» en el que es necesario mantener el nombre de la amada, tanto para salvaguardar su honor como para evitar que ese *gilos* descubra la identidad de la destinataria del canto y se interponga impidiendo el acceso del *servidor* a su señora.¹⁸ En cualquier caso, la lírica muestra unos estereotipos en los que los rasgos individualizadores interesan poco; ni siquiera es necesario conocer los pasos mediante los cuales, a partir de esa situación triangular, se ha elaborado el código que encontramos instituido a partir de los primeros trovadores. Ese es, simplemente, el punto de partida para la construcción de una poética que pretende expresar con variados matices el sentimiento amoroso, e incluso teorizar sobre él o tamizarlo a través del filtro de la ironía o la parodia.

Siguiendo el orden de la obra, el primero de los personajes que podemos conocer es el que representa al *gilos* de la lírica, precisamente el que aparece más difuminado en el corpus

trovadoresco, donde lo imaginamos como el típico viejo cascarrabias casado con una mujer mucho más joven a la que vigila constantemente (él mismo o a través de otros *gardadors*), lo que lo convierte en objeto de burlas y en presa fácil de las mentiras e insinuaciones de los *lauzengiers* que buscan sus favores a cambio de informaciones relativas a su esposa.

En *Flamenca*, Archimbaut es presentado inicialmente en positivo y serán los celos exacerbados e infundados que alimenta los que provocan su degeneración. Su edad no se precisa, aunque tiene que ser mayor que Flamenca, puesto que él es ya un caballero consagrado, independiente (un «señor», en suma, «e per totz “bels sener” clamatz», v. 156), mientras que ella es una joven a la que su padre está eligiendo marido. Por otra parte, Archimbaut no responde, al principio, a la ridícula figura del *gilos*; es el candidato preferido por el señor de Namur, no parece en absoluto desagradable (incluso debía de tener un cierto atractivo físico) y estaba libre de malos hábitos (vv. 30-32). Además, se enamora locamente de Flamenca sólo con verla (igual que en el código poético de la *fin 'amor*) y manifiesta todos los *signa amoris* que caracterizan a un amante cortés: se le inflama el corazón,¹⁹ se conmueve, está oprimido por el amoroso pensamiento y lo martiriza la espera hasta el domingo para poder disfrutar de la doncella. Su enamoramiento «cortés» continúa durante las celebraciones en Nemur y en Borbón, y resulta muy interesante el relato de la noche de bodas, en la que se describe el comportamiento de un hombre enamorado de su mujer, a la que trata con suavidad y ternura, de tal modo que, al menos aquella primera vez (en que «la fès donna noella»,²⁰ v. 326), ella no tuvo queja alguna (el narrador se encarga de advertirnos que el caballero era «maestro» en estas artes, vv. 325-338).

Hasta este momento no hay nada en la actitud de Archimbaut que lo aproxime a un auténtico *gilos*. La metamorfosis se producirá al final de las fiestas que celebra en Borbón para recibir a su esposa, y el agente inductor de los celos será la reina, que cree ver la confirmación de sus sospechas de una relación adúltera entre Flamenca y el rey en una manga de la que éste hace ostentación. Aunque el narrador advierte (vv. 982-987) que las muestras de familiaridad del rey con la dama (entre ellas la de ponerle la mano sobre el pecho) tenían como objetivo único el de honrar a través de ella a su marido, la reina decide hacer partícipe de sus celos al recién casado, que se resiste al comienzo pero acabará haciendo realidad la premonición de aquella («Dizes que non seres gelos? / A la fe Deu! vos si seres, / e ben leu rason vos n'aures», vv. 882-884) y cayendo presa de una locura verdadera («Qui es gelos non es ben sans», v. 1332).

El proceso de transformación del caballero en un *gilos* se va desgranando progresivamente a lo largo de toda una serie de versos en los que resopla, advierte la degradación física y moral a la que se está sometiendo, habla consigo mismo para convencerse de que adopta la decisión correcta y, finalmente, decide encerrar a Flamenca en una torre y encargarse él mismo de su custodia. A partir de ese momento, Archimbaut es ya un auténtico *gilos* (incluso su aspecto externo se adapta al de esa figura ridícula: deja de lavarse, afeitarse, cortarse el pelo o las uñas, descuida la vestimenta, etc.) que abandona toda ocupación noble para dedicarse por entero a *gardar* a su esposa. Sus celos, sin embargo, aparecen como la derivación dañina de lo que había comenzado siendo un amor auténtico, y no le impiden seguir preocupándose por la salud de Flamenca o por atender sus deseos (excepto, claro está, el de abandonar su prisión, pues sólo le están permitidas —y siempre vigilada por él— dos salidas: a los oficios litúrgicos y a los baños). En este punto de la historia se han cumplido ya las dos condiciones precisas para que Flamenca y Archimbaut representen el papel que la lírica asigna a la *domna* y al *gilos*: ella ha dejado de ser una doncella y está casada con un señor noble y poderoso; él se ha convertido en un personaje «negativo», el

contrapunto obligado de un *fin'amant*.

El relato podría finalizar en el momento en que Flamenca y Guillermo se encuentran en los baños, pero la situación que se produce no sería en modo alguno correcta;²¹ es preciso que se restaure el orden social en el que la dama es auténtica señora de su corte y su enamorado puede presentarse en ella, a la vista de todos, como su *servidor* (aunque sigan siendo *drut*²² sólo a escondidas). Y esta restauración va acompañada de una recuperación del propio Archimbaut, que cura —al menos aparentemente— sus celos ante el juramento (en ningún modo falso, pero sí hipócrita) de su mujer, que le promete «qu'en aissi tostems mi gardes / co vos m'aves saïns garada» (vv. 6688-89). El sabio narrador recuerda alguna vez que Archimbaut deja de vigilar a Flamenca porque confía plenamente en este juramento. Deja de vigilarla y vuelve a ocuparse de sí mismo y de las cosas de su casa y a dejar constancia de sus méritos como caballero y como señor feudal (lo que, por otra parte, sirve de justificación a su conocimiento de Guillermo, con quien combate valientemente en Flandes, posibilitando el regreso digno de éste al lado de su amada); ha recuperado la compostura, pero no se muestra ya como un recién casado enamorado y sin sospechas, sino como un señor maduro que ha conocido la enfermedad de los celos pero que, tranquilizado por aquel ambiguo juramento, deja de estar pendiente de su esposa para atender a todo lo que conviene a una casa noble como la suya, a sus huéspedes y a sus asuntos, permitiendo a Flamenca actuar con total libertad y auténtico «dominio» de su corte.²³ En sentido estricto, no es un *gilos*, pero mucho menos un *fin'amant* (ese papel corresponde a Guillermo); es un señor cortés, casado con una dama hermosa y llena de cualidades cuya función principal es precisamente la de ser «señora» de una casa de su rango. Su matrimonio ha sido desde el principio un matrimonio de conveniencia, pero la novela justifica la existencia de la *gilosia*²⁴ como consecuencia del profundo amor que experimentaba por su esposa, a la vez que como una experiencia devastadora que destruye todos los valores cortesés.²⁵

A lo largo de las dos primeras partes de la obra, Flamenca ofrece la imagen característica de la *domna* trovadoresca (aunque la veamos primero como una *puncela*): se asemeja a una estatua de rasgos perfectos, pero se mantiene fría e impasible y no parece sentir nada. Sabremos enseguida (v. 69) que es muy bella, pero —a falta, lógicamente, de los primeros versos perdidos — lo primero que se dice de ella es que es juiciosa. Un poco más adelante, cuando el padre le presenta a Archimbaut, se comenta que, si bien no mostró pesar, «un pauc estei vergonosa» (v. 271) y, al darse cuenta de cómo la miraba su pretendiente, tampoco parece entusiasmada y se limita a intercambiar con él dos palabras corteses para aceptarlo resignada y ponerle buena cara en la despedida. En las celebraciones de su boda, sigue siendo presentada como la mejor y la más hermosa de todas las mujeres, y se añade que poseía una agradable conversación (vv. 849-851). No se aprecian rasgos individualizadores y su reacción (vv. 1343-50) ante la prisión a que se ve sometida es de desesperación al no saber qué hacer ante el orgullo y amenazas del que ya es verdaderamente un *gilos* y sólo le provoca desgracia, sufrimiento, pesar, angustia...; en tal situación, «dolenta es et irascuda» (v. 1404) y sólo encuentra algo de consuelo (además de en sus lecturas)²⁶ en las dos doncellas que la acompañan e intentan hacerle la vida un poco menos desagradable.

Las noticias que llegan de ella a Guillermo, despertando su amor (*amor de lonh*, amor de oídas), son «que·l miellers es e li plus bella / e·l plus cortesa qu'el mon sia» (vv. 1778-79). Esa imagen se refuerza a su llegada a Borbón, cuando Peire Gui, el dueño de los baños que le

proporciona hospedaje, le habla de su señor y le explica que tiene por mujer «[...] la plus debonaire re, / la gensor e la mais plazen, / de bon adaut a tota gen» (vv. 2321-23), y se confirma en el momento en que puede entrever su silueta mientras accede, con su marido y completamente tapada, a la iglesia. Guillermo la espía con toda atención y así puede descubrir (en un momento en el que el velo se le mueve un poco) que sus cabellos son rubios, o que su boca es roja y pequeña (v. 2563), además de distinguir sus dedos. Con esos elementos, configura y graba en su corazón la imagen de su amada, a la que contempla plenamente, por vez primera, en el sueño en el que Amor lo traslada a la torre donde ella habita y donde puede dirigirse a ella expresando las cualidades que la adornan, al más puro estilo trovadoresco (vv. 2807-13).

Hasta aquí continúan, simplemente, utilizándose los tópicos característicos del código lírico, pero este encuentro onírico en la torre sirve de preámbulo al descubrimiento de una Flamenca más individualizada y rica en matices, porque permite establecer la estratagema precisa para que entren en contacto. Es la Flamenca de su sueño (más bien, Amor por boca de Flamenca) quien explica a Guillermo el único recurso que tienen a su alcance; verse en los baños, y Guillermo debe procurarse los medios para conseguirlo. La Flamenca que habla en los sueños de Guillermo nos interesa poco ahora, porque no es un personaje real, sino un fantasma creado por Amor para alentar los deseos del muchacho, pero su aparición es importante porque posibilita que la pareja entre en contacto y que tanto Guillermo como —a la par de éste— el lector vayan conociendo a la dama. Sus rasgos físicos interesan menos en adelante (aunque se recuerden en ocasiones) que sus rasgos morales, sus sentimientos, su comportamiento. El diálogo es breve y entrecortado²⁷ y se prolonga durante casi tres meses, desde el domingo siete de mayo hasta el martes primero de agosto, fiesta de St.-Pierre-ès-Liens, pero ocupa unos 1,800 versos.

Y estos 1,800 versos constituyen el núcleo central de la obra, porque a través de ellos se puede conocer tanto a Guillermo como a Flamenca. Ambos se van alternativamente atormentando y llenando de esperanza mientras tratan de interpretar adecuadamente cada intervención del otro; en este debate interno al que están sometidos, Guillermo está solo (aunque cuenta con el auxilio de Amor), pero Flamenca puede razonar con Alís y Margarita, como ya hemos señalado. Tanto los monólogos del enamorado como las reflexiones y comentarios de la dama están llenos de reminiscencias trovadorescas, que, en cierto sentido, encuentran así el contexto idóneo en esta parte de la novela. Primero Flamenca se muestra sorprendida de la intervención de Guillermo al darle la paz, pero sus doncellas le hacen ver que el muchacho es una especie de regalo que le envía directamente Amor para compensarla del sufrimiento que su marido le está infligiendo, por lo que no debe despreciarlo; parece lógico y normal que lo acepte y corresponda. Entre misa y misa, entre pregunta y respuesta, se van vertiendo reflexiones de todo tipo sobre cuál debe ser el comportamiento de las damas con sus enamorados,²⁸ y, especialmente, sobre el sentido de la *fin' amor*, que es contemplado (por los trovadores) como un auténtico camino de perfección. No es, en modo alguno, un amor pecaminoso («sens es e non follors», v. 5265) y tampoco tiene nada que ver con el amor-fatalidad característico de la narrativa francesa del siglo XII.

En la primera cita en los baños, Guillermo y Flamenca se comportan como «amador fi» (v. 5956) y se contentan con besos y abrazos, pues sólo necesitan verse, hablarse, tocarse; y, en la segunda, cuando ya se abandonan a todos los placeres posibles, el narrador continúa definiéndolos como «fin e coral» (v. 6569) y atribuyéndoles, cuando ya han consumado su relación, todo lo que va asociado a ese proceso de perfección espiritual cantado por los trovadores.

Una vez culminado este proceso, Flamenca se fortalece espiritualmente, adquiere mayor seguridad en sí misma, sabe lo quiere y cómo conseguirlo, y ello le permite mostrar firmeza y dominio tanto hacia su marido como hacia su amante. A su marido le hace frente, y le responde con orgullo y decisión cuando él le pregunta por su cambio de actitud (que ha dejado de ser pasiva) a medida que la visita a los baños producía una mejora visible y progresiva de su salud (vv. 6676-84), como paso previo a prestarle el juramento que le devolverá la libertad (y, con ella, la vida y el *pretz*²⁹), un juramento que pone en evidencia su ingenio, su sabiduría (no puede mentir, porque, si lo hiciera, dejaría de ser *фина*), y que mantiene un paralelismo claro con la respuesta dada por Guillermo al rey cuando se presentó por primera vez en público ante Flamenca y aquél le pregunta si ya la había visto antes o no.³⁰ Con respecto a Guillermo, Flamenca hace gala de la misma firmeza que ante su marido; cuando Archimbaut acepta devolverla a la corte, ordena a su enamorado que parta lejos y no regrese a su lado hasta que pueda hacerlo con total dignidad. Ella ha alcanzado ya la plenitud; a él todavía le falta algo: obtener fama y honores suficientes para poder presentarse como un huésped relevante en Borbón y disfrutar de su compañía a la vista de todos (la mejor de las damas merece tener como *servidor*, *entendedor* y *drut* al mejor de los caballeros). Así, las referencias a la figura de Flamenca cuando ya es señora absoluta de su corte son, de nuevo (pero reforzadas y consolidadas), propias de la lírica trovadoresca (vv. 7231-37).

Guillermo, por su parte, es apenas un muchacho que está empezando a vivir. Su descripción es la más completa y detallada de toda la novela; contiene por lo menos doscientos versos y en ellos es presentado³¹ como la más «bella res»³² (v. 1569), más sabio que Absalón y Salomón juntos, prudente, juicioso, valiente, con las virtudes de Paris, Héctor y Ulises, «totz tres en un ajostes» (v. 1576). «Legir e cantar, si·ls plagues, / en glesia saup mieilz d'autre clergue» (vv. 1626-27), pero también era experto en esgrima (v. 1629) y, como correspondía a su posición social, «en segre cort et en servir / mes tot son percaz e sa renda» (vv. 1654-55), era hospitalario y generoso (vv. 1711-13), buen conversador galante (v. 1682-84), amante de «torneis e sembelz, / domnas e joc, canz et aucelz / e cavalz, depor e solaz / e tot so qu'a pros home plaz» (vv. 1699-702). El narrador destaca (tal vez para que no nos sorprenda luego el dominio de la lírica de la que hace gala) que «Chansons e lais, descortz e vers, / serventes et autres cantars / sabia plus que nuls joglars» (vv. 1706-08) y que amaba a Dios y al prójimo, a los clérigos y a los laicos (vv. 1739-40)³³; sólo puede encontrarle una falta, que «Ancar d'amor no s'entremes» (v. 1761); es decir, le faltaba adquirir experiencia en amor, porque la teoría la conocía a través de «totz los auctors» que se ocupan de ella, pero sabía que la *jovenimplicaba* también enamorarse de verdad. Por eso debe emprender su aventura, que en este caso no es caballeresca, sino amorosa, y, cuando llega a sus oídos la historia de Flamenca con la relación de sus virtudes, decide, incitado por Amor, enamorarse de ella. Así, se traslada a Borbón, se instala en casa de Peire Gui y contempla desde allí la torre en la que está prisionera la dama.³⁴ Atisba su figura en la iglesia y tiene ese sueño revelador (al que ya nos hemos referido) que le señala el camino que debe seguir (otra vez está Amor guiando sus pasos). Se las ingenia para que los propietarios lo dejen solo en la casa y, de ese modo, construir secretamente el túnel necesario para llegar desde su cuarto a los baños a los que acudirá Flamenca; se congracia el favor del párroco haciendo gala de su saber y de su generosidad y se convierte en su ayudante, como medio de aproximarse a su amada en el momento de llevarle a besar el libro sagrado.

Al referirnos al personaje de Flamenca, dimos cuenta del camino de perfección seguido en

paralelo (y condicionados el uno al otro) por ambos durante estos acontecimientos que giran en torno al diálogo entrecortado cuando le da la paz, y de su encuentro en los baños como momento culminante de ese proceso. Guillermo acata con tristeza, pero también con comprensión, la decisión de Flamenca de alejarlo de su lado³⁵ cuando se restaura el orden social establecido, y parte de nuevo en busca de aventuras (que ahora sí son caballerescas). Su prestigio no deja de crecer y gana honra por doquier; coincide en Flandes con Archimbaut y son invencibles cuando participan juntos en una justa, por lo que no resulta extraño que entablen una relación cordial gracias a la cual Archimbaut lo invitará para las fiestas de Pascua. Además, Guillermo recurre a una argucia para enviar por él a Flamenca un *salut* que confirma su amor y llena de alegría a la dama. Nada impide ya su presentación «oficial» ante Flamenca y el comienzo de una relación amoldada a la situación que viven y al ambiente cortés en que se desarrolla.

LA ESTRUCTURA NARRATIVA

Es frecuente considerar como algo asumido que *Flamenca* se organiza en torno a un eje central (que podría empezar con la presentación de Guillermo y extenderse hasta la liberación de Flamenca), precedido de una especie de prólogo (la boda de Flamenca y Archimbaut y la transformación de éste en un *gilos* a quien unos celos patológicos empujan a recluir a su esposa en una torre) y completado con un epílogo en el que se muestra detenidamente la recuperación de la *cortezia* perdida. Sin embargo, consideramos posible, sobre todo a través del análisis de la presentación y evolución de los personajes, establecer una articulación ligeramente diferente, que divide ese eje central en dos partes:³⁶

a) La primera abarcaría desde el comienzo acéfalo hasta el momento en que Archimbaut decide recluir a su esposa en una torre. El marido celoso es el protagonista absoluto de este bloque, pues Flamenca aparece como un personaje pasivo, que no se nos revela realmente hasta la tercera parte.

b) La segunda está centrada en Guillermo y muestra su proceso de enamoramiento, así como los movimientos que realiza para poder tener acceso a su amada.

c) La tercera corresponde a los diálogos entrecruzados por Guillermo y Flamenca en la iglesia y se prolonga hasta el encuentro en los baños. Los dos comparten el protagonismo y es en esta parte donde por fin es posible conocer un poco más a la dama; además, este proceso de conocimiento va parejo al que experimenta Guillermo: descubrimos a Flamenca a medida que la va descubriendo su enamorado.

d) El bloque final coincide con la restauración del orden social que corresponde al ambiente cortés propicio a la *fin' amor*. Podría decirse que aquí comparten protagonismo los tres, si bien Archimbaut se va esfumando progresivamente y desapareciendo del primer plano de la imagen, una imagen en la que, por otra parte, aparecen muchos más personajes secundarios, igual que en el cuadro de las fiestas nupciales del que partía el relato, pero otorgando claramente a Flamenca el papel que le es propio como señora absoluta de la corte y núcleo en torno al cual gira la actividad social que se genera.

Es cierto que la historia como tal podría prescindir casi por completo del primero de estos bloques (que ocupa 1560 versos), pues, para conocer sus elementos esenciales, bastan los versos que dicen que Guillermo

Per moutas gens au et enten
com tenia Flamenca presa
cel qe la cuj'aver devesa,
et au dir per vera novella
que·l meillers es e li plus bella
e·l plus cortesa qu'el mon sia

vv. 1774-79

Lo único que podría sorprender en estos versos es la mención del nombre propio de una dama que no había sido presentada previamente, porque se aportan todos los datos relevantes para una comprensión cabal de la situación: un marido posesivo decide apartar de los ojos del mundo a su esposa, de la que se dice que es la mejor, más bella y más cortés que haya existido en el mundo. La consecuencia inmediata de estas noticias en Guillermo es que «En cor li venc que l'amaria / s'om pogues ab ella parlar» (vv. 1780-81). Del mismo modo, podría faltar la parte final, todo lo que sigue al engañoso juramento de Flamenca a su marido (vv. 6686-90), curiosamente justo antes de una de las oportunas lagunas del texto;³⁷ o incluso unos versos más arriba, cuando por fin se reúnen los amantes en los baños. En cualquiera de estos dos momentos quedaría completado un *castia-gilos* y no sería preciso añadir nada al relato. Pero *Flamenca* es mucho más que un *castia-gilos*; es —como se ha indicado— lírica hecha narración, convertida en vida, presentada como algo verosímil; por eso no están de más ni la primera ni la última parte: cada una de ellas cumple una función en la obra y ambas son necesarias para proporcionar una visión completa de todo lo que representa la *fin'amor*.

Y es cierto también que la segunda y tercera partes, tal como las hemos establecido (dividiendo en dos el bloque central), son interdependientes; es decir, ninguna de ellas (y mucho menos la que sirve de presentación del personaje de Guillermo) tendría sentido autónomamente, por lo que se justifica su contemplación como un *continuum*. El punto de inflexión que marca el tránsito a la que hemos considerado tercera parte³⁸ es la respuesta de Guillermo a una observación de Peire Gui, quien lamenta nuevamente (lo había hecho ya cuando alojó en su casa al caballero) el deterioro de su señor Archimbaut, un deterioro que había traído como consecuencia la desaparición de toda actividad «cortés» (vv. 2328-30). A partir de aquí comienza propiamente la tensión narrativa, con la primera contemplación, semivelada, de la dama en la iglesia, el sueño (otra vez) en el que Flamenca (Amor, más bien) le indica el procedimiento a seguir para poder hablar durante la misa, así como el lugar donde podrán estar juntos a placer... hasta que finalmente, después de cuatro meses (v. 6656) de encuentros clandestinos, Flamenca recobra la libertad. El punto final de esta tercera parte podría ponerse aquí, o, de modo más preciso, en el verso siguiente («e prendes, si·us plau, la palmada», v. 6690).

La cuarta y última parte tiene (como la primera), un comienzo acéfalo (otra oportuna laguna del manuscrito), pero jubiloso, con una convocatoria a caballeros y campesinos a sumarse a esa repentina curación de Archimbaut y con el anuncio de la celebración de un gran torneo para la

Pascua siguiente («que·l tems er gais», v. 6705). Es ahora cuando el triángulo amoroso se resuelve definitivamente de acuerdo con el código de la *fin' amor*. Los tres protagonistas han obtenido al fin la liberación de sus respectivas prisiones (si para Flamenca la prisión estaba representada por la torre, para Archimbaut eran los celos y para Guillermo el deseo amoroso).³⁹ Están listos, para desempeñar cada uno el papel que las normas cortesas le adjudican: la señora que ocupa el centro de atención de la corte (la domina realmente) y en torno a la cual gira toda la actividad allí desempeñada por damas y caballeros; el marido complacido de ese poder absoluto detentado por su esposa, que honra a sus huéspedes y se siente honrado por ellos cuando veneran a la *domna*; y el caballero noble, valiente, culto, que se pone a los pies de su amada para rendirle pleitesía a los ojos de toda la corte.

En el proceso de perfeccionamiento de estos tres personajes, cada parte cumple una función específica: la primera muestra la evolución (negativa) de un noble caballero que se convierte en *gilos*, en una figura ridícula y merecedora de desprecio, a causa de una enfermedad terrible, los celos infundados y patológicos que despierta en él una mujer, la reina, que actúa como serpiente instigadora del mal. La segunda sirve para darnos a conocer un modelo de caballero joven que reúne en su persona, y en grado excelso, todas las cualidades que se consideraban propias de su categoría. La tercera profundiza en el conocimiento de Guillermo, pero sobre todo permite conocer a Flamenca, esa figura femenina que, aun siendo el eje central en torno al cual gira toda la obra, hasta el momento había permanecido un poco desdibujada: era evidente su belleza, así como otras cualidades que la adornaban, pero no «actuaba», se limitaba a «estar allí», a asentir (si no propiamente a consentir) tanto ante un matrimonio de conveniencia (principio de su prisión, pero imprescindible para su triunfo final) como ante su reclusión en la torre; ahora se mueve, se pueden apreciar pormenores de su rostro y de su cuerpo; medita, habla, siente, toma iniciativas... El punto culminante de su evolución se encuentra al comienzo de la última parte, cuando, una vez recuperado su lugar en la corte, decide sin ambages alejar de su lado a Guillermo, para que siga su camino y recupere su condición de caballero, aunque con el mandato expreso de regresar para el torneo y de enviarle por algún medio —mientras está fuera— noticias de su vida (vv. 6778-90). Esta cuarta y última parte de la obra es la apoteosis de todos los valores cantados por los trovadores: Flamenca es ya una auténtica *domna* y sabe comportarse como tal, en público y en privado; Guillermo ha obtenido *pretz* y todos reconocen su valor y sus virtudes, por lo que su presencia cerca de quien es señora absoluta de la corte de Borbón es la merecida recompensa a todas sus actuaciones públicas (en justas y torneos), además del crédito a sus cualidades personales; Archimbaut ha recobrado la cordura y asume con discreción y cierta dignidad su nuevo papel de anfitrión que sabe reconocer y admitir que las atenciones de sus huéspedes se centren en su esposa (a través de la cual se considera honrado él mismo).

De todos modos, la obra no se limita a una simple descripción de personas y hechos. Todas las partes contienen reflexiones atentas acerca del proceso en que está implicado cada uno de los protagonistas, acerca del amor y sus efectos, acerca del comportamiento que deben tener las damas con sus enamorados, etc. Así, en la primera parte, el propio Archimbaut medita largamente sobre los cambios que van provocando en él los celos. En la segunda, Guillermo va recibiendo instrucciones (y algún adelanto onírico de los placeres futuros) de Amor y en sus conversaciones con ella llega a elaborar un tratado filosófico sobre la *natura d'amor* (vv. 2035-2117) en el que incluso aventura hipótesis etimológicas que vinculan *amans* con *azimans* (vv. 2065 ss.)⁴⁰ La tercera parte está dominada por los dilemas en que se debaten interiormente los protagonistas y

los que sostiene Flamenca con sus fieles doncellas, Margarita y Alís,⁴¹ que desempeñan a su lado una función paralela (no idéntica) a la que cumple Amor con Guillermo, quien amplía (vv. 4023-4106) sus meditaciones sobre la condición del *fis amaire* (v. 4107) y desarrolla una teoría sobre la necesidad de que la *joi* sea compartida («quar de mi dons non gausiria / si del mieu gaug il non gausia», vv. 4051-52), o construye una alegoría sobre *merce* (vv. 4611-30). De modo similar, Flamenca expresa, por ejemplo, diversas consideraciones sobre el modo en que debe comportarse una *domna* con su *fin'amant*, y, al menos en una ocasión (vv. 6197-6320), las presenta como un auténtico «juicio de amor» («Aicest jugamen n'ai eu fag, / tan sai d'amor e de som plag», vv. 6319-20).⁴² Y en la cuarta y última parte predominan la acción y la descripción de escenas cortesas, y desaparecen casi por completo los largos monólogos anteriores;⁴³ los comentarios y excursos (como el relativo a la forma en que una dama puede —y por qué es ella quien debe hacerlo— besar en la corte a su amigo sin que nadie se percate de ello, vv. 7529-54) suelen correr a cargo casi siempre del narrador,⁴⁴ que va apostillando (con cierta dosis de ironía, en algunos casos) los acontecimientos con observaciones puntuales,⁴⁵ como la que encontramos cuando Archimbaut oye a su suegro cantar las alabanzas de Guillermo y le augura grandes éxitos si logra formar equipo con él (vv. 6975-7); o las varias ocasiones en que nos recuerda que el marido está completamente curado de sus celos, o que «jes cavallier ab donzellas / en cort non parlon ni solasson / si troban domnas que lur plasson» (vv. 7370-2).⁴⁶

COORDENADAS ESPACIALES

El espacio está muy bien delimitado en la obra y cada una de sus partes se asocia a un lugar determinado. Así, el espacio propio de la primera parte y de la última es la corte, una corte entendida en sentido amplio, en tanto que incluye salones y estancias palaciegas, pero también plazas y espacios abiertos para celebrar torneos; empieza en Namur (donde Flamenca es la hija del señor y va a ser entregada por éste en matrimonio) y termina en Borbón (donde la dama es dueña y señora de la corte).⁴⁷ La corte es, por otra parte, el espacio propio de la *domna* (que se ve apartada de ella contra su voluntad y contra toda norma), que no se traslada caprichosamente de una a otra, sino en virtud de ese matrimonio que la lleva del hogar paterno al marital.

Los caballeros, en cambio, se mueven con mayor libertad de un sitio a otro; en este caso, Archimbaut viaja de Borbón a Namur en la primera parte para contraer matrimonio y se mantiene luego largo tiempo (la segunda y tercera partes enteras) sin abandonar su casa sólo a causa de la enfermedad que lo consume, pues, cuando se cura de ella, no duda en acudir (ya en la parte final de la historia) al torneo convocado por el duque de Brabante en Lovan («car aqui volc som pres cobrar», v. 6990), donde encontró a ese Guillermo de Nivers de cuyo valor le había hablado su suegro. Guillermo, por su parte, era de Bergoina y se había educado en París; aunque no se precisen los lugares donde había comenzado a hacerse famoso por sus participaciones en justas y torneos, es evidente que viajaba por ese motivo, y en la segunda parte de la obra emprende su viaje iniciático a Borbón, donde permanecerá toda la tercera parte. Cuando Flamenca ordena su partida (para recobrar el mérito suspendido —no perdido—, durante el tiempo en que se fingió clérigo), «es vengutz en sa terra / et ausi qu'en Flandris ac guerra; / lai en vai ab sos compainnos» (vv. 6929-31). Coincide en Lovaina con Archimbaut y acepta la invitación de éste para acudir de

nuevo a Borbón a la celebración del torneo que tendrá lugar después de Pascua.

La corte abierta de la primera parte se reduce al final de la misma a una torre,⁴⁸ que en la segunda es contemplada por Guillermo desde la casa en que se hospeda, aunque él puede pasear con libertad por la ciudad y vagar por plazas y caminos. En la tercera, el eje espacial es el triángulo torre - iglesia - baños por el que se desplaza Flamenca, que sólo puede abandonar momentáneamente su encierro para participar en las celebraciones litúrgicas (a las que llega cuando están a punto de empezar y de las que sale cuando están finalizando, sin poder detenerse con nadie) o buscar la cura a sus males en el balneario de Peire Gui, siempre vigilada de cerca por su marido, que cuida que nadie pueda aproximarse a ella en estas actividades. Los baños, que en principio parecían representar la liberación para los amantes, acabarían convirtiéndose (como ya hemos señalado) en una nueva prisión, que sustituía a la torre que se dejaba atrás, por lo que la cuarta parte supone el retorno de la corte.⁴⁹

Pero hay todavía otro tipo de espacio en *Flamenca* que conviene destacar; el marcado por la oposición entre exterior (luz) e interior (oscuridad). Como señala G. Gouiran,⁵⁰ «un thème solaire, dont le rôle ne se borne pas aux seules comparaisons, court d'un bout à l'autre de l'œuvre où il introduit tout un jeu d'ombres et de lumières» (p. 143). Flamenca es, como demuestra Gouiran, el sol mismo en femenino («soleilla», v. 5019), pero, además, el relato comienza en un espacio lleno de luz (el día de la boda «le soleil levatz / flameja li ribeira tota», vv. 211-2),⁵¹ que en la segunda parte será sustituido por un espacio de sombras (la torre), pues Archimbaut ha sido arrastrado al lado oscuro y quiere llevar a su esposa a ese mundo de la oscuridad en el que «le soleil enfermé n'est plus qu'un astre mort» (*ibid.* 147), porque Flamenca no está todavía enamorada y ello la priva de «rayonnement intérieur» (*ibidem*).

De este modo, la primera parte está dominada por la luz, que se apaga al final de la misma, y la segunda por la oscuridad total, pero sólo en lo relativo a Flamenca y Archimbaut, porque, como hemos indicado, esta segunda parte gira en torno a Guillermo, y éste es presentado —y descrito— como un nuevo sol (semejante a la protagonista femenina), todavía ajeno a Flamenca, pero que vendrá a salvarla de las tinieblas en que se encuentra. Por eso, «L'astre, que l'auteur n'avait plus mentionné depuis l'emprisonnement de Flamenca (v. 1286) ne reparait dans le texte qu'après la première nuit de Guilhem à Borbón» (*ibid.* 145), es decir, al final de la segunda parte, cuando todo hace presagiar el desenlace adecuado. Y el juego de luces y sombras alcanza su culmen al comienzo de la tercera parte, la primera vez que Guillermo tiene la oportunidad de contemplar a Flamenca en la iglesia en medio de la oscuridad, en el momento en que el capellán esparce el agua bendita sobre la cabeza de la dama, un rayo de sol ilumina sus cabellos y parte de su rostro (vv. 2489-93); algo similar ocurre cuando Flamenca aparece en el portal de la iglesia por segunda vez (vv. 3130-33). Toda la tercera parte se desarrolla en este claroscuro, un claroscuro que conviene también a la consumación del amor de los protagonistas en ese espacio ocupado por los baños y la estancia de Guillermo, donde «l'espace clos, marqué d'un signe négatif avec la tour-geôle, devient positif»⁵² para proteger la intimidad de los amantes. La última parte supone la «réconciliation de l'univers»;⁵³ Gouiran llama la atención sobre una escena que materializa esta reconciliación, aquella en la que, al caer la noche, Guillermo, de vuelta en Borbón con todos los honores, va al encuentro de Flamenca y «No·us penses pas ses lum anes / [...] e .xx. brandos grans et espes, / aitarls com poc us hom portar, / fès davan si ades cremar» (vv. 7489-94).

ORDENACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS ACONTECIMIENTOS

Frente a la ausencia de datos precisos relativos a autoría y fecha de composición, el relato se articula en torno a una secuencia cronológica muy cuidada, como ha señalado Rita Lejeune,⁵⁴ pues la obra comienza estratégicamente en torno a la Pascua y la boda de Flamenca y Archimbaut se celebra el domingo de Pentecostés; la grandiosa celebración de la recepción de la recién casada en Borbón tiene lugar el día de San Juan, y las dos fechas serán recurrentes en la historia, porque coinciden con acontecimientos que tienen un significado particular en la misma.⁵⁵

Guillermo parte hacia Borbón también en primavera, cuando están a punto de cumplirse los dos años del comienzo de la historia, y se instala en la hostería de Peire Gui el sábado después de Pascua, poco antes del primero de mayo.⁵⁶ A partir de este momento, las indicaciones temporales son de una precisión absoluta, pues se indica el día de la semana en que tiene lugar cada celebración litúrgica, la festividad que se conmemora en ella cuando no es un domingo (e incluso a veces en domingo), y en ocasiones también el día del mes, lo que tiene que responder claramente a una intencionalidad determinada por parte del autor. Un calendario tan preciso, con la celebración de la Pascua en una fecha excepcionalmente tardía, ha llevado a muchos estudiosos a intentar comprobar a qué años puede haber correspondido en los siglos xii y xiii, sea para establecer posibles fechas de composición o para decidir en qué años se hace transcurrir la acción;⁵⁷ para Rita Lejeune, esta es una cuestión menor, puesto que considera que esa elección responde fundamentalmente a una cuidadísima arquitectura interna elaborada por el autor «à l'aide d'un comput et d'un calendrier liturgique» (p. 377).⁵⁸

La estudiosa belga desmenuza atentamente esa organización, buscando sentido a cada una de las fechas mencionadas. Por una parte, está claro que se necesitaban veinte festividades para insertar las veinte réplicas de Guillermo y Flamenca, pero ¿por qué tenían que transcurrir precisamente entre el primero de mayo y el primero de agosto? Además del hecho de que el primero marca la eclosión de la primavera, el triunfo del amor. Por una parte, parece claro que se trataba de evitar las dos épocas principales de la liturgia cristiana, es decir, Navidad y Pascua (que en la obra cubren siempre tiempos de transición, en los que no acontece nada de particular), porque tratarlas de modo irreverente, o incluso otorgarles un significado abiertamente profano, resultaría demasiado arriesgado en una época en la que por menos motivos podía uno ser objeto de excomunión o acusado de herejía. Por otra, el autor buscaba una correspondencia entre la festividad y lo que se decía en ella; así, por ejemplo, la respuesta «d'amor» (v. 4878) de Guillermo se produce un día particularmente solemne, el de la Ascensión (que ese año se celebraba el primero de junio); y a Pentecostés corresponde «per vos» (v. 4968), que establece un paralelismo entre la llegada del Espíritu Santo que libera las lenguas de los apóstoles y esa confesión que «laissait au serviant [Guillermo] un esprit singulièrement libre».⁵⁹

El diálogo en el momento de dar / recibir la paz se prolonga hasta el martes primero de agosto, día en que se conmemora la milagrosa liberación de San Pedro, sin sufrir ningún daño, de las cadenas que lo mantenían prisionero en Roma; por eso es el día en el que la también prisionera Flamenca se libera (también indemne) de su prisión pronunciando el «plas mi» (v. 5721) que concierne el encuentro en los baños.

Los cuatro meses siguientes están ocupados por la relación clandestina entre la dama y su caballero, pero esa relación se interrumpe el 30 de noviembre, después de que Flamenca pronuncie el juramento que convence a su marido y de que decida despedir a su amante para que

pueda alcanzar el *pretz* necesario para retornar públicamente a su lado. Se trata de otra fecha clave, porque es la fiesta de San Andrés, que pone fin al año litúrgico.⁶⁰ Acaba un ciclo para la protagonista y comienza un tiempo de espera hasta después de la Pascua siguiente, cuando todos los elementos alcancen el orden que los celos de Archimbaut habían destruido en la primera parte.

En la última parte, Guillermo cumple su penitencia (el alejamiento de su amada, que implica abstinencia) durante la cuaresma, después de haber participado en vísperas de carnaval en el torneo en el que formó pareja con Archimbaut, y se cubre esa etapa con el *salut* que envía a la dama por medio de su propio marido. Así transcurre el tiempo preciso para que, quince días después de Pascua, pueda regresar a Borbón y comenzar con Flamenca una relación «comme il faut»; es decir, en público, en la corte, manteniendo la contención y, a la vez, aprovechando (o provocando) todas las ocasiones que se les brindan para tener un poco de intimidad.

LAS REFERENCIAS LITERARIAS

Se ha destacado con frecuencia el intenso bagaje cultural que despliega el autor de *Flamenca* — quien no deja de hacer un explícito «elogio de las letras» (véase, por ejemplo, los versos 4822-38)—, un bagaje pormenorizadamente analizado por A. Limentani, que pone de relieve, entre otras cosas, los «veri e propri innesti “scientifici”» incluidos en el texto⁶¹ y deja claro «che il poeta di *Flamenca* fosse ricco di cultura, anzi, tra i contemporanei volgari, ricchissimo, e fin compiaciuto di questa sua doviziosa disponibilità di termini di riferimento culturale».⁶²

Limentani distingue varios sectores en esos vastos conocimientos de nuestro Anónimo: la tradición occitana, la francesa y la latina (clásica y medieval), reservando un lugar aparte al omnipresente Ovidio (*Ars amandi*, *Remedia amoris*, *Metamorfosis*, *Heroidas*...). Comenzando por la literatura latina, parece evidente que en *Flamenca* hay referencias claras (directas o indirectas, porque algunas han podido llegarle a través de otros autores), además de a Ovidio⁶³ (de cuyo profundo conocimiento no cabe la menor duda; véase, por ejemplo, vv. 334-336, 349-351, 1135-36, 1816-31, 2706-08, 3031-33, 3045-53, 3819-22, 5569-72...), a Horacio (vv. 7842-70), a Séneca (vv. 1656-71), a Cicerón (vv. 4597-4613), a Boecio... y, naturalmente, a Andreas Cappellanus.

Para hacernos una idea de la producción francesa y occitana que le resultaba familiar, bastaría con echar un vistazo al repertorio cantado y recitado por los juglares en los festejos que celebran la boda de Archimbaut y Flamenca (vv. 599-706), un repertorio que «si sgrana secondo un certo ordine»:⁶⁴ *lais*, obras pertenecientes a la «materia antigua», luego otras de la «materia de Bretaña», siguen las del ciclo carolingio... Limentani (pp. 203-204) cree que la mención de varios personajes conocidos en los versos 621-642 son conducibles directamente al *Roman de Troie*, al *Eneas* y al *Roman de Thèbes*, y que remiten también al *Eneas* los versos 3023-26 y 3044. Por otra parte, parece evidente que el autor de *Flamenca* conocía bien a Chrétien de Troyes (sobre todo el *Cligés*, pero también el *Chevalier au lion*, *Erec et Enide*, *Li contes du graal*, el *Chevalier de la Charrette*...), no sólo por la existencia de varios pasajes (vv. 178-181, 293-299, 375-382, 535-562, 796-802, 1152, 5016-19, etc.) que lo recuerdan sino también por las referencias contenidas en los vv. 661-679. Y a otros autores franceses como Jean Renart, de

manera especial su *Guillaume de Dole* o *Roman de la Rose* (vv. 6569-78, entre otros).

Pero está claro que la tradición literaria presente de forma más visible a lo largo de toda la obra es la occitana. Dejando a un lado los paralelismos que pueda mantener con el *Jaufré* (compárense, por ejemplo, los vv. 190-196 de *Flamenca* con los vv. 8343-49 del *Jaufré*), todo cuanto se dice relativo al amor está imbuido del código de la *fin'amor*.⁶⁵ Por eso, no deja de llamar de atención la ausencia de referencias explícitas a los trovadores (a diferencia de lo que acontece, sobre todo, en el *Judici d'amor* de Raimon Vidal de Besalú), pues sólo se menciona «lo vers de Marcabru» en el verso 702, y un Daniel que no es seguro que se trate de Arnaut Daniel en el v. 1709. A cambio, Limentani pone de relieve pasajes como el comprendido en los vv. 4566-77 (en el que Margarita dice «eu ai, so·m cug, *bon mot trobat*») y, un poco más adelante, Flamenca observa: «Margarita, trop ben t'es pres, / e ja iest *bona trobairis!*») para comentar que «nelle invenzioni delle repliche a Guillermo, il personaggio e i suoi satelliti sono perfettamente nel loro ruolo, anche se la condizione della prigionia impedisce loro l'attuazione del mecenatismo».⁶⁶

De hecho, el completo estudio de Limentani resalta, por una parte, el conocimiento de los géneros poéticos trovadorescos de que se hace gala en vv. 1171-1178 o 1706-08 y detecta, por otra, presencias vivas⁶⁷ como la de la danza más famosa (*A l'entrada del tens clar*), que parece citada —tal vez con intención burlesca— a propósito del baile del rey con Flamenca en los festejos iniciales (vv. 868-875). Además de ecos abundantes de Marcabru, es posible reconocer la huella de Guilhem de Peitieu, Arnaut Daniel, Peire Vidal, Raimbaut d'Aurenga, Raimon de Miraval, Peire Cardenal, Guilhem de Montanhagol, Arnaut de Maruelh (pensemos, de manera especial, en el *salut d'amor* que envía Guillermo a Flamenca, y que recuerda tan de cerca el de este trovador), Raimon Vidal y tantos otros.

Pero, probablemente, el paralelismo más llamativo que salta a la vista es el que se establece entre el diálogo que mantienen en la iglesia los protagonistas y el que aparece en *Ges non pueisc en bon vers fallir*, de Peire Rogier. A partir de este, de la *kalenda maia* de vv. 2661-66 y 3234-47 y del *salut*, Limentani confecciona un ilustrativo cuadro en el que compara las características métrico-formales, la temática, las dimensiones temporales y espaciales, la forma de la representación y el proceso de comunicación de las canciones trovadorescas y los fragmentos correspondientes de *Flamenca*, y concluye que, aunque éstas que podrían ser consideradas inserciones líricas en el texto narrativo son diferentes entre sí, tienen en común su no pertenencia al tipo canónico de canción trovadoresca; lo que, a pesar de ello, no quiere decir que la canción no esté presente en la obra: «La *canso* é ben presente in *Flamenca*, però polverizzata lungo il racconto, soprattutto nei molti e lunghi monologhi di Guillem e Flamenca».⁶⁸

EL ROMÁN DE FLAMENCA

...luego⁶⁹ les dice abiertamente:
—No me ocultéis vuestra voluntad,
sino decidme ¿no será satisfactorio,
para todos por igual, si Dios
4⁷⁰

me brinda una buena oportunidad?
Desde hace ya mucho tiempo,
he deseado fervientemente
que Flamenca⁷¹ encuentre
en Don Archimbaut⁷² a su pareja;
y, desde entonces,
8

hoy ha llegado el día
en que él la requiere y la pretende.
Mediante su anillo señorial me manda decir
que él tomará a Flamenca (por esposa)
si yo consiento en ello.
Sería un gran acto de orgullo por mi parte,
12

si me negara.
Por otro lado: el rey me hace saber
que, si a mí me place, tomará a mi hija (por esposa);
16

y que no la abandonará por otra.⁷³
Pero me parecería muy deplorable
que Flamenca se convirtiera en Esclava.⁷⁴
Prefiero que sea señora de un castillo,
20

y verla una vez por semana
o una vez al mes, o al menos una vez al año,⁷⁵
a que sea coronada reina

y que ya no la vea nunca más;
24

nunca un padre sufriría tanto por su hija
como yo lo haría,
en caso de que la perdiese para siempre.
No obstante dadme vuestra opinión.
—Señor —responden ellos—,
28

ya que tanto os place,
no debéis disimular
vuestros sentimientos por Don Archimbaut,
pues mejor caballero no puede ceñir espada
desde que el mundo es mundo;
32

(y) su corazón está libre de toda mala costumbre.
El corazón y Amor nos lo dicen:
Si vos lo necesitarais,
Don Archimbaut os sería de mayor socorro
36

que el rey Esclavo o el rey de Hungría.
Pero hablad de ello con nuestra señora,
y preguntadle también a Flamenca,
pues es de tal manera de ser
que su preferencia sabe atenerse
40

a lo que es juicioso y razonable.
Ahora todos nosotros vamos a salir;
(y) os esperaremos fuera del palacio.
El conde⁷⁶ hizo venir a su mujer,
44

y no quiso dejar fuera a Flamenca;
las dos han llegado a la habitación,
y se han sentado a su lado.
—Señora —dijo él—, es menester
48

que tomemos consejo, si podemos:
Creo que ya habéis oído
que mi bella hija que aquí está
puede tomar al mismo rey por marido;
52

un gran honor nos dispensa, os lo aseguro,
ya que por esposa se digna a tomarla.
—Señor —respondió ella—, ¡que una daga me mate
si yo consiento en ello o fuera esa mi voluntad!
56

Mucho me estremezco de lo que me decís.
¿Querriais, pues, que yo enviara lejos
a la criatura que más quiero en el mundo?⁷⁷
.....
...bien vale una rica ciudad.⁷⁸
60

Desde entonces no reposaron ni un solo día
hasta llegar a Borbón;⁷⁹
ahí encontraron a Don Archimbaut
que estaba muy preocupado
porque Roberto⁸⁰ se demoraba tanto.
64

Cuando lo vio Don Archimbaut se alegró mucho;
preguntó por el conde Gui y también por Flamenca.
Cada uno de los caballeros
empeñó su palabra en que Roberto
68

no había dicho ni una centésima parte
de la belleza que ella tenía.
Cuando han explicado todo lo que han hecho
Don Archimbaut dice:
—Ciertamente, hete aquí un buen acuerdo;
lo tendré completamente en cuenta,
72

y en nada lo descuidaré.
Roberto, bien parece que no has sido nada holgazán,
y estos caballeros estarán muy satisfechos,
pues bien te han ayudado;
76

y, además de las gracias, si Dios me lo concede,
tendrán —si está en mi poder— una buena recompensa.
Pero el plazo me parece muy próximo
y no conviene en absoluto que nos demoremos
80

en preparar todo lo que hayamos de menester.
Pongámonos en marcha el domingo a primera hora;
seremos cien caballeros, no más,
cada uno llevará cuatro escuderos;
84

llevaremos todos la misma insignia,
y también los escuderos,
que, tanto en el vestido como en el porte,
serán de buena condición y buena educación.
88

Todos llevaremos armas de hierro y blasones,
sillas y escudos recién pintados
con la misma forma y el mismo color,
y (el estandarte) oriflama.
92

Esta era su bandera señorial
que iba la primera en los torneos.
—Necesitamos cincuenta mulas,
y que no haya ninguna coja,
96

y no quiero ningún caballo trotón...
Cuando hubo dispuesto su marcha,
Roberto no olvidó en absoluto enviar un mensaje al conde.
100

Bien sabía los caminos y los pasajes
(para llegar) hasta Namur,⁸¹ y no se ha entretenido;
era una persona inteligente y juiciosa,
y dijo al conde lo que debía decir.
104

El conde no se fio de otro
sino que él mismo se lo contó a su hijo,
y le dijo: —Querido hijo, o mucho me equivoco
o ahora no es el momento de convocar una gran corte;
108

tenemos un plazo breve y corto
pues Don Archimbaut dice que vendrá,
y no tardará ni quince días.
Y el hijo responde:
—No os inquietéis, querido padre y señor,
112

tendréis (tiempo) suficiente,
y mucho podréis dar y gastar,
sin necesidad de empeñaros.
Tenéis bastante oro y plata,
116

yo mismo vi el otro día el tesoro.
En cinco años ha crecido tanto
que (por mucho que gastéis) no se podrá agotar.
Pues, como mi hermana
120

es la más hermosa y la más apuesta del mundo,
conviene que reunamos una corte tal
como no la hubo igual desde los tiempos de Adán.
Enviad a buscar a todos vuestros amigos
124

y perdonad a vuestros enemigos.
No conozco desde aquí hasta Alemania
a ningún noble, que estando en su tierra,
no viniera enseguida a esta corte

128

de más buen grado que a una hueste.
—Querido hijo, por Dios,
sin que ello te sea ninguna carga,
hazlo y disponlo todo tú mismo;
quiero que seas espléndido y generoso:
132

a quien te pida cien sueldos, dale diez marcos,
a quien te pida cinco, dale diez:
y de este modo podrás aumentar tu mérito.
—Señor, hagamos cartas e invitaciones,
136

enviemos buenos y rápidos mensajeros,
para que vengan enseguida a esta corte;
tanto aquellos que están lejos
como los que están cerca.
Entonces mandan cinco mensajeros:
140

el primero se llama Salomón, el segundo Guiot,
el tercero Robín, el cuarto Guirart, y el quinto Colín.
En siete días han corrido tanto
144

que no han dejado en todo Flandes
ningún noble, ni duque ni conde
al que no le hayan informado y explicado
que en Namur se prepara una corte tal
148

como nunca se vio igual.
El conde ruega y envía a buscar a sus amigos,
y a los enemigos les concede paz y tregua
de tal manera que nadie impida
152

que todos acudan a su corte.
A Don Archimbaut nada lo retuvo:

llegó tres días antes del plazo;
fue gentilmente acogido y honrado
156

y aclamado por todos como «bello señor».
Mucho y gran honor ha conquistado;
pero, desde el momento en que pudo ver a Flamenca,
el cuerpo y el corazón se le han inflamado
160

con un fuego amoroso,⁸²
rociado de una dulzura tan suave,
que en el interior del cuerpo
está encerrado todo el fuego,
y por fuera no se percibe ninguna traza
164

del calor que sufre en el interior del cuerpo,
pues por dentro arde y por fuera tiembla;
y por ello no parece ni semeja
que su mal sea el calor;
168

no obstante su mal sería mortal
si no tuviera tan pronta medicina;
pero él la encontró buena y auténtica,
pues no fue nada amarga de tomar,
172

sino que fue tan dulce e inmaculada
que en el mundo no hay un hombre tan sano
que no deseara tener los pies y las manos
completamente impedidos para siempre,
176

a condición de que en un solo día fuera curado
por tan genuina medicina.
Don Archimbaut mucho se conmueve,
tanto lo subyuga el sentimiento del amor;
180

gran pena le acoge, y un gran martirio
la espera hasta el domingo.
Ya le hubiera gustado tener un abad
o un clérigo que allí mismo
le diera (el remedio) el viernes o el sábado:
184

si pudiera obtener tal indulgencia
por compra o por demanda,
no pediría ningún crédito para el pago.
Al día siguiente de Pentecostés⁸³
188

la corte se reúne en la bella, rica y opulenta Namur.
Nunca nadie vio una feria como aquélla,
ni en Lagny ni en Provins,
192

donde hubiera tantas pieles de veros⁸⁴ ni de petigrís⁸⁵
y telas de seda y de lana.
Todos los ricos hombres,
acudieron desde una distancia de ocho días de viaje
196

disputando a cada cual mejor por su riqueza.
Hubo tantos condes y vasallos de los condados,
señores y valvasores⁸⁶
y otros nobles ricos y valientes
200

que cada uno está deseoso de lograr tanto mérito
que en la ciudad no hay sitio para todos.
En los alrededores todo alrededor,
(y) en medio del bello prado,
204

cada uno toma alojamiento.
Hubo muchas tiendas y campamentos,
alfaneques de diferentes telas,
pabellones de muchos tipos
que nada tienen que temer

ni al viento ni a la lluvia.⁸⁷
 De amarillas, blancas y bermejas
 hubo más de quinientas parejas.
 Las águilas de los estandartes
 brillan en los pomos dorados de las tiendas,
 212

y cuando el sol está alto
 todo el valle echa llamas.
 De juglares hubo toda una caterva
 que, si fueran tan nobles de corazón
 como pródigos en palabras,
 podrían cabalgar hasta Damasco.
 No quedó en toda la villa
 una buena ropa que no estuviera allá;
 220

y el que la quiso regalada
 tenerla pudo, sólo con decir:
 «De parte del conde os la pido.»
 La corte fue muy bien emplazada;
 224

por rico se tiene el que más invita
 y el que más convida y el que más gasta;
 cada uno se esfuerza y se apresura
 en dar a aquellos que aceptar quieren.
 No son nada avariciosos,
 228

como acostumbran ser normalmente;
 En nuestros días la gente actúa apresuradamente
 y esa es la razón por la que el Mérito⁸⁸
 ha llegado a una mala situación.
 No es extraño, pues,
 232

que todo el mundo busque lo mismo.
 ¿Sabéis qué es lo que buscan aquí?

La Maldad que ha exiliado el Valor
y todo lo que a él atañe;
el Mérito ha muerto
236

junto a la Alegría, su compañera.⁸⁹
—¡Y Dios!, ¿por qué? —¡Dios!
Porque la Vergüenza, a cada día que pasa,
se va extinguiendo.
¿Y la Sensatez no se esfuerza en curarla?
—¡Por Dios! De ningún modo,
240

pues la Bondad ya no es sino un puro negocio,
incluso si pedís consejo a alguien,
no encontraréis quien os lo dé
244

si no saca un beneficio,
o el beneficio de su amigo,
o el daño para su enemigo;
Por esto fracasa el que defiende la Juventud.⁹⁰
248

No hace falta que yo lo diga,
todo el mundo lo ve:
que Amor decae y está cabizbajo;
pero a mis «nuevas»⁹¹ vuelvo.
El domingo, temprano, Don Archimbaut,
252

que no dormía desde hacía tres días,
ya se había vestido y calzado,
cuando el conde entró en su habitación.
256

El conde lo saludó
de parte de Flamenca y él respondió:
—Querido señor,
que Dios os dé un gozo tal como el mío
cuando vos habéis mencionado a Flamenca.

260

—Levantaos de aquí, y venid, pues,
a verla allí en su habitación;
encontraréis almizcle y
ámbar en cantidad, y otras joyas
que ella os puede regalar.

—Señor, si allí queréis llevarme,
264

desde que nací,
nunca a ningún otro lugar
he ido de tan buen grado.
El conde lo coge por la mano
268

y se va con él hacia la habitación
y se lo presenta a Flamenca.
Ella no puso cara de malhumorada,
pero sí se mostró un poco tímida.
272

El conde dijo: —He aquí a vuestra esposa,
Don Archimbaut, por favor, tomadla.
—Señor, si ella no se opone,
nunca acepté nada de tan buen grado.
276

Entonces la doncella sonrió y dijo:
—Señor —(dijo ella a su padre)— bien parece
que me tenéis en vuestro poder
pues tan ligeramente me entregáis;
280

pero, ya que os place, en ello consiento.
De este «consiento» Don Archimbaut
tuvo tal alegría y tanto le plugo,
que no pudo evitar
284

cogerle la mano a Flamenca y estrechársela.

Luego ellos se van;
Don Archimbaut sabe bien
a quién deja su corazón
pues ya no lo lleva consigo.
288

Sin dejar de mirarla se va hacia la puerta;
desde allí se despide con (un guiño de) la mirada.
A Flamenca su orgullo no le impidió
ponerle buena cara; y suavemente le dice:
292

—A Dios os encomiendo.
Cinco obispos y diez abades
estaban vestidos y ataviados,
y los esperaban en el monasterio.
296

A Don Archimbaut le molestó
que hubiera una celebración tan larga.
Había pasado ya la hora sexta⁹²
cuando la pudo tomar por esposa.
300

Por afortunado se tuvo cuando la hubo besado.
Tan pronto como se hubo celebrado la misa
todos van a jugar a juegos de mesa;⁹³
y en ningún momento a nadie le faltó nada,
304

pues estuvieron a mesa puesta
de cuanto era necesario para comer.
De todo esto no quiero comentar mucho,
pues parecería algo banal,
308

y nadie en ningún momento echó en falta
nada que el corazón fuera capaz de pensar
o que la boca pudiera desear.
Don Archimbaut y el conde sirvieron,
pero los ojos de Don Archimbaut

312

a menudo se giraron
allá donde estaba su corazón.
Por eso habría deseado que cada uno
(de los que allí estaban)
se levantara de la mesa
antes de la mitad de la comida.

316

Los juglares empezaron su representación;
uno dirige y toca su instrumento,
y el otro canta a voz sola.
Y todo ello a Don Archimbaut

320

le resulta muy enojoso,
y si la noche no le hubiera solucionado
este padecimiento,
no creo que ni por pócima ni por bebedizo
se hubiese recuperado nunca.

324

Enmienda tuvo, él mismo la tomó,
pues por la noche se acostó con la doncella
y la convirtió en novel señora,⁹⁴
pues Don Archimbaut era un buen maestro en ello;

328

no hubo mujer de tan torpe manera de ser
que, si él la tomara,
enseguida no la metiera en cintura.
Fácilmente la domesticó

332

pues Flamenca no se pudo negar
ni por maña ni a la fuerza.
Suavemente la besa y la abraza
y tiene mucho cuidado de no hacerle daño

336

allá donde él la toque.⁹⁵
Sea como fuere, de aquella vez,
Flamenca nunca se quejó ni se lamentó.
Más de ocho días duraron las bodas;
340

los obispos, los abades con sus báculos abaciales,
se han quedado durante nueve días,
y al décimo se despiden
y van todos alegremente.
344

Don Archimbaut tiene el corazón gozoso,
pues posee todo cuanto quiere y desea;
no piensa en otra cosa
sino en cómo puede servir de buen grado
348

a aquella a quien quiere honrar y agradar.
Si no le diera tanta vergüenza,
él mismo le daría la corona, el peine y el espejo.⁹⁶
352

Pero cuando vio que la corte se acababa
y comprendió que quedaría mal
si él permanecía allí por más tiempo,
habló con el conde en privado:
356

—Señor, es necesario que me prepare
para convocar mi propia corte, lo más rápido posible;
os encomiendo a Dios, y yo me voy.
Enviadme vuestra hija
360

en el plazo que Vos habéis fijado.
Buenas y breves fueron estas despedidas;
Don Archimbaut regresó directamente hacia Borbón;
tiene pensado convocar su corte,
364

y lo quiere hacer con toda opulencia,
de tal manera que ya ni siquiera
se hable de lo que se dio en la otra.
Envía mensajeros al rey de Francia
y le ruega encarecidamente
368

que lo honre (con su presencia)
y que venga lo antes posible a su corte
y que lleve a la reina consigo;
y, si ello le place,
372

que vaya directamente por Namur,
y que traiga a Flamenca con él,
pues esto le agradecería mucho,
y por ello le estaría agradecido para siempre.
Ni en todo Peitieu, ni en Berry
376

hay noble al que no envíe
mensajeros, cartas y correos sellados;
incluso en el marquesado de Burdeos,
y en el de Bayona o el de Blaia,
380

no hubo prohombre que no recibiera las cartas.
Todos están avisados, todos vendrán,
pues por nada del mundo se quedarán en su casa.
Mientras tanto, manda preparar
384

y encortinar adecuadamente la villa,
los balcones con bellos tapices,
con ricos doseles y preciosas telas de seda.
Oro y plata, dinares y telas
388

copas, cucharas y vasijas,
y todos cuantos objetos puedan llevarse;
Don Archimbaut quiere que sean regalados

a quien se los quiera llevar,
sin necesidad de que sean pedidos.
392

Tan largo cuanto es el burgo,
Don Archimbaut hace preparar las calles;
hubo tantas avutardas, cisnes y grullas,
396

perdices, ánades y capones,
conejos, liebres, corzos y cerdos,
jabalíes y osos grandes y salvajes,
que más ya no haría falta,
400

y otros tipos de carne serían de inferior calidad.
Don Archimbaut ha hecho aprovisionar las casas,
de manera que no falte nada;
ni legumbres, ni cebada ni cera;
de todo cuanto se pudiera imaginar
404

no quiso que hubiese carencia alguna.
Hizo llevar tanta lavanda e incienso,
canela, pimienta, clavo,
408

macis y cedoaria⁹⁷
tanto que en cada cruce
se habría podido quemar un caldero lleno
a todo lo largo y ancho del burgo.
412

Cuando se pasa por allí, huele tan bien
que no es comparable el olor de Montpellier
cuando, por Navidad,
los especieros muelen las especias.
416

Quinientos pares de vestidos,
todos púrpura con oro batido,⁹⁸

mil lanzas y mil escudos,
mil espadas y mil lorigas,
420

y mil caballos de combate frescos y reposados
están listos en un albergue.
Don Archimbaut quiere que todo esto
sea entregado a los caballeros
que tomarán las armas de él,⁹⁹
424

cuando éstos lo deseen.
Una vez que hubo dispuesto los preparativos,
el rey llegó con su magnífica corte,
trayendo consigo a Flamenca.
Su séquito era tan numeroso
428

que una nutrida columna se extendía
a lo largo de seis o siete leguas.
Y delante de todos, a la carrera,
el hijo del conde picando espuelas,
432

pues quiere ser el primero
en encontrarse con Don Archimbaut,
que había salido a su encuentro muy bien ataviado.
Hubo, ciertamente, mil valientes caballeros,
436

y mil burgueses y mil sirvientes.
Cada uno de ellos invita y acoge al rey diciendo:
—Tengo una rica floresta,
una buena casa y un buen jardín.
440

Señor, si es de vuestro agrado,
un don os pido: que os alberguéis en mi casa.
—En vano me invitaréis —dice el Rey—,
pues estoy con Flamenca;
444

con Vos que se alojen estos nobles.
—Señor, todos serán alojados
y tendrán más que suficiente
de todo lo que necesiten.
Se alojan sin ruido y sin barullo,
448

y nadie cerró su puerta;
la reina estuvo muy bien alojada,
y tuvo en Flamenca a una buena vecina.
Hubo quien se quejó de las damas,
452

porque no quisieron que nadie
las fuera a cortejar demasiado;
estaban cansadas de cabalgar
y del calor que habían pasado.
Cada una de ellas,
456

cuando hubo reposado,
se sintió repuesta y restablecida.
Tan pronto como sonó la hora nona¹⁰⁰
todos van a comer con buen apetito.
460

Hubo pescado de muchos tipos
y todo lo que le corresponde a un día de ayuno,
con la fruta del tiempo del mes de junio;
es decir, las peras y las cerezas.
464

El rey ha enviado a Flamenca
dos albuces como regalo.
Bien sabe darle las gracias después de comer,
tal como convenía hacerlo.
468

En la corte, en ningún momento ha faltado nada,
excepto pobres a quien dar las sobras de la comida,

para que no se perdiera.
El día siguiente fue la festividad de San Juan,
472

una fiesta grande y magnífica,
y por ningún otro festejo menguó la fiesta.
El obispo de Clermont cantó
aquel día la misa mayor;
476

hizo el sermón de cómo Nuestro Señor
amó tanto a San Juan
al que proclamó «más que profeta».¹⁰¹
Luego, de parte del rey
480

y como artículo de fe,
prohíbe que nadie deje la corte antes de quince días,
sea lo que sea lo que pueda oír,
pues el rey quiere que la corte dure todo ese tiempo;
484

se lo dijo a los locos, pero no a los sordos,¹⁰²
pues nadie tenía intención de marchar antes de un año.
Si el rey hubiese querido estar tanto tiempo
488

bien le habrían callado la boca.¹⁰³
Cuando todos hubieron oído la misa
el rey cogió a Flamenca y sale con ella del monasterio.
Detrás de él bien van
492

tres mil caballeros con sus damas.
Todos juntos llegan al palacio
donde el banquete ya estaba preparado.
496

El palacio era grande y amplio:
Podían caber hasta diez mil caballeros
cómodamente sentados,

además de las damas y las doncellas
500

y el resto de la gente que con ellas estaban,
y de los donceles y los servidores
que tenían que servir a sus señores,
además también de los juglares
504

que eran más de mil quinientos.
Una vez que se han lavado, han ido a sentarse:
No hubo bancos, sino cojines
que estaba cubiertos de tejidos de seda;
y no creáis que las servilletas
508

para limpiarse las manos
eran ásperas, antes bien todas eran bellas y suaves.
Cuando las damas estuvieron sentadas
512

llegaron los manjares de muchas clases;
pero tampoco es necesario que os lo cuente:
Nada de lo que se pueda elaborar de las espigas,
ni de las raíces, ni de la uva,
516

ni de la fruta, ni de los brotes de las plantas,
ni de todas cuantas cosas
nos ofrece el aire, la tierra,
el mar y sus abismos,
que se puedan y deban comer
520

podía provocar la envidia
de aquel que menor parte tenía
con respecto al que parecía tener más.
Bien les han servido
a su entera satisfacción.
524

No obstante había más de quinientos,
que (sólo) miran y contemplan a Flamenca,
y cuanto más dirigen su pensamiento
hacia su semblante y su proceder,
528

y su belleza —que continuamente se acentúa—,
más se la comen con los ojos
y ayunan con la boca.
¡Y que Dios la condene si a ella le agrada!
532

Pero si alguno pudiera conseguir
que se le ocurriera una sola palabra
para dirigirse a ella,
poco le importaría si luego ayunara.
Muchos se levantan con la boca en ayunas.
536

Pero tampoco hubo alguna dama
que no quisiera parecerse a Flamenca;
pues así como el sol no tiene par
en belleza y en resplandor,
540

tal es Flamenca entre ellas,
pues tan fresco es su color,
su mirada (tan) dulce y llena de amor,
(tan) agradables y deliciosas sus palabras,
544

que la más bella y la más noble
y la que suele ser la más encantadora
(a su lado) quedaba casi muda y aturdida.
Su belleza le parecía que no valía nada,
al contrario —se dice a sí misma—
548

que inútilmente se esfuerza
otra dama en ser bella
allí donde tal damisela está.

Los vivos colores de su cara
552

que continuamente iluminan y crecen
eclipsan y hacen palidecer
la belleza de las demás.
Dios no escatimó nada cuando la creó tan gentil;
556

cada vez gusta más y es más deseada
por cuantos la ven y oyen.
Desde el momento en que las otras damas
alaban su belleza bien podéis creer que es hermosa,
560

ya que en todo el mundo no hay ni tres mujeres
sobre las que las demás se pongan de acuerdo
en alabar toda su belleza,¹⁰⁴ antes bien dicen:
—Mejor conocemos nosotras
564

la belleza de la mujer que vos.
Vosotros, los hombres, estáis satisfechos
sólo con que la dama os agrade,
y que os hable y os acoja con gentileza;
568

pero quien la ve cuando se desnuda,
cuando se va a dormir y cuando se levanta,
luego, si es inteligente, ya no dirá
tal despropósito a las sirvientas.
572

Así hablan las malintencionadas y las pérfidas
pues quieren empequeñecer y trivializar
el don que Dios nuestro Señor
ha dado a aquella que Dios más quiere y ama.
576

Flamenca no se queja de ello
ni tiene por qué quejarse,

porque a ella no la quieren criticar por ningún motivo,
pues no hay de qué,
580

y por ninguna otra razón se abstienen de ello,
pues, si hubieran encontrado
el más mínimo motivo para ello,
estad seguros que no se habrían privado.
Una vez que han comido vuelven a lavarse,
pero todos se quedan
584

en el mismo lugar en que estaban
y toman vino, pues era la costumbre.
Luego se quitaron los manteles;
y delante de cada uno
588

llevaron bellos cojines con grandes abanicos,
para que a nadie le faltara el suyo,
y de este modo cada uno pudo acomodarse a su gusto.
592

Seguidamente se levantan los juglares;
y todos se quieren hacer oír;
entonces oirás vibrar las cuerdas
templadas con distintas afinaciones.
596

El que sabe el nuevo modo de tocar la viola
o canción, *descort*¹⁰⁵ o *lay*¹⁰⁶
se puso lo más adelante que pudo.
Uno interpreta el *lay* de Chievrefoil,¹⁰⁷
600

y el otro el de Tintagel;
uno canta el de los Fieles Amantes,¹⁰⁸
y el otro aquel que hizo Ivain.¹⁰⁹
Uno toca el arpa, otro la viola;
604

uno toca la flauta, el otro silba;
uno toca la giga, otro la rota;
uno recita el texto y otro toca las notas;
uno la gaita de fuelle pequeño,
608

otro el caramillo; uno la mandora,
el otro afina el salterio con un monocordio;
uno hace una representación con marionetas,
612

otro hace malabares con cuchillos;
uno se tira por el suelo y el otro da volteretas;
otro baila con su copa en la palma de la mano;
uno pasa por dentro de un círculo y el otro salta;
616

ninguno falla en su especialidad.
El que quiso oír diferentes cuentos
de reyes, de marqueses o de condes
podía oír tantos como quisiese;
620

allí no holgó ninguna oreja,
pues uno contaba sobre Príamo;¹¹⁰ otro de Píramo;¹¹¹
uno contó el de la bella Helena¹¹²
de cómo Paris la sedujo,
624

y luego la raptó;
otro contaba sobre Ulises;¹¹³
otro sobre Héctor¹¹⁴ y Aquiles,¹¹⁵
otro contaba sobre Eneas¹¹⁶
628

y de cómo Dido¹¹⁷ quedó
por su culpa triste y apenada;
otro contaba de Lavinia,¹¹⁸
de cómo hizo tirar un mensaje atado a un callao
632

por el centinela que estaba en lo más alto del castillo.
Uno contó de Polinices, de Tideo y de Etéocles;¹¹⁹
otro contaba de cómo Apolonio
636

retuvo Tiro y Sidón;¹²⁰
otro contaba del rey Alejandro;¹²¹
otro de Hero y de Leandro,¹²²
uno cuenta sobre Cadmo cuando huyó,
640

y de cómo fundó la ciudad de Tebas;¹²³
otro contaba de Jasón
y del dragón que nunca tuvo sueño;¹²⁴
otro contó la fuerza de Alcides;¹²⁵
otro cómo Filis, por amor de Demofon,¹²⁶
644

actuó violentamente contra sí misma;¹²⁷
otro cuenta cómo el bello Narciso se ahogó en la fuente
cuando en ella se contempló;¹²⁸
648

otro cuenta de Plutón,
de cómo raptó a la bella mujer de Orfeo;¹²⁹
otro contó sobre el Filisteo Goliat,
652

cómo fue muerto con tres piedras que le tiró David;¹³⁰
uno cuenta de cómo Dalila
le ató la melena a Sansón cuando dormía;¹³¹
656

otro de Macabeo, el que combatió por Dios;¹³²
otro explicaba cómo Julio César pasó sólo el mar
sin rogar a Nuestro Señor,
660

y no creáis que tuviera miedo alguno.¹³³
Uno cuenta sobre la Mesa Redonda,
a la que no llegó nadie a quien el Rey¹³⁴

no respondiera según su criterio,
664

y en la que ningún día faltó la valentía;
otro contaba sobre Galván¹³⁵
y del león que acompañó
al caballero que libró Luneta;¹³⁶
668

uno habla de la doncella bretona
y de cómo mantuvo a Lanzarote¹³⁷ en la prisión
cuando éste la rechazó de amores;
otro contaba de Perceval¹³⁸
672

cuando llegó a la corte a caballo;
uno explicaba la historia de Erec y Enid,¹³⁹
otro de Hugonet de Perida;
uno contaba de Gobernal
676

que sufrió tanto por Tristán;¹⁴⁰
otro contaba de Fenice¹⁴¹
y de cómo su nodriza la hizo parecer muerta;
uno habla del Bello Desconocido,¹⁴²
680

y otro del escudo rojo
que el Afligido encontró en la puertecilla;
otro contaba de Giflete;¹⁴³
uno contaba de Calogrenán,¹⁴⁴
684

el otro cuenta de cómo el Liberado¹⁴⁵
retuvo al senescal Kay¹⁴⁶ durante un año en su prisión,
por haber hablado mal de él;
otro contaba sobre Mordred.¹⁴⁷
688

Otro hablaba sobre el conde Divet,
de cómo fue proscrito por los Vándalos

y fue acogido por el Rey Pescador;¹⁴⁸
uno explicaba la suerte de Merlín;¹⁴⁹
692

otro habla de cómo actúan los Asesinos
por obra y gracia del Viejo de la Montaña;¹⁵⁰
uno explica cómo Carlomagno¹⁵¹
conquistó Alemania hasta que la dividió;
696

otro contaba toda la historia de Clovis y Pipino;¹⁵²
otro hablaba del señor Lucifer¹⁵³
al que su orgullo le hizo despeñarse de la gloria;
700

uno habla del muchacho de Nanteuil;¹⁵⁴
y otro de Olivier de Verdún;¹⁵⁵
uno dice el verso de Marcabru¹⁵⁶
y otro cuenta cómo Dédalo supo volar bien,
704

mientras que Ícaro¹⁵⁷
se ahogó por su imprudencia.
Cada uno lo decía lo mejor que sabía.
Por el sonido de los que tocaban la viola
708

y el ruido de tantos recitadores
había una gran algarabía en la sala.
El rey ha dicho a todos cuantos allí estaban:
—Señores — dijo—, vos, caballeros,
712

cuando hayan comido los escuderos
haced ensillar vuestros caballos,
porque luego iremos todos a justar.
Mientras, y no deis excusas, quiero
716

que la reina empiece una danza
por cortesía con Flamenca, mi dulce amiga;

y yo mismo participaré en ella.
720

Levantaos todos; que estos juglares
se sitúen allá entre las mesas.
Enseguida caballeros, damas y doncellas
—entre las que había algunas muy bellas—
724

se toman de las manos.
Nunca, ni en Francia ni en Bretaña
se dispuso un baile tan espléndido;
doscientos juglares, buenos intérpretes de viola,
728

se han puesto de acuerdo,
de manera que de dos en dos y
por lejos que estuvieran por los bancos,
han tocado la danza
de tal modo que no fallaron en ninguna nota.
732

Las damas a menudo se miran entre ellas
y hacen gestos amorosos de disimulo.
El goce las tiene tan embelesadas
que difícilmente se pueden contener;
736

una buena muestra son sus miradas o sus suspiros
que van hacia el cielo, ingeniosamente y con picardía.
Amor les ha dado tal gozo
que a cada uno le parecía
740

que viviera en el Paraíso;
y os aseguro, sin mentir, que jamás,
desde que el Amor existió,
hubo tan bella gente reunida.
744

Si las ciudades de París o Reims

hubieran caído en manos del enemigo
y hubiesen ido a decírselo al rey,
no creo que hubiera interrumpido la danza
ni que mostrara cara de disgusto.
748

Alegría y Juventud han abierto la danza
con su prima mi señora Proeza.
Aquel día la misma Maldad
pensó en esconderse bajo la tierra,
752

pero Codicia fue a contarle:
—Señora, ¿qué hacéis?
¿Los veis qué bien bailan y danzan entre sí?
¡Oh!, ¡oh!, toda su ostentación se caerá,
756

pues la fiesta de San Juan no durará para siempre.
Ahora están contentos y bailotean:
Todo lo que ellos derrochan, otro lo llora;
760

pero hay algunos que antes de un mes nos amarán,
y llorarán lo que ahora han derrochado.
Maldad hipó y dijo:
—¡Sed bienvenida, señora Codicia, por Dios!
764

Vos me habéis devuelto la vida.
Quiero que todos vuestros feudos sean francos.
Que a partir de ahora seáis dueña y señora de vos misma,
768

y tengáis condes y barones,
reyes, duques, clérigos y marqueses,
caballeros, villanos y burgueses;
pero no conviene que yo os conceda a las damas,
772

pues ningún derecho tengo sobre ellas,

y no os quiero dar algo de lo que luego
no podáis disponer de pleno derecho.
776

Pero, si alguna quisiera estar en vuestra compañía,
no creáis que a mí me disguste.
Más de treinta y ocho escuderos
habían ensillado los caballos
780

cubiertos y arreados con insignias y cascabeles.
Ya suena la llamada por toda la corte.
La danza se acaba,
784

nunca se verá otra tan bella,
y cada uno acucia a su escudero
para que rápidamente le lleve sus armas,
las damas no se han ido en absoluto a escondidas.
788

Todas eran alegres, nobles y educadas
y van a sentarse junto a los ventanales
para ver mejor a los caballeros
que llevan las armas,
792

y que compiten por su amor.
Don Archimbaut no perdió el tiempo
pues armó a novecientos noventa y siete caballeros
antes de descansar.
796

Todos fueron a pie al palacio,
con calzas de seda de ciclatones,
y se han presentado al rey;
éste les deseó para su estreno
800

que en amor fuese su mayor pena,
y la reina confirmó lo que dijo el rey,

y no les dio nada más.
Aquel día el rey llevaba armas;
804

y os aseguro que no hubo tres
que mejor las llevaran que él.¹⁵⁸
Una manga de no sé quién
llevaba atada a la punta de su lanza:
808

La reina no ponía cara
de que le pareciera mal,
pero bien sabe que no lleva la manga por presumir,
sino que es signo de amor correspondido.
812

Por lo bajo dijo que si se enteraba
de dónde la había conseguido el rey,
lo pagaría muy caro, toda mujer, excepto una.¹⁵⁹
816

Su corazón le dice que es Flamenca
la que le ha dado la manga;
aquella vez la reina no pensó justamente,
pero envía a buscar a Don Archimbaut
820

para preguntárselo.
Mi señor Archimbaut ha venido enseguida,
no le faltaba ni lanza ni escudo,
ni las insignias que un caballero
824

debiera llevar en el juego del torneo.
Y cuando estuvo ante la reina
descabalgó rápidamente,
y luego le hace una reverencia inclinándose.
Él la saludó cortésmente, y ella a él,
828

lo coge por la mano

y lo hace sentar en el ventanal;
entonces dijo: —Don Archimbaut, lo siento,
pero si vos no me aconsejáis,
832

este mal que me aqueja empeorará mucho.
Él respondió: —Señora, ¡que Dios os guarde!
No padezcáis por nada.
Ella no pudo evitar de ninguna manera
836

tocarle la mano derecha a Flamenca,
que estaba sentada a su lado en el ventanal,
para decirle: —Señora, si vos lo permitís,
tengo que hablar con Don Archimbaut.
Flamenca respondió en seguida de buen talante:
840

—Yo lo quiero, si a vos place, señora.
La condesa de Nevers
se fue a un ventanal alejado,
844

cubierto de palma y de junco,
y no tenía los cabellos oscuros en absoluto,
antes bien los tenía más rubios
848

que el oro, y éste era su mejor tesoro;
Flamenca fue hacia allí,
y en ningún momento estuvo callada,
pues era una buena y amena conversadora;
852

con su vestido se hizo un cojín,
se sentó encima de él
y contempló a los caballeros de abajo.
La reina no se distrae,
856

al contrario estaba dolida y enfadada, y dijo:

—Don Archimbaut, querido amigo,
¿no actúa el rey como un necio,
cuando, ante mi presencia,
lleva una prenda de amor?
860

En verdad os digo, según mi opinión,
que demasiado me ha faltado al respeto,
y al mismo tiempo a vos.
Don Archimbaut entiende inmediatamente
864

que la reina sospecha que es Flamenca
quien le ha entregado la manga¹⁶⁰ al rey;
por sus palabras reconoce lo que a ella le pesa,
y sin tardanza responde:
—Señora, por Aquél
868

a quien todo el mundo adora
no pienso que el rey os haga
ninguna deshonra si está gozoso de amor,
pues bien cumple lo que de él se espera.
872

Ya me gustaría ser su compañero
para poder hacer verdaderamente
lo que él hace para mostrar alegría,
pues no se trata de nada más
que de un simple entretenimiento.
876

—Señor Archimbaut, este consuelo
me parece a mí que lo vais a necesitar vos
antes de que hayan pasado quince días.
—No impliquéis los celos en ello, señora,
880

que no hay motivo para ello.
Entonces ella moviendo la cabeza (dijo):
—¿Decís que no os pondréis celoso?

A la fe de Dios, si lo estaréis,
884

y enseguida tendréis motivos para estarlo.¹⁶¹
—Señora, ¿por qué lo decís?
No me deis lecciones, por la fe que me debéis,
pues bien sé yo de tales asuntos.
888

Mientras tanto llegó un juglar
y dijo a Don Archimbaut:
—Querido señor, el rey quiere ceñir la espada
a Teobaldo, el conde de Blois.
892

El mismo Teobaldo me ha enviado hasta aquí,
señor, por favor, para que vayáis allí,
por el amor a él, no dejéis de hacerlo.
Don Archimbaut se despide
896

más enfadado de lo que aparentaba,
pero la bella no se da cuenta de nada.
¡Ay, qué pecado, cuánta mala fe!
Pues la reina ha hecho todo lo posible
900

para que Don Archimbaut ya no duerma jamás
ni descansa en sano reposo.
Le ha encerrado en el corazón un gran dolor,
del que no creo que jamás se recupere
904

si Amor no se digna a curarlo.
(Pero, muy al contrario, lo curará
cuando la sospecha sea probada.)
Una vez que hubo salido y volvió junto al rey,
908

el conde Teobaldo fue armado caballero,
y junto a él más de cuatrocientos

entre primos suyos y parientes.
Don Archimbaut se separó de la reina
912

triste y enfadado,
pues le había dado una noticia demasiado mala.
No obstante llama a un escudero y le dice:
—Haz tocar a vísperas,
916

pues ya será la hora de cenar
cuando el rey las haya oído.
Pero las damas que habían ido a los ventanales
920

para mirar a los caballeros que justaban,
cuando oyen que alguien
toca a vísperas, dicen:
—¡Aún no es hora de nona,
y ya se toca a vísperas!
924

Que pierda el marido quién allá acuda
mientras haya algún caballero que juste.
Por las vísperas no abandonemos la corte.
Mientras tanto el rey ha entrado en el palacio,
928

como hombre sabio y juicioso que es,
se fue hacia Flamenca,
y la trajo con él de allí dentro.
Todos los nobles lo siguieron
932

y los caballeros llevaron consigo a las damas
que van a vísperas alegremente y coqueteando.
Se cantaron las vísperas alto y bajo.¹⁶²
936

Una vez que fueron cantadas, enseguida
el rey sale y se lleva a Flamenca con él,

y le pone la mano en el seno, de manera familiar;¹⁶³
940

la reina estaba muy airada
y Don Archimbaut otro tanto,
pero en ningún momento se le notó.
Todos van a cenar muy educadamente,
944

hubo abundancia de barquillos y de pimienta,
y de asado, también de frutas y buñuelos,
rosas frescas y violetas,
y hielo, y nieve para refrescar el vino,
948

para que no les quite el sueño.
De la alegría de todo el día
todas y todos estaban cansados,
y se van a dormir hasta el día siguiente.
Por la mañana,
952

si no hay inconveniente por vuestra parte,
los caballeros noveles ya se habían puesto sus insignias,
y van picando espuelas por las calles
956

con sonajas de diferentes tipos.
Entonces se levanta un gran alboroto.
A Don Archimbaut le crece la preocupación,
960

y tiene tal dolor dentro de su corazón,
que a duras penas se mantiene vivo.
Por otra parte quiere consolarse,
y siente enojo contra la reina
964

pues Flamenca nunca por ninguna razón
se había hecho merecedora de sospecha alguna.
Disimuló su malestar lo mejor que pudo,

gentilmente abrió todo su tesoro
y generosamente da y gasta,
968

teniéndose por afortunado el que toma de su haber.
La corte duró más de diecisiete días,
y nunca supo nadie
cuál de esos días fue el mejor.
972

Pues cada día la corte mejoraba
por conducho y por hospitalidad.
Todos los ricos hombres y los nobles
se maravillan (preguntándose) de dónde venía
976

todo lo que Don Archimbaut había gastado.
A los veinte días el rey
y todos los demás se marcharon;
la reina por nada del mundo
980

hubiera querido que la corte durara un mes más,
pues acertadamente piensa
que el rey ama con todo su sentido a Flamenca.
Pero él no la ama por amor,
al contrario; piensa
984

que demuestra un muy gran honor
a Don Archimbaut cuando la abrazaba
mirándola a los ojos, y la besaba,
pues él no ve ningún mal en ello.
988

Cada uno de ellos se va
hablando muy bien de Archimbaut,
y todos se sienten satisfechos de él,
pues ha dado tanto a los juglares,
que el más mendigo,
992

aunque no toque, puede ser rico.
Don Archimbaut los acompañó a todos,
pero en el corazón lleva una aflicción
por la que se siente muy apenado.
996

De este modo le aflige un mal irritante
al que llaman «celos».
A menudo (el mal) le hace perder el equilibrio,
y le hace pensar tanto
1000

que es incapaz de librarse de sus pensamientos.
Cuando él volvió a su casa, sus compañeros
se fueron pensando que no estaba en su sano juicio.
1004

Por su gran sufrimiento se retorció las manos,
y poco le faltaba para romper a llorar.
Y no veía el momento
de ir al encuentro de su mujer
1008

a su habitación para zurrarla;
pero en ninguna ocasión la encontró sola,
bien al contrario,
que siempre estaba muy bien acompañada,
pues con ella había un gran tropel
1012

de las damas del castillo.
Y él se enfadaba y disgustaba,
y entonces se tumbaba de mala manera,
se tendía en el extremo de un banco
1016

y se quejaba como si le hiciera daño en el costado.
Su vida le importa muy poco,
y no se habría levantado de la cama
si no temiera los insultos y los gritos.

1020

Está solo y dolido, y a menudo dice:

—¡Pobre de mí!

¿En qué pensé cuando tomé esposa?

¡Dios! Desvariaba.

¿Pues no era yo bastante dichoso y feliz?

1024

¡Por supuesto que sí! Malditos sean mis parientes

que me aconsejaron que tomara
aquello que a ningún hombre beneficia.

Ahora tenemos mujer, ¡Mujer!

1028

¡Pobrecito de mí! Qué duro me puede resultar
que los celos me atormenten.

No sé cómo he de comportarme.

Todo esto me viene de esa *señora*,

¡y que yo pierda (la gracia de) Dios,

1032

si ella se imagina alguna cosa!

Pero ya la obligaré yo a que bien lo piense.

¡Dios! ¡Dios! ¿cómo podría hacerlo?

En verdad que (Don Archimbaut)

se ha metido en un mal asunto,

1036

no acaba ni arregla nada.

Constantemente entra y sale;

por fuera arde, y por dentro

se le rompe el corazón.

Muy celoso está el que así se abala.¹⁶⁴

1040

Cuando piensa que canta, bala,

y cuando cree suspirar, resopla.

No entiende nada de nada.

A menudo repite el *Padre nuestro* como un loro,

1044

de manera que no se le entiende nada;
todo el día molesta y regaña,
y muestra un gran disgusto ante la gente extraña:
cuando algún foráneo entraba
1048

él se mostraba muy atareado,
y silbaba para contenerse,
por lo bajo dice: —A duras penas
me resisto a tiraros fuera de cabeza.
1004

Y le da vueltas a su correa con el dedo,
y va cantando «*turulutau*»,
y va bailando «*vasdiu vasadau*».
Levanta las cejas y le guiña un ojo a su mujer,¹⁶⁵
1056

por otro lado les hace señas a los criados
para que traigan agua para lavarse,
pues él querría comer;
todo esto lo hace para que todo el mundo se vaya.
1060

Bien que urde, como cuando se teje,
pues constantemente va de aquí para allá,
y cuando ya no puede aguantarse más, dice:
—Querido señor, comed con nosotros,
1064

que ya es la hora, por favor.
Me gustará mucho si lo queréis hacer,
que ya tendréis ocasión de coquetear.
Entonces realiza un gesto canino:
1068

muestra los dientes, pero no ríe.¹⁶⁶
Por su propia voluntad no vería a nadie.
A él le parece que cualquiera
desea ir en busca de su mujer

(¡que Dios maldiga una situación tal,
1072

esté donde esté!)
Le parece que quienquiera que hable con ella
se lo quiere hacer allí mismo.
—¡De esta manera hemos organizado el coqueteo!
1076

El rey lo había empezado hacía tiempo,
creo que antes de salir de Namur
ya la había saboreado;
la había paladeado,
1080

y por esto se tomaba con ella tantas confianzas.
Pero nunca me lo hubiera pensado de él,
bien la habría guardado cuando él viniera.
Pero ahora viene y va quien quiere,
1084

y por propia voluntad aún vendrían más.
¿No veis qué cara les pone?
Bien hace parecer que no es (la) nuestra.
¡Dios, la van a llevar a la perdición completa!
1088

Yo no quiero ser más su pastor.
Es un mal pastor el que se niega a su necesidad,
y sirve a la de los demás.
¡Es fácil de decir que hay que sobrellevarlo!
1092

No pienso que el rey, con tantas confianzas,
sea capaz de hacerlo. ¡Pobre de mí! ¡Desgraciado!
¡En mala hora he nacido!
Si no puedo guardar una dama,
1096

difícilmente podría llevar la corona
que proviene de San Pedro de Roma,¹⁶⁷

y difícilmente puedo desbaratar a una dama
1100

si no puedo vencer a una muchacha.
Hubiese sido mucho mejor
abstenerme de tomar esposa,
pues por ella pierdo la buena educación
y todo lo que atañe a la Juventud.
¡Por Dios! Qué cambio tan desafortunado he hecho.
1104

Ahora me siento traicionado por un loco consejo.
Lo sabía muy bien la reina
cuando decía que me pondría celoso;
¡que Dios maldiga a la adivina,
1108

pues tampoco me dio el remedio!
En verdad que estoy celoso,
más de lo que nadie estuvo nunca.
Yo he vencido a todos los demás,
1112

y seré cornudo con toda justicia.
Pero tampoco hace falta que lo diga:
¿Lo seré? ¡Pero si ya lo soy! ¡Bien que lo sé!
Entonces se enfada consigo mismo,
se tira de los cabellos,
1116

se arranca los pelos de la barba,
se muerde los labios, rechina los dientes,
tiembla y tiritita, arde y se acalora,
y lanza malas miradas a Flamenca.
1120

Apenas se contiene de arrancarle
sus bellos cabellos brillantes y claros;
y dice: —Falsa señora, ¿qué me retiene ahora
para que no os mate u os muela a palos,
1124

y os arranque vuestra cabellera?
Y aunque os la habéis recogido en una cola,
me parece que el año que viene
os haréis un moño, no vaya a ser que os lo arranque.
1128

Y no creo que os guste mucho,
cuando a la fuerza os la haga quitar;
sería una lástima si alguien os viera esconderla,
para esos cortejadores que aquí vienen
1132

para que se dijeran entre ellos:
“Dios, ¡Quién vio jamás tan hermosa melena!,
es más bella que el oro puro.”
Bien conozco los guiños y las señales,
1136

y las manos que se estrechan,
y los pies que se tocan.¹⁶⁸
¿Con quién pensáis tener una cita?
Yo sé tan bien como vos cómo va el juego,
Pero mientras, me habéis enloquecido,
1140

por lo que yo me atormento y vos os reposáis.
Y no tengo ni un hueso, ni un nervio ni un músculo
que no padezcan por culpa vuestra.
Pero demasiado grave será para mí
si continuáis de tal manera
1144

sin que recibáis lo que os merecéis.
Ella responde: —Señor ¿qué os pasa?
—¿Y cómo —dice él— respondéis vos?
¡Por Cristo! ¡Por Cristo! En mala hora os tomé!
1148

Yo me muero y vos os burláis de mí.
Esto es lo que provocan estos pretendientes;

pero, por la fe que profeso a Dios nuestro Señor,
no encontrarán aquí la puerta abierta.

1152

Pierde el tiempo quien guarda a su mujer
y no la mete en una prisión tal
que sólo la vea aquel que la debe guardar y tener.

1156

De esta manera bien la puede tener.

Ay, pobre de mí, desgraciado,
celoso y enfurruñado,
ahora tú estás enloquecido,
celoso, ardiente de amor;

1160

roñoso, barbudo, despeluznado,
con los pelos de punta, y erizados,
que a Flamenca parecen espinas,
o una cola de ardilla salvaje.

1164

Te has deshonrado a ti y a tu linaje,
pero no me importa: prefiero morir
que ser deshonrado por permitirlo;
prefiero ser celoso probado

1168

que consentidor cornudo;
prefiero ser celoso declarado,
que permitir la infidelidad y los cuernos.
Ya se sabe por todo el país

1172

que Archimbaut es un celoso en toda regla.
Por toda Alvernia se componen canciones y sirventeses,
estrofas y melodías, estribotes y retroenchas

1176

de cómo Archimbaut retiene a Flamenca;
y por mucho que se le cante,

no penséis que su corazón se amilane.
Si alguno de sus amigos lo criticara,
1180

no creáis que por ello aún lo amara más,
al contrario, le responde airadamente:
—Señor, bien os oigo y bien os entiendo;
y —que Dios me salve—
¿quién me puede reprochar
1184

que yo sea un celoso?
Muy pocos conozco que en mi lugar
no estuvieran celosos.
Los que me escarnecen y carraspean (en mi presencia)
estarían más celosos que yo,
1188

si cada día vieran ante sí
a tan bella criatura como la que yo veo.
No conozco a emperador ni a rey
al que tenga que envidiar por su mujer;
1192

y sé bien que Flamenca no comete locura,
aunque yo me vaya quejando de ella.
Pero uno, cuando es sabio,
tiene que guardarse antes de que le llegue el mal.
1196

¿Y qué haría si algún truhán,
simulando amor cortés,
—sin saber lo que es el amor—
la llevara a la locura?
1200

¡No me creáis, porque yo os lo diga!
No obstante yo lo diré:
¡Por todo lo que tengo,
no lo quiero por nada del mundo!
¿Y qué diría yo de mi vergüenza?

1204

Sería una locura poner mi empeño
en guardarla y en servirla.
Quien quiera puede venir aquí
pero, por Dios, que no la verá.
1208

No subiré a una montaña tan alta
como para hablar con ella sin mi permiso.
No, a fe mía, aunque viniera su padre el conde
1212

o su madre, su hermana o su hermano Jocelín.
Cuando se ha separado de este amigo
del que no le han gustado nada sus reproches,
se va hablando consigo mismo, y dice:
1216

—Éste que me va criticando,
mejor haría en alabarme,
poco sabe cómo reprochar(me);
piensa que ha hablado muy bien,
1220

sólo por haberme llamado celoso;
ha hablado muy sutilmente,
pero me gusta más mi locura
que su profundo buen juicio.
1224

¿Es en Boloña, donde este hombre,
este rico hombre, ha aprendido de pleitos?
Está loco ya que hoy me reprende,
mejor debería decir: “Querido y estimado señor,
1228

guardaos que vuestra pareja,
esto es mi señora Flamenca,
no os venza con sus lisonjas
para hacer lo que a ella le dé la gana”.

1232

Hubiese bastado con estas palabras.
Pero de esto no me ha dicho
ni fu ni fa, ni oste ni moste,
sino que ha hablado
a diestro y siniestro como un loco.
Y ha venido a decirme simplemente que yo era un celoso.

1236

¡Venga! ¿Tanto ha meditado para esto?
Pero ¿quién sería capaz de reconocérmelo?
Él está loco, y yo más loco si le creyese.
¡A la fe de Dios, qué poco sabe de pleitos!

1240

Hace muy poco que en mi casa
me han hecho una afrenta tal
de la que no me voy a recuperar en todo este invierno.
Con estas palabras se levanta apresuradamente,

1244

y camina lo más rápido que puede,
arremangándose el forro de piel
de sus ropas de arriba abajo.
Levanta la tela de su vestido
y danza el baile de la campesina,
en el momento en que se danza más rápidamente.¹⁶⁹

1248

A toda prisa llega a la torre,
y encuentra a Flamenca que estaba sentada
junto a muy bella compañía de damas
que con ella estaban;

1252

A punto está el celoso de estallar, y dice:
—Muy cerca de aquí hay quien mal merece.
Luego sale a la escalera

1256

y se cae de espaldas cuan largo era
encima de los escalones de través,
y por poco se rompe el cuello.
El gafe y desgraciado
se rasca la cabeza, se rasca la nuca,
1260

se sube los calzones, tira de la bota;
luego se pone de pie, y luego se sienta,
ahora se estira, y luego hace un gran bostezo
y luego se persigna: —¡En Nombre de Dios:
1264

esto debe ser una señal de buena aventura!
Luego entra en busca de su cinturón
y mira de reojo a su mujer
1268

que está muy contrariada.
Luego se dice a sí mismo :
—¡Soy extravagante y ridículo!
¡Nunca nadie tuvo una mujer como ésta!
¿Y tú dices que no sabes
1272

cómo comportarte ni de qué modo?
¿No lo sabes? —¡Claro que sí!
¿Cómo? —Pégale —¿Pegarle?
¿qué sacaría yo con ello?
¡Dios!, ¿será ella más dulce y mejor?
1276

Antes bien será más amarga y peor,
pues siempre he oído decir
que pegar no quita los locos pensamientos;
al contrario, el que castiga y reprende
1280

un loco corazón más lo inflama;
y ni la fuerza ni el aislamiento
pueden evitar que un corazón,

desde el momento en que lo oprime el Amor,
tarde o temprano, consiga su voluntad.

1284

sea quien fuere quien lo guarde.
Pero yo seguiré este consejo:
bien la guardaré del exceso de frío,
del sol, y del hambre.

1288

¡Mal haya mi corazón, pues tanto la quiero,
si de todos los demás no la guardan!
No pondré a ningún otro guardián, sino a mí mismo,
pues no encontraré a ningún otro más fiel,

1292

ni en el cielo.
No tengo nada más que hacer:
Tengo suficiente para comer y beber
y ya estoy cansado de cabalgar;

1296

tengo que descansar para estar gordo,
pues un hombre viejo debe reposar;
pero de otro modo reposaría mejor
pues un viejo no puede reposar

1300

cuando le toca guardar a una mocita.
Pero yo, si puedo, la guardaré;
en ello pondré todo mi ingenio y voluntad
en ello estará toda mi dedicación.

1304

La torre es grande y los muros fuertes;
allí dentro la tendré encerrada
con una doncella privada o dos,
para que no esté sola;

1308

y que me cuelguen por el cuello

si sale sin mí, aunque sea para ir a la iglesia
para oír misa o el oficio,
¡aunque sea una gran festividad!
1312

No espera a nada más ni se detiene,
sino que se va derecho hacia la torre,
y llevó con él a un albañil,
y le hizo construir una puerta
1316

como la que se suele hacer para un recluso.
Aquella abertura daba a la cocina.
Él no duerme ni descansa ni se detiene,
1320

hasta que consiguió lo que quería.
Los celos que lo enloquecen
le hacen perder el juicio y el corazón de su persona;
y no penséis que su locura se quita con eso,
al contrario le crece y se dobla cada día,
y Don Archimbaut
1324

se sumerge en ella todo lo que puede.
No se lavaba la cabeza ni se cortaba la barba,
que parecía una gavilla de cebada
cuando está mal hecha;
1328

la tenía pelada por algunas partes y esparvada,¹⁷⁰
y se le metían los pelos todos por la boca:
Cuando los celos le pinchan mucho
se estraga como un perro.
1332

Quien está celoso no está en su sano juicio.
Todos los escritores que hay en Metz
no serían capaces de describir con palabras
ni cuántas veces ni cómo
se comportó Don Archimbaut

1336

(por culpa de los celos).

Al contrario, os digo que los mismos celos
no saben ser tan celosos como él.

Por lo que a partir de ahora

1340

dejo el resto para los celosos,
pues hay muchos que cometen crueles extravagancias
y yerran insensatamente.

La bella criatura no sabe qué hacer;

1344

tiene que soportar mucho orgullo
y muchas amenazas del celoso.
Su vida vale menos que su muerte.

Si en el día padece mal,

1348

peor pasa la noche
pues no tiene nada más que adversidad.
Y en su dolor, y en su muerte
no encuentra nada que la reconforte.
Flamenca tenía dos doncellas muy gentiles,

1352

pero también estaban apenadas,
porque estaban presas y encerradas.
Son corteses y juiciosas,
y consuelan a Flamenca lo mejor que pueden,

1356

y, por el buen amor que le profesan,
no se acuerdan de su propia pena.
El celoso va y viene continuamente
y siempre tiene la llave en la mano.

1360

Casi nunca estaba en un mismo sitio,
sino que va alrededor de su torre mirando,

espiando y escrutando.
Las dos doncellas servían
1364

cuando ellos comían y bebían,
pues había hecho poner
delante del ventanal de la torre
—como si fuera en un refectorio—
1368

todo lo que era necesario para comer.
Después de comer
él salía siempre fuera como para distraerse;
pero no creáis que se alejaba mucho,
1372

sino que se quedaba muy cerca
pues entraba en la cocina
y desde allí observaba
cómo se comportaba su mujer,
1376

y muchas veces la veía
que ella misma cortaba la carne y el pan,
y luego se lo servía a las doncellas con gran educación,
1380

así como el vino y el agua.
Y él también se había encargado
de que el cocinero no contara nada
de que él las vigilaba desde allí.
1384

Un día sucedió que faltó el vino
a las doncellas que estaban comiendo;
como ellas no pensaban que nadie las estuviera mirando,
una doncella se levantó
1388

y cogió el vino que estaba en el portillo,
y bien vio que Don Archimbaut

estaba oculto en la cocina.
Entonces —una vez que lo hubo visto—
1392

se fue y se lo contó a su señora.
Una de las doncellas se llamaba Alís,
la mejor criatura que nadie haya visto nunca.
La otra se llamaba Margarita,
1396

que estaba colmada de todas las buenas cualidades;
cada una hizo lo que pudo
(para dar) honor y deleite a su dama.
Flamenca sufrió muchos padecimientos,
1400

pues mucho suspiraba y bostezaba,
mucha congoja y muchos martirios (sufría)
por soportar a su marido,
y tuvo que tragarse muchas lágrimas.
1404

Estaba dolida e indignada,
pero a causa de esto Dios le concedió un gran honor
pues ni amó ni tuvo niños;
pues si ella hubiera amado y no hubiera tenido
1408

con qué apaciguar su amor,
en verdad creo que peor le hubiera ido.
Ya nunca jamás ella habría amado
si Amor, para el gozo de ella misma,
1412

no se lo hubiera mostrado en secreto.
Pero Amor le enseñó su juego
cuando encontró el momento y el lugar apropiado,
aunque durante mucho tiempo
ella se lamentaba y se tenía por muerta.
1416

Ningún día pasó la puerta (de su encierro)
a no ser en día de fiesta o en domingo,
y no había caballero ni clérigo
que entonces pudiera hablar con ella,
1420

pues en el monasterio, Don Archimbaut
le hacía estar en un ángulo que está muy oscuro:
De los dos lados estaba el muro,
1424

y delante él le había puesto una celosía alta y ancha
que bien le llegaba hasta la altura del mentón,
alrededor de donde ella se sentaba.
Allí dentro cabían Flamenca y sus doncellas,
1428

y el celoso, si lo hubiera querido, con ellas.
Pero él se sentaba a un lado
a la manera de un oso o de un leopardo;
bien parecía un hombre desconfiado.
1432

Cuando se leía el evangelio,
incluso si el tiempo era bueno
y estaba cerca de ella
Flamenca no asistía a la ofrenda,
antes bien Don Archimbaut
1436

hacía ir allí al capellán.
No os penséis que ella le hubiese besado la mano
si no hubiera sido porque la tenía bien cubierta;
1440

ella de ningún modo daba la ofrenda,
pues Don Archimbaut, que la guardaba,
no le dejaba descubrirse la cara,
ni sacarse los guantes de las manos.
1444

El capellán no la vio nunca
ni por Pascua ni por las Rogativas.
La paz se la daba un pequeño clérigo;
aquel bien la podría ver,
1448

si fuera ingenioso e inteligente.
Después del «*missa est*»¹⁷¹
Don Archimbaut salía
sin esperar a la plegaria del medio día
ni a la hora nona;
1452

entonces él llamaba a las doncellas:
—Venid, venid,
que yo me iré a comer enseguida,
no me hagáis esperar más, por favor.
1456

De ningún modo las dejaba rezar,
y así sucedió durante dos largos años.
Cada día que pasaba doblaba su afán,
su enfado y su desgracia,
1460

y no había mañana ni tarde
que Don Archimbaut no rezongara
ni se quejara contra sí mismo.
En Borbón había unos baños magníficos;
1464

todo el que quería, fuera del lugar o foráneo,
podía bañarse con toda su satisfacción.
En cada baño se podía encontrar escrito
las posibilidades de servicio;
1468

y no hubo ni cojo ni lisiado
que no volviera curado
siempre y cuando permaneciera el tiempo necesario.
Y uno se podía bañar cuando quería:

1472

no encontraría quien se lo impidiera,
después de haberlo convenido
y acordado con el patrón
que los alquila y los vende.
Y en cada uno de los baños
1476

manaba un agua tan caliente
que salía hirviendo;
y de otra parte manaba agua fría
con la que se enfriaba la caliente.
Había baños adecuados para todo tipo de males;
y cada baño estaba bien cubierto
1480

y cerrado con muros,
como si fuera una casa;
había habitaciones en un lugar apartado,
1484

en el que se podía descansar y tenderse,
y refrescarse a voluntad.
Había un establecimiento más bello y lujoso
cuyo propietario era amigo
y de mucha confianza de Don Archimbaut;
1488

éste se había bañado allí muchas veces
pues estaba cerca de su casa.
El patrón se llamaba Peire Gui,
y tenía sus baños muy bien instalados
1492

y muy limpios, bien barridos y aseados;
allí sólo se bañaba gente rica.
Gratis y sin coste alguno
Don Archimbaut se bañaba allí.
1496

Y llevaba a su mujer
cuando la quería regalar con algún solaz
o como muestra de cariño;
1500

pero aquella señal de amistad orgullosa y altanera
le duraba muy poco,
pues justo antes de salir de los baños,
antes de que se descalzara o desvistiera,
miraba en todos los rincones,
1504

y luego se iba, como un perro
al que se echa de una corte chillando
y que se va a desenterrar los huesos.
Siempre cerraba la puerta de los baños
1508

con una gran llave que tenía,
y luego se quedaba fuera esperando.
Y cuando ella quería salir
1512

hacía tocar a sus doncellas
una esquila que estaba colgada
dentro del baño y haciéndola sonar.
Entonces venía Don Archimbaut para abrir la puerta,
1516

y no podía resistir el decirles
con una desagradable cara:
—¿Y pues? ¿ya no pensáis salir más este año?
Os pensaba dar un buen vino
1520

que me ha hecho traer don Pedro Gui,
pero como estoy enfadado, he desistido:
Yo mismo lo he llevado a casa.
¡Mirad el tiempo que habéis estado!
1524

Ahora ya tendríamos que haber comido;
no volveréis a los baños hasta dentro de un año,
os lo aseguro, si la próxima vez
estáis tanto tiempo como ahora.
1528

Entonces va a inspeccionar de nuevo los baños
para ver si salía alguien,
pues no creía ni con sus propios ojos
que no hubiera habido allí un hombre
1532

escondido en alguno de los rincones.
Entonces Margarita le responde y le dice:
—Señor, mi señora ya habría salido
pero se quedó por nosotras;
1536

que le habíamos servido durante el baño
y luego nosotras nos hemos bañado,
y por eso hemos tardado tanto,
y nosotras tenemos la culpa y nuestro es el error.
1540

—De acuerdo —dijo mordiéndose las manos—,
pero os gusta más el baño que a las ocas,
tanto las grandes como las pequeñas,
pero de vosotras no me extraña nada.¹⁷²
1544

Alís,¹⁷³ arrodillándose ante su señor,
responde y le dice: —Señor, ¿y vos?,
os bañáis más a menudo que nosotras,
¡y estáis mucho más tiempo!
1548

Luego ella se ríe, pues sabe que es mentira,
pues nunca, desde que se casó, se había bañado,
ni se le había ocurrido tal cosa,
ni se había recortado las uñas ni los cabellos;
Don Archimbaut creía hacer lo suficiente

1552

(en cuanto a su aseo),
en su opinión, pues se dedicaba tan sólo
a espiar a su mujer a escondidas.
Por nada que se le hubiera dicho
se habría cortado los mostachos.
1556

Parecía un Grifo,¹⁷⁴ o un Esclavón en prisión
y todo lo hacía como hombre malcarado.
—Mi dama tendrá más miedo de mí
si me ve barbudo y bigotudo;
1560

y no cogerá un amante tan fácilmente.
En aquel tiempo en que Don Archimbaut
estaba celoso, fiero y abestiado,
había un caballero en la Borgoña,
1564

en quien la Naturaleza
puso su empeño en modelarlo y criarlo.
Y lo supo hacer con mucho éxito.
Bien segura tuvo su crianza
1568

y su estudio y su cuidado,
pues nunca hubo más bella criatura
a quien tanto complacieran
todas la buenas cualidades.
Era tan inteligente, bello y noble,
que Absalón¹⁷⁵
1572

y Salomón,¹⁷⁶
si los dos fuesen sólo uno,
comparados con él no valdrían nada.
Paris, Héctor y Ulises,¹⁷⁷
1576

el que a los tres reuniera en uno solo,
comparados con él no valdrían nada;
por su buen juicio, por su valor, por su belleza,
pues era de tan bellas facciones
1580

que es difícil de explicar.
Pero os contaré un poco de su aspecto,
tanto como yo sepa:
Tenía el pelo rubio, rizado y ondulado,
1584

tenía la frente blanca, alta, ancha y plana,
las cejas negras y arqueadas,
largas, espesas, bien separadas;
los ojos grandes, veros y alegres,
1588

la nariz era bella y proporcionada,
larga, recta y bien alineada,¹⁷⁸
formada a imagen de un bello canal de ballesta;
1592

la cara llena y colorada: Una rosa de mayo,
el día que nace no es tan bella ni tan luminosa
como era el color de su cara,
allí donde corresponde,
mezclado con el blanco,
1596

nunca existió un color más bello.
Sus orejas estaban muy bien formadas,
grandes, duras, y bermejas;
la boca hermosa y de expresión inteligente,
1600

y amorosa en todo lo que decía;
los dientes los tenía en su justa medida,
más blancos que los de un elefante;
1604

el mentón estaba bien moldeado
y un poco curvado para más perfección, si cabe;
tenía el cuello erguido, grande y grueso,
en el que no aparecían ni nervios ni huesos;
sus espaldas eran muy anchas
1608

y tan fuertes como las de Atlas,¹⁷⁹
los músculos redondos, fuertes y vigorosos,
y los brazos tal como es conveniente;
tenía las manos grandes, fuertes y duras,
1612

los dedos largos y las membranas
entre dedo y dedo eran finas.
El pecho compacto, y las caderas delgadas;
en cuanto a las piernas no las tenía estevadas,
1616

sino que las tenía grandes y cuadradas,
los muslos redondos y largos,
planos por la parte interior,
las rodillas planas y las piernas sanas,
largas, derechas y bien rectas.
Tenía los pies bien arqueados, y con nervios,
1620

y nunca otro consiguió alcanzarlo.
Con este porte, y con este aspecto
fue educado en París y en Francia:
Allí aprendió tanto de las siete artes
1624

que, si hubiera querido,
bien podría tener discípulos en cualquier parte.
Podría leer y cantar en la iglesia, si hubiera querido;
sabía más de ello que cualquier otro clérigo.
1628

Su maestro se llamó Domergue;
le enseñó esgrima con tanta competencia

que ningún hombre podía protegerse
de que él no le acertara completamente desprotegido.
1632

Tan bello, tan noble y tan afable,
nunca se vio otro —creo yo—,
ni que fuera de tan buena pasta.
Medía siete pies de alto,
1636

y otros dos pies de puntillas
cuando alguien le ponía en la pared
una candela o una mecha.
Fue caballero cuando no tenía
1640

más de diecisiete años y un día.
El duque, su tío, lo armó caballero,
le dio mil setecientas libras, el rey otras mil,
1644

y el conde de Blois otras mil;
su hermano le dio mil trescientas,
y el emperador le dio mil marcos.
El rey inglés, que era su primo,
1648

le dio mil marcos esterlines.
Todo esto eran rentas consolidadas
que no se podían perder de ninguna manera.
1652

Su hermano era el conde Raúl de Nevers,
y os aseguro que no estaba solo
cuando yo estuve en su compañía.
Él puso todo su empeño y su renta
en seguir a la corte y servirla.
1656

Su generosidad no esperaba beneficio alguno,
pues si la promesa no va seguida

inmediatamente por la dádiva
no es más que una congoja
y una pena (para aquel que la espera),
y el que hace esperar demasiado su don
1660

no sabe dar y no es digno de vender;
y si un don ha sido prometido y dado enseguida,
se dobla (en valor) a sí mismo y a su gracia.
Y el don mejora mucho más,
por haber sido entregado enseguida,
1664

que un don vale lo que dos,
y tomarlo enseguida hace olvidar
el afán que lleva pedirlo.¹⁸⁰
Guillermo debió de tener una gran satisfacción
1668

por lo que dio por su honor,
pues con la generosidad se anticipa la demanda:
gentilmente sabe presentarse y platicar,
de todo cuando hizo supo la manera
de que se lo agradecieran.
1672

Con él se tuvieron por satisfechos
condes, reyes, marqueses y duques;
y se tuvo por desafortunado
todo hombre que no lo hubiera amado,
1676

o que no lo viera, o nada le diera
pero que lo hubiera podido contar.
Nadie puede exagerar sobre él
porque la verdad estaba por encima de lo dicho.
1680

En un año no habrían escrito
lo que había hecho durante un día.
Con gran deleite y con gran complacencia

Se quedaban las damas que hablaban
1684

con él de amor, y lo contemplaban.
Fue un caballero con suerte,
pues todo torneo al que él iba
llevaba consigo una buena compañía;
1688

captura caballeros, gana caballos,
y todo lo gasta y lo regala.
Y cuando se pone a justar
ningún caballero permanece en su silla,
1692

pues a aquél que lo tomaba de la mano
manteniéndose en su silla lo derriba
y —si quiere— se va con él.
No llevaba maza ni bastón,
pues fuese quien fuese
1696

al que hubiese herido entre la multitud
éste no hubiera podido decir ni palabra
antes que le hubiera matado,
¡tan fuerte y pesado tenía el brazo!
Le apasionaban los torneos y los combates
1700

la damas y el juego, los perros y los pájaros,
los caballos, la diversión y el solaz,
y todo lo que place a un hombre;
fue persona tan excelente que no podría ser mejor.
1704

Se hacía llamar Guillermo
y de sobrenombre «el de Nevers».
Sabía más canciones, *lais*, *descorts*¹⁸¹
y versos, sirventeses y otros cantares
1708

que cualquier juglar,
ni siquiera Daniel,¹⁸² que sabía muchos,
se podría comparar con él.
Todos sus anfitriones se honraban de serlo.
1712

Tanto si le cobran de más como de menos,
cuando Guillermo se marcha aun les da más.
Y por esto, cuando saben de su llegada,
preparan y engalanan la casa:
1716

Muchos son los que sacan provecho de su presencia.
Ningún juglar, allá donde él estuviera,
no estuvo descontento, fuera éste bueno o malo;
bien los protegía del hambre y del frío;
1720

por esto todos lo quieren noblemente,
pues a todos viste y les da montura.
Bien haría el señor de Alga¹⁸³,
si pudiera hacerlo tan bien,
1724

no obstante, aunque se esforzara en ello,
daría lo mismo;
pues de buen grado hace Guillermo lo que puede,
y a menudo hace más de lo que puede,
1728

pues yo sé bien que cien veces al año
se desprende en un día de tanto
como rentas consigue en todo el año.
No me voy a ocupar ahora de su buen hablar,
1732

pero, si no fuera por don Bernardet,¹⁸⁴
del que siento que no se le considere ya,
—y no obstante él no se queja de nada—
bien podría decir, sin mentir,
1736

que alabándolo, no me equivoco.
De Guillermo de Nevers os digo
que amó a Dios y al amigo de Dios,
1740

y amó tanto a los clérigos como a los laicos.
No sólo les prometió pan y agua,¹⁸⁵
—tal como hacen en el hospital
a los compañeros de la casa—
sino que disponían de bellos arneses,
1744

y ricos caballos con buenos arreos,
y podían gastar cuanto quisieran,
dar y jugar cuanto les viniera en gana,
y quedarse dos o tres meses,
1748

que de todo cuanto hubieran gastado,
el patrón nada les había de decir,
pues bien sabe que será pagado
1752

cuando llegue al país por un torneo o una guerra
Guillermo de Nevers, el cortés,
que estaba colmado de todas las buenas cualidades,
hasta el punto de que éstas
serían suficientes para mil caballeros,
incluso en el caso de que cada uno de éstos
1756

tuviera la consideración de un noble.
Tenía el corazón tan libre y gentil
y tanto interés por aprender
que no había nada tan difícil en el mundo
1760

que a él no le pareciera muy fácil.
Aún no se había interesado por el amor
como para saber lo que es verdaderamente.

En realidad sabía bien lo que era el amor
1764

por lo que había leído en todos los autores clásicos,
que hablan de amor
y se ocupan de cómo los amantes se comportan.
1768

Pues bien sabía que un joven
no podía pasar mucho tiempo
sin enredarse en amores,
por ello deseaba que su corazón
se embarcase en un amor
del que le viniese la felicidad,
1772

y que nadie le tuviese por una mala persona.
Y en esto ocupaba todo su pensamiento.
Por mucha gente oye y escucha
cómo tenía prisionera a Flamenca
aquél que la pensaba tener reservada para sí.
1776

Y oye decir —como una noticia veraz—
que es la mejor, la más bella,
y la más cortés que haya en el mundo.
1780

En su corazón siente que la amaría
si pudiera hablar con ella.
Mientras estaba en este pensamiento,
Amor se puso muy cerca de él,
1784

comportándose de manera alegre y graciosa;
bien le promete y asegura
que le brindará tal oportunidad
que le será muy preciada y buena.
1788

Le predica largamente y le sermonea y le muestra:

—Amor es muy hábil
y más ingenioso que todos los hombres:
Conoces suficientes augurios y
bastantes tipos de adivinación;
1792

pero aún no conoces la rica diversión
que yo te he reservado en una torre;
para tu disfrute alguien la ha encerrado.
Un loco celoso, encierra y esconde
1796

a la más bella dama del mundo
y la mejor para el goce de amor;
y tú sólo tienes que liberarla,
pues tú eres caballero y clérigo,
1800

por ello tienes que buscar enseguida...¹⁸⁶

.....
Aquella noche durmió en una casa
a unas quince leguas de Borbón.¹⁸⁷
Amor no le da ni paz ni treguas
1804

porque no deja de asaltarlo por todas partes:
en vela o durmiendo lo tortura:
a él poco le importa si duerme o si está en vela,
Amor siempre está junto a su oreja,
1808

y parece decirle
que se levante inmediatamente,
pues ya tarda demasiado.
Bien parece que le ha encontrado solo
cuando lo combate tan duramente.
1812

Si estuviera armado en un torneo
en el que hubiera recibido y dado mil golpes
—por la fe que os debo—

ya no se acordaría tanto de Amor
y no la tendría en su corazón;
1816

pues he oído decir, y sé que es verdad,
que demasiada comodidad y bienestar
te inducen al amor más que cualquier otra cosa.
Y el que duda que así sea
1820

lo puede comprobar con Egisto,¹⁸⁸
que, según dicen, supo la verdad de ello.
Aquél que del amor se priva obtiene el reposo;
por esto tengo por necio a aquél
1824

que quiere reposar y yacer
y pasar el tiempo deleitándose,
y piensa que se puede defender de Amor.
Pero el que quiere exterminar o tomar (a Amor),
1828

o lo quiere tener preso y encerrado,
que se prive del descanso o del reposo.
El proverbio dice:
«el que se acomoda demasiado
difícilmente evitará ser apresado por amor».¹⁸⁹
1832

Guillermo sufre un gran tormento,
Amor lo alimenta mucho con nada,
pues le concede placer con algo que nunca vio.¹⁹⁰
Ya le gustaría tener un buen adivino,
1836

que le dijera lo que le había de suceder;
pero por otra parte tampoco lo quiere,
prefiere estar a la aventura,
pues una esperanza demasiado segura
1840

no sabe tan bien
como si se la mezcla con el miedo.
De mañana, cuando salió el alba,
no fue necesario que le llamaran muchas veces
1844

antes de que Guillermo se levantara por sí mismo;
el día no le sorprendió en la cama.
Sus donceles se levantaron,
había ensillado y cargado (los caballos)
1848

y ya sólo quedaba ponerse en camino.
Guillermo se va a rezar al monasterio,
y dice esta oración continuamente:
—Querido Señor Dios, deseadme el bien;
1852

guardadme de mal y de disgustos,
y concededme un buen albergue para esta noche.
Se vuelve a la casa para despedirse,
Encontró vino, carne asada y pan tierno
1856

que sus donceles estaban comiendo.
El patrón había ido a buscarlo
y le rogó encarecidamente que comiese,
aunque sólo fuera un poco antes de irse.
1860

—Patrón —dijo Guillermo—, no quiero comer,
pues perdería demasiado tiempo;
pero estos donceles que son mocitos,
deben comer de buena mañana,
1864

que ello no es vergüenza ni deshonra.
Saluda a su patrón y luego monta a caballo
y se pone en camino el primero de todos.
El patrón ayuda a los escuderos
1868

hasta que todos hubieron montado;
siguen a su señor a galope
hasta que estuvieron cerca de él.

Aún no encuentran

1872

a quién preguntar por la vía o el atajo,
pues eran los primeros
que salían de la ciudad,
no obstante bien sabían el camino,

1876

pues ya habían pasado otra vez.
Guillermo va pensado (en silencio),
y le agrada, pues nadie le dice una sola palabra;
llega a Borbón a la hora nona,¹⁹¹

1880

ha buscado la mejor casa
y al hombre más noble y más leal;
y le dicen que es don Pedro Gui,
y tal como pensaban sus vecinos,

1884

era el hombre más noble de la ciudad;
su mujer se llamaba Bellapila.
Encontró quien le mostró la casa.
A la puerta, al lado de un asiento de piedra

1888

estaba sentado el noble,
y cuando vio venir a Guillermo,
se puso en pie de un salto,
lo saluda gentilmente y lo acoge,
—Señor —dijo Guillermo—,
quiero que vos me deis albergue,

1892

si os place y os parece bien,
pues me han dicho que en este castillo

no hay nadie tan valiente,
ya sea caballero, burgués o sirviente.
1896

—Señor, la gente dice lo que quiere,
no obstante os hago saber
que por mi parte no tenéis
que padecer afán ninguno,
aunque os albergarais aquí durante diez años;
1900

he aquí los aposentos y las estancias
están a vuestra disposición y para vuestro placer.
Hay suficientes establos, buhardillas,
y habitaciones para cien caballeros.
—Señor, os lo agradezco.
1904

Y entonces se alberga allí.
La anfitriona no se parecía en nada a Ramberga¹⁹²
sino que era una dama bella en todo,
apuesta y bien dispuesta,
1908

que sabía hablar bien el borgoñón,
el francés, el flamenco y el bretón.
Y cuando vio a Guillermo tan gentil,
tan bello, tan alto, y tan educado,
1912

pensó que debía de ser un hombre rico.
Enseguida le preguntó cómo se llamaba
y él dijo, oyéndolo sus donceles:
—Señora, me llamo Guillermo el noble.
1916

—Señor, sed bien venido.
Muy rápido habéis crecido,
pues nunca he visto a nadie, según mi opinión,
que a una edad tan joven sea tan alto;
1920

¡feliz sea la madre que os trajo al mundo,
que os crió y os amamantó!
Seguro que aún no habéis comido
y aquí dentro está todo preparado.
1924

Vuestro anfitrión viene ahora de fuera,
y nosotros aún no habíamos comido;
habrá suficiente para vos y para nosotros,
aunque tuvierais más compañeros con vos.
1928

Todo noble hombre que baja hasta aquí
se queda con nosotros de acuerdo con lo establecido,
al menos el primer día,
y luego todo el tiempo, si así le place.
1932

—(Señora) bien seguiré vuestra voluntad
y lo que tengáis por costumbre —dijo Guillermo—,
pues tanto os place.
—Señor, gracias, asearos entonces.
1936

Los donceles llevaron los caballos al establo
y guardaron todo el arnés,
y ellos mismos llevan la llave.
Se han alojado bien y cómodamente;
1940

tienen suficiente de comer y de beber,
y un anfitrión del que se pueden fiar.
Entonces, el que así lo desea, ¡piensa en el amor!
Porque Guillermo está cerca de la torre
1944

en la que está la persona que tiene en su corazón.
Pero aquella que está prisionera,
por mucho tiempo no sabrá
que tiene preso el corazón de aquél

1948

que se siente gozoso cuando puede ver y contemplar,
desde allí donde se sienta a comer,
la torre en la que está aquello que tanto ama.
Cuanto más come, más ganas

1952

tiene de ir allá donde está su corazón.
Pero el corazón no estará ni saciado ni colmado
pues él supera un abismo sin fondo;
esto lo sabe perfectamente toda persona

1956

que está deseosa y sobre todo aquel que desea
la alegría de amor cuando demasiado le tarda.
Después de comer Guillermo se lavó las manos,
y buscó los baños y las habitaciones

1960

con su anfitrión que todo le muestra,
Y le dijo: —Señor, ésta será la vuestra,
es decir, si la preferís (a las otras).
Guillermo no buscaba nada más

1964

que unas ventanas desde donde pudiera contemplar
los aposentos de la torre donde estaba Flamenca.
Ha encontrado lo que pedía.

1968

Y dijo al anfitrión: —Ésta me gusta
pues es más grande y más apropiada.
El anfitrión responde: —¡Buen augurio!
aquí dentro estaréis bien seguro.

1972

Podéis hacer lo que os plazca.
El conde Raols acostumbraba a dormir aquí
cuando venía a Borbón,
pero hace tiempo que no ha venido,

1976

pues mi señor ha cambiado mucho,
pues solía ser muy juicioso;
pero desde que tomó esposa,
no se ha atado el yelmo
ni ha vestido la armadura,
1980

ni le importa el mundo, ni el mérito;
y bien sé yo que ya lo habéis oído.
—Anfitrión, sí que lo he oído decir,
pero estoy más preocupado por otra cuestión,
pues tengo un mal que me atormenta;
1984

y si no mejoro,
ya no me interesa nada
de lo que se me diga ni se me haga.
—Señor, tendréis todo lo que os plazca
1988

—dice el anfitrión—, y alegría y salud
os dé Dios por su piedad.
Y en cuanto a esto bien os aseguro yo
que no vendrá aquí nadie tan enfermo
1992

que no se cure en los baños,
con tal de que se bañe el tiempo adecuado.
La habitación era bella y limpia,
y estaba bien acondicionada;
1996

no faltó ni lecho ni hogar
ni ninguna cosa que fuera necesaria.
Guillermo hace llevar allí todo su arnés para guardarlo.
2000

Y cuando el anfitrión hubo salido,
como sabio y educado,

rogó a sus donceles y les encomendó
que se abstuvieran por completo de villanía alguna;
2004

bien les muestra y les insiste en que
por ninguna razón
digan alguna información sobre él,
sino que, como única explicación,
digan que es de Besançon
2008

Que ninguno de ellos espere
a que le ordenen lo que debe hacer,
y que lo tengan bien provisionado;
cada uno hará lo que le ordene el otro,
2012

siendo todos a la vez «señor» y «servidor»,
y que se honren mutuamente,
pues cada día comerán con el anfitrión.
y que no miren cuánto les cuesta,
a condición de que haya suficiente
2016

y de que sea bueno.
Que cada uno de ellos piense
en servir de manera cortés y lo mejor que pueda,
pues servir con buen juicio
2020

comporta amigos y recompensas,
y aumenta cada día su valía:
—Pensad en vos, pensad en mí.
—Señor —respondieron—, así se hará.
2024

Esto fue el sábado después de Pascua,
el tiempo en el que el ruiñeñor acusa
a todos aquellos que no muestran interés por el amor.

2028

Una oropéndola, por casualidad, cantó de mañana
en el bosquecillo (que había)
junto a (la habitación de) Guillermo
el cual no había podido pegar ojo en toda aquella noche,
y él tampoco podía hacer otra cosa,
aunque tenía la cama limpia y blanda,
2032

grande y blanca.
Pero aunque él se considerara libre,
ahora se siente en prisión y como un servidor,
y dice: —Amor, señor, ¿qué sucederá?
2036

¿Qué haréis con este caballero?
Ya me prometisteis vos el otro día
que de buena fe me aconsejaríais;
ahora no sería necesario que me lo retardaseis
2040

pues yo ya he cumplido vuestro mandato:
Me he separado de toda mi gente
y he venido hasta aquí, a este país,
como si fuera un peregrino extranjero,
2044

de modo que nadie me conoce.
Sin cesar suspiro angustiosamente
por un deseo que me oprime.
Es cierto que finjo estar enfermo,
2048

pero dentro de poco no me hará falta simularlo,
si este mal que siento me sigue oprimiendo,
el mal que yo siento en realidad no es ningún mal,
pues me place más que ninguna otra cosa.
2052

Jamás sin mal tuve tanto dolor,
pero los laicos dicen un proverbio
que yo he comprobado ahora por mí mismo:
«Sea bueno o malo lo que te venga,
2056

sopórtalo de la misma manera».
De vos me quejo, y no me sirve de nada,
pues ni siquiera os dignáis a escucharme.
Deberíais, al menos, decir una sola palabra
2060

que me diera algún consuelo.
Pero vos tenéis razón, y yo me equivoco
pues me desmoralizo muy fácilmente;
aún no debe ser muy grave,
2064

y no he venido aquí a buscar amoríos.
Un amante debe tener un corazón de hierro,
y por el nombre de «*amans*» bien demostraré
que todo amante que ama con corazón verdadero
2068

debe ser más firme que un «imán»,
pues esta palabra está compuesta de aquella,
y «amante» es completamente simple,
no tiene partes diferentes,
sin embargo es más sólida, y esto dice el Tratado,¹⁹³
207

y por ello los elementos perduran²
pues son simples, mientras que
un elemento compuesto se corrompe más fácilmente,
2076

pues un elemento contrario destroza al otro.
Pero amor es, por así decirlo,
un elemento simple y puro, claro y luminoso,
y, a menudo, de dos corazones hace uno,
pues se introduce por igual en cada uno de ellos:

2080

Dentro hay uno y fuera dos,
y con una sola voluntad se ata a dos corazones;
pero si Amor no se introduce por igual,
seguro que no permanecerá por mucho tiempo,
2084

pues el corazón en el que sea menor
recibirá a otro «elemento» contrario,
pues es necesario que el corazón
esté completamente colmado;
por esta razón el amor no dura mucho
2088

cuando es escaso y no se mantiene de manera igual;
pues la naturaleza de amor es tal
que no quiere compartir su corazón con ningún otro.
Sea quien sea el que se interponga,
uno u otro muere.
2092

Amor quiere tener un corazón para él solo,
y de esta manera durar eternamente.
Amor no se comporta en absoluto como una salsa,
y si lo hace, consideradlo falso.¹⁹⁴
2096

Por eso lo llamo simple y puro
pues no recibe ninguna mezcla.
Y el imán, a pesar de ser tan duro,
no es ni tan simple ni tan puro,
2100

pues si de «*adimans*»¹⁹⁵ le quitamos «*di*»
tendréis «*amante*», y en latín «*adamas*»
es el primer caso (de la declinación)
y se compone de «*ad*» y de «*amas*»,
2104

pero el vulgar ha mermado tanto

que la «a» se ha convertido en «i».
Pero así como «a» vale más que «i»,
yo sé bien que valen más
2108

los que actúan por necesidad de amor
que los que siempre van presumiendo de amor
y de él no saben ni una palabra,¹⁹⁶
no saben nada y son incapaces de aprender algo.
2112

No diré nada más,
pues éstos no son dignos de ser comparados
a los verdaderos amantes
más que una lechuza o un búho a un cisne.
¡A buen entendedor, pocas palabras!
2116

Me tengo que levantar, pues ya es de día,
y estar tumbado no me supone ningún descanso.
Entonces se levanta y se persigna;
reza a San Blas y a San Martín,
2120

a San Jorge y a San Ginés,
y a otros cinco o seis santos
que fueron caballeros corteses,
los cuales con Dios le conceden su gracia.
2124

Pero antes de que se hubiera vestido,
abrió los dos ventanales
y vio la torre en la que estaba
aquella por la que él se lamentaba y suspiraba,
2128

y le suplicó de todo corazón:
—Señora Torre —dijo él— bella sois por fuera,
bien pienso que por dentro sois pura y clara;
Dios quisiera que yo estuviera allá
2132

de tal forma que Don Archimbaut no me viera,
ni Margarita ni Alís.

Con estas palabras dejó caer los brazos
y no pudo sostenerse en pie;

2136

perdió el color, y el cuerpo le faltó.

Entonces uno de sus donceles corre en su ayuda
pensando que se ha desmayado,

y así habría sido si no se hubiera apresurado,

2140

de tal manera que con sus brazos le rodea la cabeza
y lo estrechó tanto como pudo contra su cuerpo

y lo volvió a su lecho.

Nunca se vio a nadie

2144

tan absorto de amor en tan poco tiempo.

El joven doncel tuvo mucho miedo

pues no le encontró ni el pulso ni la vena.

«Amor Puro» transporta su espíritu

2148

a la torre en la que yacía Flamenca

que ignoraba por completo que alguien estuviera enamorado de ella.

Guillermo la coge entre sus brazos,

2152

gentilmente la corteja y la galantea

y la acaricia con tal suavidad

que ella no podía darse cuenta.

Si ella supiese quién la tenía

2156

tan dulcemente en su sueño,

y el celoso hubiera caído en un pasmo tal

del que jamás hubiera vuelto en sí,

no hay hombre que decir pudiera

2160

el deleite y la felicidad
que surgiría por la buena esperanza.
Si este placer espiritual
pudiera ser común a los dos,
2164

de verdad creo que valdría tanto como un as.
Porque el deseo, las esperanzas infundadas y
pensar en lo que nunca existió ni existirá nunca
2168

llevan consigo alguna sombra de placer.
Cuando Amor ha hecho de su espíritu lo que ha querido,
regresa con él
directo hacia el cuerpo de Guillermo,
y el cuerpo, entonces, despierta;
2172

antes de abrir los ojos
toda la cara y la frente le sonreía:
Era el alba, y cuando abrió sus ojos,
2176

el sol, que ya estaba alto, resplandeció.
Guillermo está hermoso y tiene buen color,
bien parece que haya estado
en algún lugar del que se tiene por satisfecho,
2180

pues volvió de allí más alegre
y más bello de lo que había sido.
El doncel había llorado tanto
que había dejado a Guillermo el mentón,
2184

la cara y la frente completamente mojados,
y le dijo: —Señor, habéis tenido un profundo sueño
y yo una gran preocupación.
Seca sus ojos con una sábana,
2188

y Guillermo responde: —Amigo, si oigo bien,
tú has sufrido un agudo dolor a causa de mi gozo.
Por esto se dice con toda la razón del mundo
que las penas de otro, bagatelas son.
2192

Guillermo estaba en calzones y en camisa;
se ha puesto junto a la ventana,
encima de un manto verde con un forro de piel gris.
La torre está a mano derecha.
2196

Durante todo el tiempo que empleó en calzarse
no pudo evitar mirar a la torre.
Se vistió y se calzó bellamente,
y no llevaba ni zapatos ni calzón
2200

sino unas bellas botas puntiagudas
que habían sido confeccionadas en Douai;
no habría vestido calzas de lana
a no ser que alguien le obligara.
2204

A menudo suspira desde lo más profundo
y a cada suspiro responde:
—¡Qué gran pecado tenerla presa!
¡Ay! Bella criatura, dulce y cortés,
2208

franca y llena de cuantas buenas cualidades existen,
¡no permitáis que pierda mi vida
hasta que os haya visto con mis propios ojos!
Entonces ha pedido su gonela,¹⁹⁷
2212

y el doncel se la prepara rápidamente
pues era más listo que una abeja,
más alegre y más despierto
que una comadreja o una hormiga:

2216

Le trae agua en una jofaina.
Guillermo se lava,
y luego se cose las mangas de manera
muy cortés con una agujita de plata.
2220

Viste una capa de negra lana bien confeccionada,
y luego se prueba cómo irá cubierto,
como alguien después de bañarse.
2224

Mientras tanto llegó don Pedro Gui y le dice:
—Querido señor, que Dios os conceda
una buena mañana y el resto del día.
¡Cómo os habéis levantado tan temprano!
2228

Mucho tiempo ha de pasar
antes de que hoy se diga la misa,
pues se retrasa ya que mi señora quiere oírla.
Guillermo lanzó entonces un suspiro y dijo:
2232

—Querido anfitrión, vayamos pues
derecho hacia la iglesia y recemos;
luego iremos fuera a pasear
hasta que oigamos tocar la campana.
El anfitrión responde:
2236

—Querido y estimado señor,
de esto no me haré rogar
ni de nada que os haya de satisfacer.
Guillermo tenía un gran cinturón
2240

completamente nuevo en su maleta,
cuya hebilla de fabricación francesa,
aún pesándola de manera poco exacta,

contenía hasta un marco de plata,
2244

y era hermosa, rica y bonita.
Guillermo se la ofrece a su anfitrión
y éste se inclina educadamente y le dice:
—Señor, un valioso presente me habéis concedido,
2248

¡que Dios me ayude!
Mi preocupación es ahora
cómo os podré compensar por el regalo.
Pues me habéis concedido un gran presente.
2252

Bien se podría decir de tal inicio
que es bueno y completo,
pues la hebilla es tan grande,
y tan grueso el cuero,
que es del verdadero irlandés,
2256

y en este país vale un tesoro,
y me gusta más que si fuera de oro.
El anfitrión era de muy buena fe,
y al casarse no perdió nada (de ella);
2260

y por nadie que se aloje en su casa
no tiene de qué preocuparse.
Los dos se van derechos al monasterio
pero no piensan los dos en lo mismo,
pues Guillermo tiene
2264

todo su pensamiento en el amor,
que a otra cosa no atiende,
y el anfitrión sueña en la ganancia
y en cómo preparar su baño,
2268

pues bien piensa que mañana
su huésped se bañará.
Guillermo ha entrado en el monasterio,
y cuando se arrodilló
2272

delante del altar de San Clemente,
ruega a Dios devotamente
y a mi Señora Santa María,
a San Miguel y a su compañía
y a todos los santos,
2276

para que le presten su ayuda;
dice dos padrenuestros o tres,
y una oración pequeña,
que le enseñó un santo ermitaño,
2280

que es la de los setenta y dos nombres de Dios
tal como se dice en hebreo, y en latín y en griego.
Esta oración mantiene al hombre bien dispuesto
2284

para amar a Dios, y con coraje
para actuar durante todo el día de manera noble;
Con Dios nuestro Señor encuentra la gracia
todo aquel que la dice y cree en ella,
2288

y nunca acabará mal nadie
que de buen corazón se confíe a ella,
o la lleve escrita consigo.
Cuando Guillermo ha dicho su oración
2292

coge un libro de salmos y lo abre,
y encuentra un verso que le gusta:
Este fue el «*Dilexi quoniam*». ¹⁹⁸
—Bien sabe Dios lo que queremos ahora.
2296

Ha dicho por lo bajo, y cierra el libro.
Entonces tiene la mirada baja hacia el suelo,
pero antes de salir miró bien
donde se sentaba su dama,
2300

siempre que iba a la iglesia.
Pero no pensaba que dentro mismo de la iglesia
se la tuviera encerrada en una jaula.
Entonces su anfitrión le dice:
2304

—¡Adelante! Señor, bien sabéis rezar.
Tenemos gran cantidad de ricos altares
y de muy gloriosa virtud;
bien lo habéis comprobado
2308

pues de letras sabéis bastante.
—Anfitrión, bien lo sé,
pero ahora no me siento
ni muy contento ni muy alegre,
aunque bien sepa leer mi libro de salmos,
2312

y cantar y responder
y decir las lecciones del leccionario.
—¡Señor, vos valéis mucho más!
Si mi señor fuera tan alegre
2316

como solía ser, bien os acogería y os honraría
siempre que os viera;
pero los celos nos lo han arrebatado.
Y nosotros nos hemos dado cuenta
de repente de que está celoso,
2320

y no sabe porqué, pues tiene como mujer
a la más encantadora criatura,

la más gentil y complaciente,
y agradable con todo el mundo
2324

que nadie pueda tener;
pero él languidece y se muere de celos,
incluso, cuando está aquí dentro
la obliga a permanecer escondida,
tras aquella mampara.
2328

Guillermo responde: —No sabe lo que hace,
y muy pronto no le servirá de nada;
¡pero qué me importa, que haga lo que quiera!
Mientras tanto pasean por la plaza
2332

y salen fuera hacia un jardín
en el que un ruiseñor se alegraba
por el dulce tiempo y por la vegetación.
Guillermo se estira al fresco
2336

bajo un hermoso manzano florido.
El anfitrión lo ve demudado
y pensó que la enfermedad
de la que le habló el otro día
2340

le había quitado el color;
ruega encarecidamente a Dios
que le conceda salud
y le deje llevar a cabo todo lo que desea.
Guillermo escucha al ruiseñor
2344

y no oye nada de lo que el anfitrión le ruega.
Verdad es que Amor ciega a los hombres
y le arrebató la capacidad de oír y de hablar,
y entonces lo hace pasar por loco
2348

cuando él cree que es más juicioso.
Guillermo no siente, ni ve, ni oye,
ni mueve los ojos, ni la mano ni la boca;
en su corazón le embarga una dulzura
2352

que el canto del ruiseñor le trae,
porque Guillermo está ciego, sordo y mudo,
y aquella dulzura que el corazón le reaviva
le cierra completamente el oído de tal manera
2356

que ninguna otra cosa puede entrar en él;
sino que es necesario que cada sentido
vuelva al corazón; porque el corazón es padre y señor,
2360

y por ello, cuando percibe mal o bien,
cada uno de los sentidos va hacia él
para saber enseguida su voluntad;
y cuando los sentidos se han reunido en su interior,
2364

la persona está completamente a oscuras por fuera
y está casi deslumbrada;
y ya que el mal o el bien los hace volver a dentro,
no me extraña nada que la alegría de amor
2368

—cuando es de corazón
donde está mezclado tanto lo bueno como lo malo—
los haga volver picando espuelas a su señor,
si él los requiere.
2372

Y todos los sentidos se comportan de tal manera
que, si uno lleva a cabo su mensaje,
el otro no se entrometa para nada,
y antes bien ponga todo su entendimiento
2376

en ayudarlo y en servirlo,
de tal manera que todos tengan una misma preocupación.
Y por esta razón sucede
que piensa más el que menos ve,
2380

siente menos y menos habla y oye;
y aunque no se le toque de manera poco suave
no sentirá ese golpe de ningún modo;
esto lo puede comprobar cada uno por sí mismo.
2384

El ruiseñor, siempre que oye que toca la campana,
baja su voz y para completamente de cantar.
—Señor —dice el anfitrión—,
2388

ya es hora de ir a misa.
Guillermo le oye, pues ya no está pensativo,
y dice: —Anfitrión, sea como os plazca,
pues quiero estar ahí
2392

antes de que haya empezado la misa
y de que venga más gente.
—Señor, llegaremos temprano.
Vos y yo entraremos en el coro,
2396

pues yo sé leer y cantar un poquito,
aunque no con voz clara.
—¡Ah! ¡Querido anfitrión, que bien os vaya!
¿Por qué me lo ocultabais?
2400

Por vuestro amor yo cantaré con vos,
pues bien sé cantar.
Los dos se van al monasterio
y no encuentran a nadie, hombre o mujer,
2404

que no les diga: «¡Dios os salve!»
Es costumbre del tiempo pascual
que todo el mundo se salude de buen grado.
Cuando llegan al monasterio,
2408

los dos entraron en el coro.
Por una abertura Guillermo pudo ver fuera,
sin que nadie se diese cuenta.
Continuamente espía y acecha
2412

(por ver) cuándo entraría Flamenca;
y bien piensa, que si la viera,
la reconocería inmediatamente;
y así sucedería a no ser que ella tuviera
2416

la cara cubierta por una venda.
Que piense en otra cosa,
pues no ha de verla
si no es completamente cubierta;
pero si ella, por cualquier razón,
pudiera saber que en el monasterio
2420

tenía un amigo como ese,
no dejaría de encontrar alguna ocasión,
a pesar del enemigo, de mostrarle el mentón.
2424

Al menos bajaría el velo
que le tapa la nariz y la boca
o simularía que miraba un hilo
o alguna cosa ante sus ojos.
Ni el miedo ni el orgullo le impedirían
2428

que cuando entrara se persignara
con la mano desnuda,

y mirara hacia aquí o hacia allá
hasta que viera a aquél
que languidece de amor por ella.
2432

Guillermo siente un gran aleteo en el corazón
por su dama a la que aguarda.
Cada sombra que se cierne
sobre el portal de la iglesia
2436

le parece que es Don Archimbaut que viene.
La gente se va situando por el monasterio.
Una vez que hubieron venido y entrado
y que sonó la tercera campanada,
2440

entonces llegó el último de todos,
desafiante, el huraño enemigo.
Llevaba los pelos completamente erizados
y con actitud desagradable.
Sólo le faltaba el chuzo
2444

para que pareciera un espantajo
como los que ponen en los pueblos, con ropas viejas,
para ahuyentar a los jabalíes del campo.
Flamenca estaba junto a él, en su compañía,
2448

y con el aspecto que él llevaba
ella, como le producía disgusto,
se acercaba lo menos posible a su marido.
Permaneció un instante bajo la puerta
2452

e hizo una inclinación muy humildemente.
Entonces, de la manera que le fue posible,
Guillermo de Nevers la vio por primera vez.
Sin dejar de mirarla,
y sin mover ni los ojos ni las cejas,

2456

él languidece y se lamenta por el infortunio
de no poder verla del todo.

Amor le dijo: —Hete aquí a aquella
a quien yo me ingenio en liberar,
2460

y quiero que tú (también) te apliques en ello;
pero no te fijes tanto como para que
alguien pueda darse cuenta.¹⁹⁹

Ya te enseñaré yo a engañar
2464

a ese desgraciado, loco celoso
a quién mejor le valdría no haber nacido,
y yo te vengaré de la capucha.²⁰⁰

Entonces Guillermo retiró la mirada,
2468

pues su dama entró en la estancia cerrada
y rápidamente se arrodilló.

El cura dijo: «*Asperges me*»²⁰¹ y Guillermo
lo retomó en el *Domine*
2472

y dijo el verso de cabo a rabo.
No creo que nunca en ese monasterio
se hubiera dicho tan bien (esa oración);
y el cura salió fuera del coro,
—una persona humilde
2476

llevaba el agua bendita—
con la mano derecha hacia Don Archimbaut,
para darle el agua antes que a todos los demás.
Todo el resto del canto
quedó para Guillermo
2482

y para su anfitrión que lo ayudó;

pero constantemente mira hacia la jaula,
y no quita la vista de la abertura.
El cura con el hisopo va rociando,
esparce el agua salada
2486

encima de la cabeza de Flamenca lo mejor que sabe,
y ella había hecho una abertura
justo en medio de la raya del pelo
2490

para recibirla mejor.
Tenía el cuerpo blanco, delgado y suave,
y su cabellera era hermosa y resplandeciente.
El sol se mostró de forma muy conveniente,
pues directamente por encima,
2494

por en medio de la abertura,
la tocó con uno de sus rayos.
Cuando Guillermo vio
la hermosa muestra del rico tesoro
que Amor le muestra,
2496

el corazón le sonrío y se alegra,
y empieza a cantar el *signum salutis*.²⁰²
Su canto complació mucho a todos,
pues tenía una voz muy clara,
2500

y cantaba bien y de buen grado.
El que hubiese sabido
que se trataba de un caballero
aún hubiera apreciado más su canto.
El cura fue ante el altar
y dijo el *confiteor*.²⁰³ en voz baja
2504

con un solo monaguillo,
Nicolau, que debía de tener unos catorce años.

En el coro no había más que dos niños,
2508

además de Guillermo y de su anfitrión,
que supieran cantar y se pusieran a ello.
Guillermo bien dijo su parte
y no se olvida de acechar repetidamente
2512

hacia la jaula con fugaces miradas.
Cuando el cura empieza el evangelio,
la dama se incorpora.
A Guillermo lo llevó a la desesperación
2516

un burgués que se puso de pie (al mismo tiempo).
.....²⁰⁴
Pero Dios quiso que se apartara.
Entonces Guillermo miró y vio a su dama
que estaba levantada de pie,
2520

y con la mano con que se había santiguado
había bajado el velo
(que le cubría la mitad de la cara);
ella cogía los lazos de su manto
ante sí con su pulgar.
2524

Guillermo hubiese querido
que ese evangelio durara eternamente,
siempre que no molestara a Flamenca,
pero le duró tan poco
2528

que le pareció el evangelio de año nuevo.²⁰⁵
Cuando se terminó, la dama se persignó.
Guillermo miró la mano desnuda
y le pareció que ésta lo tocaba
2532

y que se le llevaba el cuerpo y el alma.
Y lo ha agujoneado con un dulce estremecimiento
de tal modo que por poco se cae.
2536

Y, como si de agua fría se tratara,
cuando apenas se está entrando
por encima de los pies,
fácilmente parece que le arrebatara
el corazón, el hígado y los pulmones al hombre,
y dice: —¡Oi!, ¡oi!
porque entonces es incapaz de articular
2540

ninguna palabra entera,
así se siente entonces Guillermo.
Ante sí encontró un tronco
en el que se pudo arrodillar;
2544

y ahí se tendió para orar.
Nadie se daba cuenta de eso
pues no se quitaba su capucha.
Bien parecía que le dolía la cabeza,
2548

pues no se la sacó durante el evangelio.
Guillermo continuaba sobre el leño,
y no se movió ni se trasladó a ningún sitio
hasta que Nicolau le dio la paz;
y (luego) se la dio a su anfitrión,
2552

que estaba a su lado,
y (Nicolau fue) hacia la abertura,
hace la señal de la cruz encima
y coge un breviario
2556

donde había salmos, himnos, evangelios y oraciones,
responsorios, versos, y lecturas litúrgicas.

Con aquel libro dio la paz a Flamenca;²⁰⁶
2560

cuando ella lo besó, Guillermo ha visto,
desde la abertura que era más pequeña que un dedo,
su bella boquita roja.
2564

Entonces «Amor Puro» le aconseja
que no se desanime por nada:
ha llegado a buen puerto;
por ninguna razón se podía imaginar hace un año
2568

que pudiera conseguir tanto de su dama,
pues sus ojos están ligeramente satisfechos
de haberla visto,
y también su corazón,
por el pensamiento que ella le despierta.
Cuando Nicolau volvió a situarse en el coro
2572

Guillermo ya ha meditado
de qué modo puede conseguir el libro;
y para tener una excusa para ello
ha dicho en voz baja: —Amigo,
¿tiene el cómputo del tiempo eclesiástico
2576

un calendario?
Pues querría conocer,
por saber cuánto me falta,²⁰⁷
en qué día cae Pentecostés.
—Señor, sí, en verdad —y él le pasa el libro.
2580

Guillermo no quiere que nadie le explique
ni el cómputo lunar ni la epacta.²⁰⁸
Pasa las páginas una a una
y le gustaría besarlas todas
2584

pero sobre todo una, si pudiera hacerlo
a escondidas sin que lo viera su anfitrión
que se sienta a su lado;
pero encontró una manera ingeniosa de hacerlo:
—Bien está —dijo Guillermo—,
2588

que yo eduque a otro
para que yo sea instruido.
Luego dice: —Clérigo,
¿en qué lugar dais la paz?
2592

Pues la tenéis que dar con los salmos, si podéis
—Señor, así lo hago, y así mismo
la acabo de dar.
Y le mostró el folio y el lugar;
con esto Guillermo tuvo bastante,
2596

y se pone a rezar,
y más de mil veces besa la página;
le parece que posee ya el mundo entero
y que ya nunca le puede faltar nada;
2600

y ya le gustaría, y bien satisfecho estaría
si pudiera separar los ojos
de manera que uno mirara por la abertura
y el otro mirara hacia las páginas.
2604

En este pensamiento se detuvo largo tiempo.
y estaba tan feliz con esa reflexión
que no se enteró de nada
hasta que oyó decir *ite missa est* al cura;
2608

mucho le pesó, de verdad os lo podéis creer.
Don Archimbaut sale enseguida,

pues no quiere que nadie se apresure tras él;
Flamenca no tiene ocasión
2612

ni de rezar ni de sentarse
y tampoco sus doncellas,
que eran bellas y listas y en edad de merecer,
2616

pues la más jovencita tenía ya más de quince años.
Ellas se van y Guillermo se quedó
y atendió al capellán
que había empezado su oración del mediodía,
2620

y cuando vio que ya no decía nada más,
se dirige a él, lo saluda gentilmente y dice:
—Señor, como bienvenida
querría que me concedierais un don:
2624

que comierais hoy en mi casa,
y durante todo el tiempo que yo esté aquí
estéis con nosotros (en nuestra mesa), si os place.
Y el anfitrión dijo:—Señor, hacedlo,
2628

pues podréis conseguir un gran beneficio con ello.
El capellán fue inteligente
y le gustaba mucho el alborozo de la gente noble,
2632

si podía conseguirlo, y enseguida le dijo que sí.
Guillermo se lo agradeció de manera muy gentil
y el cura se lo agradece también.
Entonces han vuelto a la casa
2636

y encuentran el almuerzo preparado,
pero de esto no os contaré nada:
tan solo que han comido bien y abundantemente.

Cuando levantaron la mesa,
2640

Guillermo no había hablado ni dos veces
Pues en otra cosa tenía puesta su atención.
Se levanta de ahí y entra en su habitación
2644

para descansar y para contemplar mejor la torre.
Encontró su cama hecha,
y después de haber contemplado largo rato la torre,
la habitación y la estancia,
2648

se metió en la cama, y se adormeció,
y durmiendo recordó
lo que durante el día había visto y pensado.
Fue al final de la tarde cuando se despertó.
El anfitrión envió a buscar al capellán
2652

y también a Nicolau.
El capellán se llamaba Justín
y era instruido y leal.
2656

Guillermo le dijo con gran educación:
—Querido señor, no os hagáis mandar a buscar más
cuando sea la hora de comer,
pues a partir de ahora estáis siempre invitado.
2660

—Así se hará, señor, tal como a vos place.
Respondió Justín.
Era la costumbre del país
que en primavera, una vez que la gente ha cenado,
todo el mundo baila y danza y de este modo,
2664

según el tiempo, se refrescan.
Aquella noche plantaron el árbol de mayo,

y por ello aun se divertieron más.
Guillermo y el anfitrión salieron a un jardín,
2668

y desde allí oyeron tanto las canciones
que se oían desde dentro de la ciudad
como los pajarillos que desde fuera
cantan bajo las verdes hojas.
2672

Todo corazón que se duela de Amor
consideradlo insensible si no le afecta,
no lo atraviesa y no le rompe
toda aquella amalgama (de sensaciones)
hasta tal punto que no le avive
2676

las heridas de amor en carne viva.
Cuando fue noche cerrada la gente se retiró;
el anfitrión, que era muy sabio e instruido
en todo lo que es conveniente, dijo:
—Hora es de que entremos, señor,
2680

y no os sepa mal,
pues permanecer al sereno
no os puede ser bueno.
Guillermo entra con un poco de pena;
y cuando volvió a su cama
2684

en la que había reposado durante el día
y sus donceles ya se habían acostado,
él mismo mucho se tortura
diciéndose continuamente:
2688

—¡Amor, Amor! si en breve no me socorréis
ya no me podréis ayudar cuando sea tarde:
Tengo mi corazón en aquella torre,
y si no ponéis allá el cuerpo,

2692

sabed que me habréis perdido.
Nadie puede vivir mucho tiempo sin corazón,
y por ello os lo digo muy francamente:
Si no os ocupáis de mí enseguida
2696

buscaros otro amante,
porque yo me iré... Pero ¿adónde?
No lo sé, pero allá donde todo el mundo se va,
al otro mundo, para saber
2700

si allá tenéis tanto poder como aquí:
y no os creáis que yo vuelva aquí,
para que me deis aquí un buen consuelo,
sino que pienso que en mala hora os he conocido.
2704

Y vos, ¿qué me decís, dama Merced?
Solíais venir al momento:
¿No veis cómo me ha herido Amor con su dardo
2708

que me quema y me abrasa todo el corazón?²⁰⁹
Pienso que era un dardo envenenado,
pues me siento herido por dos partes:
por el oído y por el ojo
2712

he recibido el golpe que me duele tanto.²¹⁰
Jamás nadie ha visto un arquero tan certero
como Amor, que asesta tan afinadamente:
Toque donde toque su dardo
2716

va directamente al corazón, y ahí se queda,
y la herida sana por fuera,
curada para siempre y sin cicatrices,
y no parece que nada le hubiera tocado

2720

ni que dardo ni flecha hubieran entrado por ahí.²¹¹
Es por esta razón por la que el herido
piensa que no le duele cuando pierde la fuerza,
las ganas de comer y de beber, y el sueño;
2724

y no se puede curar con nada
si Amor no dirige otro tiro
con el mismo proyectil que tiene
alojado en el corazón
a la persona de quien está enamorado;
2728

y, si es tan certero el segundo como fue el primero,
los dos heridos, conforme al derecho,
se curarán cuando tengan la ocasión,
pues un herido puede curar al otro;
todo corazón de un amante
2732

depende del corazón de otro amante,
que uno no se curará del todo
hasta que no es herido por otro.
¿De qué modo lucharé yo,
2736

pues aquella a la que amo nunca me ve,
desconoce quién soy y lo que ella me causa?
¿Cómo la podría herir Amor
con el mismo dardo que yo tengo en el corazón
2740

si ella no me ve ni dentro ni fuera?
Pues si me oyera o me hablara,
o si me viera, o si me tocara,
entonces el Amor Puro
la podría combatir a la perfección
2744

mediante una de estas cuatro posibilidades,
y para curarme (seguro) que la heriría,
pues sería imposible que ella me viera
morir de angustia delante de ella,
2748

y que no me concediera alguna merced.
También podría ser que no tuviera (merced),
pues ya se ha visto a alguna dama tan desagradable
—dicen los que lo han probado—
2752

que no tiene piedad ninguna
e incumple lo que ha prometido,
pues habiendo permitido dos o tres años
de noviazgo y de ruegos, solaz y visitas,
2756

cuando el caballero la ha conquistado,
no ha ido más lejos que de ser su amigo,
y haría falta que ella le pidiera perdón
por haberle hecho creer y pensar
2760

que algún día podría amarlo.
Por ello el cuerpo se separa y deja el corazón,
pues el corazón no quiere seguirlo y le deja marchar,
y el cuerpo piensa que el corazón se extinguirá
2764

si lo fuerza a moverse de allí
antes de que aquella,
por la que ha suspirado tanto tiempo,
lo haya rechazado.
Pero cuando se entera y ve
2768

que otro ha conquistado a aquélla
por la que él ha padecido tanto tiempo,
luego ya no le importa su amor
ni desea más su compañía

2772

ni quiere encontrársela durante el resto de su vida.
Y como estos desgraciados sufren tanto,
pues son pagados con falsas promesas
durante seis, siete, ocho, o nueve años,
2776

¿a qué espero yo a marcharme enseguida,
antes de que Amor me haya herido
aun con más fuerza?
¿No actuaría como sabio e inteligente
si pensara en ponerme a salvo
2780

antes de dejarme castigar aun por más tiempo?
Pero me he dado cuenta demasiado tarde,
pues lo tendría que haber pensado
antes de venir hasta aquí;
2784

pero, ya que he llegado tan lejos
y que ahora ya no puedo defenderme de Amor,
no tengo otra opción que esperar y sufrir como pueda,
2788

pues quedándome lo venceré,
y pobre del que se asuste demasiado.
Mañana llegará el mes de mayo
y Amor, si quiere, bien me puede conceder
2792

mejor recompensa que ayer,
pues será la fiesta anual
de los dos apóstoles más importantes,²¹²
y dos apóstoles bien quieren tener
2796

un caballero consigo;
bien me irá en la fiesta
si veo a la criatura que más deseo del mundo,

a la que me ofrezco, a la que me entrego.
2800

Con estas palabras se durmió,
y todavía no había cerrado los ojos
cuando Amor lo sumió en un buen reposo,
pues, durmiendo, le mostró a su señora.
2804

Él estaba de rodillas delante de ella
y le rogaba: —¡Por favor, señora
tened merced de mí, si os place!
Vuestra fama pura y verdadera
2808

que ilumina y brilla por todo el mundo,
vuestro mérito y vuestra valía,
vuestra belleza, vuestra riqueza,
vuestra inteligencia, vuestra cortesía,
2812

vuestro solaz, vuestra compañía
y todas las cualidades que se oyen decir de vos
me han hecho venir junto a vos hasta aquí
para ser vuestro vasallo, si a vos place;
2816

y si vos me concedéis tanto
como que os dignéis a tomarme como vuestro
no quiero que me concedáis nada más,
pues tendré suficiente con perteneceros.
2820

Y si yo os abro todo mi corazón,
por favor, no lo tengáis a mal,
pues estoy atormentado por un amor puro²¹³
que me hace implorar merced constantemente.
2824

Pero si yo pudiera hablar con vos,
o si os pudiera ver a menudo,

no diría nada de todo esto,
pues con veros o con hablaros
2828

me tendría por muy satisfecho;
y como no sé cuándo os volveré a ver
debo insistir aún más
en rogaros más en una única vez,
pues es el miedo (a no volveros a ver),
2832

y no el corazón,
el que me hace hablaros con tanto atrevimiento.
Y como conozco vuestra inteligencia
2836

mi miedo se envalentona
para deciros toda mi voluntad.
Cuando Guillermo hubo rogado,
ella responde: —Señor, ¿quién sois vos
2840

que tan gentilmente me requerís?
Y que no os moleste si os lo pido,
pues nunca nadie me dijo tantas cosas,
ni nunca he oído tanto ni tan poco
2844

de alguien que me hablara de amor de este modo.
—Señora, soy vuestro vasallo y vuestro servidor;
me llamo Guillermo de Nevers
y he venido hasta aquí por vos
2848

para imploraros merced de rodillas,
y para que me mostraraís alguna ocasión
para hablar con vos un poco o mucho,
pues si no me aconsejáis me voy a morir.
2852

—¡Querido señor, vos mismo veréis

el consejo que yo os puedo dar!
Si existiera la posibilidad de que yo os quisiera amar,
vos no podríais disfrutar de mí
2856

ni tampoco yo gozar nunca de vos.
Y si estáis enamorado de mí
y yo no os concedo placer ni favor ninguno,
aunque pueda hacerlo y no quiero hacerlo,
2860

me será interpretado como una muestra de orgullo;
pero si lo quiero hacer y no puedo
no ha de ser culpa mía;
y bien veis cuáles son mis posibilidades,
2864

sea cual sea mi voluntad.
Por esto os ruego que no os enamoréis de mí,
pues no obtendréis ningún beneficio,
pues a mí Amor no se me acerca;
2868

y éste es el mejor honor
que Dios me hace en esta prisión,
que Amor no me requiera de nada.
—Ay, dulce criatura, ¿qué haré yo
2872

si de vos, —a quien amo y quiero, deseo y cortejo—
no obtengo un buen consejo,
ya que el resto del mundo
no me importa ni un comino²¹⁴ comparado con vos?
2876

El que me aconseje sabed que será un adivino,
pues yo no daría mi corazón
a ninguna otra persona
que exista en el mundo sino únicamente a vos,
2880

mi dulce criatura, que me habéis atado y apresado,
porque en vos está todo mi entendimiento,
mi alegría y mis pensamientos.
Pero si me rechazáis,
2884

y no me tomáis como vuestro vasallo,
no voy a apreciar mucho mi vida,
pues veo a mi corazón tan orgulloso
que ya no desearía vivir por más tiempo,
2888

si por vos no tendría mi propia vida.
—Señor, gentilmente os humilláis,
y bien me parece que, tal como decís,
(vuestro deseo) de honrarme os viene del corazón.
2892

Si yo os pudiera dar un buen consejo
de muy buena gana os lo daría;
pero yo no tengo el corazón astuto
ni soy de hierro ni de acero.
2896

Yo no quiero que un caballero
muera por mí, si yo lo puedo salvar.
Y un ruego tan dulce,
por poco que se os pueda escuchar,
2900

bien debe ablandar y domar a todo buen corazón,
pues la dulzura de un ruego
podría fundir el frío hierro
para aquél que quiera escucharlo.
De muy mala condición es aquella dama
2904

a la que no conmueve la dulzura del ruego,
y es de naturaleza muy intransigente
aquella a la que la dulzura del ruego no ablanda.
Demasiado duro y gélido es el corazón

2908

que se queda encerrado en sí mismo,
cuando la dulzura del ruego no le entra
y no lo deshiela inmediatamente:
pues esta dulzura es cálida,
2912

llena de amor y digna de piedad;
y allá donde va, si algo se resiste mucho,
no es de buena y pura harina
aquello que (la dulzura)
no es capaz de ablandar completamente
2916

y —según ella misma— hacer crecer o disminuir.
La dulzura del ruego vence a Dios y a los Santos
y apacigua el mar y los vientos.
Y, como el rezo, tiene tanto poder,
que no se lo tome a mal
2920

si el rezo también a mí me fuerza,
sobre todo cuando me viene de allí
donde la alegría y el mérito y el buen sentido florecen
y donde toda buena cualidad mejora.
2924

Por ello os aconsejaré brevemente
de lo que vos me requerís.
Querido señor, aquel que me da la paz en el monasterio,
si fuera capaz de hacerlo,
2928

creo yo que podría hablar conmigo
una sola palabra cada vez,
pues bien sé que no hay tiempo para más;
y que esperara a la vez siguiente,
2932

y que no me dijera ni una palabra

hasta que yo le hubiera contestado.
Ahora os he mostrado el modo de hablar (conmigo).
Y en los baños de Peire Gui,
2936

donde me baño de cuando en cuando,
se podría abrir un pasadizo bajo tierra,
de modo que nadie lo viera,
que condujera hasta una habitación.
2940

Por ahí podría llegar mi amigo
hasta mí, cuando él supiera que yo estoy allí.
Ahora ya os he mostrado el camino;
y lo que os digo de una manera general
2944

reflexionadlo vos solo,
pues no quiero que nadie más se entrometa en nada,
ni que se ocupe de nada,
pues de buen corazón me otorgo a vos
2948

y por vos a Amor suplico.
Y para que mejor me creáis
venid aquí entre mis brazos
que os besaré, querido amigo;
2952

pues sois tan noble y con tantas cualidades,
tan cortés y tan apuesto
que toda dama en su sano juicio
os debería honrar y acoger,
2956

y seguir vuestro deseo.
Entonces lo besa y abraza,
y no hay gozo que ella no le conceda
con sus palabras, con sus actos, y con su semblante.
2960

Una vez que Guillermo hubo visto en sueños
todo lo que su dama le aconseja,
el mismo Amor lo despierta de alegría y le dice:
—Guillermo, ¿qué piensas hacer?
2964

¿Hoy no harás nada más que soñar?
Guillermo responde suspirando:
—Sólo con esto tenía suficiente.
Amor, habéis cometido un gran pecado,
2968

pues me habéis despertado muy rápidamente.
La gran merced que me habíais concedido
cuando me habéis dormido,
me la habéis quitado,
despertándome tan deprisa.
2972

Amor, por Dios, dormidme ahora
un poco más, por favor.
Pero no lo hagáis, que ya he dormido suficiente,
pues enseguida será de día
2976

cuando haya recordado todo lo que he soñado.
Continuamente recuerda el sueño
y se jura a sí mismo sonriendo:
—Jamás volveré a comer una pera,
2980 si este sueño no se convierte todo en realidad;
y aun, si a Dios place, conocerá este consejo,
aquella que me lo ha dado.
De este modo ha pasado aquella noche
2984

y al día siguiente, por la mañana,
un pequeño y rojo rayo de sol entró en la habitación;
entonces se levantó somnoliento,
2988

pero no se comportó tan perezosamente

como para abrir la ventana
antes de haberse vestido por completo.
Y todo aquél que le viera el color de su cara
2992

bien le parecería que se trataba de un amante,
pues sus ojos estaban pálidos
y tenía ojeras azules,
y el pulso un poco acelerado²¹⁵
de tanto como había adelgazado.²¹⁶
2996

Y no ha sido herido por amor en absoluto
aquél que se extraña
de por qué le acontecen (todos estos síntomas),
ya que uno no se recupera
tan pronto del mal de amor
como de cualquiera otra enfermedad
3000

que tiene una justificación física;
pues el mal de amor es tan pernicioso
que es peor una fiebre de este mal
en un día o en una noche
3004

que dieciocho días de cualquiera otra enfermedad.
Y ahora os diré por qué razón:
Amor es un mal que prende en el corazón
y mantiene el alma apresada y encerrada
3008

de tal modo que ésta no puede tener reposo;
y sea lo que sea lo que piense,
aquí o allá, siempre vuelve a la misma idea
que le atormenta del mismo modo,
3012

y en ningún momento se deja de oír;
mientras que los otros males,
tarde o temprano (tienen) algún momento de reposo;

y la naturaleza, que es maestra del cuerpo,
3016

y cuida de sus necesidades,
está muy atenta a curarlo;
pero en cuestiones de amor
la naturaleza es impotente
pues no sabe qué consejo dar;
3020

por ello deja al corazón en su desgracia
y (Naturaleza) le dice al Alma:
—Vos sabéis más, señora,
que yo; y si vos queréis,
a vuestro mal buscad una medicina,
3024

pero no una hierba o una resina,²¹⁷
ni nada en lo que yo sea experta,
pues ello no os conviene para vuestra herida.
Amor es una herida espiritual,
3028

en la que se deleitan tanto sus enfermos
que no se preocupan de curarse,
por lo que la Naturaleza no se mezcla en ello.
Y el que está bien herido de amor
3032

necesariamente está muy pálido,
delgado, desvaído, flaco y débil,²¹⁸
pero, en cambio, puede tener una salud perfecta,
pues el espíritu está tan cercano al corazón
3036

que, si sufre cualquier dolor,
es imposible que no lo sienta;
y el mal se siente en el corazón
de tal modo que, si el corazón no sintiera dolor,
3040

amor no sería un mal sino un bien;
pero cuando el corazón
siente un sufrimiento grave,
se lo llama un «mal»,
y no es ninguna equivocación;
pues es un dolor muy aciago y agudo
3044

y ningún ungüento puede hacer nada contra él;
pues si algo pudiera valer Febo Apolo,²¹⁹
aquél que fue un médico extraordinario,
y el primero de cuantos nunca existieron,
3048

bien tendría que saberlo;
él, padeciendo mal de amor, dijo de sus artes:
«Sirven a todos excepto a su señor».
Con estas palabras confesó verdaderamente
3052

que nunca encontró una medicina
que pudiera servir contra (el mal de) amor.²²⁰
Por ello no me extraña nada
que Guillermo estuviera
tan extraordinariamente desmejorado.
Tan pronto como Guillermo
3056

se hubo lavado las manos
su anfitrión fue hacia él
y le dijo inclinándose: —¡Que el rey del paraíso
os salve, querido señor, y os guarde!
3060

—Anfitrión, que Dios os dé una buena parte
de lo que vos me habéis deseado.
Ha sonado ya la campana para la misa,
3064

¿iremos a distraernos afuera como hicimos ayer?
—Señor, como os plazca, pero yo querría

que bebieseis un poco de buena absenta,
si eso os agrada, pues es a partir de ahora
3068

cuando hay que beberla, en el mes de mayo.
—¡De acuerdo Anfitrión, hacedla traer!
—Señor, vedla vos aquí, bella y clara.
Guillermo ha hecho sacar su copa;
3072

bien podía beber de ella un emperador
de lo bella, grande y bien hecha que era,
con trabajos de pedrería incrustada;
tiene cinco marcos de plata en peso,
3076

y el trabajo bien vale otros tantos.
Guillermo bebió de ella en primer lugar
y luego la pasa a su anfitrión y le dice:
—Bebed de aquí a partir de ahora
3080

pues la absenta sabrá mejor,
y mucho me place que esta copa,
que era mía, sea vuestra.
El anfitrión no sabe qué otra cosa decir,
3084

pero empezó a reír de alegría,
pues a duras penas se lo creía.
Pero Guillermo le insistió tanto
que (el anfitrión) la ha tomado,
3088

con el compromiso de no beber
en otra (copa) de plata mientras ésta le dure,
y de que jamás la venderá ni la cambiará por otra mejor,
3092

ni más grande ni más chica.
Se la ha encomendado a su mujer,

y ella la ha empaquetado muy bien
y la ha devuelto a su estuche.
3096

Los escuderos se ocupan de la comida,
y Guillermo y el anfitrión se van al monasterio
a rezar a Dios Nuestro Señor.
Pero sus ruegos no fueron hermanos,
3100

aunque se dirigen a un mismo padre,
no se parecen en nada
y lo único que tienen en común es el nombre.
Guillermo de ningún modo olvidó (lo que debía hacer)
3104

pues ha vuelto al mismo lugar
donde había estado el otro día.
Apenas había saludado efusivamente al cura,
3108

cuando se volvió para ver a aquella cuando entraba.
Antes de que fuera la hora de tercia pasada,
llegó Don Archimbaut
—¡qué (lástima) que una dama tan bella
tenga que llevar (tan) feroz guía!—
3112

Guillermo estira el cuello hacia la abertura,
tal como hacen los gavilanes (para ver a) las perdices;
poco atento está a lo que se dice,
no obstante en ningún momento
3116

perdió ni un verso del salmo por mirar a través.
Y fue muy afortunado pues no miró en vano,
ya que aquel día Flamenca
se quedó para rezar en la puerta
3120

más tiempo de lo que acostumbraba.

Sacó su guante de la mano derecha,
para escupir,
3124

y bajó tanto el velo (de la cara)
que Guillermo pudo verle toda la boca.
Guillermo con los ojos la besa y la toca
y la acompañó con la mirada hasta la puertecilla.
3128

Guillermo no había tenido nunca
un lunes tan excelente, según su opinión.
El sol no tardó mucho en enviar un rayo a aquel lugar
3132

en el que se había situado el otro sol
que en oración se inclinaba hacia Dios;
pero, si no fuera el pequeño obstáculo
que el enojoso velo provoca,
3136

no haría falta (que) ningún rayo
de ningún otro sol llegara hasta allí,
para hacer resplandecer el ángulo (donde ella estaba),
antes bien habría bastado
con el que expresaba la cara de Flamenca,
3140

la cual no sospecha nada de todo ello.
Guillermo tiene el breviario (en las manos)
y sabe muy bien cómo dirigir la boca hacia la hoja,
3144

y el ojo a la abertura,
pues en ello concentra todo su pensamiento.
Ya le habría gustado que toda la misa
3148

fuera el evangelio o el *Agnus Dei*,
pues era entonces cuando Flamenca,
por quien Guillermo estaba allí, se levantaba.

Si no dependiera más que de él,
estaría dispuesto a pagar una gran suma de dinero
para que aquel espacio
3152

que separa sus ojos de su dama
fuera desplazado, y el velo (que le tapaba la cara) estuviera en otro lugar
o que ardiera, al menos, en un gran fuego.
Cuando a Nicolau le tocó dar la paz
3156

Guillermo le quiso instruir
sobre en qué salmo (del libro) debía darla,
y con ello encontrara mejor el lugar (del libro),
y dijo: —Amigo, yo os mostraré
3160

en qué lugar deberíais dar la paz cuando yo me vaya,
pues es mi intención que mejoréis en ello;
y siempre tenéis que darla en *fiat pax in virtute*;
3164

y no quiero que sigáis adelante
hasta que yo os haya dicho lo siguiente:
David le dijo a Salomón,
cuando hubo terminado todo el salterio,
3168

que cada día lo besara en ese verso;
y mientras Salomón reinó, su reino
se mantuvo en una larga paz.
Nicolau respondió: —De acuerdo, señor,
3172

siempre la daré en ese lugar.
Guillermo dijo: —Pasadme de nuevo el libro,
amigo, tan pronto como lo hagáis:
Hay siempre muchas oraciones,
3176

que quiero aprenderme, si vos lo permitís.

Cuando Nicolau hubo dado la paz
en la página que le hubo mostrado Guillermo,
que estaba pendiente de la abertura,
3180

le devolvió el libro a su mano.
Cuando Guillermo tuvo el salterio,
todo el corazón se le llenó de alegría.
Se esconde en su caperuza
3184

y toca su frente con el libro,
los ojos, el mentón y la cara,
y mira hacia la abertura para saber
3188

si aquella por quien hacía esto lo vería ;
pues a menudo un amante imagina
que el otro corazón haya adivinado
aquello que él quiere,
(e imagina) que (el otro corazón)
3192

padece cuando él sufre.
Si Amor fuera justo,
todos los corazones serían de la misma manera,
pero así es la justicia de Amor
3196

que no atiende ni a derecho ni a mesura.
Bien ha visto Guillermo
y se ha dado cuenta
de si alguien podría decir una palabra,
mientras Nicolau se empleaba en dar la paz
3200

y Flamenca besaba el libro,
pues muy humildemente
extiende (ella) su cabeza hacia el libro
para besarlo con su bella boca;
3204

y, antes de que retire el libro
Nicolau, según su opinión,
bien se podría decir una palabra.
Entonces con el canto del *ite missa est*
se acabó la misa.
3208

Don Archimbaut, con la cabeza levantada,
sale primero, y detrás de él
se va Flamenca, sin ruido
de juglar ni de otra mesnada,
3212

excepto la que acostumbraba
a seguirla y servirla al descalzarla y al vestirla:
3216

esto es, Alís y Margarita; y ninguna de ellas olvida
todo lo que hacer convenga
ni lo que su señora les haya encomendado.
Cuando la gente hubo salido,
3220

Guillermo ha escuchado sus horas,²²¹
y luego le dice a Nicolau al oído, muy suavemente:
—Venid vos cuando sea la hora,
3224

pues hay que comer temprano.
—Bien, Señor, de acuerdo —dijo Nicolau.
Guillermo tenía su libro cerrado
y lo puso encima de un atril,
3228

y luego salió del monasterio
y su anfitrión con él a continuación,
que de buen grado iba detrás de él.
Las mocitas ya habían sacado las «mayas»²²²
3232

que por la noche se habían plantado
y cantaron sus adivinanzas.
Pasaron justo delante de Guillermo
cantando una *Kalenda Maya*²²³ que dice:
3236

—¡Bien haya aquella dama
que no hace languidecer a su amigo,
ni teme al celoso ni al castigo
por el hecho de ir con su caballero al bosque,
3240

al prado o a un jardín, o por llevarlo
a su habitación para disfrutar con él,
y que el celoso se tienda al borde del lecho;
3244

y si él le habla, que ella le responda:
No me digáis una palabra, retiraros ahí,
porque mi amigo yace entre mis brazos.
¡Kalenda maya! Y él se va.
3248

Guillermo suspira desde su corazón,
y ruega a Dios en voz muy baja
que se cumpla en él este verso
que las mocitas han cantado.
3252

Luego han entrado en la casa.
El anfitrión ha dicho:
—¿Queréis ver, señor,
cómo he hecho preparar los baños
ayer por la tarde, para que os bañéis?
3256

Guillermo respondió: —Hoy no me quiero bañar,
pues ya estamos dentro del mes
y es bueno que me espere un poco;
mañana habrá luna nueva
3260

y será el momento oportuno de bañarme.
El anfitrión responde de muy buena manera:
—Señor, lo que mandéis.
Mientras tanto llega don Justín;
3264

Guillermo bien demostró que lo había visto,
pues lo abraza y lo acoge gentilmente,
y le dice: —Señor, si os place,
quiero hablar con vos en privado.
3268

A un criado le ha dicho enseguida:
—Abre la habitación, no te sientes,
y guárdate de poner aquí dentro
ni cobertor ni piel, sobre todo
3272

cuando haga buen tiempo,
si yo mismo no te lo digo.
El cura estaba muy contento
3276

pues, oyendo su dulce palabra.....²²⁴
...y dice: —Querido señor cura,
aunque no estoy ahora completamente sano
soy una persona rica, por la gracia de Dios,
3280

y quiero que vos tengáis de lo mío
un vestido blanco, nuevo y flamante
forrado de piel de ardilla oscura;
y Nicolau, que es bueno y sincero,
3284

tendrá otro (forrado de piel) de cordero blanco
que había hecho un criado mío,
hacedlo venir, y que se vuelva con él.
El cura responde: —¡Gracias (señor)!
¿Pero pensáis vos, señor, que, así y ahora,

3288

tendría yo que aceptar vuestra ropa?
Pues ello no sería más que un hurto,
si yo la tomara ahora así,
3292

si antes no me la merecía.
—Señor, por favor, tomadla
pues bien me habéis servido ya.
3296

Guillermo le insiste tanto en cogerla
que el cura no le puede contradecir
y hace traer la ropa.
Después de comer, Guillermo
3300

entró en su habitación, y allí descansó,
si descansar se puede llamar
a temblar de angustia y a sudar,
desperezarse y estremecerse,
3304

bostezar, hipar,
lamentarse, suspirar y llorar,
desmayarse y perder el sentido.
Guillermo estuvo en tal reposo,
3308

en la habitación, hasta que fue noche oscura;
entonces, tal como solía hacerlo,
fue al bosquecillo a oír al ruiseñor,
pero su mal no mejora nada,
3312

sino que se recrudece y empeora;
pero el mal de amor, cuanto más empeora,
mejor es, pues es por un mal menor
cuando es peor de soportar,
3316

porque uno no se puede separar de él
más que en un juego desesperado
en el que más se pierde por perder menos.
Cuando el anfitrión lo decidió, entraron;
3320

cenaron en honor de Justín,
y luego Guillermo se metió en su cama,
y para nada tuvo un gran reposo,
sino que continuamente se levanta
(e iba) hacia el ventanal diciendo:
3324

—¡Pobrecito de mí, de qué poco me sirve
toda mi riqueza frente al mal de amor;
ni la inteligencia, ni la fuerza, ni el saber,
ni la valentía, ni la caballería,
3328

ni la educación, ni la cortesía,
ni la belleza, el juicio, la gentileza,
los parientes, los amigos, ni la proeza!
El mismo Amor nada puede
3332

contra el amor; y por ello me da más miedo,
pues si Amor sirviera contra el amor,
yo ya lo amo más que a nada en el mundo,
y bien me debería valer Amor
3336

y socorrerme contra el amor;
pues el amor es el mal que uno tiene,
y Amor es lo que provoca daño,
y uno no beneficia al otro,
3340

porque el uno viene del otro.
Más le vale la astrología que un buen origen noble,
pues es la de Amor una loca costumbre:

que no vaya allá donde debería
3344

ni beneficie allá donde podría;
pues aquella a quien yo amo, a otro amaría,
y aquél rogaría a otra,
y de este modo yo no tendré a aquella
3348

ni ella a aquél, ni aquél a aquélla de más allá.
Así Amor discrepa consigo mismo,
y discrepando establece un acuerdo,
pues todos actuamos del mismo modo,
3352

porque enfadándonos nos ponemos de acuerdo.
Pues Amor tiene una verdadera justicia,
pues vence y juzga a todo el mundo,
pues si yo amo y no soy correspondido,
3356

yo no seré vengado de mi dama,
si ella no se enamora de otro
al que el amor de ella no le importe ni un comino.
No obstante, aún no puedo acusarla
3360

de que se interese por otro,
pues aún no puedo hablar con ella,
y no tengo ni doncel ni doncella
por quien yo le pueda transmitir
(lo que desea) mi corazón.
3364

No puedo enviar mi mensaje por carta,
pues en la torre no hay torrero
que quiera aceptar mi soborno,
pues Don Archimbaut es el torrero,
3368

el señor, el guardián y el portero.

Si yo mismo no me aconsejo a mí mismo,
no encontraré quién me dé consejo;
pero según lo que yo he soñado
3372

hoy por la mañana, cuando me desperté
—pues luego ya no he podido dormirme—,
me pondré de acuerdo con don Justín,
y seré su clérigo de ahora en adelante.
3376

En cuanto a Nicolau,
quiero que se vaya derecho a París,
pues tan despierto es para estudiar durante dos cursos;
y convenceré a mi anfitrión para que se mude de casa,
3380

y para que me deje todos sus aposentos.
Luego mandaré a mis intendentés
que me envíen cuatro albañiles
y que se traigan picos y martillos
3384

para romper la piedra muy rápidamente.
Irán a mi casa de noche, y trabajarán con velas,
y me construirán un bello pasadizo,
3388

bien cerrado y sellado en sus aberturas,
desde mi habitación hasta los baños;
y me jurarán sobre los Evangelios,
que no se lo dirán a nadie.
3392

Cuando hayan terminado se irán,
y yo fingiré que me he curado,
y que tengo que fortalecerme un poco;
y haré volver a mi anfitrión,
3396

y él no podrá adivinar

la auténtica razón
por la que le he hecho salir de su casa y partir,
sino que pensará había sido
para que yo pudiera tomar mejor lo que necesitara
3400

y estar a mi entera comodidad.
Y además le pondré una venda en los ojos
con mi dinero, de tanto como le daré.²²⁵
A mi anfitriona, doña Bellapila,
3404

que en este momento no teje, ni cose ni hila,
y que es muy noble y espabilada,
le daré una tela de color púrpura
adornada con bellas estrellitas de oro;
3408

ella tendrá un tesoro por mucho tiempo,
cuando se haya confeccionado con aquella tela
un vestido con pieles de color cambiante,
bellas y preciosas,
3412

completamente nuevas y recién curtidas.
Pero si Amor quiere que alguna de las cosas
que ahora estoy pensando,
sea en mi beneficio,
que me dé alguna señal.
3416

Tras estas palabras se estira en su lecho,
y revuelve las sábanas y las envuelve (en un fardo);
Amor lo combate fieramente
y lo agujonea con grandes deseos.
3420

Le parece que Amor le llama vehementemente
y que le habla con reproches,
como enfadado y amenazante:
—Por el hecho de poner a sabiendas dos muros

3424

entre tú y tu corazón,
no te comportas según la ley de los amantes.
Entonces corre hasta la ventana,
mira a la cima de la torre,
3428

tal como si alguien lo hubiera llamado
por su propio nombre.
Él se comporta como todos los enamorados,
tan pronto se acuesta como se levanta;
y cuando ve que el sueño
3432

lo acecha demasiado,
dice: —Amor, si me dormís,
hacedme soñar tal como acostumbráis a hacerlo:
Mostradme, aunque sea soñando,
3436

lo que no puedo ver mientras estoy en vela;
es con vos, señora mía, con quien yo quiero hablar;
y si yo pudiera soñar con vos
enseguida me vendría la felicidad y el remedio.
3440

Por esto os lo diré continuamente: Vos, vos,
vos, mi dama, señora mía,
os diré siempre, mientras esté en vela.
Si mis ojos se cierran por fuera,
yo quiero que mi corazón esté en vela con vos; 3444
sí, con vos mi señora, sí, con vo...
No pudo decir la «s», pues se durmió
y vio a su dama con toda tranquilidad,
3448

pues nada se lo impedía.
Y esto acostumbra a pasar
que se sueña lo que se desea
cuando uno se duerme pensando en lo deseado;

3452

a Guillermo le sucede a menudo.
Hasta la mañana siguiente no se despertó,
aunque se levantó temprano
para poder oír la misa,
3456

pues bien sabía que, no siendo fiesta,
se debía decir misa muy de mañana.
Después de la misa entró en los baños
y ya era la hora tercia cuando salió.
3460

Estudió atentamente los baños
para ver dónde podría construir su pasadizo,
tal como lo había pensado.
El suelo del baño era de toba calcárea,
3464

tan blando que hasta se podía escribir
y tallar con un cuchillo,
e incluso no haría falta ningún martillo.
3468

Había allí un ángulo más oscuro,
orientado hacia el muro de la habitación
en la que él dormía;
ahí pensó que lo construiría.
Ha salido de los baños flaco y debilitado.
3472

Ante él vino el capellán
y su anfitrión, Don Pedro Gui,
y el clérigo Nicolau también,
y su anfitriona ha venido hasta su habitación
3476

y lo saluda gentilmente.
Por amor a su persona
comieron aquellos cuatro allí dentro,

y él fue el quinto.
Después de comer,
3480

Guillermo hizo pedir una estofa²²⁶ púrpura
que quería regalar
por amistad a la dama.
Un doncel, sin tardanza,
fue enseguida a sacarla del baúl.
3484

Ni en Tebas ni en Tesalia
nunca se vio otra estofa tan bella ni tan buena;
Guillermo se la dio a su anfitriona.
—Dama —dijo él— quiero que os hagáis
3488

de esta bella tela un manto de verano
y una túnica que os siente bien;
y si Dios quiere que yo escape del dolor
que siento en mi corazón,
3492

en verdad os digo que cada año tendréis una.
Luego le dio bellas pieles de vero
que habían sido curtidas en Cambrais,
y que le había regalado el preboste²²⁷ de Airas,
3496

y que costaron más de cuatro marcos.
Luego le dijo un cumplido,
como quien tiene miel sobre la lengua:
—No quiero que aceptéis esto como un regalo,
3500

sino a título de arras,²²⁸ pues debéis saber
que aún os tengo que dar más cosas.
—Señor —respondió ella—,
3504

que Dios me guarde,

estas arras bien valen un don:
ruego a Dios que me dé poder
y a mi señor que aquí está,
para que os podamos servir de tal manera
que sea a vuestra entera satisfacción.
Cada uno de nosotros
3508

lo desearía extraordinariamente,
y pedid sin duda alguna,
querido y estimado señor, lo que queráis
(decidnos ahora,
y que no os produzca enojo alguno)²²⁹
3512

si nosotros hacemos demasiado ruido o barullo,
pues nosotros tenemos otras mansiones
y muy bellas estancias aquí abajo,
y, si queréis, podemos mudarnos allá;
3516

y cuando queráis, volveremos aquí.
—Gracias, señora, bien habláis,
y bien veo que vos conocéis
todo lo que un enfermo desea.
3520

Bien me agrada, si a mi anfitrión no le desagrada;
pero antes prefiero sufrir incomodidad
que hacer algo que a él le desagrade.
El anfitrión responde:
3524

—Si en algo pudierais errar, señor,
esto sería en la posibilidad de pensar,
como ahora hacéis,
que a mí pudiera desagradarme algo
que a vuestro corazón, por el contrario,
3528

pudiera resultar de agrado.

Allá nos mudaremos de muy buen grado,
y quiero que mañana a primera hora,
con tal que Dios os conceda la salud,
3532

nuestra gente se traslade allá,
acondicione y prepare las habitaciones
y barra los pisos y las plantas bajas;
y al día siguiente, en nombre de Dios,
3536

ya que así os place, yo voy a mudarme allá.
—Anfitrión, como gustéis.
Poco tiempo, si Dios quiere, estaréis allá,
pues yo voy a mejorar enseguida
3540

y me alejaré rápidamente de este mal;
y entonces vos volveréis.
Pero del mal que ahora me domina
no me atrevo a quejarme por vergüenza,
3544

y muchas veces debo ser ungido
aquí dentro junto al fuego y en privado,
lo que no haría, si hubiera alguien.
3548

Y le ruego a mi señor Justín
que enseguida me corte el pelo
y que me haga una gran tonsura,
pues ya la he llevado otra vez
3552

y sé bien que he cometido pecado
dejando crecer tanto los pelos
que tengo ahora en la corona.
He sido canónigo de Peirona²³⁰
y aún deseo volver allí;
por ello debo ordenar
3556

que me hagan una gran tonsura.
Y, gracias a Dios, conozco
las disposiciones de mi ordenamiento
y las recordaré cada día con don Justín
para aprendérmelas mejor;
bien me las puedo aprender,
3560

¡pues aún no soy tan viejo!
El capellán no pudo responder
por la tristeza de que Guillermo
quisiera cortarse sus cabellos,
que eran más rubios
3564

que una de las hojas de pan de oro
de las que se baten en Montpellier,
y de las más brillantes que se puedan encontrar.
Don Peire Gui no pudo evitar
3568

que le viniesen ganas de llorar.
La dama se puso de rodillas;
bien parecía que le supiera mal,
pues por los ojos derrama tantas lágrimas
3572

que le enrojecen toda la cara;
y Nicolau aguanta el bacín:
Cada uno le sirvió como pudo:
Los donceles se apartan de frente a él,
3576

cada uno se va hacia un lado,
y lloran mucho y gimen
y se atormentan a sí mismos.
Con unas tijeras que cortaban bien,
3580

y que tampoco eran demasiado grandes,

el capellán le cortó su melena;
le rasuró las sienes y el cuello
y le hizo una gran y ancha tonsura.
3584

No creáis que doña Bellapila
ha quemado aquellos cabellos,
antes bien los ha puesto
en una bella tela de seda, blanca y limpia;
ella bordará una bella cinta
3588

para confeccionar agremanes²³¹ para las telas;
y cuando esté acabado
se lo dará como regalo a Flamenca;
aún serán besados mil veces
3592

aquellos cabellos antes de que hayan sido tejidos.
Guillermo tiende al capellán
una bella escudilla dorada sin pie,
pero muy estable, de cuatro marcos de oro,
3596

y le dice muy cortésmente:
—Señor, tomad vuestro salario,
pues hay que pagar al barbero.
El capellán dice que no lo quiere aceptar:
—Señor, por Cristo, parece que os sabe mal
3600

aceptar alguna cosa.
Tenéis que tomarlo, señor, de verdad —dijo Guillermo—, pues perderíais mi aprecio,
si no lo aceptáis.
—Señor, por esto no lo perderé,
y ya que tanto os place, lo tomaré.
El anfitrión y la anfitriona han salido
3608

de la habitación, muy impresionados,
pues se afligen al ver

cómo Guillermo finge que sufre.
Nunca tuvieron un huésped tan bueno
3612

del que obtuvieran tantos regalos,
pues lo que les había dado en tres días
valía más de treinta marcos.
El capellán se quedó con él,
3616

y también Nicolau y sus donceles;
Guillermo les había hecho venir
y les hizo parar de llorar, diciéndoles:
—Si continuáis llorando,
3620

bien parece que no queréis mi mejoría.
El capellán conjura a Guillermo:
—Así Dios os dé una buena ventura,
señor, y lo que más amáis os deje ver,
3624

decidme vos qué puedo yo hacer
que a vos os plazca?
Pues no hay nada que yo no haga de muy buena gana,
sólo con que me lo ordenéis.
3628

Y para mí no tiene razón ni sentido
ni tampoco es necesario que me debáis dar nada,
señor, tal como lo hacéis;
pero mientras tanto, tenéis que saber,
en la medida en que yo pueda,
3632

por vos haría cualquier cosa.
—Señor, gracias, haréis lo posible
para tenerme como vuestro clérigo;
y os aconsejo que Nicolau,
3636

el cual me agrada pues es gentil,
que se vaya a estudiar a París.
Aún tiene el espíritu joven
y en dos años habrá aprendido más
3640

de lo que haría aquí en tres.
Le daré cuatro marcos de oro,
y cada año lo vestiré.
Y no creáis que yo miento,
3644

aquí tenéis el oro, y para los vestidos,
aquí tenéis doce marcos de plata,
con los que se puede vestir bien y gentilmente.
El capellán tuvo tal alegría
3648

que no pudo decir nada más que «¡Sí!»
Y luego, cuando lo hubo meditado, dijo:
—Querido Señor bienaventurado,
que el día que nos encontramos por vez primera
3652

sea bendito por siempre.
Pues de nada sentía más pena
sino de que mi sobrino
perdiera aquí el tiempo de aprender.
3656

Aquí os lo entrego, y os lo doy
para que sea vuestro criado para siempre.
Bien sabe de letras y hacer versos,
y cuando haya aprendido después de dos años
3660

él sabrá hacerlo el doble mejor.
En cuanto a lo que me pedís,
señor, que seáis mi clérigo,
señor lo sois, y señor lo seréis,
3664

y yo haré lo que vos queráis.
Guillermo responde:
—No me lo digáis de este modo,
antes bien quiero que me prometáis
que me trataréis como a un clerecillo,
3668

pues de otro modo no estaría bien,
pues yo quiero serviros muy humildemente,
a vos y a Dios igualmente;
y con tal de que yo pueda oír
las disposiciones de mi ordenamiento,
3672

no evitéis que os sirva.
Si me concedierais más honor
que a cualquier otro servidor,
ese honor me perjudicaría,
3676

y a vos, querido señor, os produciría desazón.
Hacedme cortar una capa redonda,
grande, larga y ancha, de lana negra u oscura,
3680

o de paño grueso, o negro,
para que me cubra completamente de pies a cabeza;
ya no iré más a los festejos ruidosos de las cortes,
porque cuanto en ellas hay
no es más que engaño
3684

y juego de vanidad,
y aquél que piensa que más ha conseguido allí,
menos encuentra cuando llega la noche.
Así lo predica don Aengris,
3688

pero, si el capellán fuese adivino,
bien podría decir como (el zorro) Renart:

«¡Que Belis se guarde por todos lados!»²³²
Se van a la ciudad para encargar la capa;
3692

los donceles dicen: «Si sale de ésta
mi Señor bien será un buen hombre;
y ya no irá jamás a la corte.
Bien parecería un monje novel
3696

de los cartujos o del Císter.²³³
si hubiera vestido los hábitos.
Guillermo quedó completamente solo
y había realizado una buena jugada
3700

de todo cuanto quería; el sueño le invita
a reposar un poco después del baño
y del buen vinito que su anfitrión le había regalado.
3704

Amor le hace sacar provecho en poco tiempo.
Y ahora bien puede hacer chanza
de que ha hecho ordenar un clérigo,
pero con sólo una oración
3708

de *celum de secundum apostolum*,²³⁴
que le viniera a Guillermo de lo más profundo,
le habría solucionado ya el problema su asunto,
pues Guillermo conocía bien
el oficio de clérigo
antes de que se hiciera tonsurar.
3712

Si alguien pudiera reprochar alguna cosa
de lo que «Amor Puro» mande o quiera,
bien se podría decir que demasiado orgulloso se muestra
cuando hace a alguien disimular (su amor).
3716

Amor no tiene señor ni igual,
y por ello puede hacer su voluntad
y hacer cambiar a cualquiera como él (Amor) desee.
El jueves el anfitrión se mudó de casa,
3720

y ese mismo día Guillermo mandó
a Chatillón a buscar obreros.
Un villano, que no lo conocía de nada,
fue el mensajero; el villano no les sabe decir
3724

quién los manda buscar
(sino que deben trabajar de noche),²³⁵
que es para trabajar la roca y la piedra,
y que les pagará bien y adecuadamente
3728

de manera que cada uno quedará contento;
y para que ellos confíen en él
les ha dado, antes de que se pongan en camino,
diez marcos de plata que ha llevado,
3732

con lo que los ha contratado por un mes entero.
El villano era de Molís,
y Guillermo se aseguró
de que no hablara a nadie de ello
3736

y que volviera con él por la noche.
El sábado el clérigo Nicolau
se fue muy satisfecho,
pues iba cargado de oro y de plata;
3740

bien puede aprender, si no es necio.
Guillermo ha ido a vísperas,
bien abotonado y tonsurado
y con su capa que se ha mandado hacer,
3744

que un poco apretada por arriba está,
pues le gusta poner siempre
los brazos a los lados, tal y como es su costumbre.
Guillermo era tan instruido
3748

y adoctrinado para el servicio religioso
que daba gusto verlo.
En la iglesia no se sentaba nunca,
atento siempre al capellán
3752

por si decía alguna cosa.
El capellán no dejaba de pensar
que el Espíritu Santo hablaba por boca de Guillermo
y que Dios lo había iluminado,
3756

pues nunca tan gran humildad
había visto en un hombre tan joven;
cuanto más lo observa más bello le parece,
pues su mirada era sencilla y piadosa:
3760

Parecía un ángel vivo
que trajera la salvación para siempre.
Justín está muy contento,
pues Dios le ha concedido un clérigo tal
que lo viste, lo mantiene,
3764

y atiende sus necesidades
y le sirve de muy buen grado
como si fuera un penitente.
Después de vísperas memorizó
3768

las lecturas y cantó los responsos
que había que decir en los maitines.
No le es necesario romperse los codos

ni clavarse las uñas en las manos
3772

pues sabía más de ellos que el propio capellán.
Cuando hubo leído y cantado suficientemente,
van hacia la casa y cenan ese mismo día,
luego el capellán se volvió;
3776

y él lo acompañó.
Cuando llegaron al monasterio
pregunta Guillermo de manera muy modesta:
—Señor, debo dormir yo aquí?
3780

—Vos no, amigo, que yo tocaré por vos a maitines,
y vos venid al primer toque,
si no dormís tan profundamente
que no lo podáis oír;
3784

procurad, no obstante, estar aquí al tercer toque.
—Querido y estimado señor,
quién os servirá y quién os descalzará?
—Querido y dulce amigo, un muchacho de los nuestros
3788

que está con nosotros como sirviente nos servirá;
basta con que me ayudéis
a decir el oficio en el monasterio.
No debéis pensar en hacer otros servicios,
3792

pues ya habréis hecho bastante.
Guillermo va solo por la ciudad,
no se fija ni en el lodo ni en el polvo
ni se avergüenza ante los demás hombres;
3796

pues de Francia y de Borgoña,
y de Flandes y de Champaña,

de Normandía y de Bretaña
hubo bastantes hombres extranjeros
3800

que habían venido por los baños.
Aquella noche no durmió nada;
oyó el primer toque de campana,
se levantó enseguida y llamó a un doncel
3804

que detrás de él
cerró la puerta de la habitación y de la casa.
Amor lo lleva, Amor lo trae,
Amor lo guía en sus acciones,
3808

Amor lo ha hecho tonsurarse y afeitarse,
Amor lo ha hecho cambiar sus ropas.
¡Ay, Amor, Amor, cuánto sabes!
¿Y, quién pensaría que Guillermo
3812

se ha tonsurado para cortejar?
Mientras otros amantes se atavían
y se acicalan y se emperifollan,
y piensan sólo en bellos adornos,
3816

para los caballos y para las ropas,
el hermano Guillermo se convierte en místico
y por su dama sirve a Dios.
Muy loco está el celoso
3820

que se esfuerza en guardar a su mujer;
pues, si no se la quitan por la fuerza,
bien se la quitará el ingenio²³⁶
que, creo yo, vale mucho más que la fuerza.
De Guillermo nadie se protegió,
al igual que se haría de alguien
3824

que estuviera prisionero.
Se presentó rápidamente en el monasterio,
y tan pronto como hubo hecho la señal de la cruz,
le tomó la campana de las manos
a don Justín, el capellán.
3828

Él nunca había tocado la campana
pero no se lo pensó dos veces,
3832

antes bien dio el toque principal y el de aviso
y lo hizo tan bien
que el mismo campanero del monasterio se maravilló.
Después de maitines, don Justín dijo a Guillermo
3836

que durmiera un poco;
y lo ha acomodado
en una habitacioncita muy limpita
al lado del campanario,
en la que solía dormir Nicolau;
3840

ésta estaba cubierta de junco con cañas.
Guillermo no pudo dormir mucho;
ha encontrado un viejo pensamiento,
y piensa en qué dirá a su dama
3844

cuando le dé la paz,
y dice: —Amor, qué hacéis, dónde estáis?
¿Qué diré yo, si no venís
a enseñarme lo que tengo que decir?
3848

¡Poco os importa mi preocupación!
¿Estáis sordo o dormido,
aturdido o enmudecido,
o sois tan orgulloso que ahora nada os importamos

3852

ni Flamenca ni yo?
Pensáis hacerlo tal como lo hizo Dios
cuando envió a sus apóstoles y les dijo:
—Nobles, cuando vayáis delante de los reyes,
3856

no penséis en lo que tenéis que decir,
pues ya se os ocurrirá lo que sea necesario.
que bien os vendrá ahí mismo
lo que sea necesario.
Nunca un apóstol tuvo tanto miedo
3860

ante un emperador
como yo lo tengo hoy de errar
ante aquella a la que tanto deseo.
No obstante seguiré vuestro consejo,
3864

y ensayaré como si me hubierais instruido bien,
de tal manera que sepa decir buenas
y breves palabras,
pues es necesario que sea breve en lo que diré;
3868

bueno y breve,
de manera que aquélla
que me hace encender el corazón
lo pueda entender fácilmente.
Pero desconozco completamente
lo que tengo que decir,
3872

y cuanto más me lo pienso
menos palabras encuentro que sean adecuadas.
Pero bien parece un loco
el que en tal situación permanece en el lecho.
Entonces sale y cierra su puerta
3876

y vuelve la llave al linde de la puerta.
Ya que don Justín la ha tomado de ahí,
y ahí la ha vuelto a poner,
pues bien la guarda.
Al criado, que se llamaba Vidal,
3880

le hizo llevar agua y sal
para hacer agua bendita;
y cuando la tomó para lavarse las manos
3884

se despertó el capellán; le dio agua en las manos
y han empezado la hora primera.
Y cuando hubieron cantado la tercera
con el toque de campana magistralmente tocado,
3888

tal como era costumbre,
toda la gente vino a la misa.
Después de la multitud que se apelotonaba,
llegó Don Archimbaut al final de todos,
3892

tal como acostumbraba, pues por su gusto
no iría a misa ni en domingo ni en fiesta (de guardar).
Parecía un diablo de los que se pintan
con la cabeza completamente erizada.
3896

No es de extrañar que Flamenca
ya no se muestre alegre por su amor,
pues ya puede estar bien angustiada
toda dama que viva con un diablo.
3900

No obstante ella viene detrás de él
y entra en un palco completamente cerrado.
Guillermo bien lo ha visto, creo,
pues no atendía a nada más.

3904

Y el que no me crea,
piense que yo a él tampoco le creería,
aunque me lo jurara por su fe.
Guillermo conocía bien lo que había que hacer,
3908

se sabía completamente de memoria el oficio,
la ofrenda y la comunión.
El capellán no hizo sermón
ni anunció ninguna fiesta para la semana.
3912

Guillermo tiene la voz sana y clara
y canta con gran maestría el *Agnus Dei*,
y luego toma la paz, tal como debía hacer,
y enseguida la ofrece a su anfitrión,
3916

que se sienta en el coro.
El anfitrión no se la ha guardado,
aunque estaba dentro del coro,
3920

pues salió a darla a los burgueses afuera,
y así la paz se extiende por el monasterio.
Guillermo va a buscar su libro,
y como va muy lento
3924

Don Archimbaut la recibe antes
de que él haya llegado afuera,
allí donde está su alegría escondida.
Por nada del mundo quiere besar a Don Archimbaut
3928

ni darle la paz; entonces sale
¡y que Dios lo ayude!
Pues nunca se puso tan nervioso
por nada como por lo que tenía que hacer ahora.

3932

No levantó ni sus ojos ni su cara
para mirar ni aquí ni allá.
Entonces va hacia Flamenca
y piensa que muy probablemente
3936

pueda hablar con su dama
y que, al menos, le pueda decir una palabra,
pero lo deja todo en manos de Amor
y dice: —Si Amor hoy no me da
3940

alguna luz a mi deseo,
jamás me confiaré de él;
pero si Dios quiere, lo conseguiré.
Amor no falla nunca a la necesidad,
3944

pero a mí me parece que tarda demasiado
en concederme el gran deseo
que inflama mi corazón.
Así es como se comporta todo aquél que ama.
Guillermo estaba delante de su dama;
3948

cuando ella besó el salterio,
él le dijo susurrando: «¡Ay, pobre de mí!»
pero tampoco lo dijo en voz tan baja
como para que ella no lo pudiera oír bien.²³⁷
Guillermo se va humildemente
3952

y con la cabeza inclinada
y piensa que ha avanzado mucho en su propósito.
Si ahora hubiera derribado
a cien caballeros en un torneo,
3956

y ganado quinientos caballos destreiros,

no tendría una alegría tan grande,
pues nada en el mundo deleita tanto al fiel amante
como esa alegría que viene
3960

de allí donde tiene su corazón.
El capellán no se entretuvo,
después de la misa empezó
su siesta, tal como acostumbraba.
3964

Guillermo tenía consigo el salterio
e hizo ver que leía los salmos,
pero antes de separarse del libro,
había besado más de cien veces la hoja,
y ha recordado aquellas palabras:
3968

«¡Ay, pobre de mí!»
Don Archimbaut sale enseguida
y se lleva a Flamenca consigo,
pues por nada del mundo quiere olvidarse de ella.
Guillermo la sigue con la mirada
3972

tanto tiempo como puede.
Guarda y pliega el vestido,
y pone en lugar seguro
el cáliz y la patena,
3976

y luego se lleva consigo a su anfitrión y al capellán.
Después de comer, el anfitrión
se va en compañía de don Justín,
3980

y Guillermo se queda en la casa.
Cuando los criados ya habían terminado de comer
él entró en su dormitorio;
es decir, en la habitación en la que se acostaba.
3984

Bien pudo saltar con un pie y con otro
porque, según cree, todo ha empezado bien:
Tendría una gran alegría si este bien le durara mucho,
pero de ahí mismo le viene
3988

precisamente el desconsuelo,
pues el gozo completo del verdadero amante
permanece tan poco tiempo en su puerta
como lo hace en la puerta de un jugador,
y hasta incluso en menos tiempo le cambia su corazón.
Guillermo dice: «¡Pobre de mí!»
3992

¿Por qué no muero?
¡Amor, qué poco me has ayudado!
¡Pensé lograr un seis y he obtenido un as!
Quizá mi dama no pudo oír
3996

lo que yo he dicho en un suspiro,
que poco ha faltado
para que mi corazón desfalleciera;
y si al menos mi dama
me hubiera mirado un poquito
cuando levantó su cabeza;
4000

quizá, si me hubiera oído decir alguna cosa,
no se habría escondido tan rápidamente.
Sé que el velo me ha traicionado,
el que le tiene las orejas bien guardadas.
4004

Velos, ¡en mala hora os hicieron!
Deberían colgar al que hizo velos por vez primera.
¿Por qué no se hicieron tan finas telas
como para que no confundieran la vista
4008

ni impidieran oír?
¡Pobrecito de mí, desgraciado! Dios,
¿qué haré o de quién tomaré consejo?
Lo ignoro. ¿De quién pues? ¿De Amor?
¿De qué te sirve,
4012

si ya no se interesas por el mal de otro?
—Te equivocas —¿Por qué?
—¡Sí que lo hace! —¿Cómo?
—¡Por Dios, te ha hecho hablar hoy con ella!
—Es verdad, he hablado con mi dama,
4016

¿pero qué beneficio he sacado de ello,
o cuánto he avanzado?
—Sí que lo has hecho.
—¿Decidme cuánto?
—Tú has avanzado lo suficiente
como para que antes de que la dama
4020

besara el salterio y se escondiera
pudieras ver libremente su bella boquita risueña.
—Todo eso es verdad, y bien lo confieso
4024

que estuve tan cerca de mi dama
que entre los dos sólo había un libro;
y si nos hubiéramos puesto de acuerdo,
y el miedo no nos lo hubiera impedido,
4028

y no hubiera tantos testigos,
bien hubiéramos podido decir
que mejor no hubiera podido haber sido.
Pero también se cuenta que Tántalo²³⁸ llora,
pues muere de hambre y muere de sed,
4032

y por ello entra dentro del agua

hasta que le llega al mentón;
ricas manzanas tiene a su alrededor;
pero cuando él piensa que va a beber,
4036

el agua desaparece, y lo mismo sucede con la fruta;
a esta gran pena fue sentenciado
por no saber mantener un secreto.
Todo ello no es nada comparado con mi pena,
4040

pues he estado tan cerca
de la serena criatura
que hacia sí me atrae dulcemente
por su mérito y su valor,
razón por la que tanto me lamento,
4044

pues me mata de sed y de hambre
y del deseo de estar a su lado.
Si he cometido una locura,
yo mismo me la trago,
pues es justo que así lo haga
4048

y no le eche la culpa a otro,
pues solito quiero sufrir mi mal,
con la única condición
de que seamos dos en curarnos;
pues yo no disfrutaría de mi dama
4052

si ella tampoco disfrutara de mi gozo;
pues así toma un buen gusto
el sabor que se tiene del amor:
Cuando uno goza del otro,
4056

el buen sabor se paladea;
pues si yo amo intensamente, tal y como hago,

y tengo a mi dama entre mis brazos,
la beso y la abrazo, haciendo lo que yo quiera,
si a mí me parece que ella
4060

lo considera como un orgullo,
o si pienso que ella no le da ninguna importancia,
sino que lo soporta sin saber
entonces ningún gusto tiene mi buen sabor,
4064

pues yo necesito que su placer
endulce mi buen sabor
y que uno saboree al otro.
Y el que es incapaz de saber esto,
4068

poco conoce del buen gusto;
y el que no lo entiende fácilmente
es porque —creo yo—
no ha oído nunca el proverbio:
Que sea correspondido de la misma manera
4072

el que besa a su mujer durmiendo.²³⁹
Pero yo no sé por qué me enfado
ni por qué me quiero matar;
pues aquello que induce a la duda
4076

hay que interpretarlo de la mejor manera;
y bien creo que mi dama ha oído
lo que yo le he dicho,
pero lo ha ocultado para sí,
pues dicen que por naturaleza la mujer es reservada,
4080

y sé que es verdad—;
no quiere mostrarlo
hasta haberlo meditado antes.²⁴⁰

Bien ha visto que soy extranjero
4084

y seguro que dice: «De este clerecillo
que me dice “¡Ay, pobre de mí!”,
yo entiendo qué quiere decir,
pero si él no pensara obtener
algún beneficio de mí,
no creo que me hablara
4088

en un lugar como éste;
y yo bien quiero escuchar sus palabras,
pero, como ve que se me quiere privar de libertad
y tenerme presa y encerrada
de modo que nadie pueda
4092

ni se atreva a hablar conmigo,
ni en la plaza ni en la calle,
él ha encontrado este modo
con el que puede hablar conmigo
4096

casi por descuido y por casualidad.
¿Y ahora es que valgo menos porque me consuelo?
Al contrario, valgo más, porque el desconsuelo
se consigue siempre muy rápidamente.
4100

Se dice: «Si mucho amas, mucho temes.²⁴¹
Y por esto, como yo amo mucho,
mucho temo, y ya no tendré gozo
sino un vacío, si de mi dama no me viene el gozo,
4104

pues con sólo una palabra se puede colmar mi gozo,
y no me pueden faltar ni el pensamiento,
ni el consuelo,²⁴² ni el deseo, ni la aflicción.
Y así es todo amante fiel,
que por un único bien

4108

es capaz de sufrir cien desgracias.
Guillermo está muy preocupado;
tan fácilmente se alegra como se enfada;
de repente se consuela, y al momento se aflige.
4112

Flamenca, la que tan próxima le está,
cuando ha vuelto de la iglesia,
bien ha retenido en su corazón
las palabras que ha oído.
4116

Estaba un poco entristecida,
pero de bella manera lo ha escondido,
mientras estaba presente su marido.
Cuando Don Archimbaut terminó de comer,
4120

tal como era su costumbre,
sale de la torre y entra en el palacio,
donde comen los criados.
Flamenca se quedó pensativa;
4124

y se consideró muy desafortunada,
mucho se duele y se lamenta,
se llama a sí misma «triste y desgraciada»;
y con el agua del corazón moja sus ojos;
4128

bien da a entender que está muy afligida.
Nunca se había sentido tan desgraciada;
se acordó de las palabras de Guillermo,
y dijo: —Yo sí que debo decir: «¡Ay, pobre de mí!»
4132

Pero ese que dice «¡Ay, pobre de mí!»
no está constreñido, ni está enfermo ni preso;
sino que es bello y alto,

pero no es muy cortés, puesto que se ríe de mí.
4136

Ha cometido un pecado, y me pesa,
pues no le conmueve mi infierno.
Él no debería hacer un verdadero escarnio,
porque el escarnio verdadero ofende aún más,
4140

aunque sea únicamente uno,
de lo que harían cien escarnios falsos.
¡Dios! ¿Pero qué dice? ¿Qué pretende?
¿Qué quiere de mí?
¿Es que no soy suficientemente desgraciada?
4144

¿No estoy viva para sufrir?
¡Querido señor Dios! ¿Qué mal le he hecho yo,
para que en tal lugar me haya asaltado?
En un extraño lugar me ha abordado.
4148

Pero bien se aseguró de no hablar tan alto
como para que nadie pudiera oírlo,
y antes de que se moviera
me pareció que había mudado el color de su cara)
4152

y que había suspirado un instante,
como alguien que tiene miedo,
y luego se avergüenza y enrojece
No sé qué quería decirme.
4156

¿Estaría deseoso de mí?
¿Querría requerirme de amor de este modo?
Le conviene buscar otro amor.
4160

Mi amor no es amor, sino que es congoja y dolor,
lleno de enojo y tormentos.

Sollozos, suspiros y bostezos,
aflicciones, angustias y llantos,
4164

tristezas de corazón y amarguras
son mis vecinos y mis compañeros,
y Don Archimbaut, que contra mí se bate,
sin saber porqué, de noche y de día,
4168

y si sólo dependiera de mí, muerta me tendría.
Mejor estaría de esclava
de los armenios o de los griegos,
en Córcega o en Cerdeña,
4172

o condenada a cargar piedras o leña,
pues no se me podría injuriar en absoluto
aunque tuviera una rival o una suegra.
Y lo que había dicho, lo oyó Alís,
pero no comprendía
4176

por qué se lamentaba su señora,
hasta que Flamenca llamó a Margarita:
—Venid aquí, mi dulce doncella,
y tú también Alís, escuchad mi dolor:
4180

estaría muerta si de mí dependiera,
porque en el corazón tengo una aflicción tan grande
que poco me falta para caerme muerta,
pues un vasallo, que no sé quién es,
4184

ni a quien no había visto nunca ni conocía
hoy se ha burlado de mí vilmente.
—Señora, ¿quién fue? —dijo Margarita.
—Amiga, aquél que me ha dado la paz.
4188

Vos estabais junto a mí
pero, por la fe que me debéis,
¿no habéis oído lo que me ha dicho?
—Señora, por favor, decídnoslo.
4192

—Amiga, cuando lo recuerdo
sólo siento dolor, y no obstante os lo diré,
sea lo que sea lo que me tenga que acontecer:
Para mi mal y por despecho,
4196

y como sabe que yo no tengo
ningún consuelo, ni solaz, ni alegría ni felicidad,
sino dolor y tristeza y aflicción,
me ha dicho: «¡Ay, pobre de mí!»
4200

como si él fuera muy desgraciado y yo no.
Sólo lo ha dicho para recordarme
que debo lamentarme cada día de mi vida.
Entonces Margarita respondió:
4204

—Dulce dama, por la fe que yo os debo,
no creo que lo dijera para dañaros,
pues no me parece tan mal educado
como para deciros tal villanía.
4208

No es el que antes acostumbraba dar la paz,
pues éste es más guapo y más alto
y mejor lector y mejor cantante,
y aparentar ser una persona extraordinariamente gentil;
me parece que vuestra belleza
4212

lo ha embelesado
y le ha robado su corazón,
pero como no os puede ni hablar ni rogar de otro modo,
él se ha embarcado en una gran aventura,

4216

de modo que os pueda decir su ventura.

Alís dijo: —Que Dios me ayude,
pero si vos lo habéis entendido así,
seguro que es verdad; pero, señora,
¿qué cara os mostró cuando estuvo delante de vosotros?
4220

—Alís, no me miró directamente a los ojos.

—Ah, ah, pues entonces no fue por orgullo
ni por maldad ni por villanía lo que os dijo,
4224

sino por verdadero miedo.

—Amiga —dijo suspirando un poco—,
cuando me lo dijo, enrojeció.
—No hace falta que os lo diga; ¿por qué dudáis?
4228

Está enamorado de vos, sabedlo.

Yo no lo conozco ni sé quién es,
pero vos actuaríais muy cortésmente
si le respondierais favorablemente.
4232

—Amiga, muy rápido lo decís,
pero antes es necesario, y sé lo que me digo,
encontrar unas palabras
que se puedan equiparar
a lo que él me dijo en primer lugar;
4236

pues tampoco le puedo responder
muy favorablemente e improvisadamente;
y una dama debe esconder su corazón,
al menos al principio, de tal modo
4240

que no se sepa su deseo;
y tiene que decir palabras tan mesuradas

que no lleven a la esperanza
ni que tampoco hagan desesperar.²⁴³
4244

—Señora, sabéis vos más de este juego
que yo; pero, a fe mía,
no le diréis nada, según mi propia voluntad,
que no le llene el corazón de gozo.
4248

Dios mismo os lo ha enviado
para liberaros de la prisión:
Si vos misma apartáis de vos lo que os beneficia
¿quién os compadecerá?
En ese caso, además,
4252

ya nadie debería compadeceros.
—Amiga, cuando conozca por completo su voluntad,
que me dirá palabra por palabra,
y de aquí a dos meses sabremos
qué es lo que tiene en mente,
4256

si aún estamos vivas.
Si yo me cercioro de que Amor lo envía,
yo le seré una dama buena y fiel
y no le esconderé mi corazón;
antes bien tendrá de mi voluntad
4260

tanto como él quiera.
Y una dama puede darse cuenta
muy fácilmente de quién la ama
y de quién la quiere desilusionar,
4264

y conoce mejor cuando es amada sin falsedad.
Y si luego ella se desvía (del buen camino),
significa que su amor
es falso y truhán, y muy loco está

el que luego (de amor) la requiere.
Por ningún motivo quiere Amor
4268

una mujer inconstante,
y no es una verdadera dama
la que tiene un corazón voluble
y no cumple aquello que ha dicho.
¿Y entonces qué tipo de mujer es esa?
¡Dios! una embustera que hace languidecer
con todo tipo de dilaciones
4272

a aquél que la ama de corazón
y la sirve día tras día y la corteja.
(Esta mujer) es un feroz diablo si, al cabo de un año,
Merced no la obliga
4276

a que a su amigo, al menos una vez,
le conceda algún tipo de placer
como para que por ella no desespere.
Y, una vez le haya concedido cierto placer,
4280

si luego ella continúa en pleitos con su amor
de manera que no haga todo cuanto él quiera,
cuando sea el momento y el lugar;
bien puede saber él que el gozo primero
4284

era falso y mentira,
y que no venía de ningún buen corazón
pues tan sólo quería engañarle
y hacerle perder el tiempo hasta la muerte.
4288

Y no se equivoca si luego él se marcha,
muy al contrario, él debe evitar (ir)
donde ella está o donde ella deba ir.
En el mundo no existe

ningún dragón ni víbora,
4292

oso, león, lobo, o bestia salvaje
al que no se pueda domesticar²⁴⁴ con un trato delicado,
si uno se quiere esforzar.
Y es peor que cualquier otra criatura
4296

aquella dama a quien Merced es incapaz de vencer.
Amor vence a los vencedores,
y allá donde Amor es incapaz de cualquier cosa,
ni tampoco la justicia, ni lo razonable, ni el cariño,
4300

si Merced pone su empeño
acaba (venciendo) irremisiblemente.
Y como vuestro consejo me invita a responder,
¿qué le contestaré? Él ha dicho
4304

«¡Ay, pobre de mí!» ¿Y yo qué diré?
—Señora, por Cristo, si por mi fuera
—dijo Alís— bien sabría yo
de qué modo debía responderle,
4308

y pienso que ya no me equivocaría:
Él dijo «¡Ay, pobre de mí!» y vos decidle:
«¡Ay, pobre de mí!, ¿de qué os lamentáis?»
preguntadle «¡Ay, pobre de mí!, ¿de qué os lamentáis?»
Ciertamente, se dice a sí misma:
4312

—¡Bendito sea quien estas palabras ha escogido!
«¡Ay, pobre de mí!, ¿de qué os lamentáis?»
Queda muy bien ¡Ah Dios,
tal como lo necesitaba!
Han repetido mil veces
«¡Ay, pobre de mí!, ¿de qué os lamentáis?»
4316

Y lo han recordado
durante toda la semana
antes de que llegara el domingo ;
mientras tanto Guillermo no dejó de servir en la misa
4320

Flamenca estaba muy preocupada
y esperaba que él le diera la paz y el gozo.
Cuando llegó el momento,
no hubo que pedirle a Guillermo
4324

que tomase y diese la paz, tanto como fue capaz;
pero se cuidó mucho
de no dar la paz a Don Archimbaut,
pues no salió del coro
4328

hasta que la hubo recibido de otro.
Guillermo se dirigió humildemente hacia Flamenca,
y Margarita y Alís
observan su compostura.
4332

Cada una de ellas jura por su credo
en voz muy baja, pues nadie lo oyó,
que nunca habían visto un clérigo tan guapo.
Nada hay que Amor no enseñe:
4336

Flamenca realizó un cortés ardid.
Cuando Guillermo tomó el salterio,
ella, a modo de protección,
lo levantó por un extremo de la parte derecha,
donde se había situado Don Archimbaut
4340

que estaba cerca,
e hizo bajar la otra parte,
y en el momento en que quiso dejar la hoja,

dijo de manera muy clara y sin jactancia:
4344

—¿De qué os lamentáis? —Luego levantó la cabeza
y miró bien la cara de su amigo
y cómo cambiaba de color,
4348

y comprendió que era sabio, discreto y prudente,
que canta bien, y que tiene un pelo bonito.
Y si por su parte no se pierde la discreción,
por la de él nada de lo que ella diga
4352

se sabrá ni se conocerá.
No sé cuál de los dos estaba más deseoso
de volver a casa y recordar
lo que uno había visto del otro;
cada uno de ellos
4356

piensa haber conquistado mucho,
pero Guillermo está más feliz,
ya que estaba mucho más deseoso.
Cuando llegó a su casa,
sólo con repetir: «¿De qué os lamentáis?»
4360

pasó toda su jornada:
pero no quiero que penséis
que dejó de presentarse a las vísperas;
antes bien oyó todas sus horas,
4364

sin perderse ni una, ni de tarde ni de mañana,
y no escatimó ni un verso del salmo.
Si hubiese estado tan diligente con Dios
como con Amor y con su dama,
4368

habría sido el dueño del paraíso.

Cuando por la noche piensa en dormir,
sus ojos se lo impiden con más fuerza
que si hubieran estado llenos de hollín:
4372

—¡A dormir! —Ya dormiremos, ya
—dicen los ojos—; ¡acuérdate
lo que te hemos mostrado esta mañana!
¿No has visto cómo levantó el salterio
4376

cuando lo besó,
e hizo bajar la otra parte,
la bella a quien Dios salve y guarde?
Señoras orejas, os equivocáis
si continuamente y al menos
4380

no (me) hacéis escucha
(a Flamenca) diciendo: «¿De qué os lamentáis?...
¿De qué os lamentáis?...»
Nunca ha habido una ganancia tan grande
como la que habéis conquistado en el día de hoy.
4384

Amor ha debido comprar en el día de hoy
a mi señor para siempre,
ya que hoy le ha concedido un honor tan grande.
Cada una de vosotras (las orejas)
4388

tiene que estar deseosa de (oír)
aquella voz de felicidad
que endulza y reconforta al corazón:
El maná del cielo,
que cae de manera más suave que el rocío,
no es tan dulce.
4392

Amor nos ha hablado una vez;
ahora nos toca a nosotras responder,

pues delante de vos
nos ha devuelto la pelota,
4396

aquél que observa y anota,
y entiende lo que se le dice:
Él es el emperador de todo lo bueno.
El corazón dice: —Sí, a condición de que
4400

Merced no falle. Aquí empieza la batalla.
La boca dice airadamente,
y hace un extraño juramento:
—Por Cristo, señor corazón,
loco es el que os provoca.
4404

A todo hombre le dará vergüenza
seguir vuestra razón
y creer en vuestro loco deseo.
Corazón cautivo,
¿de qué te lamentas?
4408

—¡Dios, ayuda! señora, ¿por qué juráis?
—Por mucho que yo jure, no te heriré,
pero estoy muy sorprendida
de que no te hayas calmado nada,
4412

y de que todo el día habléis de manera exaltada.
¿No ha sido, pues, una merced muy grande
que (Flamenca) se haya dignado a deciros alguna cosa?
—Señora, estuvo bien, me parece,
pero (fueron) sólo unas migajas.
4416

—¿Y a qué viene entonces esta queja?
—Dios, me acuerdo del caballero
que iba con mi señor el otro día
y que le dio el halcón silvestre

4420

el día de Montardí;
si te acuerdas, nos decía
que durante mucho tiempo había amado
a una dama hermosa y placentera,
4424

jovencita y apuesta,
y muy bien educada en todo;
y antes de dirigirle una palabra
la amó durante más de dos años.
4428

Un día su deseo lo forzó
a revelar su corazón;
y ella respondió: —No estéis triste por amarme,
señor, por favor,
4432

pues por nada obtendréis ningún favor.
—¿Decís, dama, jamás?
—Señor, por lo pronto no sé nada más.
Como dijo: «por lo pronto no sé nada más».
4436

Amor le dijo: —Bien te amaré;
no te desanimes, ruega, corteja,
solaza, festeja, sirve, esfuérzate
y haz lo que acostumbrabas hacer;
4440

y yo te ayudaré a conseguir lo que quieres.
Tanto tiempo lo hizo actuar de este modo
que gastó lo mejor de su vida,
y no tuvo nada más digno de mención
que lo del primer día.
4444

Por esto yo creo
que actuaría de manera muy necia

si, porque vosotros os relajáis, yo me regocijara.
Pero vosotros; ojos, orejas y boca,
4448

descansáis cuando a mí me aflige
una gran angustia y un gran martirio,
pues a vosotros no os afecta mi preocupación;
y las damas hablan de buen grado
4452

y quieren ser placenteras:
Si Flamenca no hubiera respondido,
pensaría que se la podría tener
por sorda o por orgullosa;
pero, no obstante, no significa esto
4456

que esté enamorada.
Si ella ha respondido «¿De qué os lamentáis?»
a tu «¡Ay pobre de mí!», por ello no probarás
que te ame ni que te quiera amar;
4460

te conviene pensar otra cosa.
Así se combate, así se debate Guillermo,
que está muy preocupado.
Flamenca está inmersa
en una gran preocupación;
4464

e intenta imaginar
si él habrá podido oír lo que ella le ha dicho,
aquél que en su corazón lo ha escrito.
—Alís —le ha dicho—, lo que vos me habíais aconsejado
4468

se lo he dicho hoy y confiado;
¿lo has oído tú, bella amiguita?
—Yo no. —¿Y tú, Margaritita?
—Señora, yo tampoco.
¿Cómo se lo habéis dicho?

4472

Decídnoslo otra vez;
entonces sabremos si
lo ha podido oír.
—¿De verdad queréis esto? —Sí, señora.
—Ve arriba, Alís, y simula
4476

que me das la paz tal como él hace;
coge el román²⁴⁵ de Blancaflor.²⁴⁶
Alís se levanta enseguida
y corre hacia una mesa
en la que estaba aquella novela
4480

con la que Flamenca le mandaba
que le diera la paz,
y luego va hasta su señora,
que a duras penas se aguanta la risa
cuando ve a Alís al imitar al clérigo,
4484

y por poco se le escapa la risa.
Levanta la novela por el lado derecho
y lo inclina hacia la izquierda,
y cuando hacía como que lo besaba
ella dijo: —¿De qué te lamentas?
4488

y luego ha preguntado:
—¿Se ha oído? —Sí, señora, bien,
si lo habéis dicho hoy
con este tono de voz, bien lo ha oído
4492

el que os hace hablar este latín.
Bien recordaron esta lección
durante toda la semana,
hasta que fueron al monasterio
donde Guillermo está muy pensativo

4496

sobre lo que debería responder.
Cuando fue el momento
no se demoró en dar la paz,
sino que la llevó
por el monasterio a todo el mundo.
4500

En primer lugar fue hacia su señora
que no se había ceñido tanto el velo
como solía, para escucharlo mejor.
Cuando ella tomó la paz, él le dijo:
—Me muero —y entonces
4504

se alejó rápidamente de allí.
En ningún momento dio a entender
que hubiera habido alguna palabra entre ellos;
si lo hubiesen convenido desde siempre,
uno no habría entendido mejor al otro.
4508

Quien viera a ambos no habría pensado
que uno estaba pendiente del otro.
Amor los junta de manera tan sutil
que Guillermo la corteja
4512

a la vista de Don Archimbaut, Flamenca,
accede de tal manera que le corresponde,
y poco falta para que ella pueda decir su parte.
Es maestro y señor de «Mi señor el Estúpido»
4516

aquel celoso que quiere
impedir a una dama
que haga todo aquello que le plazca,
pues ya por él no dejará de hacerlo.
Cuando hubo vuelto a su habitación
4520

Flamenca se tiende encima de la cama;
(para quedarse sola finge que está enferma)²⁴⁷
pues no le apetece comer tan temprano,
y le dice a Don Archimbaut
4524

que se vaya a distraer afuera antes (de comer).
Don Archimbaut sale muy enfadado y refunfuñando.
Flamenca dice: —Esto es lo que gana
el que está celoso y es desagradable
4528

y desgraciado como vos.
Cuando él estuvo afuera con su corazón enfadado,
ella se levantó y dijo riendo:
—¡Venid aquí, venid aquí, doncellas!
4532

¿Queréis oír buenas noticias?
—¡Y pues, señora, por Dios, contadlas!
Mi señor se ha ido hecho un basilisco
porque aún no se come, y volverá,
4536

pues no estará (fuera) mucho tiempo.
—Oíd la lección que he aprendido,
nunca vi otra tan sencilla ni tan cortés:
«Me muero». Alís respondió entonces:
4540

—¡Que Dios me ayude, pues está angustiado!
Señora, mucho tenéis que arrepentiros
y declararos culpable ante Amor,
pues nunca debisteis pensar que él pensara
4544

alguna cosa que pudiera molestaros.
Margarita no puede evitar
decir algo de lo que pensaba:
—Señora —dijo—, bien puedo jurar

4548

con toda seguridad y sin cometer perjurio,
que no he visto nunca un clérigo tan guapo;
y cuanta más atención presto a sus facciones
más guapo me parece y más apuesto.

4552

Si sus cualidades responden a sus rasgos,
no conozco a ningún otro hombre tan gallardo;
bien habría que amarlo de inmediato;
y Dios quiera que su pensamiento,
4556

señora, si os place, queráis conocer.
Y no os extrañéis por ello, si nosotras
queremos que os améis,
pues más vale hablar de un amante
4560

que de un marido que hace llorar.
.....²⁴⁸
pensaros la respuesta,
pues buena falta hace, según mi opinión;
4564

mi señor no tardará mucho.
Y no obstante enseguida estará pensado,
porque me parece
que yo ya he encontrado la respuesta adecuada;
pero antes de que yo os la muestre
4568

decidme la vuestra, y Alís la suya.
—Amiga, ¿por qué tenemos que pensarlo
si de vos ya tenemos una buena respuesta?
—¿Queréis pues, señora, que yo os la diga?
4572

—No sólo lo quiero, sino que os lo ruego, amiga.
—Entonces oíd ahora lo que es apropiado:

—«¡Ay pobre de mí!» —«¿De qué os lamentáis?»
—«Me muero.» —«¿De qué?»
—«¿De qué?» ¡Dios! —Sí, señora,
¿es una buena respuesta?
4576

—Margarita, muy bien lo has conseguido,
ya sois una buena *trobairitz*.²⁴⁹
—Sí, señora, la mejor que hayáis visto nunca,
excepto después de vos y después de Alís.
4580

Don Archimbaut ya no se demora por más tiempo,
sino que viene mugiendo como un toro,
tira de sus greñas con malas maneras
y dice: —¿Qué hacéis? ¿Estáis mejor?
4584

Ya os curaréis cuando hayáis comido.
—Señor —responde Margarita—
haría falta que tuviera una cura mejor,
y ella le saca la lengua.
Cada una de ellas se ríe con la mano
4588

delante de la boca.
Guillermo no descansa ni tiene pausa,
durante todo el día recuerda y declina
y glosa y deriva sus palabras;
4592

evita lo mejor que puede la compañía,
pues estando solo se siente acompañado,
y con la demás gente se siente solo,
y como menos solo se siente
es cuando más acompañado está
4596

sólo consigo mismo.
—Me muero —dice él— sí, de verdad;
pues solo amo y solamente muero,

completamente solo muero,
pues también solo, amo.
4600

Amor y mi corazón serán acusados:
Cada uno de ellos me ha dado muerte
indirectamente, no con su propia mano.
quien pone un cuchillo en la mano de un loco,
4604

si éste se mata, el que le ha dado el cuchillo²⁵⁰
no está lejos de ser el responsable.
Si yo les llamo homicidas a mi corazón y a Amor,
es con toda la razón,
porque ellos son los responsables
4608

indirectos de mi muerte.
fue así como Eneas mató a Dido,
aunque nunca la tocó.
Querido señor Dios, ¿cabe alguna posibilidad
4612

de que tenga piedad de mí e incluso
que piense en hacerlo aquella
que podría curarme por completo?
A fe mía que no; ya puedo morirme.
¿Y de qué dolor parece que sufra ella
4616

si no prueba el mío?
Quien mal no siente no tiene misericordia,
pero si ella me la pidiera a mí,
yo la tendría incluso preparada
4620

antes de que ella me la hubiera pedido,
pues yo sé bien lo que es bueno y lo que es malo,
y conozco de dónde viene la misericordia.
El mal y la miseria de otro
4624

son el inicio y el motivo de la misericordia:
Si por el dolor que otro siente
la piedad desciende hasta mi corazón,
que transporta la felicidad
4628

a través de una fina vena,
esto es la raíz de la misericordia.
Si luego aquella piedad
me dice y me hace tanto
que me sea beneficiosa su curación,
4632

si pudiera tenerla;
esto es la flor de la misericordia.
Ya que si actúa de tal manera que la socorre
sin mentiras y sin cavilaciones,
4636

esto es fruto de la merced;
y está florecida y granada
y encepada en buena raíz,
pues con ella trae la caridad
4640

por la que todos los bienes son coronados.
¿Y cuánto cuesta esta sutileza?
Compruebo, por propia experiencia,
que la misericordia no sirve de nada sin amor.
4644

De amor se tiene aquella dulzura
por la que se sufre por el dolor de otro.
Jamás me compadecí tanto
ni estuve tan dolido por los sufrimientos de los demás.
4648

Y todo esto me lo ha causado Amor,
pues tengo piedad de mi señora,
ya que está presa a su pesar,

y no hay mal que yo no quisiera tener
4652

antes de que ella lo tuviera;
y de todo bien me complacería más
que ella lo tuviera, a tenerlo yo,
y por su desgracia, yo siento dolor;
4656

esto es el amor y la piedad.
De amor viene y empieza la misericordia,
por el amor aumenta la misericordia
lo que la hace ser tan humana,
4660

y sin amor misericordia no germina.
Muy tarde obtendré yo el fruto
si espero que mi dama
se compadezca tanto de mis sufrimientos
que la misericordia descienda hasta ella,
4664

de manera que yo perciba
alguna señal que ella me haga
que me traiga alguna felicidad,
y ésta me dure tanto
4668

que cure todos mis sufrimientos.
¡Amor! ¡Amor! demasiado tardáis,
pues las semanas son demasiado largas
y las palabras demasiado breves
y mi mal es agudo;
4672

enseguida vendrán las mieses nuevas
y yo he sembrado tan poco...
¿Piensas haber avanzado tanto
y sólo tienes dos moyos²⁵¹ sembrados?
4680

Mi trigo será tardío, me parece;
no estará en modo alguno maduro
en la época del renadío²⁵²
sino que llegará hasta el tiempo del hielo
y de la escarcha.
Y eso que dicen que ni el viento ni la helada
4680

perjudican al fruto predestinado.
No sé por qué esto me produce tal ansiedad,
pues, en función de lo que yo haya sembrado,
por la misericordia de Dios, nacerán mis mieses.
4684

¡Jamás mi «Ay pobre de mí» estuvo siete días
en tierra húmeda, y al octavo brotó;
y luego me esforcé durante otros siete
para sólo sembrar «me mueró»,
4688

y tendré que esforzarme mucho
antes de que brote o aparezca,
de manera que Dios, por su misericordia,
lo haga crecer y lo haga nacer para mi gozo!
4692

Pues no veo ni oigo nada
de lo que tenga alguna esperanza de obtener algún bien,
sino de allí donde todo bien reina.
Nunca he visto a ningún enfermo
4696

que, sencillamente, le apetezca el agua del río,
sino que veo que todos desean
aquella que nace en la fuente;
y de poco sirve la flor del gavanzo²⁵³
4700

frente a la del rosal:
Mi señora es una fuente y una rosa
que todo bien dora y rocía,

y estoy tan deseoso de ella
4704

que sólo pensar en ella me resulta agradable;
y cuanto más pienso más quiero pensar
de tal modo que soy incapaz de saciarme.
¡Ved ahora lo que haría,
4708

si la tuviera entre mis brazos
de modo que la sintiera y la besara
y la tuviera a mi entera comodidad!
Pero demasiado he dicho sin su permiso
4712

pues he hablado del hecho de tenerla
y no está bien que la tenga de este modo;
no quiero que esto suceda por mi mero deseo
sin contar con su consentimiento.
4716

Enloquezco por un legítimo y desmesurado deseo,
lo que me convierte en un insensato.
Pero yo lo he dicho por Amor,
que cuando estoy durmiendo
me hacer tener a mi señora a menudo
4720

a mi entero placer.
Pero no me retrasaría mucho en decírselo
si Amor me concediera algún bien,
durmiendo o en vela:
4724

Me parece que se lo debo ocultar
en el caso de que Amor me conceda alguna lisonja.
Bien tengo que frenar mi lengua,
pues por nada del mundo debería mencionarlo
4728

si el mismo Amor no me lo mandara,

pues yo estoy completamente a sus órdenes
y no debo hacer sino lo que él (me) mande.
Aquel domingo vinieron sus obreros.
4732

Se extrañaron mucho
del juramento que les pidió
antes de revelarles nada del trabajo que quería hacer;
4736

eran buenos maestros en la construcción
y en hacer aquello que él solicitaba.
Durante el día permanecieron en sus habitaciones
y por la noche trabajaron a la luz de las lámparas;
4740

bien se cuida cada uno de ellos de no dar
ningún golpe que haga demasiado ruido ni estrépito.
Al cabo de siete días habían terminado toda su obra
4744

y estaba tan bien acabada
en las entradas (del pasadizo)
que no parecía que nadie las hubiese tocado;
incluso Guillermo, que estuvo siempre allí y lo sabía,
4748

difícilmente se percataba de ello.
A menudo pasa por aquel pasadizo,
quita las piedras delicadamente,
y lo hace todo para comprobar
4752

si se puede mejorar alguna cosa.
Al octavo día se van los obreros,
y Guillermo se dirige hacia el monasterio,
pues no se relaja en su servicio;
4756

está muy atento en no fallar por ningún motivo
a la hora de dar la paz cuando llega el momento,

pues ahí está todo su empeño;
cuando es el momento, la da y la toma,
4760

y no aparenta que piense en ninguna otra cosa.
Flamenca le pregunta: —¿De qué?,
y él lo anota bien y se aprende las palabras
y las pone en lo más profundo de su corazón,
4764

y mientras tanto la dama se esconde
y se vuelve a su reducto
donde Amor la tiene en su escuela
y le dice que no le sepa mal
4768

padecer un poco, pues en menos tiempo
de lo que se piensa la liberará
del grave sufrimiento que padece.
Alís y Margarita contemplan a Guillermo,
4772

y cuanto más lo miran
más les place hacerlo,
pues no hallan a ningún otro de igual belleza.
Una vez que han vuelto a casa
4776

han entrado en la habitación,
y Don Archimbaut se ha quedado fuera.
—Margaridita, bella hermana —dijo Flamenca—,
vuestra frase,
4780

que tan amablemente me enseñasteis,
la he dicho a escondidas.
Entonces Margarita respondió:
4784

—Señora, Dios quiera que sólo él lo haya oído,
aquél que tan bien os hace escuchar las tuyas.

—Amiga no hace falta que os acaloréis
ni atormentéis vuestro corazón con el miedo,
4788

pues, por la fe que debo a vuestro amor,
aunque se separó rápidamente de delante de mí,
muy bien lo pudo oír si quiso,
y de esto no debéis tener miedo.
4792

Pero el jueves lo sabremos con seguridad,
pues es la fiesta de la Ascensión.
Alís dijo: —Muy pocas fiestas hay, señora,
(en este momento del año)
en comparación con las que hay (en otros meses);
4796

ciertamente pienso que tal cosa no nos favorece.
A principio y a mitad del año,
cuando no nos benefician en nada,
día tras otro las fiestas van y vienen.
4800

¡Qué pocas hay en cambio en verano!
Hace cinco semanas que no hemos tenido
ninguna fiesta excepto los domingos,
pero éstos nos los mejora el clérigo;
y ahora en cambio los domingos son mucho mejores
4804

gracias a Dios y al bello clérigo,
que bendito sea el que lo haya educado
y le enseñó las primeras letras.
Pues bien sé que un hombre sin conocimientos
4808

no vale ni el pan ni la sal,
y mucho menos vale un hombre rico
si no sabe alguna cosa de letras,
y una dama es mucho más considerada
4812

si está un poco instruida en letras.
Ahora decidme, por la fe que me debéis,
si no hubieseis sabido tanto como sabéis ahora,
¿qué habríais hecho durante estos dos años hasta ahora,
4816

en que habéis padecido este tormento?
¡Estaríais muerta y crucificada!
Pero ya no estaréis tan triste,
cuando lo hayáis leído,
como para que la tristeza no se os funda.
4820

Flamenca no puede evitar responderle
abrazándola hacia sí:
—Amiga, vos no sois nada tonta,
y estoy de acuerdo con vos
4824

en que no existe ningún descanso para el hombre
que no sabe de letras,
antes bien sin ellas se envilece,
y casi llega a la muerte:
y no tendréis que buscar mucho
4828

para encontrar algún hombre,
si sabe de letras,
que no quiera haber aprendido aun más cosas;
y aquél que no sabe,
4832

querría aun aprender si pudiera.
Y si el saber se pudiera comprar,
no conozco a nadie tan avaro
que no quisiera comprar al menos un poco,
con tal de que encontrara a alguien
4836

que se lo vendiera.

Un hombre que no supiera de letras
jamás se embarcaría en esto.
Por otro lado Guillermo recuerda sus palabras,
4840

y una y otra vez repite:
—¡«¿De qué?» —dice él— me ha preguntado!
A aquélla que aquél «¿De qué?» me ha dado,
mucho tengo que agradecersele,
4844

pues incluso me ha querido oír tanto más
cuanto se ha dignado a pedirme «¿de qué?»
No hará falta esforzarse mucho en responder,
pues bien lo sé que es de Amor
4848

el mal que yo padezco,
y aquel amor que me tiene en su poder viene de ella,
que únicamente me ha pedido «¿de qué?»
Por amor verdadero, me honro de ella,
4852

pues no le puedo decir nada con la voz tan baja
que ella no lo entienda muy bien.
Tan gran buenaventura le venga
como ella pueda querer o desear,
4856

y como yo sepa desear para mi propio beneficio.
Pues es ya una gran gentileza de su parte
El que piense una sutileza tal
como la de acordar sus palabras con las mías.
4860

Cuanto más las pienso y más me acuerdo,
mejor las encuentro juntas y combinadas
que si yo mismo lo hubiera hecho.
¿Podría ocurrir que de alguna manera
4864

ella me deseara algún bien?
Puesto que me ha contestado,
Hay motivos para pensar que así fuera.
Si ella no hubiera deseado mi bien,
no lo habría pensado,
4868

si no lo hubiera pensado no me hablaría,
y por esto me hago la siguiente reflexión:
Esta dama me tiene en su pensamiento.
Inmediatamente sabrá lo que me mata
4872

y por qué el otro día le dije «me muero».
El jueves de las Rogativas, a la hora tercia
Guillermo ha preparado concienzudamente su paz;
no quiere por nada del mundo
que su pareja se quede baldía
4876

antes bien se asegura del objetivo y del momento;
y a su dama, que bien le oye, le dice:
—De amor —y luego se retira.
Don Archimbaut no se durmió,
4880

fue el primero en salir del monasterio;
y no os creáis que después de comer
salió de la habitación para jugar;
pero Dios quiso que llegara un mensajero
4884 que lo tuvo fuera el resto del día.
Flamenca estaba un poco más pensativa
de lo que acostumbraba, y preocupada.
Se tendió en su cama como si estuviera disgustada.
4888

Delante de ella estaba Margarita,
que le dijo: —Señora, ¿cómo estáis?
Decíais que hoy sabríais con la frase que yo dije
si os habría oído aquél
4892

que con vos habló el otro día.
—¡Ay, bella y dulce amiga mía,
no lo sabréis si yo no os lo digo!
¡Es todo lo contrario de lo que os pensáis!
4896

Ha dicho que está herido de amor,
y de amor muere y se queja y se lamenta;
y nunca he visto a un extraño
que tan rápidamente se lamentara de amor
4900

a una dama a la que no conociera.
Entonces Alís se ha enterado de las noticias
y no ceja hasta decir lo que desea:
4904

—Señora —dijo ella—, ¿y de qué dolor pensabais
que él viniera a quejarse?
No vendría aquí a lamentarse
de que alguien le hubiera golpeado o robado.
4908

Desde que yo he sabido que se lamentaba por vos,
he sabido que estaba enamorado;
ya os lo había dicho, si os acordáis;
y que os ama, no lo dudéis,
4912

pero pensad vos qué le responderéis.
—Amiga, no me hace falta pensarlo,
pues quiero preguntarle por quién;
cuando respecto al «¿por quién?»
4916

tenga la misma certeza que tengo
respecto al «¿qué?», entonces tendré aun
más necesidad de un buen consejo que al principio.
Alís responde: —Un buen consejo nunca ha fallado
4920

allá donde una pareja
quiere ponerse de acuerdo sobre un mismo asunto.
Nada os puede impedir ni prohibir
que cumpláis vuestro deseo,
con tal de que no vayáis disimulando
4924

vuestros sentimientos
ni tengáis vuestro corazón guardado.
Acordaros de lo arisco (que es) mi señor,
que siempre se queja;
4928

pero para vuestra buenaventura
y para que os plazca más la felicidad,
Dios os da tal infortunio;
y para que vuestro bien sea mayor
4932

os dio Dios tal marido.
Aun, si Dios quiere, vendrá un tiempo
en que este mal será el aliño del bien que tendréis,
4936

y ya por ello no os inquietéis.
El domingo, cuando llegó la hora de tomar la paz,
Flamenca no se demora en absoluto en preguntar:
4940

«¿por quién?» antes de tocar el libro,
y cuando Guillermo oyó «¿por quién?» se alegró mucho;
y cuando estuvo solo decía continuamente:
4944

—Querido señor Dios, ¿es esto una broma
cuando dice: ¿por quién?
¿Es que acaso duda que yo la ame
de todo corazón y lealmente?
Bien puede saber que yo la amo de verdad,
4948

y que yo no me quejo a ella por otra
y que a ella estoy completamente rendido
y que por ella estoy vencido de este modo;
pero, ya que le place dignarse a permitir
4952

que yo le exponga todo mi deseo,
fácil me será decírselo abiertamente.
Pues por ella sufro tal martirio,
y por ella Amor me atormenta
4956

con un dulce mal que me hace estar deseoso;
me gusta tanto, que cuanto más me duele,
no quiero ser curado de ningún modo.
Flamenca y sus doncellitas,
4960

que no son tontas ni alocadas,
se divierten y charlan a menudo
entre ellas cuando pueden,
recuerdan y repiten todas las palabras
4964

y con ellas atizan el fuego del amor.
En Pentecostés, en el mismo día,
Guillermo dio la paz,
y antes de volverse hacia el cura, con gran temor,
4968

le dijo a su señora: «por vos».
Y ella ha dicho en su corazón:
Bien ha reflexionado en el vasallaje
este rico hombre que así me requiere.
4972

Creo que soy la primera dama
que ha sido conquistada de esta manera.
Con una breve charla,
con un breve encuentro,

ha pasado del amor a los ruegos.
Ha venido Amor a sus ruegos
4976

Muy loco y necio es mi señor
pues me tiene prisionera y encerrada!
Ahora he encontrado, si me gusta,
el que me saque de la prisión,
por mucho que mi señor me retenga,
4980

no le servirá de nada.
Todo esto dice a sus doncellas,
que estaban en la habitación con ella:
luego pregunta, casi suspirando;
4984

—Y qué más le diré yo mientras tanto?
Pues sé que mañana será la ocasión;
y si de mi parte se para el juego
no creo que sea correcto ni gentil.
4988

Margarita responde inmediatamente:
—Señora, si quisierais mostrarnos vuestro corazón,
mucho mejor os sabríamos aconsejar.
4992

Pero ¿qué haréis y qué pensáis?
¿No permitiréis que este rico hombre,
que os ama y os sirve,
y que Amor os envía por vuestro corazón
pueda conseguir vuestro amor?
4996

Señora, mucho os tendría que complacer
un hombre tal que Amor os envía,
porque con buen corazón
se empeña en curaros y liberaros.
5000

Alís ya no puede escuchar por más tiempo y dice:
—Señora, una espera demasiado larga
despierta a falsos aduladores,
5004

y hace cortejar tan vanamente
que frena al que tiene un corazón sincero;
una espera prolongada provoca grandes trastornos.
Por ello os aliento
a que no le escondáis más vuestro corazón;
5008

hacedle saber que bien queréis su amor
su aprecio y su compañía,
pues señor es de cortesía.
Es tan sabio e inteligente,
5012

tal como yo pienso, y enamorado,
que bien os guardaría a vos y a él mismo,
de modo que nadie supiera nada
de que él os ama y vos a él.
5016

Y yo os digo, que cuando estéis juntos,
no habrá en el mundo pareja igual,
excepto el sol y la luna.
Él es el sol que os ilumina,
5020

y ya que Amor lo dispone,
¡por Dios! que no lo impida ningún prejuicio;
nada resultaría más frustrante
que si un juego tal fallaba por vuestra culpa.
5024

Respondedle con una frase ambigua
que le resulte de buen escuchar
y le dé (esperanzas de amor).
—Bella amiguita, si os parece,
5028

sólo le preguntaría «¿qué puedo hacer?»,
pues esta frase es tan disimulada
que por ella no tendrá ninguna seguridad
de que yo lo ame, ni tampoco se desesperará.
5032

—Por Dios! no lo olvidéis,
—dijo Margarita—, esa es la frase,
pues es la mejor de todas, señora.
5036

—No la olvidaré amiga; si Dios quiere,
mañana se lo diré.
Bien atendió este compromiso,
pues al día siguiente, cuando Guillermo
le dio la paz, le dijo: «¿qué puedo hacer?»
5040

en voz baja, pero él lo oyó bien y claro,
pues bien la quería oír.
Él no se entretuvo, sino que continuó su camino
y dijo: —estas palabras
5044

me traen consuelo por un lado,
pero por otro me confunde tanto
que no sé qué alivio me traiga,
pues con «¿qué puedo hacer?»,
no tengo ni bien ni mal;
con «¿qué puedo hacer?»
5048

no ha dicho ni sí ni no.
Pero quien bien quiere entender
bien parece que dentro de la duda
tenga que tomarlo mejor hacia el sí que hacia el no.
5052

Ella ha encontrado una frase muy ambigua;
en verdad que es una dama de categoría,

pues es capaz de responder a mis palabras
5056

de forma natural con otras sutiles.
Os diré, querido y señor Dios, esto:
que del paraíso que me deberíais conceder,
por mí parte bien os lo podríais ahorrar.
¿Ahorrar? ¡Y aún os pagaría!
5060

Y os juraría por los apóstoles y por los profetas,
que las rentas que tengo en Francia
las daría para (construir) iglesias y puentes,
si me dejarais poseer a mi señora
5064

con su beneplácito y agrado;
pues de otro modo no quiero que me la concedáis
ni a ella ni todo lo que vos poseéis,
5068

aunque tuvierais dos veces más o diez,
o todo cuanto Vos pudierais hacer
incluso aunque yo pudiera ser emperador de todo ello.
Muy bien estuvo toda aquella semana.
Aquella frase «¿qué puedo hacer?»
5072

le mejora el corazón y lo cura,
y se reconforta con ello.
Y no lo engaña ni lo confunde como para
interpretarlo de muchas maneras:
5076

¡Ay, tan buenas interpretaciones le da!:
—Que Dios me guarde de mal —dijo él—,
cuando dice ¿qué puedo hacer?
vale tanto como si dijera:
5080

«Yo haría todo aquello que estuviera en mi mano».

No me falta ni voluntad ni decisión
con tal de que la tercera (palabra)
comporte la posibilidad de realizarlo.
En el octavo día de Pentecostés²⁵⁴
5084

celebraron —pues poco les cuesta—
en ese día la fiesta del apóstol San Bernabé;
y por él Flamenca no sacaría el pie fuera de la torre
5088

ni por él ni por un simple confesor
por el que nadie festejara,
a no ser que coincidiera su festividad en domingo,
pues no podría hacerlo ni se atrevería,
5092

si no es que alguien le diera ocasión para ello.
Aquel día, como por una verdadera señal,
y tal como Amor nos lo enseña,
cuando fue el momento de decirlo,
5096

Guillermo le dijo a su dama: «curarme».
Flamenca piensa y medita
y en su corazón se dice y debate:
—¿Cómo puedo yo curar
5100

el mal de amor que otro siente?
No sé de qué modo puedo hacerlo
y cuanto más pienso en ello y más me preocupa,
menos ocasión encuentro
5104

y modo de conseguir el remedio
para los males que él sufre por mí,
tal como él afirma, y yo bien lo creo.
Este atrevimiento que ha tenido,
5108 pues nunca se habría embarcado en tal pleito,
es una prueba fiel y veraz

de que su pena le viene del amor.
Y aunque él no me lo dijera
5112

bien creo que es por mí que pena de amor,
pues si de otro amor se quejara
no creo que habría venido a mí a lamentarse.
Todo cuanto había pensado en el monasterio
5116

lo contó a sus doncellitas,
y ellas piensan lo mismo que ella
y mucho alaban su atrevimiento.
Pero cuando llegan al final de la conversación
5120

le aconsejan que le pregunte: «¿cómo?»
pues tampoco ellas sabrían dar con
el modo de encontrar el remedio
que pudiera curar del mal de amor
5124

a aquél que ruega a Flamenca,
y dicen además: —Pues si tanto ha hecho hasta ahora,
verdaderamente encontrará
alguna buena ocurrencia para vos y para él,
5128

por la que ambos podáis estar gozosos.
—Y Dios lo conceda por su gracia!
—responde Flamenca—, porque yo ya no sé
cómo podríamos hacer
5132

para que yo sepa gozar de él y él de mí
más de lo que ahora hace.
—Dios actúa muy deprisa —dice Alís—
y el buen esfuerzo
5136

vence a la mala suerte.

Si Guillermo evita
que mi señor Archimbaut se entere de esto,
al resto de la gente los convertirá en tuertos;
¿tuertos?²⁵⁵ Sí, seguro, por Dios!
5140

Incluso ciegos, pues Guillermo con su simple cara
y con maneras discretas y amables los ciega.
Y ya que es tan sutil que, a la vista de todo el mundo,
5144

habla con vos sin que nadie le oiga
sino que es oído sólo por vos a quien se dirige,
rápidamente habrá maquinado algún ardid
para poder reunirse con vos,
5148

si vos se lo queréis otorgar.
Este consejo le van recordando
hasta el día de San Juan,
cuya fiesta cayó en sábado.
5152

Aquel día Guillermo
no le dio la paz en vano a su dama,
pues, tal como había decidido,
Flamenca le dijo muy suavemente: «¿cómo?»,
y a punto estuvo de tocarla
5156

uno de los dedos de su mano
cuando le retiró el salterio.
Ya habría actuado
de manera suficientemente cortés San Juan,
sólo con que hubiera permitido
5160

que un signo tal y tan claro
hubiera recibido Guillermo aquel día:
bien habría valorado éste su poder;
pero el santo falló tan poco

que con la palabra cumplió
5164

lo mejor que podía haber hecho.
Esto le llegó (a Guillermo) hasta su corazón
pues de este modo bien la acercó hasta su corazón.
Muy gozoso se volvió al coro
y mucho le habría gustado
que el capellán hubiera dicho ya
5168

la oración del mediodía en el intervalo,
aunque él no la hubiese oído.
Cuando hubieron terminado su trabajo,
él se fue muy contento a sus aposentos,
5172

y llevó con él a sus compañeros,
o sea a su anfitrión y a monseñor Justín.
Después de comer no se durmió
sino que se acostó en la cama
y permaneció allí
5176

recordando cada una de las palabras;
y cuando llega a la palabra «¿cómo?»
canta de alegría y dice así:
—Mi dulce señora, muy pronto,
5180

sólo con que queráis creerme,
habré encontrado un buen plan
para que seamos completamente libres,
vos de la prisión de vuestro mal señor,
5184

y yo de los males de amor
que por vos continuamente me atormentan;
pero si Merced me protege
y vos le rendís homenaje
5188

tal como hacéis y debéis hacer,
pronto no nos acordaremos ya de nuestros males,
tan grande será nuestra común satisfacción,
y digo común
porque de los dos haremos una sola
5192

y podremos decir: es toda nuestra
pues toda es mía y toda es vuestra;
y cada uno la tendrá por suya;
yo la vuestra y vos la mía;
5196

pues así corresponde por compañerismo
que lo que es de uno sea también del otro.
El domingo después de la fiesta de San Juan,
5200

Guillermo no cejó en seguir con su labor;
fue a su señora con el corazón alegre
cuando le dio la paz,
pero nada le impidió decirle suavemente:
5204

«Con un ardid». Y Flamenca contó todo esto
y aún más a sus doncellitas,
y les ruega de buena fe
5208

que la aconsejen, porque ahora viene
el momento en que tendrá gran necesidad de ello.
Alís responde: —No me dará ninguna vergüenza
deciros todo lo que pienso,
5212

tal como os dije el primer día:
Y ya que Dios os lo ha enviado,
bien creo que él ha pensado un buen modo de liberaros;
por ello, y si os place, yo le respondería: «Adelante»,
5216

pues si él mismo no lo emprende,
tampoco lo haréis vos, creo yo.
Margarita está completamente de acuerdo,
y dice: —Todo hombre que corteja de este modo,
5220

bien parece que tendría que encontrar
todo aquello que es necesario
para poder amar:
5224

ardides, tretas y secretos;
y por ello os aseguro, por lo que a mí respecta,
que, si nosotras estuviéramos en la Antigüedad
y yo encontrara un amante como éste,
5228

bien pensaría que se trataría de Júpiter
o de alguno de los dioses enamorados.
Respondedle sin dudar: «Adelante»,
pues no tenéis una situación
como para alargar el noviazgo
tal como hacen aquellas damas
5232

que tienen ocasión de ello
y que con sus jugueteos alimentan
la esperanza de los amantes fieles
hasta que ellos las dejan de rogar por puro aburrimiento,
tan desmoralizados como están
5236

por sus manifestaciones;
y luego ellas se arrepienten
cuando el arrepentimiento ya no sirve de nada,
pues el que no ha actuado cuando podía hacerlo,
5240

ya no lo hará cuando quiera hacerlo.
Flamenca suspira y se le muda el color de su cara,

y Alís estornuda y dice enseguida:
—Bien va este asunto; ningún otro
5244

nos agradaría más ahora
que este estornudo.
Flamenca responde: —Que Dios te guarde! Alís,
por todo cuanto me consuelas;
5248

De todas partes me traes alivio.
Y ya que veo que tanto os place
y que me aconsejáis de buena fe,
seguiré vuestro consejo inmediatamente;
no obstante diciendo esta palabra
5252

le confieso abiertamente que quiero su amor,
y no sé si eso me es causa de deshonra,
pues consiento tan ligeramente
5256

el amor de un hombre como éste.
—Señora —respondió Alís—,
si Amor lo quiere, no os será ningún deshonor;
pero si no lo amarais de buen corazón
5260

y no siguierais nuestro consejo,
no estaría nada bien.
Pero allá donde Amor echa el freno
y contiene a los buenos consejos y a la voluntad,
todo lo que es razonable se convierte en una locura.
5264

No obstante, lo que Amor quiere
es razonable y no un disparate,
y pongo por testimonio a los autores clásicos,
a todos los hombres inteligentes, alegres y nobles,
5268

y a aquellos que detestan a los celosos.
Y no conozco a nadie tan melancólico
que no me dé testimonio de ello,
incluso mi señor Archimbaut, si eso se discutía
5272

y alguien le exponía los argumentos.
El jueves siguiente
fue la Pasión de los dos apóstoles gloriosos,
que son los príncipes mayores del cielo,
5276

después de mi señor San Miguel.
En aquel día, por buenaventura,
Flamenca le ofrece garantías a Guillermo
de su amor al descubrirselo
5280

en el momento que él mismo escogió,
y le hizo un cortés regalo
lleno de amor y de distinción,
pues le mostró más de lo que acostumbraba:
5284

los ojos, la boca y la barbilla,
y él la estuvo mirando a los ojos más tiempo;
hasta que se separó de ella,
pues cuando él no la miraba a los ojos,
5288

pues tampoco podía hacerlo,
él se protegía de todos y sobre todo de su adversario,
que estaba a la derecha de Flamenca.
Guillermo está muy feliz,
5292 pues su dama le ha concedido un gran deleite
y ahora está muy seguro
de que Amor lo quiere elevar
por encima de todos los amantes;
5296

¡feliz sea quién acompaña a su corazón tan gentil!

Aquel día envió a decirle a su anfitriona
que fuera a verlo;
y ella bien le obedeció
5300

pues comió muy ricamente con Guillermo
con su señor y con su mesnada.
Y les dio permiso para volver (a su casa),
pues había mejorado tanto su salud
que ya no le hacía falta a partir de ahora
5304

estar tan solo como estaba antes,
y ya no necesitaba los unguentos
ni tampoco bañarse tan a menudo.
El primer día que pudo volver
5308

a hablar con su dama, le respondió:
—Lo he dispuesto —y ella se quedó maravillada
y lo observó muy dulcemente
de manera que con la mirada han bajado sus ojos
5312

y sus corazones se han besado.
Y de este beso les vino una dulzura tan grande
que cada uno se tuvo por curado.
Flamenca dijo: —¿Puede ser cierto
5316

que en tres noches haya pensado
de qué modo puedo curarle?
¡Ah, qué desconfiada he sido!
He pecado, pues dudé de ello;
5320

todo esto no lo ha pensado improvisadamente:
ha reflexionado sobre el modo de complacerme,
por lo que tengo que asegurarme
de no hacer nada que le disguste.
5324

Pero dos días me parecerán ocho
hasta que sepa de qué modo
él lo ingenia o lo prepara.
Y en verdad lo prometo ante Dios
5328

que si él puede ingeniar, y yo también,
el modo de poder estar juntos,
quiero ser suya para siempre.
Como él sólo quiere salvarme de la muerte
5332

quiero que sólo él tenga mi amor;
como lo único que quiere de mí es mi curación,
yo quiero servirle únicamente a él.
Poco aprecio debo sentir por los caballeros de mi país:
5336

He estado en gran desgracia
durante dos años enteros
y ninguno de ellos ha hecho
la menor señal de que le pesara;
y los de esta tierra, que ven
5340

cómo se me entierra completamente viva,
y se me hace languidecer con gran dolor,
son incapaces; no quieren y no se dignan
a venir en mi ayuda.
Gran error cometerán,
5344

si es que se consideran corteses,
dejando morir a una dama pobre y extranjera como yo;
pero si éste, que ha probado (su cortesía) de este modo,
5348

me consigue, jamás deberá ser cambiado
por un hipócrita, de mal corazón,
que con la boca continuamente dice que muere,

y con el corazón maquina traición;
5352

¡Que Dios le dé malaventura
a aquél que os ame más que yo!
Pero si Nuestro Señor quisiera
que este caballero fuera culto,
5356

pronto les habría librado yo a ellos
del mal que yo les deseo con toda justicia,
pues conmigo se han comportado tan injustamente.
Pero a éste es razonable que lo ame,
5360

pues se expone a tal situación por mí
que corre verdadero peligro de muerte.
Pero, ya que Dios lo ha salvado de ésta,
aún le ayudará más a salirse con la suya,
5364

pues yo se lo imploraré con todo mi corazón;
y sé bien que él me oirá,
pues bien conoce la necesidad en que me encuentro.
Todo esto lo pensó en el monasterio.
5368

Después de la misa vuelven a la casa,
pero tan pronto como salió de la torre
el celoso marido,
o el marido celoso, si preferís,
5372

Flamenca dijo: —Vuestro sermón,
doncellas, y vuestra oración
han provocado tal efecto en mí
que mi corazón no es tan cruel
como para que no me parezca
5376

bello y bueno amarlo;

y hoy me ha dicho que ha tramado un ardid;
pero aún no sé cuál es.

Alís responde sin tardanza:

5380

—Señora, ya que nos otorgáis vuestra confianza
a Dios se lo agradecemos,
pues si por ello recibís algún bien,
nosotras seremos la causa de este bien,
5384

y si de otro modo os sucedía, asimismo,
toda la culpa sería nuestra;
y cada una de nosotras preferiría ser ajusticiada
5388

antes de que vos fueseis acusada de nada.
Pero Dios, que perdona de verdad
y que es conecedor de toda vuestra situación
de cómo un hombre os maltrata
5392

y os tiene casi presa con cadenas,
os protegerá de todo mal
y os proporcionará todo tipo de bienes;
y sólo con que no os falte confianza
5396

en aquel que por vos se esfuerza,
y que le dispenséis un amor leal,
verdadero, puro y de corazón,
os prometo, señora, por mi fe,
5400

que todo el mundo estará a vuestro favor.
Y aún os digo más, ya preparará un ardid
para que vos y él salgáis con éxito,
preguntadle, si os place, «¿Y cuál?»,
5404

pues no hay ya otro consejo,

y si la aventura de su ardid os parece buena,
con la mayor voluntad por vuestra parte,
debéis consentir en todo.

5408

Margarita no pudo evitar hablar, y dijo:

—Mil veces mayor que el suyo
debe ser vuestro deseo, señora,

5412

para que podáis hacer todo lo que le agrade.

Y, si vos queréis, os lo probaré:

Él sólo tiene una prisión

y ésta es algo alegre

5416

y por vuestro amor es deliciosa;

pero vos tenéis dos prisiones:

Una es la del marido celoso

que siempre discute y amenaza

5420

y que nunca os dirá nada que os complazca;

La otra es la del corazón

y la de la voluntad de hacer lo que demandan

la belleza, el honor, la alegría, los ruegos,

5424

la juventud, hacer la corte, el solaz y la discreción.

Y como no podéis llevar a cabo

lo que os place, os sentís prisionera.

Y por ello la prisión es doble,

5428

porque la prohibición y el desamparo la doblan;

la prohibición os quita la fuerza y el poder

y el desamparo os resulta doloroso.

A él, nada le falta excepto vos,

5432

todo el resto del mundo le es favorable;

mientras vos estáis perdida para el mundo,
y el mundo se olvida de vos,
pues no viene en vuestra ayuda.
Por esto os aseguro con toda razón
5436

que en su curación vos vais a recibir
más cura que él mismo,
pues vos os curaréis el doble,
y él se curará en cambio
5440

tan sólo del mal cuya herida estriba en vos.
Flamenca respondió: —¿¡Quién te ha enseñado,
Margarita, y quién te ha mostrado,
por la fe que me debes, tanta dialéctica!?
5444

Si hubieses estudiado aritmética,
astronomía y música,
no habrías explicado mejor
la naturaleza de los males
que yo he padecido durante tanto tiempo.
5448

Ya no te esconderé más mi propósito,
pues veo que lo conoces tan bien como yo,
quiero por tanto que seas mi primera consejera;
Alís y yo ya no existiremos
5452

(pues nuestros corazones son sólo uno)
más que en función de aquel que es objeto
de nuestra incumbencia,
en el cual mi dolor se remansa
y hace que esta semana me parezca tan larga,
que tengo la sensación
5456

de que cada día que pasa es más largo.
Al octavo día ella le preguntó:

—¿Y cuál? —y luego pasaron ocho días más;
5460

y luego Guillermo respondió—: Iréis
—pero sin explicar ni dónde sí ni dónde no,
pues no podía;
por ello Flamenca al otro día,
5464

precisamente el día de la Magdalena,
le preguntó, y no le costó nada hacerlo,
cuando fue el momento y el lugar—: ¿A dónde?
Y al día siguiente Guillermo respondió:
—A los baños —entonces Flamenca
supo el lugar, y rápidamente
5468

se convenció razonablemente
de que Guillermo, por un ardid,
habría podido tramar algo
para llegar hasta ella en los baños.
Ruega a Dios nuestro Señor
5472

y a todos los santos
que todo se haya hecho de tal modo
que nada salga mal.
Cuando contó esto a sus doncellas
5476

cada una de ellas dijo: —Buenas noticias
podéis contar ahora, señora;
¿Pero cuándo iremos a bañarnos?
Sabed que mucho nos tarda.
5480

—¿Queréis, pues, que le pregunte cuándo?
—Sí, señora, de acuerdo,
porque ya que sabemos el lugar,
que os diga el día, que demasiado se nos retrasa.
—No tendréis que esperar mucho tiempo,

5484

el martes lo puedo preguntar,
pues es la agradable
y bonita fiesta de Santiago de Compostela.
Aquel día le pregunta «¿cuándo?»
5488 en el lugar y en el momento propicio.
Ahora es Guillermo el que está muy feliz,
pues es su señora la que le pregunta por el día;
y bien sabrá responderle enseguida,
5492

pero antes se dejaría tonsurar en cruz
o dejarse quemar con un hierro al rojo vivo
que decir una sola palabra en voz alta,
o pronunciar una de sus palabras
5496

después de lo que su señora había dicho.
Antes bien le conviene esperar cuatro días,
y al quinto él le ha hecho saber a su Dama:
—El próximo día —y luego se separa de él
5500

gentilmente a toda prisa.
—Ahora, ciertamente, si quiero, ya puedo escoger,
—dijo Flamenca— si prefiero languidecer para siempre,
o por una vez, poner mi corazón,
5504

ya que así puedo hacerlo,
en situación de ser curado.
Pero, si consigo llegar una vez allá
donde Amor me espera con Alegría,
5508

no tengo que temer ningún castigo,
ni tampoco tener miedo por mi vida,
porque de una vez por todas me voy a curar.
Pero ya no tengo que pedir más consejo
5512

sino prepararme para la respuesta,
pues, puesto el plazo, sólo tengo mañana
y medio día más para responderle.
Pues como lo ha recordado hoy el cura,
5516

el martes es la fiesta de San Pedro,
el que está en el mes de agosto.
Y si Amor quiere este encuentro,
le ruego, si le place, que me deje pensar
5520

en una palabra con la que mi corazón se alegre.
Mientras tanto salen del monasterio;
Margarita, en cuanto puede,
le pregunta a su señora cuál es el día,
5524

y Flamenca responde: —Mi dulce criatura,
el día es a nuestra elección,
pues puede ser cualquier día;
pero ahora llega la angustia,
5528

pues así como el humo ofusca
el resplandor de una pequeña luz,
la amargura de una preocupación
que crece dentro de mí (mediante) un pensamiento
apaga la alegría de amor
5532

que del corazón me nace.
Alís responde:
—Que Dios, que a todos protege y guarda,
os guarde la alegría de amor que vuestro corazón irradia
5536

para que ninguna preocupación os aflija!
Pues el Amor Puro no vale nada
si no es con miedo y con preocupación.

Con la preocupación el amor se esmera,
y el que no tuviera miedo
5540

tampoco tomaría precauciones.
Pero, existe un miedo malo
que destruye y aniquila la alegría del amor,
y existe otro miedo beneficioso
5544

por el que la alegría de amor se regocija:
Uno es la flor, y el otro es la hoja,
uno es de alegría, y el otro es de dolor.
Y por ello veo que bien amáis
5548

pues bien teméis y bien os preocupáis.
—Bella amiga, en verdad os quiero.
Y no conozco con quien quejarme
5552

de mi dolor y de mi angustia.
Pues Miedo, Amor y Vergüenza
me angustian y me atormentan de tal modo
que parece que cada una de ellas
me pinche con agujas o con espinas
5556

en el pecho y en los costados.
El Miedo me castiga y me amenaza
y me dice que no haga nada
que mi señor Archimbaut
pueda considerar censurable,
5560

pues, si lo hago, me tirará al fuego;
Vergüenza me dice que me proteja
de cualquier acto digno de reprobación,
por el que luego todo el mundo me critique.
Por otro lado Amor me dice
5564

que Vergüenza y Miedo
no han hecho ni harán un buen corazón,
y no tiene un corazón de amante puro
aquel al que Vergüenza y Miedo impiden hacer
5568

todo lo que al corazón le agrada.
Y tal como Ovidio declara,
Amor es señor y rey
que quiere tributo de todo el mundo,²⁵⁶
5572

y yo aún no se lo he rendido en absoluto.
Y si Amor pierde en mí su feudo,
para él será una vergüenza y
para mí una calamidad,
pues el feudo será confiscado,
5576

si no se le paga el porcentaje a tiempo:
Así es su señorío.
Y desde que Amor se ha fijado en mí,
no sé como librarme de él,
5580

pues por el feudo que le debo
me demanda refugio
y me ha enviado un mensaje cortés
para probar mi coraje
5584

y saber si yo lo albergaré o no.
Y como me lo pide de manera tan gentil
y sé que quiere y reclama su derecho,
temo que si le pongo algún impedimento,
me caiga alguna desgracia sobre mi cabeza,
5588

pues comete mayor falta
aquel que falla conociendo el motivo

que aquél que no lo conoce.
Y yo sé bien que es verdad,
5592

que Amor tiene un derecho sobre las damas,
sobre todas y no sobre una sola;
esto lo debe saber cada una de ellas,
que a los trece años les empieza a reclamar su derecho,
5596

y si alguna se demora tanto
que no se lo pague hasta el decimosexto,
ella pierde el feudo, a menos que Amor,
por pura misericordia,
no haya renunciado antes al porcentaje.
5600

Y si pasan veintiún años
sin haberle pagado antes
al menos un tercio o una cuarta parte o la mitad,
la dama ya no tendrá el feudo entero, sino,
5604

como si de un mercenario extranjero se tratara,
estaría considerada como de la mesnada (de Amor);
y debe tenerse por bien pagada
si alguien se digna a dirigirla la palabra o a acogerla.
Así toda dama se debe guardar
de mostrarse orgullosa
5608

mientras tenga ocasión para ello.
Pues sólo con que se equivoque una vez
le puede volver a suceder (lo mismo) en otro asunto,
y en ese caso ya no se podrá beneficiar
de tanta superioridad como
5612

para que la belleza y la juventud retornen a ella,
pues será considerada
como la que se equivoca para siempre.

Por esto digo, pues no me olvido,
5616

que todo se reduce a una sola palabra:
o aceptar o rehusar.
Entonces la oprimen los suspiros,
hipa y bostezo sin parar,
5620

le parece que el corazón le falla,
le afecta en los ojos y llora tiernamente:
—¡Pobre de mí! —dice ella—,
en mala hora nací,
crecí y me he hecho tan mayor
5624

como para que vivir me sea tan doloroso;
y para mí ya sólo existe un consuelo,
¿cuál? ¡Dios! Cuando me llegue la muerte
por el amor que me ha herido de tal manera
5628

pues no puedo soportarlo más.
¡Por Dios, Amor, qué mal sabéis disparar
que me hacéis padecer tanto;
nunca disparasteis tan mal vuestro arco,
5632

ni yo por cualquier otro mal he padecido tanto!
¡Nunca hubiese pensado que había de soportar
tan hondo sufrimiento
únicamente por amar a alguien!
Pero ya que veo
5636

que tengo que padecer vuestro golpe,
que viene tan suavemente,
que peor es cuanto más dulce parece,
no me queda más remedio que albergaros,
descended, pues, hasta vuestra casa:
5640

nunca tuvisteis a nadie más leal,
Pues mi corazón, que os es muy fiel,
os servirá habitación y aposento,
y no encontraréis ningún obstáculo,
5644

pues haré todo lo que vos queráis;
y a aquél que me requiera de vuestra parte
lo que tengo de vos.
le responderé sin protestar:
«me complace», pues bien veo
5648

que de otro modo no puedo vivir.
Con estas palabras se desmayó
y permaneció en este estado
hasta que Don Archimbaut volvió.
5652

Alís la sostuvo entre sus brazos
y tuvo miedo de que al volver en sí
dijera alguna cosa que hiciera pensar a Don Archimbaut
5656

que Flamenca se había desmayado por amor;
por esto lloraba y le gritaba:
—¡Señora, que mi señor está aquí!
Gritó tanto —¡que mi señor está aquí!
5660

que Flamenca oyó la voz y el llanto,
y antes de que dijera palabra
preparó la respuesta
para cuando Don Archimbaut le dijera:
5664

—¡Señora, qué hacéis y qué os pasa?
El celoso está muy turbado,
y enseguida trae agua fría
y se la echa en medio de la cara.

5668

Ella abrió los ojos, miró hacia aquél
y suspiró largamente.
Él le pregunta qué mal padece.
—Señor, tengo una gota en el corazón
5672

que me mata y me enloquece completamente,
y creo que de ésta me moriré,
si no tengo la ayuda de un médico.
—Señora, yo creo que os vendría bien
5676

comer cada día
un poco de nuez moscada.
—Honrado y querido señor,
en otra ocasión he padecido esta gota,
5680

pero me curé con los baños;
por ello querría bañarme, señor,
el miércoles, si fuera de vuestro agrado;
porque la luna está creciente,
4568

y cuando hayan pasado tres días,
estará completamente crecida
y yo ya estaré mucho mejor de esta mala recaída
que por poco me arrebata la vida en un suspiro.
—Señora, bien quiero que os bañéis
y no os privéis de ir a los baños, si eso os place;
5692

y poned candelas a los santos
sin olvidar tampoco la parte de San Pedro,
que será el martes,
pues quiero que haya una gran vela
tan hermosa que sea admirada
5696

por todo el mundo.

—¡Ah, señor, pero qué bien que habláis!
pero, salid de aquí dentro, por favor,
y dejadnos estar aquí un poco,
5670

y pensad en prepararnos lo de los baños.
Y él responde: —Bien lo haré.
Sale enfadado, y se va hacia la plaza.
Pero cierra bien la puerta con llave
5704

y se pone la llave en el cinturón,
y luego se va a casa de don Peire Gui,
y lo encuentra sentado en el poyo de la puerta,
y le dice: —Haced lavar bien vuestros baños,
5708

que nuestra señora quiere bañarse.
Que estén preparados para el miércoles,
pues por cuestiones de la luna lo ha dejado para ese día.
don Peire Gui responde inmediatamente:
5712

—Honrado y querido señor, así se hará.
Cuando Flamenca volvió en sí
del desmayo que ha tenido,
y Don Archimbaut hubo salido
5716

enfadado, encolerizado y alterado,
ella llora, se lamenta y suspira,
se enfada mucho consigo misma
y se queja continuamente a Amor.
5720

Pero espera hasta el martes
y dijo como pudo «me complace»,
y no supo decir que sí de manera más gentil;
y con la mano izquierda
5724

tocó un poco la derecha de Guillermo,
discretamente, tal como lo quiere la ley de amor
y ella volvió a sentarse inmediatamente,
pues era incapaz de tenerse en pie,
5728

pues debió tener una gran preocupación,
mucho miedo y gran emoción
de cómo había consentido su amor,
sin saber, para nada, a quién.
5732

Bien lo sabrá si no se arrepiente,
y esto no tardará mucho: al día siguiente lo sabrá.
Cuando Guillermo hubo oído «me complace»,
5736

todo el corazón le sonríe de pura alegría
y se colmó de complacencia.
Y su anfitrión, cuando llegó la noche,
oyéndolo él, dijo a dos criados:
—Señores, preparad los baños
5740

bien concienzudamente,
lavadlos completamente por todos los rincones
y sacad toda el agua que hay ahora,
para renovarla por agua fresca,
5744

y cuidado que esté bien en su medida,
porque mi señora se bañará
el primer día que le convenga.
Guillermo simuló que no lo había oído,
5748

y supo en verdad
que ese baño era preparado para él,
y don Archimbaut sería engañado
5752

y no encontrará quién se apiade de él;
pues no pienso yo que a partir de ahora
Flamenca deje de jugarle una mala pasada,
de la que ella misma ha presumido.
El miércoles, cuando ha llegado el día,
5756

Flamenca se lamentaba —y bien debía hacerlo—,
pues por la noche no había dormido nada.
Suavemente llamó a su marido
y dijo, lamentándose con gran llanto:
5760

—¡Jamás, desgraciada de mí, he padecido tanto,
señor, como en esta noche.
Salid de aquí, y no os molestéis por ello,
pues pronto os libraréis completamente de mí;
5764

mucho más me gustaría morir que vivir,
tan desgraciada y torturada estoy!
Y si no mejoro un poco de este dolor
después de haberme bañado,
5768

sabed que yo me tengo por muerta.
—Señora, no moriréis de ésta;
con el baño mejoraréis, no os desesperéis
5772

y consolaros, y no tengáis ganas de morir.
Las doncellas ya se han levantado,
vestido y preparado,
y dicen que ya es la hora
5776

de ir allá donde han dispuesto.
Cogen botes y ungüentos
y todos sus utensilios;
Don Archimbaut se levanta,

5780

su cabeza parece de estopa
pues las canas estaban como ahumadas,
cortas, y en algunas partes erizadas.
Sale de la torre a duras penas,
5784

y lleva de la mano a su mujer
hacia su amante; según mi opinión
sus celos no le sirven de mucho.
Escudriña e investiga los rincones del baño,
5788

pero de poco le sirve aquella búsqueda,
pues no se ve más puerta
que la que se veía habitualmente.
Luego salió y cerró la puerta,
5792

y se llevó la llave consigo.
Las doncellas no se olvidaron,
tan pronto como estuvieron dentro,
de atrancar la puerta con una barra
grande y fuerte, que cierra (la puerta)
5796

de una pared a otra.
Ellas se sorprenden de lo que han hecho,
y cada una observa a la otra,
y dicen: —Señora, ¿qué haremos?
5800

Tenemos gran curiosidad por saber
cómo y por dónde entrará
el que ha escogido este lugar.
5804

Flamenca responde: —Yo no lo sé,
pues no veo ni aquí ni allá
nada más de lo que suele haber.

Pero no penséis que me voy a desnudar,
pues no he venido hasta aquí para bañarme,
5808

sino para poder hablar con él.
Mientras están en esta espera,
no saben cómo, cuando de un lado de los baños
escuchan un poco de ruido.
5812

Y entonces cada una de ellas sabe
que es el que ellas esperan.
No tienen intención de impedirselo,
muy por el contrario
una ha tocado a la otra con la mano,
5816

y Guillermo, una vez que ha levantado la piedra,
surge y asciende enseguida.
Y si alguien me preguntara
cómo ha llegado (hasta allí) y con qué aspecto,
5820

no me supondrá un problema, os lo diré.
En la mano traía una candela,
la camisa y los pantalones eran de tela de Reims,
bien hechos y de hechura delicada
5824

tanto por los cordones como por el hilo.
Llevaba una túnica de ciclatón,
bien cortada y fruncida adecuadamente
y estirada por donde cuelga;
y el cinturón que la ceñía
5828

también le sentaba muy bien,
pues llegaba hasta la parte superior de la túnica.
Llevaba calzas de tela de seda floreada,
5832

bordadas con muchos colores,
y le sentaban tan bien y tan gentilmente
que se diría que habían nacido con él.
Llevaba en la cabeza un sombrero de lino
5836

bien cosido, de seda, pequeño y moteado,
no para esconder la corona,
sino para proteger sus cabellos
de la cal que había en el subterráneo.
5840

Amor Verdadero le ha dado
un poco de su palidez,
pero no le sienta mal:²⁵⁷
Combina tan bien con su color natural
que le hacía parecer mucho más hermoso.
5844

Se arrodilló ante su dama y le dice:
—Señora, aquél que os creó,
y que quiso que no tuvierais
igual en belleza ni en cortesía,
5848

os salve a vos y a vuestra compañía.
Y se inclinó hasta sus pies.
Enseguida Flamenca le responde:
—Hermoso señor, aquel que no ha mentido nunca
5852

y quiere que vos estéis aquí
os salve y os guarde y os deje llevar a cabo
aquello que plazca a vuestros deseos.
—Dulce dama, todos mis deseos,
5856

mis pensamientos y mis preocupaciones
sois vos, a quien me he entregado,
y si vos me otorgáis este don,
5860

todos mis deseos se verán cumplidos.
—Hermoso señor, ya que Dios me ha concedido
que esté con vos, cuando os separéis de mí,
ya no diréis que habéis perdido
nada por mi voluntad,
5864

pues os veo tan hermoso, tan gentil,
tan cortés y tan apuesto
que por el Amor Verdadero y por justicia
tenéis mi corazón desde hace ya mucho tiempo,
5868

y he aquí el cuerpo que ha venido hasta aquí
para concederos todo lo que os plazca.
Entonces lo coge y va a besarlo
y lo atrae hacia sí en un dulce abrazo.
5872

Ahora Don Archimbaut, si quiere,
puede bailar la carola²⁵⁸ bajo un fresno,
porque no creo que por él
Flamenca deje de tener un amante.
5876

Guillermo la besa y la abraza,
y ruego a Dios que,
a aquellos que son nuestros amigos,
les conceda un gozo tal
como él lo tuvo, e incluso mayor.
5880

Guillermo está bien seguro de su amor
y dice: —Mi señora, si fuese de vuestro agrado,
bien podríamos ir por un camino nuevecito
que ha sido construido para vos y para mí,
5884

y en el que no debéis temer ningún espía,
si vos quisierais, hacia mi habitación,

desde donde muchas veces he visto
la torre donde vos estáis.
5888

—Bello y dulce amigo, sea como os place.
Yo iré a donde vos digáis,
pues bien sé que —si podéis—,
me devolveréis aquí sana y salva;
5892

guiadme, pues, por la buena ventura.
Entonces Guillermo entra el primero;
el sendero no estaba oscuro en absoluto
sino que había candelas encendidas.
5896

Llegaron a la habitación
antes de lo que ellas pensaron.
La encontraron muy bien adornada
con tapices y banquetas
5900

y con bellas colchas propias de la realeza,
con plantas y adornos,
pero tampoco hace falta que os describa la decoración.
Se han sentado en un lecho bajito,
y Margarita y Alís
5904

se sentaron en el suelo en un cojín.
Guillermo las acogió con gran gentileza
y les rogó encarecidamente por su bien.
Flamenca dijo:
5908

—No hace falta, bello y dulce amigo,
que roguéis a las doncellas por vos;
por sus consejos, por sus advertencias,
por su buen juicio y por su inteligencia,
5912

no perderéis nada de vuestro placer.
Guillermo se lo agradece a las doncellas.
Luego solaza y corteja a su dama,
y le empieza a decir: —Dulce señora,
el grave martirio que he padecido por vos
5916

desde hace mucho tiempo
os lo agradezco ahora, pues estamos juntos.
Vos no sabéis de mí quién soy,
5920

sino sólo lo que Amor os decía
que yo era verdaderamente vuestro vasallo.
—Bello señor, bien sé y reconozco
que vos sois una rica persona de alta condición,
5924

y os reconozco en vuestro vasallaje
que queréis ser mi amigo,
pues si no fueseis noble ni rico
no habríais pensado jamás en mí.
5928

Entonces Guillermo explicó
palabra por palabra quién era y cómo llegó,
y de qué manera se esforzó (por acceder a ella)
desde que llegó a Borbón.
5932

Cuando (Flamenca) supo quién era Guillermo,
tuvo tan gran gozo en su corazón
que se abandonó completamente a él;
se cuelga de su cuello y lo besa apasionadamente.
5936

Ella no se preocupa por nada más
que de no poder servirle suficientemente,
así como de besarlo y de acogerlo
y de hacer todo lo que Amor quiera.
5940

Ojos, boca, manos no cesan,
sino que el uno al otro se besan y se estrechan.
Nada finge uno a otro,
sino que toda duda
ha desaparecido entre ellos,
5944

de otro modo la alegría no sería completa.
Cada uno se esfuerza en compensar
las preocupaciones y el largo deseo
que uno ha padecido por el otro.
5948

Nadie pierde nada por Amor:
Gentilmente los anima y los exhorta
a hacer todo lo que les agrade,
y verdaderamente uno ama al otro.
5952

Amor los enamora y los inflama
y les concede tantos placeres
que han olvidado todo el afán
que han sufrido hasta ese momento.
5956

Estos eran amantes verdaderos,
ya quedan pocos de éstos.
Pero no me importa, pues al menos
conozco uno que sí sería así,
5960

si encontrase una buena compañía.
Guillermo en ningún momento peroró,
pues no quiso ni pidió nada
sino tanto como su dama le ofrece,
5964

pues en dar placer ésta no fue lenta,
sino que le hizo más honores y bienes
de los que no supo agradecer la misma Merced

que es, me parece, maestra en (el arte de) agradecer.
5968

Amor les concede tanto placer
que no hacía falta que se acostaran,
sino que aquel día se tuvieron por satisfechos
sólo con besos y abrazos,
5972

estrechándose y acariciándose,
y con otros juegos que Amor enseña
allá donde sabe que hay una verdadera amistad.
A tan gran deleite se abandonaron
5976

cuando las palabras que dijeron recordaron,
que no hay nadie capaz de anotar
ni boca de decir, ni corazón de pensar
la felicidad que cada uno de ellos tiene;
5980

nadie puede sentir mayor satisfacción
y cuando se está bien,
no se está ni la milésima parte de bien
de lo que ellos estaban.
5984

Guillermo no olvida a las doncellas
y muy gentilmente les ruega
que se acuerden de su afecto;
luego les da como agasajo
5988

cordones, diademas y encajes, collares,
broches y anillos, y botones engastados de almizcle,
y otras joyas que ahora dejo de nombrar
y que eran bellas y apropiadas.
Cada una de ellas dice:
5992

—Todo mi deseo, querido señor,

no es otro que el de honraros,
y de hacer todo lo que a vos plazca.
5996

Al separarse Guillermo no pudo evitar llorar,
pues piensa que ya no la verá más, y esto le apena.
Pero la verá muy pronto,
pues Flamenca volverá a los baños siempre que quiera,
6000

y a menudo se hará la enferma,
pues tal enfermedad la asalta,
de modo que su propio corazón
la vuelve en sí y la sana;
6004

al menos cuatro veces por semana
volverá a los baños, si le es posible,
antes que a la iglesia o ante el altar de los santos.
Los dos lloran de todo corazón,
6008

y el agua que desciende del corazón de ambos
se mezcla (en sus labios), y luego se la beben.²⁵⁹
Hacen un poco más de lo que deben,
pero sus amoríos son de todo corazón,
de los que no gustan
6012

los amantes viles, ni los falsos,
y desmesurados galanteadores;
y me pesa pues he hablado de ello,
pero hay tantos que no puedo
por menos que decirlo,
6016

pero ahora mismo dejo de hacerlo.
Cuando llegó el momento de despedirse
se han besado muy intensamente.
Sin cesar se besan y se abrazan;
6020

ya no saben qué más hacerse.
Tanto les molesta la separación
que ha llegado el momento de los profundos suspiros,
de bostezos y sollozos tan grandes
6024

que apenas pueden decir palabra.
Pero Flamenca hizo un gran esfuerzo
hasta que pudo hablar un poco razonablemente,
y dijo: —Bello, cortés y dulce amigo
6028

poca cosa os he entregado de mi haber.
¿Sabéis la razón? Pues porque me entrego
a mí misma y me abandono a vos.
Pero ella no pudo decir todo esto sin tomar aliento,
6032

y tuvo que detenerse a menudo,
tanto la oprimían los sollozos;
de tal modo que su amigo
6036

entendió perfectamente cómo se entregaba a él.
Y se lo agradeció suplicando, besando,
llorando y abrazándola,
y con mucha dificultad levantó la losa (del pasadizo).
6040

De tanto llorar le dolía la campanilla,
pero su dolor no le importaba ni un rábano.
Tiene tanto miedo de que su dama padezca
que permanece en los baños.
6044

Ella sólo permanece allí
mientras se remoja un poco la frente.
Enseguida Margarita toca la campanilla,
y el celoso vino tan deprisa
que poco faltó

6048

para que no cayera en medio del camino.
Abrió la puerta, y fue incapaz de hablar
de tanto que había corrido.

6052

Flamenca le dice: —Tenéis que saber, señor,
que estos baños son buenos y muy eficaces;
me curaré si me baño en ellos,
pues ya me siento un poco mejorada.

6056

Pero de poco sirve una sola vez,
esto dicen los escritos que ahí dentro hay,
pues sólo son muy eficaces
cuando alguien se baña
el mismo número de veces

6060

que los días que se ha encontrado mal.
—Entonces, señora, bañaros,
si se os antoja, cada mañana,
que yo bien lo dejo a vuestro capricho.

6064

Entonces Alís ha dicho con voz alta:
—Señor, bien necesita bañarse,
pues nadie os podría contar
las punzadas y los dolores,

6068

las angustias y los sudores
que hoy mi señora ha padecido.
Hubo un momento en que nosotras
temíamos por su vida,

6072

pero ahora vemos, gracias a Dios,
y nos damos cuenta de que con el baño se curará,

o nunca habrá nada más
que le sea beneficioso.
Así habló ella de manera inteligente;
6076

Margarita cumplió su parte
y la hizo tenderse en su cama
para dormir un poco y reposarse
y soportar mejor el dolor.
6080

Pero ella no ha dormido mucho,
pues la alegría del amor se lo impide.
Alís, jugando y riendo le dice:
—Señora, ¿qué hacéis, vais a comer?
6084

Y ella le responde con el corazón gozoso:
—¿No he comido y bebido suficientemente
cuando he tenido a mi amigo
entre mis brazos, bella Alís?
6088

¿Piensas tú que en el paraíso
se tienen ganas de comer?
Ya he comido suficientemente sólo con recordar
las dulces miradas llenas de amor de mi amigo,
6092

que me trae a mi corazón
una dulzura tan sabrosa,
que me sacia y me gusta más
de lo que el maná del cielo en el desierto
6096

para los hijos de Israel.
De este modo estoy saciada y gozosa
y mi corazón es incapaz de asimilar
todo el gozo que yo siento,
6100

sino que se desborda por aquí y por allá.
No tengo ganas de nada
sino de ver a aquél al que amo.
Entonces entró el celoso de fuera y dijo:
6104

—Señora, ya es hora de que comáis, si os place.
—Bello y querido señor, no me lo digáis,
antes bien os ruego que no me pidáis que coma,
6108

comed vos, por favor.
Tras estas palabras Don Archimbaut salió,
y maldijo la hora en que se convirtió en marido,
pues desde entonces no ha tenido ni un día bueno.
6112

Todo esto se lo provocan los celos,
pues si no estuviera tan celoso
no estaría tan angustiado,
ni le haría falta a su mujer
6116

fingir estar enferma,
pues ella habría podido obtener
todo lo que quisiera,
y así ninguno de los dos se quejaría;
pero lo que a él le duele
6120

es alegría y dulzura para ella.
Pero él se dice a sí mismo:
«ojos que no ven, corazón que no siente».
De la gran alegría que siente
y que no le cabe en el corazón,
está Flamenca tan contenta
que de su lecho no sabe ni dónde está
6124

el borde de su cama ;

sino que se hunde (en la cama) y se duerme.
Le parece como si Guillermo
le pidiera un beso y la abrazara;
y con la boca casi cerrada dice:
6128

—Bello Señor,
vedme aquí para vuestro placer
completamente desnuda bajo esta camisa.
De este modo descansa
6132

y se queda hasta que vuelve Don Archimbaut,
pero enseguida la despierta Alís,
y le dice al oído: —Señora,
ahora no digáis nada más
6136

de vuestro amigo, y levantaos,
que mi señor está en la puerta
y está muy contrariado por vos.
—Amiga, id y decidle que no entre,
6140

que estoy descansando.
Alís no se hace mucho del rogar
de lo que su dama le manda hacer.
Va hasta la puerta,
y antes de que Don Archimbaut entre,
6144

le dice enseguida:
—Señor, señor, no entréis aquí dentro,
mi señora está durmiendo,
ya volveréis por la tarde,
cuando haya descansado,
6148

porque ahora está muy cansada
y es necesario que no hagáis ruido,
y mantened la puerta bien cerrada.

—Bien decís —responde el señor, Don Archimbaut—;
6152

bendito sea el sueño,
por poco que la reanime.
—Señor, seguid vuestro camino,
pues en verdad sé que le será beneficioso,
6156

por poco que duerma, enseguida comerá mejor.
—Tú has dicho la verdad —dijo el viejo
a quien Alís hace chochear tanto
6160

que le hace dar la vuelta ante la puerta
y volverse hacia el lugar de donde había venido.
Flamenca se burla mucho
de lo que han hablado,
6164

pues no pudo evitar reírse,
e hizo sentar a Alís
un poco más cerca delante de ella:
—Alís, decidme, por tu fe,
¿qué te parece mi amigo?
6168

—¿Me creeréis, señora, si os lo digo?
—Sí, claro, con toda mi voluntad.
—Señora, os digo que es bello y bueno,
tal como a vos conviene.
6172

Nunca he visto a una criatura tan bella,
tan cortés ni tan apuesta.
Entonces Flamenca la ha traído hacia sí
abrazándola de una manera muy tierna:
6176

—Amiga, bien os digo en verdad
que no hay ningún hombre

que sepa ser tan apreciado;
pues un día para mí es como un año²⁶⁰
hasta que no esté junto a él;
6180

mucho me agrada cuando oigo
a alguien que dice de él
todo lo que yo quiero.
—¡Dulce dama, decidme de verdad
(si os acordáis del modo cómo)²⁶¹
6184

tan dulcemente os besa y os coge
y qué plazeramente os acoge!
¡Y qué amorosos son sus ojos!
—¡Efectivamente (responde Flamenca),
bien lo recuerdo,
por Dios, seguro que sí!
Y en verdad te digo
6188

que no me gusta nada
que me hayas preguntado
una tontería tan grande
ni que dudara de si me acordaba.
¿Y de qué otra cosa me tendría acordar?
Por él no me hace falta en absoluto
6192

romper el junco
por San Juan²⁶² para probar
si los dos amamos por igual.
Los dos hemos llegado a lo más alto del amor,
6196

y hemos sido tocados por el mismo dardo.²⁶³
Nuestro amor no puede
ni crecer más ni disminuir,
por la excelencia de nuestro amor,
pero en lo concerniente a los actos,
6200

bien pudiera parecer que aún podría ser mejor,
en el sentido de hacer saber de qué manera
un mismo corazón nos une a dos;
él es mi amigo y yo soy su amiga,
porque no hay entre nosotros
ni condiciones ni reticencias.
6204

Me podrá poseer completamente desnuda
cuando le plazca, o vestida,
pues no le daré ninguna excusa.
6208

Porque resulta vil y engañoso
cuando un fiel amante se siente frustrado
respecto a lo que más quiere o desea;
pues de ahí nace la desconfianza y la ira,
el pensar mal y la sospecha,
6212

y la mala palabra, insensata y enojosa
que se tiene por nombre «no»;
pero si Dios quiere, entre nosotros
no habrá lugar a negativas,
pues él no lo quiere ni yo tampoco,
6216

pues es una mala palabra, y está llena de orgullo.
Pero hay damas que hacen languidecer a su amante,
sólo con decirle «no»,
como para que digan que ellas son puras y castas
6224

sólo por el hecho de haber dicho que no.6220
¡Maldita sea la dama que esconde con la boca
aquello que su corazón le dicta!
Porque la faz será simple y pura,
6224

mientras que la respuesta será arisca y dura.

Sabed bien, bellas doncellas,
que yo no quiero ser de esas,
al contrario, os aseguro
que no me parece
6228

que yo pueda dar tanto placer
o hablar (dulcemente) a mi bello caballero,
como para darle incluso sólo la mitad de la recompensa
de todo el afán que ha sufrido por mí:
pues por mí empezó todo este asunto,
6232

y pensó el modo de librarme del enojo,
y devolverme la alegría.
Muy estúpida y orgullosa es la
dama que se hace del rogar (por su amigo)
6236

mientras él tiene su corazón puesto en ella
(y no hace por él todo lo que podría)²⁶⁴
de honor, de mérito y de placer,
6240

que no le tendría que parecer poco,
pues muy escaso es el bien que le concede
en comparación con el mal que su amigo padece.
Y que (ella) ruegue a Dios,
si alguien la considera sincera
6244

en su rechazo al amor,
que un día no desee realmente
que alguien la haga cambiar de opinión,
pues ella no supo actuar (correctamente)
ni decir que sí, por necesidad.
6248

Y demasiado cortés puede ser,
digamos la verdad con otras palabras,
aquél que, después de haber venido

al reclamo de su dama,
espera a que ella se lo pida;
6252

pero, si el lugar y la ocasión son convenientes,
él tomaría (de otra) con toda seguridad
aquello que su dama no le da y le prohíbe,
y luego discutiría con ella,
6256

sea por dama o por doncella
o por otra persona común a los dos
que no quiera nada más
que el bien para ambos.²⁶⁵
6260

Me pregunto de esa dama
dónde debe tener el corazón,
cuando ve que su amigo,
que tanto la respeta y la ama,
muere de amor por ella,
e invoca a Dios y a ella;
6264

y a la dama no parece que le importe mucho,
ni siquiera se digna a tenderle la mano.
Ciertamente, se la debería prender
por el cuello como a un ladrón,
6268

pues demasiado duro y necio
tiene el corazón.
¡Que Dios maldiga tal locura,
llena de orgullo y de mala intención!
En mala hora una dama
es consciente de su belleza,
6272

cuando pierde la misericordia y la piedad,
el buen juicio y la medida,
pues la belleza se acaba

y la misericordia permanece.
Tal como explica Ovidio,
6276

llegará el día en que aquella
que rehúsa acoger a su amigo,
dormirá sola, fría y vieja.
6280

Y aquella a quién alguien solía,
de noche, llevar rosas ante su puerta,
para que las descubriera por la mañana,
no encontrará a nadie
que se digne a tocarla
diga lo que diga.²⁶⁶
6284

Que se guarde bien de un pensamiento
tan loco toda dama joven
que es tan mezquina
que a su amigo de corazón maltrata,
mientras él se mantiene como amigo sincero
6288

.....²⁶⁷
pues una dama se marchita más rápido
que una rosa o el rocío.
Comete pecado y una gran falta
6292

la dama que a su amigo tortura
y, por miedo a las habladurías,
no teme faltar a su amigo;
pues yo sé bien que haría más
6296

un buen amigo por su buena amiga
que cualquier otro hombre
de los que hay en el mundo,
aunque todos quisieran su bien.
Si alguien quisiera matarme,

6300

y mi dulce amigo pudiera
hacerse matar por salvarme,
antes querría morir
que sufrir vergüenza o daño.
6304

Un razonamiento muy infantil y demente
tiene toda dama que,
por los gritos de los maldicientes,
deja de amar a aquél de quien sabe
que posee de un modo absoluto,
6308

y que por ella haría cualquier cosa.
Contra el criticón maldiciente
una dama tiene que ser valiente;
que lo deje gritar, y haga lo que le convenga,
6312

pues de este modo lo vencerá.
La que ama lealmente
debe hacerse este razonamiento:
que todo el mundo esté en su contra,
6316

con tal de que ella pueda un día,
entre sus brazos y a su entero placer,²⁶⁸
sentir y tener lo que le plazca.
Este razonamiento me he hecho yo,
6320

que tanto sé de amor y de sus pleitos.
De este modo ha pasado todo el día
de tal manera que ni ha bebido ni ha comido.
Pero por la noche Don Archimbaut
6324

le rogó tanto que comió un poquito,
pues le dijo que no se bañaría al día siguiente,

si él no comprobaba que por su amor
hubiera comido un poquito;
6328

y por ello comió para poder ir a los baños.
Guillermo estaba pletórico de deleite;
durante todo el día no se levantó del lecho,
ni quiso que entrara en su habitación
6332

nadie que le dijera ni una palabra
ni lo distrajera de su buen pensamiento.
Mandó noticia al capellán don Justín,
6336

por su anfitrión, que no se encontraba nada bien,
sino que su mal había empeorado de tal modo
que no se había levantado en todo el día,
y que a partir de ahora,
si toma en consideración sus palabras,
será necesario que busque
6340

otro clérigo en su lugar.
Y que no se tome a mal nada de esto,
de tal manera que continúe viniendo
todos los días a comer y a beber a su casa.
6344

Un mensajero leal le ha enviado allá,
pues sabe transmitir lo que le manda,
y bien lo ha llevado a cabo.
El jueves por la mañana
6348

Flamenca no se olvidó
de llamar a su marido
y le dijo: —Señor, ¿vos que haréis?
¿Iréis u os quedaréis?
pues yo no puedo dejar de ir a los baños por nada.
6352

Incesantemente esta gota me quiere matar
y me duele tanto y por todas partes
que esta noche no he podido pegar ojo.
El celoso respondió: —Que Dios me ayude,
6356

señora, ya lo he oído,
que habéis pasado una mala noche;
por eso tendríais que comer un poquito
antes de que os fuerais, por darme gusto.
6360

—Bello y querido señor, no me habléis de ello,
pues bien sé que me sentaría mal;
hacia el mediodía comeré
cuando haya vuelto de los baños.
6364

—Vamos, pues, si tanto os agrada.
Archimbaut viste una zamarra
ruda y hecha trizas
y va a los baños completamente descalzo.
6368

No le importaron ni las piedras ni la cal
ni nada que se hubiera movido.
Se ha desplazado a duras penas
y cierra la puerta tal como solía hacerlo.
6372

Flamenca permanece en el suelo con sus doncellas,
que enseguida y después de él
cierran bien la puerta por dentro.
Y no había pasado mucho tiempo
6376

cuando Guillermo, que vestía
un manto florido con estrellitas de oro,
entró a escondidas;
y le sentaba tan bien y tan elegantemente

6380

que no había nada superfluo (en él).
Llevaba las calzas de una tela de seda roja.
Hizo su entrada de manera distinguida,
pero en el instante adoptó una pose humilde,
y ella (por su parte) se inclinó
6384

antes de que él lo hiciese ante ella,
y yendo hacia él, le dijo:
—Amigo, de quien yo tengo el corazón y el cuerpo
6388

y todo cuanto poseo, sed bienvenido aquí y ahora.
—Dulce dama de quien yo soy vasallo,
que Nuestro Señor os dé a vos y a vuestra compañía
6392

todo el gozo que deseáis y que queráis.
Y el uno tiende sus brazos hacia el otro,
y se besan apasionadamente.
No estuvieron mucho tiempo en los baños,
6396

sino que fueron a su aposento
que les gusta más y donde están más cómodos;
esto era en la habitación bella y adornada,
en la que se habían reposado el otro día.
6400

Entraron allí dentro por un pasadizo
en el que no les había de faltar alegría y diversión,
pues allí los dos estaban libres de todo enojo.
Guillermo estaba un poco pensativo
6404

y Flamenca se dio cuenta y lo advirtió
y dijo: —Querido amigo, en qué pensáis?
—Mi dulce dama, si a vos place,
pienso en rogaros, pero que no os enoje,

6408

algo que he estado pensando esta noche.

—Amigo decid lo que queráis,
pues no diréis nada que me enoje,
sea lo que sea lo que queráis,
6412

bueno o malo, juicioso o locura,
con tal de que resulte de vuestro agrado,
pues todo mi bien a vos se otorga
para consentir vuestro placer,
6416

que no os quiero contradecir en nada.
—Mi dulce criatura —respondió Guillermo—,
mis dos primos, uno se llama Ot y el otro Claris,
están conmigo para llegar a ser caballeros;
6420

son ricos hombres, de gran fortuna.
Y bien querría, si fuera de vuestro agrado,
que cada uno de ellos conociera vuestro encanto,
pues de este modo mi alegría sería mayor.
Pues yo he sufrido
6424

tantas angustias y tantos tormentos,
tantos dolores y tantos peligros,
de los que ni ellos ni vos sabéis nada;
y ya que Dios quiere que ahora me vaya mejor
6428

de lo que era habitual,
y todo cuanto tengo ahora
es alegría y bienestar,
me gustaría que cada uno de ellos
también participase de todo ello.
Mis donceles son jovencitos, corteses,
6432

apuestos, buenos y bellos,
y así mismo son vuestras doncellas;
si ellos estuvieran con ellas,
tendrían con quién solazarse,
6436

y si tuvieran deseo de amarse
nos amarían más a vos y a mí.
—Bello y dulce amigo, yo bien lo quiero,
si tanto os place, hacedlos venir.
6440

Entonces Guillermo va a abrir la puerta
y los hace entrar a los dos.
Cuando vieron que en la cama estaba la dama,
se extrañaron mucho,
6444

y cuando advirtieron a las doncellas,
bien piensan que están encantados.
Pero enseguida se han arrodillado
de manera graciosa ante la dama;
6448

cada uno de ellos dice: —Lo que mandéis
cumpliré yo, señora, de muy buen grado;
tenéis aquí a dos escuderos.
Flamenca estuvo muy encantadora
6452

y los acoge de buena voluntad
y los saluda cortésmente.
Los ha cogido con la mano desnuda
y los ha hecho levantar,
6456

pues tenía muchas ganas de honrarlos
en público y a escondidas.
A sus doncellas les ha dicho enseguida:
—¡Venid aquí —dijo ella—, las dos!
6460

Ellos son dos y vosotras dos también,
y quiero que cada una de vosotras tenga el suyo.
Y que ninguna se haga del rogar,
y os ruego, os digo y encomiendo
6464

que hagáis todo lo que ellos quieran.
Salid a los baños,
dónde el placer no os ha de faltar.
—Señora, los tomaremos para estrenarnos —dicen,
6468

y luego cada una se lleva al suyo:
Alís tuvo a Ot, y Claris fue de Margarita.
Van a divertirse a los baños,
6472

allá bien se pueden solazar.
Hay habitaciones buenas y bellas,
de las que ya no es necesario
ni para Alís ni para Margarita
salir vírgenes, si ellas lo quieren,
6476

pues gentilmente las invitan a su juego
la Juventud y el Amor.
Y ya que tienen el lugar y la ocasión,
estaría muy mal, creo, dejar de hacerlo.
6480

Al menos bien lo pudieron empezar
y por aventura jugaron a él.
Fuera como fuese, ganaron tanto
que ahora tienen amigos buenos y corteses;
6484

y se han profesado tal fidelidad
que son amigos sinceros para siempre,
y cuando ellos sean caballeros
no amarán a otras damas,

6488

y cuando ellas sean damas casadas,
no tomarán a otros caballeros;
y de esta manera su gozo será completo.
Por la otra parte Guillermo jugó lo mejor que supo,
6492

y él encontró, me parece,
una buena compañera de juego,
tal como a él le convenía.
Pueden jugar a completa satisfacción;
6496

pero no hace falta explicar, me parece,
las alegres insinuaciones que cada uno de ellos hace,
pero al menos os diré
que no hay ningún juego tan apetitoso
que sepa pensar, decir, o desear
6500

ningún corazón enamorado
que ellos no puedan decir ni hacer
y que ellos no lo hayan querido hacer del todo.
6504

Ellos quieren evitar lamentarse
por algún placer que hayan olvidado;
sin pausa inician o reanudan, durante el día,
la apuesta o la ganancia (del juego amoroso).
6508

Y Amor se muestra muy cortés
pues no consiente que haya
ningún retraso en el juego,
pues Flamenca era una amante tan de corazón
que no supo jugar con su amigo
6512

sino a un juego igual,²⁶⁹
y es por esto por lo que ella gana siempre.

Pero antes de que el juego termine,
cada uno de ellos ya lo ha ganado todo,
6516

y no se ha escapado ningún dado²⁷⁰
por lo cual ninguno se irrita ni blasfema.
Amor Fiel les da tal seguridad
que les dice constantemente
6520

que podrán jugar y por mucho tiempo;
y, ahora, quiere que Flamenca se vuelva (a su casa)
y que ya no esté más tiempo con su amigo.
Por esto, casi con suspiros,
6524

le hace decir a ella antes de que él se vaya:
—Amigo dulce y sincero,
por hoy ya es hora de que me vuelva.
Mañana, si Dios quiere, volveré;
6528

de este modo estaré con vos por la mañana.
Guillermo no pudo pronunciar ni una palabra;
le parece que se le fundirá el corazón
y se le partirá de la angustia
6532

de que ella quiera separarse de él.
Pero ella lo consuela muy gentilmente
y le dice: —Yo os prometo de verdad, amigo,
que mañana volveré con vos,
6536

y que nos divertiremos durante todo el día.
Le besa los ojos y la cara
y lo mira con tanta dulzura a los ojos
6540

que le quita del corazón todo el dolor.
Y Amor, con aquella mirada,

le da tal dulzura que no siente
ningún dolor en ninguna parte.
Y Guillermo tuvo que aceptarlo convencido,
6544

porque mucho le debió gustar al corazón
semejante dulzura que la mirada le proporcione.
Pues la fuerza de Amor es tan grande
que hace vivir juntos a dos corazones,
de tal manera que con afecto y de todo corazón
6548

no esconden nada el uno al otro,²⁷¹
sino que cada uno se somete al otro;
pues aquella dulzura es tan complaciente
6552

que no hay palabras
para transmitirla con toda la perfección;
pues a duras penas
la entiende la inteligencia,
que acostumbra a concebir
6556

muchas cosas que es incapaz
de percibir el oído, o pronunciar la lengua.
Y con esto quiero decir y mostrar
que aquella dulzura que toca al corazón
6560

a través de los ojos vale más que la de la boca:
Es más delicada y más completa;
y os ruego que prestéis atención a lo que sigue:
Que cada uno piense por sí mismo
6564

lo que yo quiero decir,
pues, del modo como lo digo,
no hay palabras para hacerlo entender a todos,
así que por medio de una metáfora o por semeblanza
6568

intentaré dar una explicación.
Cuando dos amantes fieles y sinceros
se miran fijamente a los ojos por igual,
con amor verdadero, me parece que les desciende
6572

una alegría tan grande al corazón
que la dulzura que de ahí nace
les reanima todo su corazón y los alimenta.
Y los ojos, por donde pasa esa dulzura
6576

que se concentra en el corazón,
son tan leales que ninguno de ellos
retiene nada para su propio beneficio;
6580

pero la boca no puede evitar, cuando besa,
tomar algo del buen gusto para sí misma,
antes de que algo llegue al corazón,
y el beso que la boca toma
6584

es garantía de que cada uno de los amantes
siente la delicada alegría que Amor les concede.
Ya no hace falta que os lo explique más,
pues todo aquel que ama delicadamente
6588

y no encuentra otro placer
sino en las simples y discretas miradas,
más dulces y más gustosas
de lo que yo sé explicar y cualquiera entender;
6592

aunque se deba intentar entenderlo siempre,
estará de acuerdo conmigo,
si lo entiende tal como yo lo hago.
Pero aquellos otros que pueden besar a voluntad,
6596

y luego revolotean siempre
alrededor de las faldas,
no profesan estas enseñanzas.
Pero siempre los hay a los que
en ningún momento les conviene olvidar
6600

la alegría de amor que viene de los ojos,
ni la que procede del beso ni del abrazo,
pues incluso ignoran qué es esto,
fuera de lo que Razón, Merced
6604

y Conciencia les enseña:
que el beso es la verdadera contraseña de la alegría
que el Amor lleva por los ojos,
6608

para lo que ha gestado una puerta
clara, pura y luminosa,
en la que uno se ve y se mira a menudo
cuando va y viene,
tanto de dentro como de fuera,
6612

y penetra de un corazón a otro.
Y hace a los corazones tan dependientes entre sí
que cada uno de ellos piensa desfallecer
cuando el otro le falta, si no lo ve
6616

enseguida en el espejo²⁷²
hacia el cual su deseo
les hace tener ganas a los dos
de abrazarse, besarse y amarse,
6620

y disfrutar de un modo tan sutil
que, mientras esto les dura,
ellos abandonan cualquier otro pensamiento y preocupación.

Y nunca ha tenido una buena aventura de amor
el que muestra alguna duda de que los amantes
6624

sean incapaces de obtener tanta dulzura.
Esta dulzura le gustaba tanto a Guillermo
que fue incapaz de decir algo en contra,
6628

y no pudo dejar de ir hacia el interior de los baños,
para llamar a las doncellas y a los donceles,
y luego él se vuelve, muy apresuradamente,
por volver allá de donde había salido.
6632

Pero antes de que hubiera llegado,
Flamenca ya se había levantado
y entre sus brazos, de manera muy delicada,
la llevó directamente hasta los baños.
6636

Mientras, los jovencitos han salido;
pero antes de irse, le agradecen a Flamenca
el bien y el gran honor que les ha hecho.
6640

Él les dice: —Señores, cómo va?
¿Os habéis podido bañar bien?
A Dios os encomiendo.
Guillermo, asimismo, se despide;
6644

y cuando ve a las doncellas,
va también a despedirse de ellas,
y los ojos de ellas estaban húmedos de llorar;
mucho y bien le agradecen
6648

la rica diversión y el solaz
que han tenido de sus donceles;
pues desde el momento en que estuvieron con ellos,

no tuvieron ningún pensamiento
6652

ni de enfado, ni de dolor ni de tristeza,
ni se acordaron de la prisión
en la que las tiene inútilmente el celoso,
ya que tanto bien y alegría han recibido.
6656

Así les fue durante cuatro meses,
esto es durante agosto, todo septiembre, todo octubre
y todo noviembre hasta la fiesta de San Andrés.
6660

Pero para entonces, gracias a Dios,
Flamenca estaba mucho mejor,
alegre, contenta y comprobando
que no se preocupaba de Don Archimbaut,
6664

y ni tan siquiera se levantaba por él
cuando éste iba o cuando venía;
ni parecía que le importara nada de él.
Y él, por estúpido que fuera,
bien se dio cuenta,
6668

pero ignoraba la razón
por la que esto acaecía.
Por eso hablaron de ello un día:
—Señora —dijo él—, bien me parece
6672

que ni me teméis ni me apreciáis mucho.
Os habéis vuelto orgullosa contra mí
y no sé por qué.
Flamenca respondió sin pensárselo mucho:
6676

—Bello y querido señor,
el que me juntó a vos

cometió un gran pecado;
pues desde el momento en que fui vuestra,
vuestro mérito no ha hecho más que disminuir;²⁷³
6680

y vos solíais valer tanto
que todo el mundo hablaba de vos,
y Dios y todo el mundo os amaban;
pero ahora os habéis vuelto tan celoso
6684

que os habéis matado a vos y a mí.
Pero yo haría con vos un acuerdo:
Sin dudarle y en presencia de mis damas
juraría sobre la Biblia,
que yo me guardaría siempre del modo
6688

en que vos me habéis guardado aquí dentro,
y, si estáis de acuerdo, chocadla.
.....²⁷⁴
pero tan pronto como Flamenca
se ha reunido con las damas
6692

se va entonces con ellas al monasterio.²⁷⁵
Y toca la señal para los caballeros
y para los burgueses,
toca la campana mayor,
6696

y una esquila para los campesinos;
Y después de que cada uno haya sido
convocado, que no sea luego tan osado
de ocupar ese lugar hasta dentro de un año.
6700

Quiero que la costumbre os plazca,
y que todos la cumpláis.
Y entonces gritan todos al mismo tiempo:
—Sea, sea, en verdad lo deseamos

6704

y para siempre la mantendremos.
—Aún os diré más —dijo Archimbaut,
allá por primavera, cuando el tiempo sea bueno,
quiero que tengamos aquí un torneo,
6708

y, si puedo, estará el rey
y todos los nobles del reino,
de todas partes por donde es batido por uno y otro mar,
y así como el Ródano lo limita por un lado
6712

y el Garona por la otra parte.
Y como me he lavado la cabeza,
quiero que hoy hagamos una gran fiesta,
y que comamos alguna cosa juntos,
6716

pues hace mucho tiempo que no lo hemos hecho,
y por ello enviaremos a buscar a las damas;
hoy nos divertiremos durante todo el día.
Aquel día hubo una fiesta muy grande:
6720

Flamenca ha sido liberada de su prisión,
y los caballeros se alegraban mucho
de poder hablar con ella
en presencia de Don Archimbaut
o en privado, tal como quisieron.
Por su gusto no se hubieran retirado
6724

nunca de su compañía,
pero por educación uno cede al otro el favor.
De este modo Flamenca, durante todo el día,
6728

no pudo encontrar ni excusa ni pretexto
para poder ir a los baños,

pues no tuvo oportunidad
de moverse de junto a los caballeros
con los que estaba sentada.

6732

Y cada uno de ellos, lo mejor que podía,
se esforzaba, para mayor placer suyo,
en cómo podría tan siquiera verla,
y se tuvo por satisfecho

6736

aquél que ha recibido de ella un bello saludo.
Pero por la mañana, lo más pronto que pudo,
Flamenca se fue directamente a los baños.
Y Don Archimbaut ya no fue,

6740

pues piensa en otros menesteres,
y ya no quiere ser el carcelero de los baños,
ni portero de la torre;
unas siete damas acompañan a Flamenca,

6744

pero con ninguna de ellas entró en los baños;
y Flamenca les ha rogado a cada una de ellas
que acudan cuando toque la esquila,

6748

pues querrá salir en breve.
Y para complacerlas con su palabra
las invita a bañarse un poco,
pero ellas no tienen ganas,

6752

sino que de buen grado esperan lejos,
pues los baños tienen un olor pútrido;
y el que no lo necesita,
no se baña de muy buen grado.

6756

Entonces aquella compañía se va

y las doncellas han cerrado como siempre la puerta,
y por su gusto las damas no habrían venido,
6760

pues las habían entretenido demasiado tiempo
con palabras y con chismes.
Y ellas temían que Guillermo viniera de improviso,
6764

lo cual hubiese estado mal
pero no lo hizo, bien se guardó de ello;
pero luego no tardó mucho,
sino que llegó, y sus donceles
6768

llegaron al mismo tiempo que él a los baños.
Se saludan y se acogen gentilmente
y bien aparentan que mal no se quieren;
sin interrupción se han dado
6772

más de cien besos en un instante.
Han entrado en la habitación;
y enseguida Flamenca le ha explicado
lo que ha sucedido con Don Archimbaut,
como éste ha perdido
6776

sus malas costumbres y su villanía
y ha recobrado la cortesía.
—Y por esto, amigo mío,
no quiero que estéis recluido
6780

aquí dentro por más tiempo;
marchaos, que yo así lo quiero
pues yo ya no podría venir con vos
tal como acostumbro hacer.
6784

Por eso quiero que toméis vuestro camino

y que volváis a vuestra tierra
y que volváis aquí con motivo del torneo.
Y mientras tanto me mandaréis noticia
por algún hábil peregrino,
6788

por mensajero o por juglar,
de cómo os va y qué es lo que hacéis.
Ahora se produce una gran tristeza,
6792

aflicción, dolor y pesadumbre.
Las doncellas y los donceles
se van a los baños rápidamente.
Allá dentro lloran los cuatro,
como si alguien (en ese momento)
6796

les fuera a pegar.
Se despiden de todas las maneras posibles:
Debajo de sus pellizas de marta cibelina
dejan que sus manos se entrecrucen,
6800

y aquí y allá tocan y se acarician
se besan, se abrazan y se acogen,
y se cuidan mucho de no importunarse,
pues dulcemente y sin presunción
6804

cada uno hace lo que sabe
y lo que Amor Fiel le enseña.²⁷⁶
Cada uno ha tomado alguna prenda del otro,
que deberá llevar por su amor
y para recordar las condiciones
6808

de que han hablado
y han sellado con mil besos
y escrito con sus lagrimitas
6812

en los dedos, por dentro de las uñitas;
y lo que escriben por fuera
lo escribe cada uno dentro de su corazón;
pues dentro del corazón, al menos, permanece,
6816

cuando se haya borrado de la mano;
y esto es lo que está escrito
y lo que da seguridad a su pareja:
—Bello amigo, acordaros de mí.
6820

—Así lo haré, dama, por mi fe.
No me olvidéis, mi dulce criatura.
—Amigo, os otorgo mi confianza.
Guillermo estaba tan turbado
que cayó desmayado
6824

entre los brazos de Flamenca, su dulce amiga;
y ella no sabía qué otra cosa decirle,
pues no quiere dejarlo por amor
6828

ni se atreve a gritar por miedo,
pero no pudo hacer nada más que llorar.
Llora tanto, sin parar,
6832

que de la agüita que le viene del corazón
y que enseguida le sale por los ojos,
se le moja la frente y el mentón
y todo alrededor de la cara,
y dice: —Amigo, cómo estáis
6836

que ahora vos no me habláis?
Es acaso cortés que vos estéis ahora sin hablarme?
Guillermo oye la voz y el llanto,
6840

y por poco el corazón de aflicción no se le funde.²⁷⁷

Tuvo un dolor tan grande y tal vergüenza
que hizo un gran esfuerzo para volver en sí,
y a duras penas le responde,
6844

pues los suspiros que de lo más profundo
le vienen del corazón a la boca
le quitan la voz y la palabra;
pero aún y así dice: —Cuando me habéis dicho
6848

que querías que yo me separara de vos,
ya no hacía falta nada más
que me partierais el corazón por la mitad
y que me matarais —Flamenca respondió—:
6852

—Bello y dulce amigo, vos sois tan noble y tan rico,
tan cortés y tan inteligente,
que bien podéis ver
que toda mi intención es serviros y honraros;
6856

y si vos pudierais pensar al menos
que yo os pudiera hacer un honor más grande,
para mí sería algo muy dulce,
y de muy buen grado lo haría,
6860

pues por nada del mundo yo dejaría de hacer
lo que vos desearais,
fuese juicioso o locura.
—Dulce dama, vuestra nobleza
y vuestro juicio es tan perfecto
6864

que en el mundo no hay nadie tan afligido
al que vos no le dieseis consuelo.
Entonces se besan mil veces

y se despiden tal como corresponde.
6868

Nada les falta,
sino un poco de buena esperanza
que les dé alguna confianza
de que se puedan ver,
tal como solían hacerlo.
6872

Mientras están juntos no pierden el tiempo,
sino que hacen todo lo que les place;
y les ha venido una buena esperanza
pensando que Pascua llegará muy pronto,
6876

pues el año pasado llegó muy tarde.
Ellos van hacia los baños,
y Guillermo tose un poco
antes de entrar allí dentro,
para que los donceles le oigan
6880

y se preparen para recibirles.
Pero ellos se despiden de nuevo,
y después de llorar y lamentarse mucho,
dijeron: —Que Dios esté con vos para siempre.
6884

Ellos querrían que ahora ya estuviera
tan cerca el mes de mayo
como lo está enero.
Ninguno sabe cuál salir el primero,
tanto les pesa y les enoja,
6888

pero Flamenca, como dama cortés,
habló un par de palabras con su amigo
y dijo: —Amigo —y luego lo besó—,
con este beso os entrego mi corazón
y os tomo el vuestro,

6892

que es el que me hace vivir.
Guillermo responde: —Señora, yo lo tomo
y lo retengo conmigo,
con la condición de que yo lo tenga en vez del mío,
y os ruego que vos
6896

os acordéis del mío.
Entonces ellos se van, y ellas se
quedan, se peinan y se acicalan sus cabelleras,
y se lavan bien las caras
6900

para que no parezca que han llorado.
Y cuando fue cerca de la hora nona,
Margarita toca la esquila
y las siete damas que estaban en aquel lugar,
6904

y que las estaban esperando,
vinieron enseguida y se van junto a ella;
pero no hubo ni dama ni doncella
a quien Flamenca dijera una palabra
6908

ni quiso que nadie hablara con ella.
Ellas pensaron que tenía sed
y que por esto no quería hablar.
Flamenca estaba triste y pensativa,
6912

y nada de lo que antes la alegrara,
surtía efecto, sino que se lamentaba mucho;
y cuando intentaba consolarse
aquel consuelo le recordaba
6916

el amor de aquél que llevaba en su corazón.
Don Archimbaut creía para sí

que ella estaba así por su amor,
y piensa muy acertadamente
que ella se había comportado
6920

muy lealmente con él.
Guillermo recoge y prepara su equipaje,
y se finge tan curado
que se ha despedido gentil y brevemente
6924

de los que debía, y se va rápidamente,
pues deja tantos buenos y bellos dineros,
telas y vasijas,
que tanto su anfitrión como el capellán
6928

se tendrán siempre por satisfechos.
Guillermo ha vuelto a su tierra
y ha oído que en Flandes hay guerra;
se va para allá con sus compañeros.
6932

Llevaba trescientos buenos caballeros,
e hizo allí todo lo que quiso,
pues conquistó el premio de la caballería
antes de volver; y no creo
6936

que fuera allá por ninguna otra cosa.
El padre de Flamenca
fue enseguida a verla,
cuando supo con toda certeza
que Don Archimbaut se había curado
6940

y se había descelado.
Contó cómo se había comportado
Guillermo de Nevers en Flandes,
y el gran honor que allá había conquistado,
6944

y como él mismo había visto
que la corte del conde flamenco
lo tuvo por el mejor caballero de todos los tiempos,
6948

pues tan audaz y gentil es su corazón.
Continuamente busca guerra y torneos,
y tiene tal juventud de espíritu
que su honor no ceja de acrecentarse.
Don Archimbaut responde entonces:
6952

—Sé que lo veremos en el torneo de aquí, pues,
y os ruego señor que se lo digáis,
si lo vierais antes que yo.
—Bien se lo diré, y seguro que estará aquí,
6956

pues por mi parte sé que vendrá,
ya que es muy amigo mío,
y de esto me creerá, pienso yo su amistad
Y, querido yerno, por la fe que os debo,
6960

bien os digo que, si él está entre los nuestros,
de los de la otra parte, ¡que estén los que quieran!
Pues es tan grande su compañía
que lleva más de mil caballeros juramentados.
6964

El conde Guillermo ha hablado tanto
que Don Archimbaut dice que irá a verle
tan pronto como tenga ocasión de hacerlo,
y tiene gran deseo de gozar de su compañía
6968

y quiere rogarle que esté con los suyos
en su torneo. Pero esto no sería necesario,
pues de todas formas pienso que él iría en su ayuda
aunque Don Archimbaut no se lo rogara;

6972

pero al menos para él será un gran honor
que hombre tan noble le pida su ayuda,
así como por la bella amistad que él le manifiesta.
De esta manera cualquier torneo
es mucho más cómodo,
6976

cuando uno es el hombre de confianza del marido;
y no pienso yo que nadie me diga lo contrario.
¿Y quién se alegrará o sentirá gozo
sino Flamenca, que oye cómo se cuenta
6980

que su amigo no tiene par
en proeza ni en belleza?
De este modo ha pasado todo el año
hasta que llega la cuaresma;
6984

entonces el duque de Braiman
convocó un torneo en su tierra, en Lovaina,
pero no duró mucho tiempo;
no obstante, hubo bastantes caballeros,
6988

entre ambas partes unos cuatro mil.
Don Archimbaut, el noble, estuvo allí,
pues en ese lugar quiso recobrar su mérito.
Y fue tan ricamente aparejado
6992

que fue agasajado por los mejores nobles,
pues llevaba consigo trescientos valientes caballeros,
bellos y de buen porte,
con gualdrapas y cascabeles;
6996

y todos llevaban la misma insignia,
la de Don Archimbaut:

azul sembrado de flores de lis de oro.²⁷⁸
Allí encontró a Guillermo de Nevers,
7000

y enseguida se emparejó con él.
Guillermo lo supo acoger gentilmente
y obedecerle en todo,
y mucho le honró, lo mejor que pudo
7004

y a todo lo que quiso le respondió que sí.
Los dos cabalgaron juntos;
todo el torneo se estremece y grita
cuando ellos entran armados en el campo de batalla;
7008

y tendríais por muy loco a aquél
que fuera a desafiar a alguno de los dos:
Ni la coraza ni las lamas de hierro,
ni jubones, lorigas ni gambax,²⁷⁹
7012

no ayudan más que dos botones
a aquél contra quien Guillermo
extiende su brazo
y no lo derribe a tierra inmediatamente.
Y Don Archimbaut golpea tan bien
7016

que toma y apresa caballeros.
Ganan caballos y caballeros;
pero no os creáis que se los guarden para ellos
sino que los regalan sin dudar a todos
7020

aquellos que quieran pedírselos.
Del torneo tuvo el mérito y la fama,
después de Guillermo, Don Archimbaut.
Entonces hizo anunciar su torneo por Pascua,
7024

en el dulce mes de abril
e invitó a Guillermo de Nevers
para que fuera a su torneo.
Guillermo respondió:
7028

—Allí estaré, y con vos, señor, me alinearé,
pues tengo gran deseo de serviros
en todo aquello que yo pueda hacer o decir
que a vos agrade y os beneficie,
7032

pues sabed que soy vuestro amigo.
El torneo finalizó
y Don Archimbaut y Jauselís,
su cuñado, se volvieron a Namur.
7036

El conde no fue nada avaro,
pues convocó una gran y bella corte,
ya que lo había hecho muchas otras veces.
Antes de que Don Archimbaut se volviera a Borbón,
7040

pienso que ya habían pasado
unos dieciséis días después de Cuaresma.
Cuando llegó se mostró muy contento;
explica las grandes proezas y las hazañas
de Guillermo de Nevers, sus regalos
7044

y sus gestas de caballería,
sus cumplidos, y las muestras de cortesía
que en el torneo había hecho.
7048

Y cuando hubo contado muchas,
no digo tampoco todas,
pues no las podría contar
ni el mejor contador;
Alís, la noble e inteligente,

7052

oyéndolo su señora y Margarita,
preguntó por Guillermo de Nevers,
como si no lo hubiera visto nunca:
—Señor —dijo ella—, ¿está enamorado
7056

este caballero que es tan noble?
Pues se dice que este tipo de caballeros
no saben ser complacientes,
pues están tan orgullosos de su fuerza
7060

que desprecian el galanteo y el solaz.
—¿Que si está enamorado? ¡Por Dios que sí!
bella amiguita, más que yo.
Y muy afortunada debe considerarse toda dama
7064

a quien él se digne querer.
Y para que mejor me creáis,
voy a mostraros enseguida
un escrito que tengo en este bolsillo,
cuando le rogué que me escribiera
7068

con la finalidad de saber de su amor;
y si vos bien me recompensaréis,
(yo os lo confiaría de muy buen grado).²⁸⁰
7072

Y ya no diréis, cuando oigáis
los «saludos de amor»²⁸¹ que contienen
que nunca hayáis oído otros más corteses.
Flamenca dijo: —¡Recitadlos! bello señor;
7076

bien parece que os queráis insinuar a Alís,
pues le traéis cartas y mensajes.
Pero este disimulo no me desagrada nada,

al contrario, os digo que me parece bueno y bello,
pues nunca habría pensado
7080

que nos traeríais versos nuevos,
estrofas, rimas ni canciones en esta época del año.
Os ruego, que en mi presencia, si así os place,
7084

vos mismo digáis estos «saludos» de amor,
pues vos los sabréis leer mejor
y hacer sonar mejor las palabras,
pues ya los habéis leído otra vez;
7088

y si éstas son tan delicadas como vos decís,
cuando las conozcamos de buen grado os recompensaremos.
Don Archimbaut estaba muy contento y dijo:
7092

—Dama, por la fe que os debo,
aquel que me dio estos «saludos»
más de cuatro veces me rogó
que no llegaran a malas manos,
7096

ni que las oyera gente villana,
pues (hablan) de la Bella de Belmont,
que es la criatura más bella del mundo,
con la excepción de vos, oídlo, pues:

.....²⁸²
7100

Dos imágenes bien formadas
había hecho tan sutilmente
que, en verdad, parecía que estaban vivas.²⁸³
La de delante estaba de rodillas
7104

y hacia la otra suplicaba.
Una flor le salía de la boca,

de manera que toca todos los principios de los versos;
y al final había otra flor
7108

que los coge a todos y los ata
y los lleva a todos juntos al borde de la otra imagen,
en la que «Amor Cortés» en forma de ángel le aconseja
7112

que oiga lo que le muestra la flor.
Ahora no hace falta que os diga, lo sé,
que Don Archimbaut ya no está celoso
de su mujer ni que sospecha (de ella).
7116

Flamenca mira los «saludos»;
y reconoce a Guillermo tan bien
como si lo viera entonces delante de ella,
y a su misma cara tan bien
7120

como si fuera la de ella misma.
Las tres se llevan los «saludos»;
ya tienen con qué disfrutar.
Se los aprenden bien y memorizan
7124

y se guardan mucho de difundirlos,
ni quieren que otro (se) los aprenda
ni que por ellas se sepa una palabra.
A menudo los pliegan y los despliegan,
7128

poniendo atención en no arrugarlos
para que ni las letras ni las miniaturas se borren.
Cada noche Flamenca se acostaba con ellos,
7132

y daba mil besos a la imagen de Guillermo,
y otros mil cuando los plegaba;
pues cada vez que los plegaba

7136

una imagen besaba a la otra;
ella los sabía plegar con tanta habilidad
que siempre conseguía que las dos imágenes se besaran.
A menudo los ponía en su pecho y decía:
7140

—Amigo, siento vuestro corazón
en el lugar donde el mío está encerrado,
y por esto pongo tan cerca de él
estos «saludos» para que lo sienta
7144

y se regocije como yo.
Cada mañana, cuando se levantaba,
miraba la imagen de Guillermo
y le hablaba delicadamente con amor y decía:
—Amor, aunque ahora estoy
7148

demasiado lejos de mi amigo,
mi corazón no se aleja ni un ápice de él,
pues él lo tiene, tal como yo digo, en prenda.
7152

Y no creáis que yo lo desempeñe,
pero si él lo pudiera empeñar aún más
por cualquier placer que yo le supiera hacer
y que la otra vez yo no le hubiera hecho,
7156

y él pudiera enseñármelo,
aún se lo empeñaría más.
Pero nunca hubo placer alguno
que dama pudiera hacer ni decir a su amigo
7160

para gozar mejor al que yo me hubiera negado.
Y vos mismo lo sabéis, Amor,
y también él mismo lo sabe;

7164

Y no hay ninguno que yo no recomience
con él, desde el mismo momento en que lo vea.
Y como le habéis enseñado a plegar la correa
de manera tan ingeniosa
7168

que él ha hecho creer a mi marido
que ama a la de Belmon,
por la que nunca le ha pasado por la cabeza
fijarse en ella, a vos, dulce Amor, os lo agradezco.
7172

Con Margarita y con Alís
Flamenca tuvo el solaz de hablar de sus amantes.
Mucho les tardaba en llegar la primavera,
a menudo tosen y refunfuñan,
7176

y si no fuera por estos «*saluts*»,
muy larga les habría parecido esta cuaresma.²⁸⁴
Cada día que pasa dicen que el tiempo no merma.
Y esto sucede porque no habían pactado con juramento
una deuda de la que la paga fuera convenida
7180

el Sábado Santo.
Don Archimbaut había pensado convocar
su torneo después de Pascua.
7184

El noble Marqués de Montferrato²⁸⁵
le había enviado un mango para hacer un
puñal hecho del cuerno de una serpiente,
a la que llaman drasca o cerasta;²⁸⁶
7188

Llevaba un estuche de plata engastado.
Don Archimbaut, tal como se lo había mandado,
lo ha enviado al rey de Francia con una carta sellada,

7192

y le ha rogado muy encarecidamente
que venga al torneo, si así le place,
pues sin él no sería un torneo completo.
Ha enviado mensajes a todas partes
7196

para que no haya ningún caballero,
por cobarde que sea, que no vaya.
Desde Burdeos hasta Alemania,
y de Flandes a Narbona,
7200

no hubo noble ni persona importante,
a la que Don Archimbaut
no invitara a venir al torneo.
Después de Pascua, a los quince días,
7204

en los alrededores del pueblo
se albergaron tiendas, pabellones y tiendas de campaña.
Los mercaderes con sus variadas
y numerosas mercancías
vinieron de tierras lejanas;
7208

ocuparon las colinas y las sierras.
De todas partes llegan caballeros,
y grande es el jaleo que arman,
el barullo, las llamadas, y los gritos.
7212

Se han dividido en dos bandos,
y yo os contaré la partición:
Todos los flamencos y Borgoñones
y los de Alvernia y los de Champaña
7216

y hasta unos mil caballeros franceses
se han puesto de la parte de Don Archimbaut.

Del otro lado estaban los de Peitieu,
Santongier y Angulema,
7220

los bretones, los normandos y los de Tourangeaux
los Berrichons, y los limusinos de Peirigord,
los de Bédos y de Goths.²⁸⁷
7224

Pero no puedo describirlos de uno en uno.
En verdad os digo que vinieron unos mil,
que no hubiesen puesto su pie en aquel lugar
de no ser por Flamenca;
7228

pues cada uno de ellos estaba ansioso por verla,
ya que sólo por haberlo hecho
pensaban haber conquistado ya un gran honor.
Y en verdad que así era,
7232

pues nadie podía contemplar a mejor criatura,
más dulce, mejor formada,
más placentera, ni más hermosa;
ni que procediera mejor
7236

con su belleza y con su complacencia
ante todos aquéllos que la escuchasen o la vieses;
aun gusta más cuanto más la ven
y se acostumbran a su compañía:
7240

esa es la mejor cualidad que puede existir.
Pero, así como dice no sé quién,
a muchas un corazón falso y frío desmerece,
tanto más cuando tienen pocas buenas cualidades.
7244

Con ellas se albergan los maridos,
y dicen que son buenas damas,

pero un hombre cortés con poco tiene bastante.
Mas nunca nadie tuvo
7248

ni mucho ni poco de Flamenca,
pues gustaba tanto que todos se tendrían por satisfechos,
aunque no les hubiera concedido nada,
y nadie se separaría de ella,
en ningún momento,
7252

de tan complaciente que era.
Ante una de las puertas de la ciudadela,
delante de los prados
donde se había dispuesto el torneo,
se había construido una tribuna,
7256

desde donde se veían las llanuras y los valles.
Las damas, y los nobles
que no empuñen las armas
se situarán allá.
Un día antes del torneo, para que se pudieran
7260

preparar los combatientes,
vino el rico Guillermo de Nevers,
y miró del derecho y del revés
cómo se había dispuesto (la orientación) del torneo
respecto a los valles y a la montaña.
7264

Llevaba consigo una muy buena compañía,
pues bien había unos mil caballeros
y ninguno de ellos llevó
ni un arma ni un hilo
que no fueran nuevos y flamantes,
7268

y todos lo siguen por donde él va.
Podrías oír cien trombas

y más de mil dulzainas que tocan
allí donde Guillermo se ha albergado.
7272

En un campo que era largo y ancho,
junto a la puerta de entrada,
extendió su tienda,
pues bien conocía y sabía
que su dama estaría allí
7276

encima en la tribuna que él veía.
Don Archimbaut tiene bastantes cosas que hacer,
pues besa a uno y abraza al otro,
saluda a uno y acoge a otro.
7280

A otro le dice: —Señor,
quiero que os alberguéis dentro de la ciudad,
pues creo que estaréis mejor.
Se fue hasta la tienda de Guillermo
7284

en el momento en que supo que éste estaba allí;
mucho se honraron y se saludaron los dos,
desde el preciso momento en que se vieron.
Ot y Claris estuvieron allá;
7288

Don Archimbaut en el momento en que los vio
les dijo: —Nobles, queréis ser (armados) caballeros
ahora o más tarde?
—Ahora, señor —respondió cada uno de ellos—;
7292

si a vos place, que por nosotros no quede.
Don Archimbaut allí mismo les ciñó las espadas,
y por amor a ellos armó a cuarenta más;
7296

y con ellos fueron cincuenta;

Hete aquí a los caballeros noveles:
Les dio buenos y hermosos caballos,
armas, ropas y palafrenes
7300

con las sillas y con los arreos
antes de que se movieran de allí.
Luego les dijo que aún
no se consideraran pagados por él
7304

hasta que más tarde les hubiera dado más cosas.
Le dijo a Guillermo: —Señor tengo que
presentaros, como conviene hacerlo,
a nuestra dama, si a vos place;
por lo que os ruego
7308

que vengáis conmigo hasta ella.
En el palacio donde estaba Flamenca
también estaba el rey y sus nobles;
cuando Guillermo entró allí,
7312

el rey se puso en pie
y todos los nobles que allí estaban;
lo acogieron muy gentilmente y lo honraron.
Y Guillermo corre enseguida hacia el rey
7316

y le dice muy gentilmente como a su señor:
—Señor, gracias, volved a sentaros,
he venido a ver a mi señora.
—¡Señor —dijo ella—, con vuestra merced!
7320

sentaos, pues, a mi lado.
—Hacedlo, Guillermo —dijo el rey—,
pues ella lo quiere y yo lo otorgo,
ya que el bien es tal que ambos disfrutaremos de él.
7324

¿La habíais visto alguna vez?
—Señor en verdad he oído hablar de ella,
y creo que en ella está todo el bien,
o más, del que yo he oído decir.
7328

El rey ha dicho: —Señor, no os disgustéis
pero nosotros ya hemos estado aquí mucho tiempo,
y los que han entrado ahora querrán galantear,
7332

o sea que, si os place, dejémoslos estar.
—Sí, señor, de acuerdo —dicen todos.
Se despiden haciendo mucho ruido.
Pero una vez que el rey se hubo levantado,
7336

Flamenca besó a su amigo
y le dijo suavemente hablando entre dientes:
—Siempre pesca el que sólo toma uno,
porque un beso como éste, dado en la corte,
7340

vale más que muchos otros besos a escondidas.
El rey se ha despedido y le dice:
—Señora, por mi gusto Guillermo
no habría venido hasta aquí,
7344

pues sé bien que en muy poco tiempo,
después de haber hablado con él,
os habréis olvidado de que yo estuve aquí,
de tan cortés solaz como tendréis.
7348

No obstante, quedad con Dios,
pues en verdad quiero que habléis con él;
y bien sé que lo tendréis a salvo,
pues vuestra conversación está hecha
7352

para los nobles y los inteligentes.
El rey se va, y Guillermo se queda,
Flamenca lo tiene cogido de la mano,
y le muestra (apretándosela) su gran fuerza,
7356

pues el amor y el deseo le dan más fuerza.
Ot y Claris, con vergüenza le dicen:
—Señora, qué haremos nosotros?
Responde Flamenca:
—Tendréis un buen y bello regalo.
7360

Llama a Alís y a Margarita:
—Id de prisa —dijo ella— a buscar mi cofre,
y traedme aquel fardo
en el que están las enseñas rojas;
7364

quiero que éstos tengan un par,
y os ruego que las tomen de vuestra mano.
Y bien entienden lo que ella les está diciendo,
pues así les da ocasión
para que puedan hablar con ellas
7368

cómodamente y a voluntad,
pues en la corte los caballeros
no hablan ni se solazan con doncellas,
7372

si encuentran damas que les plazcan,
y allá dentro había más de cien,
todas ellas expertas en mérito,
en galantería y en amor.
7376

Guillermo preguntó con temor:
—Mi dulce criatura, y mi corazón, ¿qué hace?
—Amigo, está en el lugar del mío

y, sólo con que no mováis el mío del lugar del vuestro,
7380

nada habéis de temer
que yo lo mueva de allí en algún momento.
Y es un razonamiento muy nuevo,
que aparece por amor o por encomio,
7384

que yo tenga vuestro corazón en lugar del mío,
y vos el mío, de tal manera
que yo sufra porque el mío esté en vos,
y vos por el vuestro igualmente,
(y que) sufráis por mí
7388

a causa de un deseo puro;
y con este deseo hacemos un vínculo tal
que atamos a nuestros dos corazones.
Y no hay que temer que (el vínculo) se rompa,
7392

a condición de que otro deseo no lo corrompa.
Guillermo responde:
—Señora, si se rompe mi deseo por vos
y se corrompe algún día por otro,
7396

que San Miguel deje de protegerme
cuando lo necesite;
y yo sea Caín, y vos Abel,
si quiero que se rompa,
7400

a condición de que me dieran todo el mundo.
—Bello y dulce amigo, entonces respondedme:
¿Cuándo vais allá a Belmon
a ver a aquélla que es tan magnífica,
y a la que todos le conceden
7404

todo el mérito del mundo?
Guillermo sonrío y luego responde:
—Mi dulce criatura, esa de Belmon
es tan magnífica y tan bella
7408

que no me importa nada más.
—Bello y dulce amigo, bien lo sabía,
pero lo decía sólo para probaros.
—¡Dulce señora, y qué haremos
7412

si mantenemos nuestro amor
sólo con palabras y un único beso,
que ha pasado tan deprisa
que apenas lo he sentido?
Sabed que el deseo me mata!
7416

—Amigo, por favor, no desesperéis,
volved a mí esta noche;
y no traigáis tanta compañía,
7420

que vengan sólo Ot y Claris con vos,
y podremos hacer y hablar a nuestro gusto,
mejor que ahora,
pues todo el mundo nos está mirando;
7424

porque Don Archimbaut irá
a ver al rey y a los nobles a sus aposentos.
Y como poco yo os prometo, al menos
que el beso, del que os quejáis,
7428

pues ha pasado tan vivaz,
os lo voy a doblar diez veces sin ninguna prisa;
y si hay lugar a ello, no dudéis
que yo no haga de muy buen grado y en justo amor
7432

todo aquello que a vos plazca.
Por multitud de cosas tienen un agradable solaz;
sus ojos y sus bocas se vuelven
uno hacia el otro tanto como pueden,
y también sus narices.
7436

Y no hicieron más, no porque no lo desearan
sino porque no pudieron,
pues no tuvieron ni el lugar ni la comodidad para ello,
sin embargo, ya han retomado su relación.
7440

Entonces Guillermo se ha despedido
de todas las damas, una a una,
de modo que no dejó a ninguna por despedirse,
pero, tal como es debido, él pide permiso,
7444

y a todas las encomienda a Dios.
Y todas están tan satisfechas con él
como si se hubiera fijado en cada una de ellas,
7448

y las hubiera cortejado y requerido de amor.
Ot y Claris dieron las gracias
por las enseñanzas y por los orifres²⁸⁸
que las doncellas les han dado.
7452

Flamenca dice: —A vosotros debemos agradecerlo,
pues de ellas os habéis dignado a tomarlos.
Esta noche, si os place, venid acá.
Don Archimbaut había acompañado al rey,
7456

y hete aquí que ha vuelto.
Con Guillermo se va a su tienda
y luego se dirige
hacia donde estaba el duque de Borgoña.

7460

Y trata y se esfuerza lo mejor que puede
por servir y honrar a los nobles,
y nunca nadie lo supo hacer mejor.
Después de cenar, cuando fue noche oscura,
7464

Guillermo no hizo descanso alguno,
sino que pensó en ir hacia su dama,
pues no quería que ni la noche ni el sueño
le quitaran tal felicidad;
7468

y mientras los otros se desnudan,
el se ha puesto una pequeña cota
bajo un manto que la cubre;
se ha ceñido un puñal a la cintura,
7472

con una delgada hoja pero con una punta dura.
No quiso más de treinta compañeros.
Por aquí y por allá los hombres,
los caballos y las carretas
hacían un gran estrépito;
se podían oír por todas partes
7476

tantas danzas y melodías bretonas
que podrías pensar que estabas en Nantes
lugar en que se componen e interpretan.
7480

Al salir de la tienda se encontró
con el Senescal de Sanliz.
Gentilmente lo saludó y lo acogió,
y el senescal le dijo: —Señor, ¿adónde vais?
7484

—Señor, por favor, hasta el palacio.
—Puedo ir con vos? —Señor, vos no,

pues vos tenéis suficientes asuntos
con mi señor el rey, me parece,
7488

y yo ya tengo suficiente compañía conmigo.
No creáis en absoluto que Guillermo de Nevers
fuera sin iluminación, ni a pie,
antes bien todos iban montados en palafrenes,
y hacía llevar encendidas delante de él
7492

veinte antorchas grandes y anchas,
tantas como las que
entre cada uno de ellos podían llevar;
cada una pesaba veinte libras
7496

y tenía, al menos, veinte mechas o más,
como las que se utilizan en su casa.
Cuando llegaron al palacio,
se podía oír el ruido que hacían los juglares
7500

y los que estaban allí dentro,
pero cuando ellos llegan
todos se callan de tal manera
que abandonan por completo el baile, y dicen:
7504

—¡Sed bienvenido, el noble, el rico y el famoso,
y aquél por quien el mundo se alegra!
Pues siempre su cara está sonriente,
su mano es generosa y abundante
7508

y regala de muy buen grado.
¡Muy afortunada sea la dama que le acoja
y junto a la cual él se desnude!
El conde de Auxerre se había situado cerca de Flamenca
7512

por su parentesco, pues eran primos,
pero cuando vio venir a Guillermo, dijo:
—Señora, bien debo ceder mi lugar
a tan noble caballero.

7516

Se levantó, y como un cumplido, le dijo:
—Señor, en justo amor
os haré ahora el gran honor
de dejaros a mi prima

7520

y junto a ella os podéis sentar;
y se lo rogaré por vos, si eso os place.

—Señor, muchas gracias.

Respondió Guillermo,
que enseguida se acercó
hacia donde estaba su señora.

7524

Pero ella no se tuvo por satisfecha
con cogerle la mano enseguida,
sino que lo acercó muy gentilmente hacia sí,
y con tanta habilidad lo hizo inclinarse

7528

que pudo besarle cómodamente.
Y que nadie se extrañe si en tal jaleo,
cuando uno se levanta,
el otro se da la vuelta y besa al otro,

7532

y uno deja su lugar al otro:
toda dama que sea sagaz,
ya que Amor y su corazón la invitan a ello,
besa a su amigo una vez,
pues bien puede hacerlo,

7536

y mucho le agrada.
Y las damas tienen gran habilidad

en tales asuntos, pues una dama
en poco tiempo podría complacer mejor,
7540

cuando Amor y su voluntad lo mandan,
de lo que no haría un caballero en todo un día.
Y yo mismo os diré
de dónde viene esto:
7544

Toda buena dama conoce bien
que su amigo no se movería
ni su boca huiría
en el momento en que ella lo quiera besar,
7548

pero el hombre tiene miedo de que ella se aparte
de su lado, y de que huya,
si él la quiere besar,
o de que aparte su boca o le disguste.
7552

Y por esto en un arte tal
más vale una dama que mil caballeros;
esto dice Ovidio que (en estos asuntos) es una autoridad.
El palacio estaba bien iluminado,
pues de donde estaban las damas
7556

venía una claridad
que se veían las caras de todas ellas;
pero la más bella y la más brillante
era la de Flamenca,
7560

que estaba sentada junto a Guillermo,
y no sabía de qué modo salir de allí
para llevarlo a su habitación,
únicamente con Ot y Claris.
7564

Y mientras estaban de tal guisa,
no se dieron cuenta
de que Don Archimbaut había entrado,
y tampoco había hecho mucho ruido,
sino que había entrado suavemente
7568

para que al entrar nadie lo viese ni lo oyera.
Pero lo hizo todo por cortesía,
pues no quería de ningún modo
que toda la corte se levantara
7572

cuando él fuera o viniera.
Nadie se movió entonces por él,
ni tampoco pudo hacerlo,
pero bien lo vieron cuando hubo entrado.
7576

Se ha ido directamente hacia Guillermo,
y cuando Guillermo pensó en ponerse de pie,
le pone su mano derecha sobre la rodilla.
Pero se la puso de manera
7580

tan suave y tan lentamente,
que en ningún momento notó
que la pequeña cota
tintineaba por dentro.²⁸⁹
Sobre las rodillas de Flamenca
7584

ha puesto la otra mano,
y se inclinó hacia ella,
tal como es costumbre, y dijo:
—Señora, tengo nuevas para vos:
El conde de Bar, vuestro primo,
7588

y su hermano, el señor Raolís,
serán armados caballeros por la mañana,

junto a otros diez primos vuestros,
7592

sé que los veréis mañana.
—Señor —dijo ella—,
bastantes joyas puedo darles,
pero no sé cuáles escoger
y cuál sea la adecuada para cada uno de ellos.
7596

—¡Señora, por Dios!
si monseñor Guillermo que aquí está
se dignara hacerlo y también Ot y Claris,
bien os podrían aconsejar,
7600

pues ellos conocen bien todos esos asuntos.
—Bello señor, entonces rogadles
que vengan a nuestros aposentos con nosotras.
Guillermo le dijo: —Señora, no hace falta
7604

que nadie me ruegue ni esto ni otra cosa,
pues por vos y por mi señor
bien haría una tarea mayor que ésta,
7608

sólo con saber que a él y a vos había de agradar.
Han entrado en la habitación.
En un bello tapiz, largo y ancho,
Flamenca hizo poner delante de ella
7612

tantas joyas como para regalar a mil caballeros,
y de manera tan generosa
que la de cada uno valdría un marco
de buen oro puro.
7616

Y cuando Don Archimbaut las ha visto,
dijo: —Señora, tenéis demasiadas,

repartídlas como queráis,
que yo me voy junto al rey.
7620

Vosotras sois tres y éstos son tres,
y entre todos poneos de acuerdo
de qué manera repartís vuestros cordones.
Le dijo a Guillermo: —No os sepa mal,
señor, pues muy pronto
7624

volveré aquí con vos.
Con estas palabras se va.
Cuando hubo salido de la habitación,
7628

Guillermo no estaba nada preocupado
sobre cuál de la joyas había que tomar;
a su lado tuvo un bello cuerpo y delicado,
blanco, delgado y esbelto,
7632

del que no tiene que temer que grite
ni le contradiga en su deseo
ni que deba pedirle nada,
sino que él mismo lo tome.
7636

Muy amorosamente la estrechó hacia sí
y de ahí ella no se movió ni apartó
hasta que él hubo hecho todo aquello que quiso.
Amor y Deseo hicieron guardia
7640

y Margarita, que guarda la puerta
con Claris, su amigo del corazón,
que en la guardia no se esforzó mucho.
Antes bien, que las tres parejas
7644

se han besado mucho, abrazado y acariciado;

y otra cosa hicieron muy rápidamente
que no tengo ninguna necesidad de explicar;
pero tanto y tan cómodamente lo hicieron
7648

que en ningún momento ni el manto ni la camisa
les quitó ni un ápice de su felicidad.
¡Ved ahora lo mucho que Amor recompensa
allá donde pone su empeño!
7652

Pero ahora dejemos esto.
Salieron gozosos de la habitación,
los que estaban en la sala del palacio
se pusieron de pie
y cada uno de ellos pensó
en la mejor manera de acogerlos.
7656

¡Que jamás nadie se entristezca
ni se lamente por amor,
ni que, a causa de los locos maldicientes,
deje de ser cortés y educado,
y, cuando llegue el momento,
7660

(que esté) muy enamorado!
Guillermo se va, y todos los demás con él,
pero nunca hubo ninguno ni ninguna
que él dejara de saludar
7664

antes de pasar por la puerta de la sala.
Flamenca se queda gozosa;
piensa que a su amigo
le ha gustado mucho lo que ahora le ha hecho.
Jamás una dama osó emprender
tan magna empresa, me parece a mí,
7668

que en plena corte,

en la que nada escapa a las miradas,
a las manos, o a los oídos,
y a la vista de todos, besándolo,
7672

se cita con su amigo para acostarse con él,
de tal manera que nadie se da cuenta de nada.
Por la mañana fueron armados caballeros
7676

aquellos ricos nobles que habían propiciado
tan gran gozo a Guillermo,
porque Don Archimbaut lo puso en la cama
donde pudo yacer con su mujer,
7680

tal como hizo para mayor placer de ella;
pero el desgraciado nada sospechaba,
pues se fiaba del sacramento
y no entendía el sofisma
7684

que Flamenca había planteado.
Es bobo, loco y necio,
aunque sea más sabio que Boecio,
el marido que piensa
que mucho se esfuerza (por guardarla)
7688

mientras pone a su mujer en brazos de su amante.
Bien de mañana, cuando el sol,
casi con vergüenza, aparece de color rojizo,
después del toque de maitines,
7692

habríais podido oír las trompas y las trompetas,
dulzainas y cuernos,
címbalos, tambores y flautas,
no las de los pastores
sino las de los que tocan la llamada al torneo
7696

y dan ganas a los caballeros y a los caballos
de ir a galope y dar saltos.
El alboroto fue mayúsculo,
7700

pues uno suena claro, y el otro ronco
de las campanas que los caballos llevaban,
y que continuamente corrían y pasaban
uno al galope y otro a la carrera.
7704

En mala situación se vieron la hierba y las flores
pues queda todo yermo y hecho trizas;
y hete aquí que el torneo ha comenzado.
El rey se subió a la tribuna
7708

y con él más de siete nobles,
y Flamenca y sus doncellas
y muchas otras damas con ellas.
Y los nobles que estaban allí arriba
enseguida identificaron
7712

las insignias de los caballeros
y los emblemas de los escudos,
de los yelmos y de las lanzas.
Flamenca se comprometió
7716

entonces a entregar su manga
al que justara primero y derribara a un caballero.
Aún no había terminado de decir estas palabras,
7720

cuando todos a una lanzaron un grito,
pidiéndole que se quitara la manga del brazo,
porque Guillermo de Nevers
ha golpeado al conde de la Marche,
7724

lo ha derribado y lo ha vencido,
lo ha sacado del campo de batalla
y lo ha hecho prisionero
y le ha cogido no sólo su caballo, sino también su escudo.
Cuando Guillermo de Nevers
hubo apresado al conde,
7728

de todos lados vinieron los burgueses
que querían llevarlo de su mano,
pues bien pensaban que podrían
hacer un buen negocio
a cambio de prestarle dinero para su liberación;
7732

pero Guillermo les dijo: —No quiero que el conde
me dé nada por su rescate,
sino que haga lo siguiente: si es de su agrado,
que vaya ahora a aquella puerta
donde está mi dama de mi parte,
7736

y que se entregue a ella como cautivo.
Le entrega las armas y el caballo,
y el conde ha montado en su caballo rápidamente,
divide, rompe y separa a la multitud
7740

y se va directamente hacia Flamenca.
Llega ante ella y se pone de rodillas
y con las manos juntas, como un prisionero,
le dice: —Señora, aquí me envía
7744

aquel que es la flor de la caballería,
y quiere que yo me entregue
a vos como prisionero;
7748

pero yo tengo grandes posesiones y rentas,

y si queréis, podréis disponer
de gran parte de mi fortuna:
y si me salváis de la prisión
obtendréis, si puedo, una recompensa.
Flamenca responde: —Señor,
7752

bien quiero que seáis liberado de la prisión,
y aquél que os ha hecho prisionero
reciba el agradecimiento por haber querido
que sea yo quien os haya liberado.
Mientras tanto, si os place,
7756

me haréis el favor de llevarle esta manga,
como muestra de buenaventura,
a aquél que asegura un gozo tan puro,
pues hoy por la mañana,
7760

tan pronto como subí sobre esta tribuna
y pude ver todo el torneo,
en presencia de mi señor el rey,
dije que entregaría la manga
7764

al que justara primero,
siempre y cuando derribara a otro adversario;
y ya que Dios ha querido
que yo me comprometiera,
y ahora quiere que tal prohombre la tenga,
7768

no hay nada más que a mí tanto me plazca.
—Señora, por favor, vuestro mensaje
llevaré a cabo de todo corazón;
y aún más, por lo que a mí concierne,
7772

que Dios no me deje marchar de aquí
ni ir allá donde acostumbro a residir,

si yo no prefiero haber sido vencido por él
más que haberlo derribado,
7776

pues por ello he sido enviado a vos.
Coge la manga, y se va con ella,
y no hay dama ni doncella
que la supiera plegar tan convenientemente.
7780

Bien piensa que alegrará a Guillermo;
y va hacia él, y lo saluda:
—Señor —dijo el conde—, os traigo
un cortés regalo de parte de mi señora,
7784

que hoy mismo me ha librado de la prisión.
Esta manga os ha enviado
aquella que no piensa en nada más
que en el bien, y me envía a deciros
que hoy por la mañana,
7788

desde que se inició el torneo,
en presencia del rey, ella se comprometió,
y nadie le impidió hacerlo,
a que la entregaría, según el código de amor,
7792

al primero que justara
y que hubiera derribado a otro.
Y como Dios le ha dado tal satisfacción
que ha querido que seáis hoy el primero
7796

por quien ha caído un caballero,
tiene en su corazón un gran gozo
del que esta manga es testimonio.
Guillermo toma la manga a la carrera,
7800

y la despliega con cortesía,
y la ha puesto dentro del escudo
y la ha puesto con las varillas de plata
de manera que sólo apareciera por fuera
7804

una pequeña parte encima del oro.
Y lo hizo para que pudiera verlo
En cualquier momento que quisiera.
Buen Dios y Señor,
7808

¿sentará jamás mejor a otro hombre? No lo creo.
¿Y a quién podría ir mejor
sino a aquel que no pudo encontrar jamás
una falta o un defecto en su dama?
7812

Y no hay nada que valga tanto,
pues toda felicidad pasa,
como el Amor de una dama que no deja de satisfacer
y no contraría a su buen amigo,
7816

sea cuando sea que ella lo vea.
Pero, como buena dama que es,
es la mejor criatura de todo el mundo,
la más dulce y la más agradecida,
7820

mientras que la dama mala y maleducada
aun es peor y más amarga, más molesta y más avara;
y aquellos que lo han probado bien lo saben,
7824

lo poco que avanzan y que han conseguido.
De la mala mujer yo sé tanto
como que no piensa nada más que en engaños,
y continuamente encuentra ocasión
7828

para poder decir que no.
Ésta es páfida y retorcida
y nada la podrá pulir
hasta que alguien no se ocupe
7832

de los nudos y de cepillarla.
Pues si no dice que sí desde el primer momento,
cuando alguien se lo pide y requiere,
su consentimiento no tendrá cabida
7836

cuando ya nadie se lo demande;
y aquella que es joven y dice que no,
de vieja que no sea de las de decir que sí,
que de poca cosa sirve a las negativas
7840

de cuando se es joven un solo «sí» de vieja.
Pero de esto soy un buen adivino,
que si la belleza fuera como el oro o el vino,
de tal manera que cada año mejorara,
7844

por mucho que duraran los afanes,
no se encontraría merced con una dama;
porque de todas formas la más agreste
quiere que alguien la sirva y la corteje,
7848

y si algo se le pide,
se vuelve orgullosa y esquiva.
¡Por qué no piensa, la desgraciada,
lo poco que dura el privilegio de su belleza!
7852

Se seca más pronto de lo que le sucede al río
que crece con la lluvia,
que es más impetuoso que el río normal,
que corre continuamente
y cuyo origen es una fuente.²⁹⁰

7856

Ahora pensaréis que lo digo por presumir,
pero os lo digo de veras,
que de nada sirven tales esperas de una dama
que hace languidecer a su amigo
7860

y que sólo piensa en decir que no
y en mantener la actitud
que ha tomado en su loco corazón,
pues una vez vista esa maldad,
7864

difícilmente se deja de ver;
y, tal como cuenta Horacio,
que nunca habló en broma,
una olla no tiene que perder
7868

el sabor primero del que se impregnó;
y en el recipiente que no está limpio,
todo lo que se ponga se volverá agrio.²⁹¹
Pero Guillermo no tiene que inquietarse
7872

por nada que su dama le tenga que hacer,
pues ella quiere decirle y hacerle
todo aquello que le plazca
con una sola palabra.
Con el conde de Lovaina,
7876

que se llamaba Contaric,
fue a justar el conde Alfonso,
el mejor conde que nunca existió;
me refiero al de Tolosa.
7880

Los dos fueron poderosos caballeros.
Se dan tales golpes en los escudos

que los han roto y destrozado completamente;
rompen las cinchas,
rompen las pecheras de los caballos,
7884

y los dos caen al suelo al mismo tiempo;
los caballeros pican espuelas en su ayuda,
se empujan, se golpean y se derriban,
quiebran las astas y los arzones,
7888

las mazas y los garrotes se parten;
Las espadas chocan contra los yelmos,
y aquellas se mellan y aquellos se abollan;
nadie vio jamás tal algarada.
7892

Cada uno de ellos golpea lo más fuerte que puede,
y cada uno de ellos quiere demostrar lo valiente que es.
Pero, antes de salir del combate,
Guillermo de Nevers demostró
7896

de qué manera manejaba el brazo,
pues ganó dieciséis caballos de Castilla,
a los que no les faltó ni freno ni silla,
7900

de los señores que habían ido a socorrer
al valiente conde de Tolosa,
pero ellos han sido hechos prisioneros
y el conde se va libre.
Jaufré de Blaya²⁹² era uno
7904

de los que nunca cabalgó en ayunas,
el otro fue Arnaut de Bovila
que nunca quiso comerse una anguila,
el otro fue Uc de Rosina,
7908

y los demás eran todos propietarios de castillos,
hombres ricos y muy poderosos.

Guillermo les dijo: —¿Queréis saber, señores,
cómo podéis salir libres?

7912

—Sí, señor, bien lo queremos.

—Pues iréis derecho a mi señora,
en aquella puerta en la que veis la insignia real;
y os rendiréis a ella de mi parte

7916

y ella os liberará, me parece.

—Señor, gracias, así lo haremos,
y de vuestra parte nos rendiremos a ella.
Les devuelve sus caballos y los arneses,

7920

sin faltar nada de nada.

Entonces se van derechos hacia la puerta,
en la que Flamenca ríe y se divierte
con el rey y con sus nobles,

7924

y comentan lo magnífico que es el torneo.

Cuando llegaron delante de ella,
se rinden de parte de Guillermo
y dicen: —Dulce y buena dama

7928

que lleváis la corona de la belleza,
ante quien el mérito y el valor se inclinan,
pues sois la reina de todas las buenas cualidades,
el cortés Guillermo de Nevers,

7932

nos ha apresado hoy a todos nosotros,
y nos envía a vos como presente
para cumplir todo lo que ordenéis.

Flamenca ríe y le dice al rey:

7936

—Señor, me parece que bien a salvo tengo
la manga que de mi brazo he sacado
por tantos nobles como veo aquí.
Luego dijo —Señores caballeros
7940

vuestra prisión no me hace ninguna falta,
sino que quiero que quedéis todos libres,
y que os libere el que os ha hecho prisioneros
y a él le deis las gracias,
7944

pues él os libera y él os apresa.
Entonces se despiden de ella
y se van hacia Guillermo por el prado.
Lo saludan de parte de Flamenca,
7948

por quien el gozo y el mérito ha crecido.
Don Archimbaut va por la liza
y se alegra cuando puede justar.
Se ha encontrado con el señor de Anduza
7952

cuya justa no rehúye en absoluto,
antes bien golpean con tal fuerza
que rompieron sus escudos
y sus lorigas se desmallaron completamente;
7956

no obstante no han caído del caballo.
El conde de Saint Paul va por la fila,
y no se dio cuenta de que iba contra él
el duque Aimeric de Narbona
7960

hasta que le llegó el ímpetu del caballo del duque.
Entonces se dan tales golpes
que ninguno de ellos pudo evitar caer al suelo.
7964

Los caballos de cada uno de ellos están muertos,
pues se habían golpeado tan directamente,
pecho contra pecho que ambos reventaron sus cuerpos

.....²⁹³
De las dos partes los caballeros
se esfuerzan por llevar a cabo algo
que luego se les pueda considerar
como de gran fama y de gran proeza;
7972

cada una de las partes reorganiza a los suyos;
aquellos cubren a los caballos y a los destreros.
Jamás nadie vio tantos caballeros
golpear de este modo en tan corto tiempo,
7976

de manera que un golpe no espera al otro.
Cuando estuvieron bien vapuleados
y suficientemente magullados y heridos,
ellos se separan para justar de nuevo,
pues luchando (de ese modo)
7980

pueden mostrar mejor
lo bien y derecho que cabalgan
y lo apropiados que son sus caballos.
Guillermo de Montpellier
7984

justó con Don Garín de Reortier,
pero el burgoñón no fue tan diestro
como para no vaciar completamente los arzones
y no caer a tierra tan largo como era.
7988

Y no encontró a nadie que lo levantara,
sino que cada una de las partes se burló de él,
pues era mayor que Constantino,²⁹⁴
y el que lo golpeó era bajito.
7992

Pero no estaba tan ronco
como para no decirle en voz alta:
—Señor, ¿queréis alguna otra cosa más?
Gautier, el conde de Brena,
7996

justó con el vizconde de Turena,
y realizaron un combate muy cortés.
Colocan sus escudos el uno contra el brazo del otro
y aprietan el brazo junto a su costado:
8000

y los hierros de sus lanzas
han atravesado por en medio del escudo
y por el brazo de cada uno de ellos.
Pero ni os habríais dado cuenta,
pues eran tan nobles y valientes
8004

que ninguno dio muestras de que
estuviera herido o tocado,
y estaban tan malheridos
que luego no llevaron armas durante un mes
8008

ni pudieron justar nunca más.
Con el noble conde de Rodés
combatió el conde de los de Champagne.
Cada uno de ellos era un buen caballero,
8012

y respondía con maravillosos golpes;
riendas, cinchas, pitrales²⁹⁵ y sillas,
sobrecinchas con grandes hebillas,
y los estribos, que eran nuevos y buenos,
se rompieron completamente,
8016

pero ninguno de ellos se mueve
del lugar en el que está,

y en el mismo lugar
cayeron de pie con el escudo
y la lanza delante del pecho;
8020

y se mostraban como si
quisieran continuar combatiendo a pie.
Rápidamente el rey hizo pregonar:
—¡Nobles, nobles, ya no más!
8024

y a partir de ahora que no combata ninguno,
pues bien hemos visto una justa
tal que si alguien la hubiese preparado expresamente
mejor no la podrían ni hacer ni explicar.
8028

Entonces hubierais podido ver
llevar a los caballos
y a los caballeros prisioneros al palacio.
Pero a aquellos les fue bien,
al menos los que apresó Guillermo de Nevers,
pues nunca estuvieron
8032

ni en el cepo ni encadenados
ni les hizo falta pagar un rescate,
sino que fueron liberados
con sólo saludar a aquélla
a quien el mérito y el valor guía.
8036

Muchos pregones y muchas llamadas
interpretan los juglares
y los que tocan el cuerno.
Los nobles comentan entre ellos,
después de comer, ante el rey,
8040

que nunca habían visto un torneo
donde hubiera tan buenos combatientes,

pero sobre todos se lleva la palma
aquél que hoy por la mañana había empezado
8044

y a quien mi dama entregó su manga.
Cerca de vísperas,²⁹⁶
cuando el sol se pone,
aquel a quien Amor no deja reposar
se va al palacio a ver a su dama,
8048

sin la que no podía tener un verdadero gozo.
Gentilmente fue acogido por su dama
y él le agradeció a ella
el regalo de la manga de color púrpura.
8052

Uno se acerca mucho al otro
para llevar a cabo sabrosos placeres,
como son besarse y cogerse de las manos
y acariciarse sobre los vestidos;
pero con aquello hay bastante,
8056

pues cada uno de ellos sabe
que uno le haría al otro,
si hubiera lugar, todo cuanto querría.
Al día siguiente volvieron al torneo;
8060

el rey llevaba a Flamenca de la mano
y se subieron a lo alto de la muralla.
Los del torneo llevan a cabo su danza
en medio del prado, grande y espesa,
8064

ni picompán²⁹⁷ ni baile de abadesa
valen tanto como para dar vueltas tan a menudo.
Podrías ver a muchos ser apresados y salvados,
caer, levantarse y luchar
8068

más rápidamente de lo que nadie pueda decir.
El señor de Cardillac,
tomó preso al vizconde de Melun,
que estaba montado encima de una gran destretero oscuro,
y no hubo ningún noble
8072

que no se extrañara de ello,
pues el vizconde era al menos
dos pies más grande que el otro, y más fuerte.
8076

Pero esto sucede por sortilegios y augurios
del destino de todo prohombre,
al que lo que la naturaleza le niega
en fuerza y en altura se lo da
8080

en inteligencia y en valentía,
y ya por fuera alguien será un mendigo
mientras por dentro será rico y de buena educación;
8084

y el refrán dice: «Las apariencias engañan»,²⁹⁸
pues los hay grandes que no son nobles,
mientras que otro pequeño resulta ser valeroso.
El conde de Flandes va picando espuelas
8088

por en medio del campo de batalla velozmente;
Se encuentra con Jaufré de Lusiñán,
que viene hacia él a toda carrera por la llanura.
Se dan tan grandes golpes en las tarjas
8092

que las rompen a trozos a lo largo y a lo ancho,
rompen los jubones, desmallan las lorigas,
se rajan sus vestiduras muy cerca de la carne
y poco falta para que caigan al suelo.

NOTAS

¹ Esta introducción se construye en gran medida a partir de nuestros trabajos anteriores sobre *Flamenca*: «À propos de *Flamenca*», en *L'amour courtois des troubadours à Fébus. Flamenca*, Per Noste, Orthèz, 1995, pp. 83-98; «Los personajes de *Flamenca*, paradigma de la *fin'amor*», en *Los caminos del personaje en la narrativa medieval* (al cuidado de P. Lorenzo), Edizioni del Galluzzo, Florencia, 2006, pp. 77-98; «La arquitectura interna de *Flamenca*», en *Medioevo Romano*, XXX, 2006, pp. 92-110.

² Se trata de un manuscrito copiado probablemente en el tercer cuarto del s. XIII; es un volumen en 8º, compuesto por 139 folios dispuestos a una columna y sin miniaturas, aunque se pueden encontrar 221 capitales monocromas (azules o rojas) ricamente ornamentadas, y otras 25 en oro batido enmarcadas por cuadros pintados en azul y rojo y ligeramente ornamentadas en blanco (vid. U. Gschwind, *Le Roman de Flamenca, nouvelle occitane du XIIIe siècle*, Francke, Berna, 1976, I, pp. 13-17, y II, p. 232).

³ Para Gschwind (*Le Roman de Flamenca...*, I, p. 15), el análisis lingüístico del texto permite concluir, al menos, que es «presque certain que l'auteur de *Flamenca* est originaire du Rouergue». A. Limentani (*L'eccezione narrativa. La Provenza medievale e l'arte del racconto*, Einaudi, Torino, 1977) apunta, en las conclusiones a su estudio sobre la obra (pp. 285-289), a un ambiente cultural parisino, de ricos debates filosóficos, como uno de los círculos posibles en los que se hubiera movido este anónimo autor.

⁴ Para su editor U. Gschwind, habría sido compuesta «dans la première moitié du treizième siècle (entre 1230 y 1250, precisa en p. 13), époque où la Croisade Albigeoise ravageait le Midi et où l'Inquisition pesait implacablement sur la vie intellectuelle de ce pays si vital et si riche encore il y avait un demi-siècle» (*Le Roman de Flamenca...*, I, p. 7).

⁵ Puede verse un listado de las conservadas en la introducción de J. Rodríguez Velasco a su edición de *Daurel y Betón, cantar de gesta occitano del siglo XIII*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000, pp. 20-23.

⁶ Para la historia de las ediciones de *Flamenca* y sus referencias concretas, véase la introducción de M. Mancini a su traducción de *Flamenca*, Carocci, Roma, 2006.

⁷ J.-Ch. Huchet titula precisamente «*Flamenca*: la mise en fiction de la lyrique» uno de los capítulos de su estudio sobre «*Jaufré et Flamenca, novas ou romans?*», *Revue des langues romanes*, 96, 1992, pp. 275-300. Sobre la *fin'amor*, vid., sobre todo, el clásico libro de M. Lazar,

Amour courtois et «fin'amors» dans la littérature du XIIIe siècle, Klincksieck, Paris, 1964.

⁸ Celoso.

⁹ Véase al respecto R. Nelli, *Le roman de Flamenca. Un art d'aimer occitanien du XIIIe siècle*, Institut d'Estudis Occitans, Carcasona, 1989.

¹⁰ Sobre la torre y su contexto, véase I. de Riquer, «La tors es grans e fortz le murs», *Revue des Langues Romanes*, 92, 1988, pp. 91-104.

¹¹ El texto insiste en que «Aquist eron amador fi, / petit ne son ara d'aitals» (vv. 5956-57).

¹² «“L'art d'aimer” de *Flamenca* enseigne certes qu'il n'y a pas d'amour possible, de *Fin'amors*, sans continence relative préalable, sans régularisation stricte et —bien que le mot n'y soit pas prononcé— sans *mezura* [...]. Si le *joi* et *Fin'amors* se sont révélés une fois dans toute leur intensité, aux parfaits amants, l'acte sexuel, pour eux, ne met point fin à l'amour» (Nelli, *Le roman...*, p. 185).

¹³ No son las únicas; recordemos, por ejemplo, el diálogo que mantienen *Avoleza* y *Cobezeza* en los vv. 750-777, además de las referencias a *Jois*, *Jovens* y *Proesa* en los vv. 748-749, o a *Pres*, *Malvestatz*, *Valor*, *Jois*, *Vergogna*, *Conoissensa*, *Benvolenza* en vv. 223-250; etc.

¹⁴ Recordemos que el sustantivo *amor* es femenino en occitano.

¹⁵ El artificio del sueño como medio de comunicación es un recurso de gran fortuna literaria del que el autor de *Flamenca* echa mano en varios momentos cruciales de la obra, como el descubrimiento de la argucia que permitirá el encuentro en los baños (vv. 2800-2959).

¹⁶ Véase sobre el *locus amoenus*, E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, FCE, México - Madrid, 1976 (2ª reimpresión de la edición de 1955), vol. 1, pp. 280-286; P. Bec, «L'accès au lieu érotique: motifs et exorde dans la lyrique popularisante du Moyen Âge à nos jours», en W. Van Hoecke - A. Welkenhuysen (eds.), *Love and Marriage in the Twelfth Century*, Leuven University Press, 1981, pp. 250-299; P. Dronke, *La individualidad poética en la Edad Media*, Alhambra, Madrid, 1981; D. Thoss, *Studien zum locus amoenus im Mittelalter*, Wilhem Braumüller, Wien - Stuttgart, 1972; etc.

¹⁷ Interesa menos, a estos efectos, indagar ahora en los posibles objetivos perseguidos por el autor, aunque se han aportado interpretaciones (algunas de ellas muy sugestivas) de diversos tipos para *Flamenca*, sobre todo poniéndola en relación con la narrativa de oïl. Puede verse un resumen de esta hermenéutica en L. Lazzerini, *Letteratura medievale in lingua d'oc*, Módena, Mucchi, 2001, pp. 213-218; véase también, entre otros, D. I. Rollo, '*Flamenca*': *Intergeneric copula as political allegory*, U.M.I., Ann Arbor, 1989.

¹⁸ No consideramos necesario detenernos aquí en explicaciones relativas al hecho de que, en el derecho occitano, una dama casada podía disponer libremente de su herencia, o a que podría interceder ante su marido para otorgar prebendas a segundones desfavorecidos económicamente o a letrados ansiosos de medrar; pero es evidente que estas consideraciones inciden en la conveniencia de que la mujer cantada por los trovadores sea una auténtica *domina*: una doncella podía ser una aliada o una confidente, pero, para alcanzar el estatus de «señora», la convención poética exigía que primero se desposase, como reconoce la muchacha que provoca el *change* que daría lugar al *Judici d'amor* de Raimon Vidal de Besalú (incluido en el volumen II de Ramon Vidal de Besalú, *Obra poética*, edición de H. Field, Curial, Barcelona, 1989-91), o como se puede ver en la parte final de la misma *Flamenca*, donde se precisa (vv. 7370-2) que sus doncellas no podían disfrutar libremente del cortejo galante en la corte porque todavía no estaban

casadas.

¹⁹ «lo cor el cors l'a enflamat» (v. 159). Adviértase el posible juego de palabras con el nombre de la protagonista (no olvidemos que el autor de la obra es aficionado a jugar con las etimologías, pues, entre otras cosas, hace gala de sus conocimientos de esta ciencia poniendo en boca de Guillermo un análisis etimológico de la palabra *aziman* en los vv. 2068-112). Archimbaut y Guillermo son nombres frecuentes en la época, pero Flamenca es un nombre exótico, para el que se han sugerido varias hipótesis: si Nemur es el Namur belga, podría hacer referencia a su procedencia flamenca; puede estar relacionado con *flamma* por varios motivos, como el color —¿y aspecto?— de sus cabellos (o, simplemente, el color de la piel; téngase en cuenta que, por ejemplo, el *Diccionario de la Real Academia Española* —consultable en internet en www.rae.es —, recoge como quinta acepción de *flamenco* la siguiente: «Dicho de una persona, especialmente de una mujer: De buenas carnes, cutis terso y bien coloreado»), pero también —como se indica aquí— porque ‘inflama’ el corazón de quien la ve; incluso es posible que recuerde al ave zancuda que lleva ese nombre. Sobre la historia del nombre del ave y su posible etimología (una vez más, las propuestas más repetidas oscilan entre *flamma* «llama» y *flaming* «natural de Flandes», y en ambos casos sería determinante el color rojizo del ave y su aspecto), véase G. Colón, «Flamenc, flamenco, fiamingo “phoenicopterus ruber”», *Revue de Linguistique Romane*, 69, 2004, pp. 321-334, quien, después de repasar las documentaciones antiguas del término y las propuestas de los diccionarios etimológicos románicos, considera que el origen del ornitónimo es probablemente catalán (y occitano). Por otro lado, *flamencha*, como nombre común y, asimismo, con un significado tal vez ambiguo, aparece también en el v. 1162: «(tiei pel son fer et irissat / qui semblon flamencha, [...])» Véase también N. Tonelli, «Laura, Fiammetta, Flamenca: la tradizione del nome», *Critica del testo*, 2003, 1, pp. 515-539.

²⁰ Es precisamente la conversión de «puncela» en «domna noella» la que hace a Flamenca apta para recibir el ‘servicio’ amoroso de un *fin'amant*.

²¹ Los amantes deben verse en secreto, Flamenca está completamente velada no sólo a los ojos de Guillermo, sino también a los de todos los demás mortales excepto su marido y sus dos doncellas, y, además, Guillermo no es todavía, como veremos luego, un caballero pleno.

²² Amante.

²³ Como recuerda M. F. Notz, «Le personnage d'Archimbaut: fiction et poésie», *Revue des Langues Romanes*, 92, 1988, pp. 77-89: «la personnalité d'Archimbaut n'a pas changé: mais l'évolution des amants exige qu'il remplisse une fonction différente, tout en restant fidèle à son propos. Qu'il soit satisfait quand Flamenca lui promet de se garder comme il l'a gardée, implique le maintien entre eux d'un certain rapport. Tout, pourtant, semble être modifié dans leur vie commune. Au lieu de mettre en fuite les visiteurs, et de soustraire son épouse aux regards d'autrui, Archimbaut l'offre lui-même à l'admiration de tous, en assumant à nouveau son rôle de seigneur et de chevalier courtois» pp. 84-85.

²⁴ Celos, en occitano.

²⁵ Podría notarse incluso una advertencia implícita: la *fin'amor* es incompatible con el matrimonio; si un *fin'amant* pudiera casarse con su amada, acabaría convirtiéndose en un *gilos*.

²⁶ Como destaca M. Mancini (*Lo spirito della Provenza. Da Guglielmo IX a Pound*, Carocci, Roma, 2004), que estudia las diversas funciones que puede desempeñar el libro en las obras narrativas, «Alís attribuisce alla lettura il potere di scacciare gli affanni, di allontanare la malinconia. Flamenca [...] è stata salvata dal libro» p. 84; véase, especialmente, vv. 4813-19.

²⁷ No vamos a ocuparnos directamente de él ni de sus fuentes trovadorescas más directas, porque es uno de los aspectos más estudiados de la obra (véase, por ejemplo, S. Kay, «Le Roman de Flamenca et le problème du déjà-dit», *Revue des Langues Romanes*, 92, 1988, pp. 41-60). También han sido atentamente analizados los cuidados diálogos que mantienen Flamenca y Guillermo a partir de su primera cita en los baños; véase. I. Nolting-Hauff, «La tecnica del dialogo», en M. L. Meneghetti, *Il romanzo*, Il Mulino, Bologna 1988, pp. 281-297.

²⁸ Sobre la actitud que deben o no adoptar las damas hacia sus enamorados, véanse, por ejemplo, los vv. 558 ss., 2750-75, 2902-10, 4261-300, 5231-40, 6208-75, 6291-94, 7241-46, 7825-59.

²⁹ Mérito.

³⁰ «Segner, be n'ai ausit parlar, / et es o ben, ab mais, so'm par, / totz lo bens que n'auzit dire» (vv. 7325-7). Él tampoco puede mentir, porque cometería una falta impropia de la perfección alcanzada. Sobre la ambigüedad manifestada en estas intervenciones, véase Mancini, *Lo spirito*, capítulo 8 («Finzione, apparenza, cortesia»), que se ocupa, asimismo, de otro paralelismo importante: el de la manga que luce el rey en las fiestas iniciales de las bodas y la manga que otorga Flamenca a Guillermo como vencedor del torneo de Pascua (sobre este aspecto, véase también, entre otros, R. Dragonetti, *Le gai savoir dans la réthorique courtoise, Flamenca et Jouffroi de Poitiers*, Seuil, Paris, 1982, p. 111).

³¹ Se hace de él una minuciosa descripción de arriba abajo al más puro estilo canónico (más propio de la *descriptio puellae*), que comienza por el cabello («blon, cresp et undat», v. 1583), la frente, las cejas, los ojos, la nariz, las orejas, la boca... hasta llegar a los pies («voutis, caus e nerveinz», v. 1619). Y la prosografía se completa con la etopeya.

³² *Bella* (o *bona*) *res* es un sintagma que se aplica indistintamente a Guillermo y a Flamenca.

³³ En realidad, la figura de Guillermo, sobre todo cuando completa su camino de perfección, es una síntesis de las tres figuras más destacadas de la cultura medieval: caballero, clérigo y trovador, como destaca J. Ch. Huchet, *L'Amour discourtois. La «Fin'Amors» chez les premiers troubadours*, Privat, Paris, 1987, p. 121, nota 44. Incluso es, también, autor de un *salut d'amor* e iluminador, pues acompaña este texto de ilustraciones.

³⁴ Sobre la importancia de la torre, véase I. de Riquer, «*La tors...*», que recuerda que ese elemento es «symbole du pouvoir et de la conquête et en même temps, espace de défense, de confort et de jouissance» (p. 93) y que pasa de ser «accueillante et intime pour la jeune épouse» (*ibid.*), convirtiéndose de inmediato en su prisión y, a la vez, en su refugio (p. 96). Para Guillermo, esa torre es «splendide et majestueuse, attirante et accueillante» (p. 97), porque la identifica con Flamenca.

³⁵ E. Köhler («Les troubadours et la jalousie», en *Mélanges de langue et de littérature du Moyen Âge offerts à Jean Frappier*, Droz, Genève, 1970, vol. I, pp. 543-559) recuerda que un amante que intenta monopolizar a su señora acaba asimilándose a un marido celoso (p. 552). Es importante destacar lo que dice el verso 6779, pues llama la atención sobre un hecho relevante: el deseo de su dama mantiene a Guillermo prisionero en su cámara, pues sólo puede acceder a Flamenca a escondidas; para poder presentarse ante ella a la luz del día y a la vista de todos, tiene que hacerse digno de ese don, tiene que adquirir *pretz*, y tiene que hacerlo lejos, para que su valor y sus cualidades lo conduzcan de un modo natural a una situación en la que se considere un honor invitarlo a presentarse en la corte de Borbón y a participar en ese gran torneo que se prepara y en

el que deberán competir los mejores caballeros del reino.

³⁶ R. J. Graves (*Flamenca: Variations sur les thèmes de l'amour courtois*, tesis doctoral de The University of Michigan, U.M.I., Michigan, 1982) establece también una división de la obra en cuatro partes, pero la separación no coincide con la nuestra, pues la primera abarca los vv. 1-855, la segunda 856-1560, la tercera 1561-6690, y la cuarta desde ese verso hasta el final; es decir, la tercera y la cuarta corresponden con la segunda y tercera de la mayoría de los autores, y es la primera la que se divide en dos.

³⁷ Sobre la «oportunidad» de las lagunas que ofrece el manuscrito de Carcasona, véase R. Dragonetti, *Le gai savoir...*, especialmente el capítulo 4 (pp. 131-145), donde se pueden encontrar observaciones tan sutiles como la siguiente: «L'effet est encore plus surprenant quand, sous le coup de cette rhétorique lacunaire où l'hasard —mais est-ce bien lui?— escamote les feuillets, on s'aperçoit que, abstraction faite des deux élisions (celle du commencement et celle de la fin), les blancs à l'intérieur du texte sont au nombre de dix-huit, ou de dix-neuf si l'on inclut la lacune d'un demi-vers. Or, on constate que les *intervalles* qui séparent les dix-neuf versets *prononcés* à l'église, ou les vingt versets si l'on intègre les mots tus, recouvrent respectivement les mêmes nombres» (p. 136). Véase también R. Lejeune, «Le manuscrit de Flamenca et ses lacunes», en *Littérature et société occitane au Moyen Âge*, Marche Romane, Lieja, 1979, pp. 331-339.

³⁸ El corte entre la primera parte y la segunda está marcado de forma muy clara: «El termini qu'ens Archimbaus / era gelos e fers e braus, / un cavallier ac em Bergoina...» (vv. 1561-63).

³⁹ «Tutti e tre, per gran parte dell'azione, anche se in modi molto diversi, sono “prigionieri”: Archimbaut della sua feroce gelosia che lo isola dal mondo, Flamenca, concretamente, perché rinchiusa nella torre, Guillermo della sua ossessiva, magnifica, avventurosa, solitaria impresa» M. Mancini, *Flamenca*, p. 41.

⁴⁰ «Questo processo di perfezionamento ricorda le operazioni dell'alchimia» (M. Mancini, *Flamenca*, p. 295, nota a vv. 2099 ss.).

⁴¹ En los que no falta algún que otro elogio de las letras, como el contenido entre los vv. 4801-38, en el que Alís declara que «trop ne val meins totz rix hom / si non sap letras queacom, / e dona es trop melz cabida / s'es de letras un pauc garnida» (vv. 4809-12). Las letras pueden ser incluso un remedio contra la tristeza; de hecho, «si non saupses tan con sabes» (v. 4814), Flamenca habría muerto en esos dos años en los que tuvo que soportar la cruz del encierro, por lo que su respuesta a la alocución de su doncella no puede hacer otra cosa que corroborar y reforzar esas consideraciones (vv. 4824-36).

⁴² Para corroborarlo, en la última parte será el autor el que censura con acidez a las damas que no saben comportarse de ese modo con sus amantes, sino que hacen justamente lo contrario que Flamenca (vv. 7812-70).

⁴³ De todos modos, no se evitan totalmente las consideraciones doctrinales, pues todavía puede encontrarse alguna, como la relativa al intercambio de corazones entre los amantes (vv. 7377-92).

⁴⁴ El autor nos había obsequiado ya con largas digresiones sobre cuál debe ser el comportamiento de los amantes en su primer encuentro y en la consumación de su amor en las respectivas escenas de las dos citas en los baños de la tercera parte; sobre una parte de estos versos, véase L. Badía, «On qui ama és content de ço que ha: *Flamenca*, 6569-6624: *Quan dui aman fin e coral*», en R. Ciérbide (ed.), *Actes du IV Congrès International de l'AIEO (Vitoria /*

Gasteiz, 22-28 août 1993), Vitoria / Gasteiz, 1994, I, pp. 5-18.

⁴⁵ En realidad, a lo largo de toda la obra el autor «anime son récit en le ponctuant d'anecdotes, de nombreuses explications et d'instructions. Par ces interruptions, le narrateur-auteur joue un rôle actif dans son histoire. Il est présent partout, il entend et voit tout. Il a vécu et sait de quoi il parle», R. J. Graves, *Flamenca: Variations*, p. 177.

⁴⁶ Estos versos se refieren a la relación de Ot y Claris (que acaban de ser armados caballeros) con Alís y Margarita, pues ya al final de la tercera parte, cuando se forman estas parejas al lado de la de sus señores, había advertido el narrador que «quant il seran cavallier / autras domnas non amaran, / e quant ellas donnas seran [pero todavía no lo son] / non fassan autres cavalliers; / et aissi er lur gaugz entiers» (vv. 6486-90).

⁴⁷ Sobre las dinastías de Namur y Borbón y las huellas de personajes históricos que podrían haber inspirado al autor de *Flamenca*, véase R. Lejeune, «Flamenca, fille fictive d'un comte de Namur», en *Littérature et société*, pp. 341-353.

⁴⁸ Sobre la función de la torre, véase I. de Riquer, «*La tors...*»

⁴⁹ «La corte è il grande scenario del romanzo, ma è più che uno scenario. È lo spazio della conversazione, della musica, della danza, della letteratura, è il luogo dell'incontro, del *solaz*, che è bella conversazione e socievolezza, *Geselligkeit*», M. Mancini, *Flamenca*, p. 41.

⁵⁰ Véase G. Gouiran, «*Flamenca: du "grand soleil d'amour chargé" aux princes de la nuit*», en *Le soleil et les étoiles au Moyen Âge*, Publications du CUER MA («Sénéfiance», 13), Aix-en-Provence, 1983, pp. 141-157.

⁵¹ Adviértase la paronomasia entre el verbo empleado (*flamejar*) y el nombre de la protagonista.

⁵² Cfr. G. Gouiran, «*Flamenca: du "grand soleil"*», p. 153. «Le monde de la nuit, longtemps hostile aux amants, leur devient favorable à partir du moment où ils se sont entendus» (*ibidem*).

⁵³ *Ibidem*, p. 155.

⁵⁴ Véase R. Lejeune, «Le calendrier du Roman de Flamenca. Contribution à l'étude de mentalités médiévales occitanes», en *Littérature et société...*, pp. 355-378. Véase también el detenido estudio sobre «la data della vicenda» que realiza G. Favati, «Studio su *Flamenca*», *Studi Mediolatini e Volgari*, 8, 1960, pp. 69-136, concretamente pp. 69-94; así como el cuadro resumen con el detalle de fechas precisas que proporciona en su edición U. Gschwind, *Le Roman de Flamenca...*, I, pp. 21-22.

⁵⁵ Se trata de una «chronologie précise, méticuleuse, soulignée avec complaisance, qui ne se départ jamais de sa rigueur, et qui va même, parfois, jusqu'à distribuer les différents événements comme les pas d'un ballet bien réglé», Lejeune, «Le calendrier...», p. 355.

⁵⁶ Adviértase cómo escucha, poco después de su llegada, una premonitoria *kalenda maia*.

⁵⁷ Existen varias opciones posibles, pero, a lo largo de los siglos XII y XIII, Pascua se celebró en torno al 23 de abril sólo en los años 1139, 1223 y 1234. Gschwind descarta la segunda de ellas y propone como más probable el período 1137-1140 (*Le Roman de Flamenca...*, I, pp. 17-18 y 21-22), aunque se suele preferir la que sitúa los acontecimientos entre los años 1232 y 1235.

⁵⁸ Es decir, con ese *comtier* y ese *calendrier* que Guillermo solicita en vv. 2575-76.

⁵⁹ Cfr. Lejeune, «Le calendrier...», p. 368. Esta búsqueda de referencias explícitas lleva a señalar fiestas que podrían parecer menos relevantes, como la indicación de que el domingo 18 de junio se conmemoraba S. Bernabé (desplazada una semana porque el domingo anterior había

estado ocupado por Pentecostés), elegido porque este introductor de S. Pablo curaba los males aplicando sobre la cabeza o el pecho del enfermo el evangelio de S. Mateo del que nunca se separaba; por eso, en esta ocasión la respuesta de Guillermo es «garir» (v. 5096), que podría incluirse en el conjunto de peticiones que se espera que sean concedidas por Dios gracias a la intercesión del santo.

⁶⁰ «Le cycle de Pâques ou de la Rédemption se clôt; le cycle de Noël ou de l'Incarnation va commencer» (Lejeune, «Le calendrier...», p. 373).

⁶¹ Cfr. A. Limentani, *L'eccezione narrativa*. p. 163. Un poco más abajo, en la misma página, señala que «La perfetta dimestichezza con la liturgia, la familiarità col testo sacro e con tanti elaborati della devozione; l'uso di figure retoriche scarsamente correnti nella letteratura volgare; tutto ciò compone l'immagine di un poeta colto, che, abbastanza eccezionale in sé, lo diventa senz'altro quando di quella cultura si verifica nel testo l'uso spregiudicato a favore di un atteggiamento, se non di una tesi precisa, decisamente controcorrente, ai limiti dell'iconoclastia».

⁶² Limentani, *L'eccezione narrativa...*, p. 164.

⁶³ En lo relativo a este autor, de manera particular llama la atención que muchos de los pasajes analizados por Limentani «appaiono però indipendenti dalla tradizione volgare, sia quella frammentaria che quella che ha volgarizzato per intero il testo latino: né Jacques d'Amiens né il poeta della *Clef* né il 'maestro' Elia o gli altri poeti del genere, incluso Guillaume de Lorris, danno conto di tutti i particolari che il poeta di *Flamenca* mostra di conoscere, e conoscere bene; né da soli né integrandosi l'un l'altro» Limentani, *L'eccezione narrativa...*, pp. 195-196.

⁶⁴ Limentani, *L'eccezione narrativa...*, p. 201.

⁶⁵ «L'intera “erotica” del romanzo riprende e approfondisce quella trobadorica, e di tali legami vi sono tracce abbondanti, probabilmente intese in alcuni casi alla citazione anche sovvertitrice», Limentani, *L'eccezione narrativa...*, p. 244.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 242.

⁶⁷ Sin necesidad de ir confrontando verso a verso, lo que llama la atención es «la possibilità continua di compresenza di fonti, il turbinio esasperato di formule ed espressioni di vario taglio [...] di un poeta [...] che si rivela a ogni passo, pur nella freschezza del suo slancio, saturo di cultura, ultimo erede di una stagione eccezionalmente intensa» (Limentani, *L'eccezione narrativa...*, p. 255). De este modo, *Flamenca* «si compone di una miriade di tessere —lessico, sintagmi e locuzioni, segmenti e sequenze ritmiche, ecc.— derivate da un inesausto assorbimento ad opera del poeta del linguaggio trobadorico» (*ibidem*).

⁶⁸ *Ibid.*, p. 284.

⁶⁹ Al manuscrito le faltan los primeros folios, que según diferentes comentaristas contendrían la descripción de *Flamenca*. El manuscrito del *Roman de Flamenca* se conserva en la Biblioteca de Carasona, bajo la cota nº 35, compuesto de 140 páginas, a una sola columna. El manuscrito ha sufrido mutilaciones al principio —como ya hemos apuntado— y al final. Además, contamos con algunas lagunas que interrumpen algunos versos del texto. Para una completa descripción del manuscrito véase Limacher 1997: 37-98.

⁷⁰ La numeración de los versos se presenta únicamente con un valor orientativo al número de verso de la edición de Gschwind.

⁷¹ Varias son las interpretaciones sobre el nombre de *Flamenca*, «flamenca» como hija de un conde de Namur (Grimm 1930; Favati 1960), o «flameante» en analogía con el pasaje de la

Crónica de Bernat Desclot, en la que éste describe la cara del rey Jaime «cara vermella e flamenca» (Nelly-Lavaud 1960: 644). La utilización de este término podría interpretarse también como sinónimo o metáfora de una mujer apasionada.

⁷² Aunque el personaje de Don Archimbaut parece ser ficticio, podría estar inspirado en Gauchier de Vienne, señor del Delfinado francés y señor de Borbón-l'Archambaud por su matrimonio. Alrededor de 1192 Gaucher de Vienne, a la vuelta de la cruzada en la que tomó parte junto a Federico Barbarroja y por motivos que se desconocen, discute con su mujer Mathilde de Borbón (la heredera de las posesiones), y a causa de ello la encierra en una torre, de la que escapa por la intervención de su familia. Más tarde, y una vez anulado el matrimonio, ésta se volvió a casar con Gui de Dampierre (1196-1216), con el que tuvo un hijo, Archambaud, que se casó con Yolanda de Châtillon, heredera del condado de Nevers. (Lejeune 1979: 342).

⁷³ Es evidente la desconfianza del Conde de Namur hacia el rey. Charles Camproux (1973) hizo una lectura satírica del *Roman de Flamenca* respecto a la monarquía, en concreto contra la política de Luis IX de Francia, relacionando la novela con aspectos comunes de poesías de los trovadores Peire Cardenal y Gui de Montanhagol. En este texto aparecen varias referencias a reyes; aquí se trataría de un rey soltero, quizá el rey Esclavón citado en el verso 36. Asimismo, Rossell (2001) relaciona la actitud del autor del *Roman de Flamenca* con la monarquía, mediante una visión crítica del mundo occitano medieval respecto a los monarcas franceses; en este caso se trataría de Carlomagno a partir de una lectura intertextual entre esta novela y la canción de gesta francesa del *Pèlerinage de Carlemagne*. (Véase vv. 804-811 y nota al texto).

⁷⁴ Referido al rey Esclavón que aparece citado en el v. 36 como rey de los Esclavos o de los Eslavos. Según Nelly-Lavaud (1960: 644 y 646), se refiere a Eslovenia situada al noroeste de Croacia y no al antiguo reino situado entre el Mar del Norte y el Mar Báltico.

⁷⁵ Las cortes reales medievales a menudo eran itinerantes, y los monarcas viajaban por sus posesiones debido a cuestiones de administración, de impuestos, y —sobre todo— para mantener viva y presente la figura del soberano como símbolo de poder entre la nobleza y sus vasallos.

⁷⁶ El personaje ha sido identificado como el conde Gui de Dampierre, hijo de Marguerite de Courtenai y descendiente de Namur Baudoin, emperador de Constantinopla, marqués de Namur, que nació entre 1226 y 1227 y que murió en Compiègne en 1305. (Véase Limacher 1997: 90; Lejeune 1979:349.)

⁷⁷ P^o 2 v^o: En este verso el texto queda interrumpido por una laguna en el manuscrito.

⁷⁸ El significado de este verso podría interpretarse o bien como un elogio a Flamenca, «...bien vale una rica ciudad» o quizá se trataría de un presente hecho a los emisarios de Don Archimbaut. A partir de este verso la acción se retoma en Borbón, donde Don Archimbaut espera noticias sobre su propuesta de matrimonio.

⁷⁹ Grimm (1930) demuestra la importancia del nombre de la ciudad para revelar el origen de la trama argumental de la novela a partir de la identificación de los personajes. (Véase nota 4).

⁸⁰ Nombre del emisario enviado por Don Archimbaut para negociar el compromiso matrimonial.

⁸¹ La identificación de la población no está clara aunque parece que la mayoría de estudios se inclinan por la localidad flamenca, situada en Bélgica (Rita Lejeune 1979; Gschwind: 1976 [2ª parte]: 64-65).

⁸² Encontramos la misma imagen de fuego amoroso en el «*salut d'amor*» de Arnaut de

Maruelh, *Domna, genser que no sai dir*, vv. 57-62. Lo mismo le sucede a Lavinia cuando se enamora de Eneas en el *Roman d'Eneas*.

⁸³ Nelly-Lavaud (1960) argumentan un cambio de edición de este verso por: *le disande de la Pentacosta* (el sábado de Pentecostés). Nuestra traducción sigue la lectura del manuscrito y de la mayoría de las ediciones.

⁸⁴ Piel muy preciada que usaban reyes y nobles y que tiene la cualidad de cambiar de color en función de la luz (del latín *varius*, de varios colores).

⁸⁵ Variedad de ardilla de Siberia.

⁸⁶ Uno de los grados más bajos de la nobleza.

⁸⁷ Encontramos la misma imagen y en el mismo orden en Peire Cardenal (BdT 335, 23: vv. 1-2) (Nelly-Lavaud 1960: 654) y en Betran de Born (BdT 80, 8a, v. 7).

⁸⁸ En occitano antiguo *pretz*, cualidad noble de la persona digna de alabanza. El *pretz*, junto a las demás cualidades cortesas, conforma un modelo ético para todos aquellos —caballeros y damas— que siguen los preceptos de la cortesía: *La grans beutatz e'l fis enshamens / e'l verais pretz e las bonas lauzors / e'l cortes ditz e la fresca colors / que son en vos, bona domna valenz, ...* (La gran belleza y la noble educación, y el verdadero mérito y las buenas alabanzas, y las cortesas palabras y el fresco color que hay en vos, noble dama...) (Arnaut de Maruelh, BdT 30,16, vv. 1-8). N.B. Únicamente traducimos en nota aquellos textos que consideramos que inciden directamente en la comprensión del sentido del texto del *Roman de Flamenca*.

⁸⁹ La queja sobre la pérdida y abandono de las cualidades cortesanas por parte de la nobleza es un *topos* literario en la poesía trovadoresca cuyo punto de partida es, sin lugar a dudas, Marcabru en *Oimais dei esser alegrans* (BdT 293, 34) y *Bel m'es quan la rana chanta* (BdT 293, 2), también en Bernart de Ventadorn con *Per mieils cobrir lo mal pes e'l consire* (BdT 70, 35) y en Guiraut de Bornelh con *De chantar ab deport* (BdT 242, 30), y que culmina con la canción de Gaucelm Faidit *Chant e deport, joi, dompnei e solatz* (BdT 167, 15; Frank 517), en la que el trovador presenta una síntesis ideológica de la *fin'amor* o «amor cortés» a partir de un léxico de gran concisión terminológica: *Chant, deport, joi, dompnei, solatz, enseignamen, largueza, cortezia, onor, pretz, y leial drudaria*, todos ellos ensalzados indirectamente al manifestar el trovador su decepción ante la progresiva disminución y casi desaparición de estas cualidades del mundo cortesano. (Rossell: 1997).

⁹⁰ *Joven*, cualidad cortés que denota una actitud positiva y juvenil, independientemente de la edad del individuo. Junto a *pretz, valor, cortezia* conforman el sistema ético cortesano medieval. Véase notas precedentes.

⁹¹ En el doble sentido de «*novas*» como género occitano novelesco y como noticias. Véase Ute Limacher-Riebold (1997) y Rodríguez Velasco (1999).

⁹² La hora de la «siesta»; el mediodía, según el calendario litúrgico gregoriano, con el cual se mide el tiempo en la Edad Media europea.

⁹³ Según Nelly-Lavaud (1960: 660), se trata de una referencia al juego de las tablas.

⁹⁴ Referencia intertextual a la novela de Chrétien de Troyes, *Erec y Enid* (c. 1170), «...*ençois qu'ele se relevast, ot perdu le non de pucele; au matin fu dame novele*» (vv. 2052-4). «Antes de que se hubiera levantado perdió el nombre de doncella; por la mañana fue una dama nueva», (Limentani: 1977: 216).

⁹⁵ «*Tantum ne noceant teneris male rapta labellis, / neve queri possit dura fuisse cave.*» Ten

únicamente precaución de que tus arrebatos no dañen desmañados sus tiernos labiecitos, ni pueda ella quejarse de que han sido brutales [trad. J. I. Ciruelo: 1990]) Ovidio *Ars Amandi* I 665-666 (Limentani: 1977: 186).

⁹⁶ En este verso se plantea el conflicto entre marido y amante cuando el primero está enamorado de su esposa, ya que, según Ovidio, «*Nec tibi turpe puta, quamvis sibi turpe placevit, Ingenua speculum sustinuisse manu*» «Y no pienses que es indigno de ti —y aunque lo fuere te ha de agradar— sostenerle el espejo con tu mano de hombre libre», (trad. J. I. Ciruelo 1990). *Ars Amandi* II, 215-6. Ovidio se pregunta si un buen amante estaría dispuesto a rebajarse a sostenerle el espejo a su amada mientras ésta se peina; es decir, convertirse en su sirviente, pero a Don Archimbaut ello le supone un conflicto entre su condición de «caballero» y marido, y sus sentimientos (Limentani 1977: 186).

⁹⁷ Especies de las que las menos conocidas como el macis se refiere a la corteza aromática de la nuez moscada y que es de color rojo mientras que la cedoaria es una raíz aromática de la cúrcuma, de la India, y que se utiliza en fórmulas curativas.

⁹⁸ Oro en hojas delgadísimas, que se emplea para dorar, también llamado «pan de oro».

⁹⁹ Es decir, que los armará caballeros y les proveerá de armas.

¹⁰⁰ Entre la media tarde y la puesta de sol.

¹⁰¹ Matias XI, 9; Lucas VII, 26 (Nelly-Lauvaud 1960: 668).

¹⁰² Decirlo a los sordos supone una pérdida de tiempo pues éstos no oyen.

¹⁰³ Literalmente «bien le habrían helado la boca».

¹⁰⁴ Velada referencia al debate mitológico sobre la belleza que dio lugar al juicio de Paris, desencadenante de la guerra de Troya, y al que se hace referencia en los versos 620-624.

¹⁰⁵ Género lírico en la que cada estrofa tiene una forma métrica y una melodía distinta.

¹⁰⁶ Narraciones breves en verso (octosílabos pareados) de difusión oral, de tema bretón o artúrico, de la segunda mitad del siglo XII. El término *laid* es de origen céltico y significa «canción» y se utiliza también para designar un género musical de los siglos XIII al XV.

¹⁰⁷ Se podría tratar del Lai de María de Francia (c. 1160), en el que se cuenta la historia de Tristán.

¹⁰⁸ Lai de María de Francia que desarrolla el tema del amor trágico.

¹⁰⁹ Contamos en la literatura medieval con varios héroes llamados Yvain (véase Alvar 1991: 409-413). Dadas las continuas referencias a la obra de Chrétien de Troyes, podría tratarse de Yvain, hijo de Urien y protagonista de la novela de Chrétien *Li chevaliers au lion*.

¹¹⁰ Príamo: El último rey de la ciudad de Troya, que murió una vez que la ciudad cayó en manos de los griegos al final de la guerra.

¹¹¹ Píramo: Joven de Babilonia enamorado de Tisbe. Ante el rechazo de los padres de ella a su amor, ambos se fugan pero un infortunada confusión conduce a ambos al suicidio.

¹¹² Helena: reina de los griegos, esposa del rey Menelao, raptada por el troyano Paris, hijo de Príamo, que la llevó a Troya, lo que provocó la guerra entre esta ciudad y los griegos.

¹¹³ Ulises: Héroe griego de la Guerra de Troya, protagonista de uno de los relatos épicos homéricos, la Odisea.

¹¹⁴ Héctor: Hijo de Príamo, héroe troyano que muere a los pies de las murallas de la ciudad en combate singular contra Aquiles, y que protagoniza una famosa despedida de su mujer Andrómaca

y el hijo de ambos.

¹¹⁵ Aquiles: Héroe griego de la guerra de Troya, muerto por una flecha que había disparado Paris y que le dio en la única parte vulnerable de su cuerpo, el talón.

¹¹⁶ Eneas: Príncipe troyano, hijo de Anquises y Venus, protagonista de la Eneida de Virgilio. Eneas, huyendo de los griegos y después de numerosas aventuras llegó hasta Italia donde se desposó con Lavinia, hija del rey Latino. Los descendientes de Eneas y Lavinia fundarían la ciudad de Roma.

¹¹⁷ Dido: Hija del rey de Tiro. Fundadora de Cartago. Virgilio la hace protagonista de unos infortunados amores con Eneas en el Canto IV de la *Eneida*.

¹¹⁸ Lavinia: Hija del rey Latino que se enamoró de Eneas al verlo desde lo alto de las murallas, y cuando éste asediaba la ciudad de Lavinia. Eneas se casó con Lavinia y tuvo un hijo, Silvio. Véase la nota 14 de la traducción.

¹¹⁹ Referencia a los personajes de la tragedia griega de *Los Siete contra Tebas* de Esquilo.

¹²⁰ Apolonio de Tiro, personaje famoso de la novela latina medieval de materia clásica, y de autor desconocido, que se inspiraría en una antigua obra griega. De gran popularidad en la literatura europea, con numerosas versiones en distintas lenguas. La historia cuenta la separación del héroe de su familia y su reencuentro después de numerosos viajes y avatares.

¹²¹ Rey griego famoso por sus conquistas. Protagonista del *Roman de Alexandre*. En algunos textos medievales simboliza la lujuria por su desmesurada curiosidad.

¹²² Hero, enamorado de Leandro, sacerdotisa de Sestos. El joven visitaba a Leandro cruzando a nado el estrecho de Helesponto. Durante una tempestad, y no pudiendo resistir la separación, se adentró en el mar y pereció. Leandro descubrió el cadáver en la playa y se suicidó.

¹²³ Cadmo, personaje mitológico, originario de Fenicia llegó a Grecia y fundó la ciudad de Tebas.

¹²⁴ Jasón, héroe de la mitología griega y jefe de los argonautas que viajaron a la Cólquide para conseguir el vello de oro. Rey de Iolcos en la Tesalia.

¹²⁵ Alcides o Hércules, héroe tebano e hijo de Júpiter y Alcmena. Famoso por su gran fortaleza y que realizaría doce temerarias empresas llamadas «los trabajos de Hércules».

¹²⁶ Demofon, guerrero ático que a su regreso a Atenas hizo escala en la Tracia, allí una princesa bisalta, Filis, se enamoró de él y se casaron convirtiéndose Demofon en rey. Cuando éste se cansó de Filis marchó a Chipre, lo que provocó la desesperación de Filis, que se suicidó. Demofon, por su comportamiento con Filis, tuvo un final trágico.

¹²⁷ «Se suicidó» En este verso hemos seguido la lectura de Nelly-Lavaud (1960), más fiel con el manuscrito y de acuerdo con los argumentos expuestos por Ute Limacher-Riebold (1997: 55-56) y en desacuerdo con la lectura de Huchet y Gschwind.

¹²⁸ Explicación medieval del mito de Narciso; en realidad no se ahogó sino que se transformó en flor cuando se contemplaba en una fuente y quedó extasiado ante su propia belleza.

¹²⁹ Plutón, divinidad de los infiernos en la mitología latina, Hades en la mitología griega. Raptó a Eurídice, hija de Deméter y esposa de Orfeo.

¹³⁰ David y Goliat: Personajes bíblicos que se enfrentan en combate singular en el que David mata al gigante Goliat con una piedra que tira con su honda.

¹³¹ Personajes bíblicos: Sansón poseía un gran fuerza que residía en su melena. Dalila, su

amante, traiciona al héroe revelando el secreto de su fuerza a los filisteos, sus enemigos.

¹³² Judas Macabeo, jefe guerrero judío defensor de su país y de su religión ante las invasiones extranjeras.

¹³³ Julio César (c. 100 a.C. - 44 a.C.), famoso general y político romano. Considerado un héroe y un estratega en el mundo medieval.

¹³⁴ El mítico rey Arturo de Cornualles, casado con Ginebra, y que preside la Mesa Redonda en la que se reúnen los caballeros artúricos.

¹³⁵ Caballero de la Mesa Redonda y sobrino del rey Arturo.

¹³⁶ Doncella de Laudina que liberó Yvain y que consigue que su señora y este caballero se enamoren y se casen en la novela *El caballero del león*, de Chrétien de Troyes (circa 1160-1190).

¹³⁷ Lanzarote, héroe artúrico enamorado de la Reina Ginebra, y con la que mantiene una relación adúltera.

¹³⁸ Joven caballero al que se le brinda la oportunidad de conseguir el Graal (copa mágica) y que no la consigue por no atreverse a hacer la pregunta correcta.

¹³⁹ Protagonistas de la primera novela de Chrétien de Troyes, *Erec y Enid* en la que se aborda la compatibilidad entre amor y matrimonio. Véase la nota a los versos 324 y 351.

¹⁴⁰ Gubernal, preceptor y ayo de Tristán de Leonís, éste último célebre héroe medieval enamorado de la mujer de su tío, Isolda, con quien mantiene una relación adúltera de amor apasionado.

¹⁴¹ Fenice, hija del emperador de Alemania, enamorada de Cligés, el legítimo heredero al trono, y que debe casarse con Alís, emperador de Constantinopla.

¹⁴² Héroe de la obra de Renaut de Beaujeu, señor de Saint-Trivier (1165-1230), *Le bel inconnu*.

¹⁴³ Giflete, caballero y servidor del rey Arturo. Lo encontramos en el Castillo Orguloso y en la Dolorosa Guardia, a la que había acudido por orden de Galván y en busca de Lanzarote. También se lo identifica con Jaufré, hijo de Dovón y héroe de una obra homónima (Alvar 1991).

¹⁴⁴ Calogrenán, caballero del rey Arturo y uno de los caballeros de la Mesa Redonda. Es convertido en mujer en una hazaña y muere a manos de Lionel (Alvar 1991).

¹⁴⁵ Deliez, personaje de una de las aventuras de Kay.

¹⁴⁶ Senescal de la corte del rey Arturo y famoso por su mal carácter, por su desmesura y fracasos en los combates.

¹⁴⁷ Mordred, hijo de Morgana, la hermana de Arturo. Traidor a su tío y a los caballeros de la Mesa Redonda. Fue el responsable de la caída del reino artúrico.

¹⁴⁸ El Rey Pescador, es uno de los personajes centrales de la leyenda del Graal y de Perceval.

¹⁴⁹ Mago de la corte artúrica.

¹⁵⁰ Rashid al-Din Sinán, de quien se cuenta que drogaba con hachís a los jóvenes que convertía en sus secuaces, los «asesinos» o *hashislim*, en tiempos de las cruzadas.

¹⁵¹ Carlomagno (742-814), rey de los Francos (768-814) y rey de los Lombardos (774-814). Unió los reinos cristianos de occidente y fue emperador (800-814). A su muerte dividió su reino entre sus hijos Lotario, Luis el Piadoso y Carlos el Calvo.

¹⁵² Clovis (466-511), rey merovingio fundador de la realeza franca, y Pipino, II de Herstal o Heristal (687-714), el primero de los carolingios.

¹⁵³ Ángel convertido en diablo por Dios a causa de su soberbia y rebeldía. Fue desterrado del cielo y condenado al infierno.

¹⁵⁴ Guy de Nantuil, héroe épico francés de la rama de Doon de Mayence, enamorado de Aiglentine. Sus aventuras se relatan en una canción de gesta, *Gui de Nanteuil*, de finales del siglo XII o principios del siglo XIII.

¹⁵⁵ Olivier, uno de los doce pares de Carlomagno y compañero de Roldán, protagonistas ambos de la canción de gesta francesa del siglo XII, *La Chanson de Roland*.

¹⁵⁶ El texto se refiere a la famosa canción de cruzada *Pax in nomine Domini / fetz Marcabrus lo vers e-l so...* (BdT 293, 35) de Marcabru (*circa* 1130-1149), uno de los primeros trovadores occitanos, que se caracteriza por sus agrias críticas contra la nobleza que desatiende sus obligaciones caballerescas. Marcabru presenta en sus textos el conflicto entre la moral cristiana y la ideología cortés de los textos líricos occitanos, y para ello utiliza estrategias de tipo intertextual.

¹⁵⁷ Dédalo, mítico arquitecto y escultor griego, autor del Laberinto de Creta para el Rey Minos. El rey, enemistado con él, le encierra en prisión junto a su hijo, Ícaro. Dédalo fabrica unas alas de cera para ambos para escapar hacia Sicilia. Ícaro, joven e imprudente, vuela demasiado cerca del sol, se derrite la cera, cae al mar y se ahoga.

¹⁵⁸ A partir de nuestra interpretación (Rossell 2001) y en los versos 804 a 811, descubrimos una alusión intertextual a la cómica canción de gesta francesa, el *Pèlerinage de Charlemagne*, tanto por la referencia al modo de llevar la corona del rey, como por la mención explícita de la palabra «gap» (verso 810), y como veremos más adelante, por el marcado tono sexual del argumento y su relación con el «gap» de Olivier. Véase la nota 93 al verso 884.

¹⁵⁹ Evidentemente esa mujer es la reina, aunque el texto es enigmático, pues nos deja la duda de si la reina pensaba en Flamenca.

¹⁶⁰ Se trataría de un «presente de amor», emblema público de una posible relación entre el rey y su secreta dama (Dragonetti 1982).

¹⁶¹ Por la referencia intertextual (vv. 803-811) deducimos que el rey no es otro que Carlomagno, y la reina —que es la que pone en aviso a Don Archimbaut de la «presunta familiaridad»— y por tanto la causante de los celos del marido de Flamenca, nos recuerda a la insensata mujer de Carlomagno, que en la canción de gesta francesa *Le Pèlerinage de Charlemagne* se atreve a dudar de la capacidad estética del emperador, su marido, provocando no sólo un peregrinaje a Tierra Santa, sino una «excursión» a Constantinopla en busca de aquél que «presuntamente» lleva la corona mejor que Carlomagno. Pero el *Roman de Flamenca* incide tanto en la parte poco juiciosa de la reina como en los episodios sexuales de la canción de gesta, y es la citación en el verso 810 de la palabra «gap», lo que nos da la clave léxica intertextual. Tratándose el *Roman de Flamenca* de una novela erótica, no podemos dejar de pensar en el famoso «gap» o bravuconada de Olivier, que afirmaba que era capaz de hacerle cien veces el amor a la hija del rey en una sola noche. Recordemos que los francos cumplen los «gaps» con la ayuda divina, y con el argumento de que los franceses representan a la cristiandad, y en esas «pruebas» estaba en juego la supremacía de los cristianos frente a los paganos. No podemos evitar, después de este ejemplo, interpretar esta cita del *Pèlerinage* desde una perspectiva política, donde las tensiones entre monarquía franca y la nobleza occitana quedan patentes (Gosman, 1986). Flamenca ejemplifica la confrontación entre la monarquía y la nobleza, pero también la ideología cortés

frente a la anticortesía, representada por Don Archimbaut (Rossell 2001).

¹⁶² Comentario irónico sobre la mala afinación de los que cantan. El repertorio gregoriano se caracteriza por una melodía que se desenvuelve en un ámbito melódico sin grandes saltos de intervalos, con lo que estos altos y bajos no pueden referirse al ámbito de la melodía, sino más bien a la afinación de los intérpretes, o bien que unos cantaban con voz grave y otros con voz aguda (a la octava) lo cual agudizaría la comicidad de la cita.

¹⁶³ Según Garnier (1982: 191), *la main posée sur la poitrine marque la prise de possession d'un être sur un autre. Acompli par l'époux, ce geste manifeste son pouvoir sur la femme. Le chapiteaux de Vézelay sur les méfaits de la musique profane, qui engendre la luxure, montre le diable posant la main sur la poitrine de la femme nue, victime de sa concupiscence.*

¹⁶⁴ Movimiento agitado e inquieto.

¹⁶⁵ Según Limentani (1978) estamos ante una cita del sirventés de Marcabru *Dirai vos senes dubtansa* (BdT 293, 18: vv. 19-20): *Dirai vos d'amor com signa / de sai guarda, de lai gigna.* Véanse también las notas a los vv. 1067-8 y 5136-40.

¹⁶⁶ Para Limentani (1978) este texto hace referencia al sirventés de Marcabru *Bel m'es can esclarzis l'onda* (BdT 293,12ª, estrofa IX): *... que'l vostre domnei sobronda / e sembla joc azenin, / e de loc en loc ris canin / e qer com Dieus lo confonda / qi sobre tot be vol plus?* Véanse también las notas a los vv. 1055 y 5136-40.

¹⁶⁷ Se refiere al título de Emperador.

¹⁶⁸ «...*velle latus digitis et pede tange pedem*» (pizca su costado con tus dedos y roza tu pie contra su pie [trad. J. I. Ciruelo 1990]) Ovidio *Ars Amandi* I, 604 (Limentani 1977: 187).

¹⁶⁹ Don Archimbaut baila una danza popular en vez de una danza aristocrática, lo que acentúa su carácter grotesco y poco cortés.

¹⁷⁰ Dícese de la mies dispuesta en la era a montones para la trilla: también designa esta mies una vez ya trillada. En general se entiende un montón desordenado de algo, en este caso los pelos de la barba de Don Archimbaut.

¹⁷¹ «*Ite, missa est*»: Palabras con que terminaba la misa, la principal ceremonia religiosa de la liturgia católica.

¹⁷² Velada acusación de lujuria.

¹⁷³ Aunque en el manuscrito encontramos indistintamente Alís y Elis, optamos por la primera forma, pues es la que tradicionalmente se ha utilizado en las traducciones anteriores y la grafía no altera en ningún modo el sentido. Sobre el particular, véase Limacher(1997: 54-55).

¹⁷⁴ Criatura mitológica, con forma de águila en la parte superior del cuerpo, y león en la parte inferior.

¹⁷⁵ Tercer hijo de David, de gran hermosura. Mata a su hermano Amnón, lo que lo lleva al destierro, pero años más tarde vuelve a Israel y David lo perdona. Siendo Salomón el sucesor de David, Absalón conspira contra su padre para hacerse con el trono. Muere de modo trágico cuando al habérsele enredado su cabellera en un arbusto, su perseguidor, Joab, lo mata.

¹⁷⁶ El rey más célebre de Israel, e hijo de David y Betsabé. Dios, antes de su nacimiento lo designó como el sucesor de David. Es el constructor del Templo de Jerusalén. Por sus pecados es castigado por Dios con la división de su reino. Se le atribuye actividad literaria.

¹⁷⁷ Héroe de la Guerra de Troya que aparecen en la *Iliada*, obra épica griega atribuida a Homero

¹⁷⁸ Gschwind no reproduce en su edición este verso que sí encontramos en las ediciones de Meyer y de Lavaud-Nelly.

¹⁷⁹ Héroe mítico condenado por Zeus a sostener la bóveda celeste en castigo por su rebelión contra los dioses y a favor de los gigantes.

¹⁸⁰ En estos versos se expone la incompatibilidad entre la avaricia y el amor a partir de *De beneficiis* de Seneca (Limentani 1977: 169-171).

¹⁸¹ Composición lírica medieval en la que cada estrofa tiene una métrica y una música diferente. Se aplica también esta denominación a composiciones líricas irregulares o con características poco usuales, como el *descort* de Raimbaut de Vaqueiras en el que el trovador utiliza una lengua diferente para cada estrofa.

¹⁸² Aunque podría tratarse del famoso trovador Arnaut Daniel (*circa* 1180-1195), a quien Dante designaba como «*il miglior fabro do parlar materno*», inventor de la alambicada forma estrófica la «sextina», se refiere a un juglar, y por tanto es improbable que se refiera a este trovador nacido en Ribeirac (Dordoña).

¹⁸³ Según Chabaneau, se trataría de Raimon de Roquefeuil, que en 1276 tomó el título de señor de Alga. Los Roquefeuil fueron los primeros señores del Midi que se aliaron de nuevo con los franceses del norte después de la derrota de los albigenses. Éste sería un argumento más para la datación de la novela después de 1276 (Limacher 1997: 95).

¹⁸⁴ En el año 1921, S. Debenedetti (1921) presenta a Bernardet como el autor de la novela, situando su composición en el último cuarto del siglo XIII, y la acción de la novela en 1234.

¹⁸⁵ Este verso no figura en la edición de Gschwind.

¹⁸⁶ f° 32 v°: En este verso el texto queda interrumpido por una laguna en el manuscrito.

¹⁸⁷ El texto retoma a Guillermo de Nevers alojado no muy lejos de Borbón.

¹⁸⁸ Héroe de la Argólida de la mitología clásica griega, amante de Clitemnestra y asesino de Agamenón.

¹⁸⁹ El precedente literario de la reflexión sobre el amor lo encontramos en los *Remedia Amoris* de Ovidio: *Quaeritis Aegisthus quare sit factus adulter? / In promptu causa est: desidiosus erat* (vv. 161-162) y *Otis si tollas, periere Cupidinis arcus, / contemptaeque iacent et sine luce faces* (vv. 139-140) (Limentani 1977: 180-181).

¹⁹⁰ Según Limentani (1978) estamos ante una cita de *Farai un vers de dreit nien* de Guillermo IX (BdT 183, 7). Véase también nota a los vv. 2106-2110.

¹⁹¹ Hora litúrgica, correspondiente a la división horaria romana, que comprende desde media tarde hasta la puesta del sol.

¹⁹² Personaje muy feo, que aparece en una parodia épica que encontramos en la pastorela dramática de Adam de la Halle, el *Jeu de Robin et Marion*.

¹⁹³ El texto original: *artz*, referido al *Artz grammatica* de Donato (Meyer, 1974).

¹⁹⁴ En el sentido que no incorpora o mezcla distintos elementos, en este caso amantes.

¹⁹⁵ Imán en lengua occitana medieval.

¹⁹⁶ En estos versos encontramos una cita de los versos de la famosa canción de amor no correspondido de Bernart de Ventadorn, *Can vei la lauzeta mover* (BdT 70, 43: vv 9-12), reforzada por la comparación más abajo con un ave, cuando en la poesía de Bernart de Ventadorn la comparación es con una alondra. Según Limentani (1978), se trataría de una referencia a la

última estrofa de *Ab la dolchor del temps novel* (BdT 183, 1 vv. 25-30).

¹⁹⁷ Túnica que los caballeros vestían sobre la armadura y que generalmente no tenía mangas. Las más ricas eran de seda o de piel. Algunas damas las adoptaron como atuendo femenino.

¹⁹⁸ Referencia al salmo 116 (114-115) *Dilexi, quóniam exáudiet Dóminus vocem oratiónis meæ*. Salmo de acción de gracias. El salmista después de describir los peligros que ha padecido, promete a Jahwé sacrificios y acciones de gracias.

¹⁹⁹ Limentani (1978) ve en estos versos un eco de *Aissi-m te amors franc*, (BdT, 406, 3 vv. 49-52), que se atribuye a Raimon de Miraval y que Topsfield en la edición de la obra poética de este trovador designa como de atribución dudosa.

²⁰⁰ La capucha esconde la cara de Flamenca impidiendo que nadie pueda contemplarla.

²⁰¹ Se refiere a la antifona *Asperges me Domine* que se canta en el ritual previo a la misa de la bendición del agua.

²⁰² Recitativo que se cantaba antes de la *Salutatio*, cuyo texto es *In nomine Patris, Filii et Spiritus Sancti*.

²⁰³ Yo confieso.

²⁰⁴ En este punto el manuscrito presenta una laguna.

²⁰⁵ Sobre la diferente duración de los Evangelios, Nelly-Lavaud apuntan que «el más corto del año es el de Lucas II, 21, que tiene únicamente 4 líneas. Por el contrario el evangelio que se ha pronunciado, el de domingo de Quasimodo, tiene más de 25 líneas (Juan XX), aunque le ha parecido corto» (Nelly-Lavaud, 1960: 774).

²⁰⁶ Damon (1964) afirma que hay que interpretar de modo irónico el pasaje de «dar la paz» a partir de un texto de Guillaume de Machaut, *Voir dit*, en el que se cuenta el encuentro de dos amantes durante un servicio religioso en el momento de la entrega de la paz.

²⁰⁷ V. 2577: Tanto Gschwind como Huchet cambian la lectura del manuscrito, *quar saber voil per quan sim costa*, por *Quar saber voil per qu'ainsi-m gusta*.

²⁰⁸ Número de días en que el año solar excede al lunar común, de doce lunaciones.

²⁰⁹ «*Me miserum! Certas habuit puer ille sagittas! / Uror, et in vacuo pectore regnat Amor*» Ovidio, *Amorum libri I* 1. 25-26 (Limentani 1977: 184).

²¹⁰ Nos encontramos ante la metáfora de enamoramiento por oídas referente al *amor de lonh* del trovador Jaufré Rudel, y al amor por la vista, como sería el enamoramiento de Lavinia ante la presencia de Eneas en el *Roman de Eneas*.

²¹¹ Hasta 1985 sólo se conocía un único manuscrito del *Roman de Flamenca*, en ese año el investigador italiano Stefano Asperti (1985) publicó el hallazgo de 8 versos de esta obra (vv. 2713-2720) en el codex E de «Estanislau Aguiló», de finales del siglo XIV, principios del siglo XV, conservado en la Biblioteca de la Societat Arqueològica Luliana de Palma de Mallorca.

²¹² Seguramente se trata de Pedro y Pablo, los dos apóstoles que celebran su fiesta en el mismo día, el 29 de junio.

²¹³ Literalmente un amor de corazón: *amor coral*.

²¹⁴ Literalmente: ni un guante.

²¹⁵ Literalmente «caliente», que podemos entenderlo tanto en el sentido de «febril» como de «ardiente» y «apasionado».

²¹⁶ Limentani señala como modelos seguidos por el autor en el presente texto a «*Vis m'est que*

sui tote muee, et palie et descoloree. / Ma mere set molt de tel rien, et al s'en apercevra bien / a mon viaire, a ma color, / que surprise sui molt d'amor» del Roman d'Eneas vv. 8233-8238, y «... en mer, qui ne los fu pas sainne, / orent longuemant demoré, / tant que tuit sont descoloré, / et afebli furent et vain / tuit li plus fort et li plus sain» del Cligés de Chrétien de Troyes (vv. 274-278) (Limentani 1977:205-207).

²¹⁷ El texto cita el *Roman d'Eneas* «...sans herbe boivre et sans racine / a chascun mal fet sa mecine (d'amor); / n'i estuet oignement n'entrait, / la plaie saine que il fait; e no i ten pro nuls hoinemens» (vv. 7969-7972), y también el *Cligés* de Chrétien de Troyes «Je sant le mien mal si grevain, / que ja n'an avrai garison / par mecine, ne par poison, / ne par herbe, ne par racine. / A chascun mal n'a pas mecine. / Li miens est si anracinez...» (vv. 638 y ss.) (Limentani 1977: 205).

²¹⁸ «Palleat omnis amans; hic est color aptus amanti» (que esté empalidecido todo amante; ese es el color adecuado al amante[trad. J. I. Ciruelo 1990]) Ovidio *Ars Amandi* I 727 (Limentani 1977: 188). Esta cita se podría aplicar también a los vv. 5840-43. Véase también la nota al v. 2995.

²¹⁹ Divinidad de la mitología clásica que representa la luz, la adivinación y las artes.

²²⁰ El texto recoge la sentencia ovidiana «*Hei mihi! Quod nullis amor est sanabilis herbis*» (*Metamorfosis* I, 523-24), aunque ésta estaba tan difundida en el medioevo que difícilmente podríamos pensar en una imitación directa del autor de *Flamenca* del texto de Ovidio.

²²¹ Rezos correspondientes a las horas litúrgicas.

²²² Poste o árbol decorado con cintas y flores alrededor del cual se celebran danzas y cantos para festejar la llegada del mes de mayo.

²²³ Podría tratarse de una referencia a la célebre composición de Raimbaut de Vaqueiras *Kalenda Maia ni fuells de faia* (BdT 392, 2), canción de amor no correspondido e inspirada, según la *razo* de la composición, en una canción de danza.

²²⁴ En este verso el texto queda interrumpido por una laguna en el manuscrito.

²²⁵ «*Sed tamen et servo, levis est impensa, roganti / porrige Fortunae munera parva die; porrige et ancillae, qua poenas luce pependit / lusa maritali gallica veste manus.*» (Más aún, incluso al siervo que te lo pida hazle pequeños regalos [poco cuesta] el día de la Fortuna; obsequia también a la sierva en la fecha en que la huerte gala pagó su error engañada por los vestidos nupciales. [trad. J. I. Ciruelo 1990]) Ovidio, *Ars Amandi*, II 255-258. Topsisfield (1967: 126, n. 18) cita al respecto a Jean de Meun, *Roman de la Rose*, vv. 7885-7969. (Limentani 1977: 189).

²²⁶ Tela de seda con dibujos bordados.

²²⁷ Individuo que es cabeza de una comunidad, y la preside o gobierna.

²²⁸ Paga o señal como compromiso y garantía de un trato. Guillermo se lo ofrece para asegurarse su discreción, pero también para contar con su ayuda en sus planes.

²²⁹ Verso omitido en el manuscrito. Meyer reconstruye el verso como *Ar nos digaz, e nous enug*.

²³⁰ Peironne, villa del norte de Francia famosa por el *Dit de Peronne*. En el año 1256 Luis IX (san Luis), en un acto que pone de relieve la autoridad del rey, dirime sobre un conflicto entre las casas de Avesnes y de Dampierre. La identificación del protagonista con esta localidad pondría de relieve su alcurnia (Lejeune 1979). Además nos recuerda a Gui de Dampierre, el personaje

histórico sobre el que parece haberse inspirado el autor para el personaje del padre de Flamenca.

²³¹ Adorno de pasamanería en forma de cinta

²³² Estos personajes pertenecen al ciclo de narraciones llamado comúnmente el *Roman de Renart*, cuyos textos se empiezan a redactar entre el último tercio del siglo XII y el siglo XIII. Para embaucar al carnero Belis, el lobo Insengrin disfrazado de predicador, le recita un sermón. Renart, que lo ha escuchado todo, le aconseja a Belis que desconfíe del lobo.

²³³ Orden religiosa medieval.

²³⁴ Según Gschwind (1976: 147) se trataría de un texto que parodiaría el inicio de las oraciones en latín que los clérigos tenían que saber de memoria. El texto parece no tener un significado concreto.

²³⁵ Verso omitido en el manuscrito. Gschwind reconstruye el verso *mas que de nueg deuran obrar*.

²³⁶ «*Dure vir, imposito tenerae custode puellae / nil agis; ingenio es quaeque tuenda suo*» Ovidio, *Amorum Libri* III 4. 1-2. (Limentani 1977: 184).

²³⁷ Se inicia en estos versos el largo diálogo de la seducción de Flamenca, que tal como había publicado Debenedetti (1921), tiene su modelo en la canción del trovador occitano Peire Rogier *Ges non puesc en bon vers faillir* (BdT 356, 4). Otro de los modelos literarios apuntado por Debenedetti es el *Roman des Sept Sages*.

²³⁸ Rey mitológico de Lidia que entregó a su propio hijo como festín para los dioses. Zeus, como castigo, lo condenó a sufrir sed y hambre en el Tártaro. A pesar de tener comida y bebida en abundancia al alcance de su mano, cuando Tántalo intentaba cogerlas éstas se alejaban. El autor podría haber imitado los textos ovidianos «*O bene quod frustra captatis arbore pomis, garrulus in media Tantalus aret aqua!*» (bien le está a Tántalo, por charlatán, no poder coger los frutos que penden del árbol, estar sediento en medio del agua [trad. J. I. Ciruelo 1990]) *Ars Amandi* II 603-606, y «*Quaerit aquas in aquis et poma fugacia captat / Tantalus; hoc illi garrula lingua dedit*» (Tántalo busca el agua en medio de las aguas y maldad para coger los frutos que se le escapan; he aquí el premio que le dio su lengua banal) *Amorum liber* II 2. 43-44. También hay que tener en cuenta una posible intermediación del *Roman de Eneas*. (Limentani 1977: 189).

²³⁹ Se podría relacionar con el refrán «besarla durmiendo», Hugo Oscar Bizarri, *Gran Enciclopedia Cervantina* (2005-2008) vol. II, cols. 1305-1306.

²⁴⁰ Aunque no podemos asegurar una procedencia directa, podría tratarse de una referencia al texto ovidiano: «*Vir male dissimulat, tectius illa cupit*» (el hombre lo disimula mal, ella encubre mejor su deseo [trad. J. I. Ciruelo 1990]) *Ars Amandi* I 276 (Limentani 1977: 191).

²⁴¹ Sentencia ovidiana muy utilizada en la literatura románica medieval: «*Res est solliciti plena timoris amor*» (amor es algo lleno de solícito temor) *Heroidas* I, 12 (Limentani 1977: 182-183), pero también del tratado *De amore* de Andreas Capellanus y redundando en la relación entre amor y temor: «*semper timet amans*», «*Amorosus semper est timorosus*» precepto XX, y «*Qui amat [...] quasi omnia suo nocitura timet amori*».

²⁴² v. 4106: seguimos la lectura del manuscrito *conort*. Gschwind y Huchet corrigen por *dolors/dolor*.

²⁴³ «*Fac timeat speretque simul...*» (procura que dude y que espere al mismo tiempo [trad. J. I. Ciruelo 1990]) Ovidio, *Ars Amandi* III 477 (Limentani 1977:191).

²⁴⁴ «*Obsequium tigresque domat numidasque leones; / rustica paulatim taurus aratra subit*»

(la tolerancia doma los tigres y los leones de Numidia. El toro, poco a poco, acaba por someterse al rústico arado [trad. J. I. Ciruelo 1990]) *Ars Amandi*, II, 183-184) (Limentani 1977: 191-192).

²⁴⁵ Composición literaria medieval, de tipo narrativo normalmente en verso y de tipo episódico, que podríamos traducir por el término moderno de «novela».

²⁴⁶ Referido al poema de 430 versos *Floire et Blancheflor* de principios del siglo XIII, en su versión más antigua, y cuyo tema se inspira en dos poemas latinos, *Altercatio Phyllidis et Florae*, y el *Concile de Remiremont*, que inspiran, a su vez, el *Debat du Clerc et du Chevalier*, en el que dos jovencitas debaten sobre si deben conceder su amor a un caballero o a un clérigo.

²⁴⁷ Falta el verso en el manuscrito, Gschwind reconstruye el verso como: *Per estar sola:s feing malauta*.

²⁴⁸ Texto incompleto en el manuscrito.

²⁴⁹ Trovadora, es decir que compone versos y música, pero también que «encuentra» la palabras adecuadas.

²⁵⁰ Referencia a *De officiis*, III, 25, de Ciceron: *Si gladium quis apud te sana mente desposuerit, repetat insaniens, reddere peccatum sit, officium non reddere*. (Limentani 1977: 166)

²⁵¹ Medida de capacidad equivalente a 258 litros, usada para áridos y vino. En el texto designa la extensión de tierra que produce tal cantidad de grano.

²⁵² Se refiere a una recolección tardía, pues renadío es el sembrado al que se ha cortado la hierba y que ha abrotoñado o echado nuevos brotes.

²⁵³ Rosal silvestre cuyo fruto se denomina también gavanozo o escaramujo.

²⁵⁴ Fiesta en la que se hace poco gasto y es de poca importancia, contrariamente a la fiesta de Pentecostés (Gschwind 1976: 278)

²⁵⁵ Según Limentani (1978: 250) estamos ante una cita del sirventés de Marcabru *Dirai vos senes dubtansa* (BdT 293, 18: vv. 55-56): *Cujatz vos qu'ieu non conosca / d'Amor s'es orba o losca*. Véase también notas a los vv. 1055-1057 y 1067-8.

²⁵⁶ «*Quidquid Amor iussit, non est contemnere tutum; / regnat et in dominos ius habet ille deos*», Ovidio, *Heroidas*, IV, 11-12. (Limentani 1977: 183).

²⁵⁷ Véase la nota al verso 3033.

²⁵⁸ Danza antigua que se podía acompañar de canto.

²⁵⁹ «*et sicco lacrimas conbidat ore tuas*» (Y que humedezca sus secos labios con tus lágrimas [trad. J. I. Ciruelo 1990]) *Ars Amandi*, II, 326 (Limentani 1977: 192).

²⁶⁰ La tradición de este verso sería en primer lugar el *Roman de Eneas* «*Plus d'un an a ore en un jorn!*» (V. 9935), que citaría a su vez el texto ovidiano de las *Heroidas* «*et nos erat annua nobis*» (XI 31), y el mismo Andreas Capellanus «*brevem horam longissimum reputat annum*» *De amore*, Liber Primus, Capitulum I: *Quid sit amor*, 12. Ed. Wilhelm Fink (1972) (Limentani 1977: 183).

²⁶¹ Verso omitido en el manuscrito. Según Gschwind se podría reconstruir: *De sa faisio sius en soven*.

²⁶² Según Nelly, se trata de una tradición popular, según la cual dos amantes tirarían de una caña y si ésta se rompía justo por en medio, es que ambos se deseaban por igual (Nelly-Lavaud 1960: 964).

²⁶³ Véase la nota al verso 2708.

²⁶⁴ Verso omitido en el manuscrito. Según Gschwind se podría reconstruir: *E non li fai tan que poira.*

²⁶⁵ «*A! Nimia est iuveni propriae fiducia formae expectat si quis dum prior illa roget*» (Ay, en exceso confía en su propia belleza el joven si va esperando a que ella le pida algo la primera [trad. J. I. Ciruelo 1990]) *Ars Amandi*, I, 705-706 (Limentani 1977: 192).

²⁶⁶ «*Tempus erit quo tu, quae nunc excludis amantes / frigida deserta nocte iacebis anus, / nec tua nocturna frangetur ianua rixa, / sparsa nec invenies limina maner rosa*» (Tiempo llegará en que tú que rechazas amantes, dormirás vieja y helada en la noche solitaria. No quebrarán tu puerta durante una riña nocturna, ni hallarás por la mañana tu umbral sembrado de rosas [trad. J. I. Ciruelo 1990]) Ovidio, *Ars Amandi III* 69-72, y también *Clef d'Amors*, vv. 2141-2152 (Limentani 1977: 194).

²⁶⁷ Verso omitido en el manuscrito

²⁶⁸ Estos versos nos recuerdan la poesía de amor de la Comtessa de Dia, «*Ben volria mon cavallier / tener un ser e mos bratz nut, / q'el s'en tengra per erebut / sol q'a lui fezes cosseillier...* (Me gustaría tenerla a mi caballero durante una noche desnudo entre mis brazos / y que se tuviera por satisfecho / con que yo le hiciera de almohada) (BdT 46,4; vv. 9-12).

²⁶⁹ Es decir, que ambos gozaban de la misma pasión.

²⁷⁰ El juego llegó hasta el final.

²⁷¹ Verso omitido en el manuscrito. Gschwind reconstruye como: *Vas l'autre non se cela mia.*

²⁷² Estos versos recuerdan el conocido poema de Bernart de Ventadorn, *Can vei la lauzeta mover* (BdT 70, 43, vv. 19-20) en los versos que dice: *que m laisset en sos olhs vezeren un miralh que mout me plai* (que me dejó verme en sus ojos, en un espejo que mucho me place).

²⁷³ Cita a la «*recreantise*» o pereza caballeresca del héroe artúrico Erec, que enamorado de su esposa Enid, olvida sus obligaciones caballerescas, en referencia a la novela de Chrétien de Troyes y que el autor de *Flamenca* parodia en numerosos lugares.

²⁷⁴ f° 115: En este verso el texto queda interrumpido por una laguna de un folio en el manuscrito.

²⁷⁵ La acción se retoma con una invitación de Don Archimbaut a los habitantes de Borbón para que vayan a saludar a la recién liberada Flamenca.

²⁷⁶ «*Invenient digiti quod agant in partibus illis / in quibus occulte spicula tingit Amor*» (Los dedos encontrarán ocupación en donde Amor en secreto impregna sus dardos [trad. J. I. Ciruelo 1990]) Ovidio, *Ars Amandi II* 707-708 (Limentani 1977: 195).

²⁷⁷ Estos versos recuerdan el conocido poema de Bernart de Ventadorn, «*Can vei la lauzeta mover*», (BdT 70, 43, vv. 4-7) en los versos que dice: *ai! tan grans enveya m'en ve / de cui qu'eu vey a jauzion, / maravilhas ai car desse / lo cor de dezirer no m fon.* (Ay, pobre de mí! Tengo una envidia tan grande de todo aquél que vea feliz, que mucho me extraña que inmediatamente el corazón no se me funda de deseo).

²⁷⁸ A partir de la descripción del blasón, Grimm (1930) fija la fecha de composición en el año 1272. Favati (1960), por su parte, y a partir de un análisis análogo, fija la fecha en 1288. Todo ello, tal como señala acertadamente U. Limacher (1997: 18), demuestra que ambos críticos parten de la hipótesis que el autor tendría la intención de escribir una novela histórica. Lejeune (1979) y Limacher (1997: 92) destacan la descripción del blasón como una muestra de la relación de Don

Archimbaut con las armas de Borbón, y Lejeune interpreta además el color amarillo de las flores como el color atribuido a los maridos engañados.

²⁷⁹ Jubón acolchado que se ponía debajo de la coraza.

²⁸⁰ Laguna de un verso en el manuscrito. La reconstrucción del verso es de Nelly-Lavaud.

²⁸¹ Se trata de un género lírico-epistolar, según el cual un amante cortés envía una carta en verso a su dama.

²⁸² f^o 123 v^o: En este verso el texto queda interrumpido por una laguna de dos folios en el manuscrito.

²⁸³ El texto retoma los *saluts* de Guillermo de Nevers leídos por Don Archimbaut a Flamenca y a sus damas.

²⁸⁴ En referencia a estos últimos versos Limentani (1977: 181) cita a Ovidio (*Remedia Amoris* 561-62): *Qui Puteal Janumque timet celeresque Kalendas / torqueat hunc aeris mutua summa sui*; y Lavaud-Nelly un refrán francés: *Fais une dette payable à Paques et tu trouveras la carême court*, (contrae una deuda pagable en Pascua y la Cuaresma se te hará corta) afirmando que posiblemente existiría un refrán occitano con el mismo sentido (Lavaud-Nelly 1960: 1014).

²⁸⁵ Bonifacio de Montferrato, muerto en 1207, protector de trovadores y citado por el famoso trovador Raimbaut de Vaqueiras (*circa*1180-1205) en sus obras, en la corte del cual ejerció el oficio trovadoresco.

²⁸⁶ Se designan de este modo por la forma del puñal y de su empuñadura. Drasca que proviene de *dragus*, dragón, mientras que la cerasta (*Cerastes cornutus*) es un víbora de África que vive en la arena y que es muy venenosa.

²⁸⁷ Según Limacher hay una diferenciación y repartición de caballeros del norte contra los del sur (Limacher 1997: 97)

²⁸⁸ Galón de oro o plata.

²⁸⁹ Guillermo estaba tan emocionado que temblaba por dentro, y la cota que llevaba, con el movimiento, hacía ruido.

²⁹⁰ Sobre la comparación de la belleza con el curso de un río, el autor de *Flamenca* se inspira en el texto Ovidiano de los *Remedia Amoris*: *Flumine perpetuo torrens solet altior ire; / sed tamen haec brevis est, illa perennis aqua* (vv. 651-652). (Limentani 1977: 182).

²⁹¹ Sobre la tradición paremiológica de la sentencia, Limentani (1977: 173-175) cita diferentes antecedentes, Ovidio, Horacio, Mateo de Vendôme, y Peraldo.

²⁹² Podría tratarse de una alusión al trovador occitano Jaufré Rudel de Blaya (*circa* 1125-1148), famoso por sus composiciones de *amor de lonh*, dirigidas a la condesa de Trípoli, de la que se había enamorado sin haberla visto, algo extraordinario según los tratados de amor medievales, dado que el amor entraba por los ojos.

²⁹³ Fol. 138 v^o: Laguna de un verso en el manuscrito.

²⁹⁴ Se refiere a la colosal escultura sedente del emperador que presidía la sala principal de la basílica de Majencio en Roma de principios del siglo IV, y de la cual se conserva la cabeza de 2.6 metros.

²⁹⁵ Correas o fajas asidas por ambos lados la parte delantera de la silla de montar, ciñen y rodean el pecho del caballo.

²⁹⁶ Hora del «oficio divino» que se corresponde con el anochecer.

²⁹⁷ Podría tratarse de un tipo de danza.

²⁹⁸ Literalmente «si me asaltas no todo va a ser pelos y mofletes»